

CLUJ

AÑO 14
NÚMERO 140
JULIO/AGOSTO
2001
850 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Juan Farias

Cuentos solidarios

Cine y literatura: La Regenta



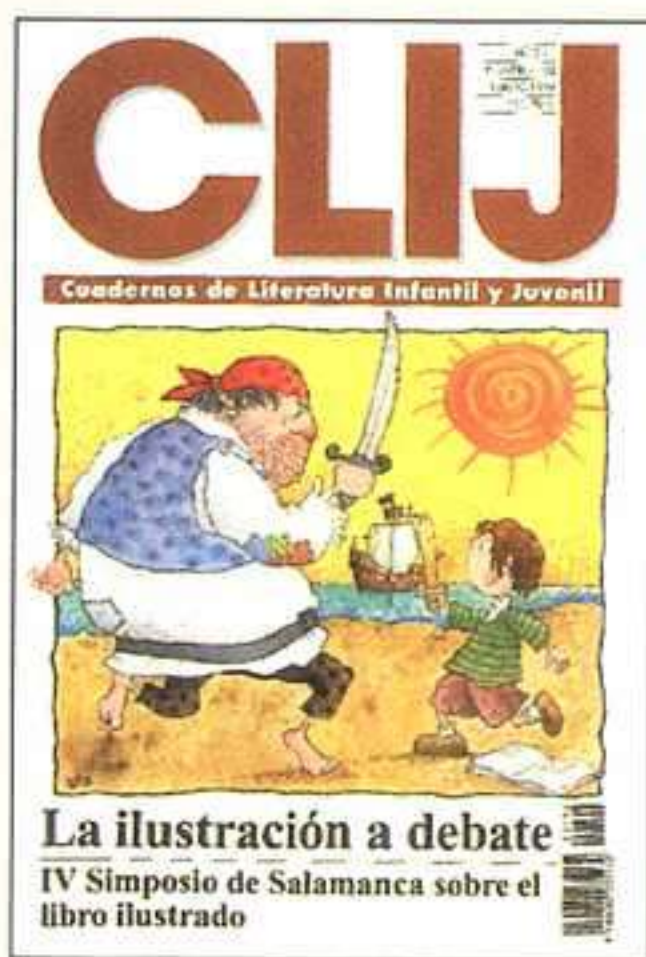
8

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín

3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 2.200 ptas.

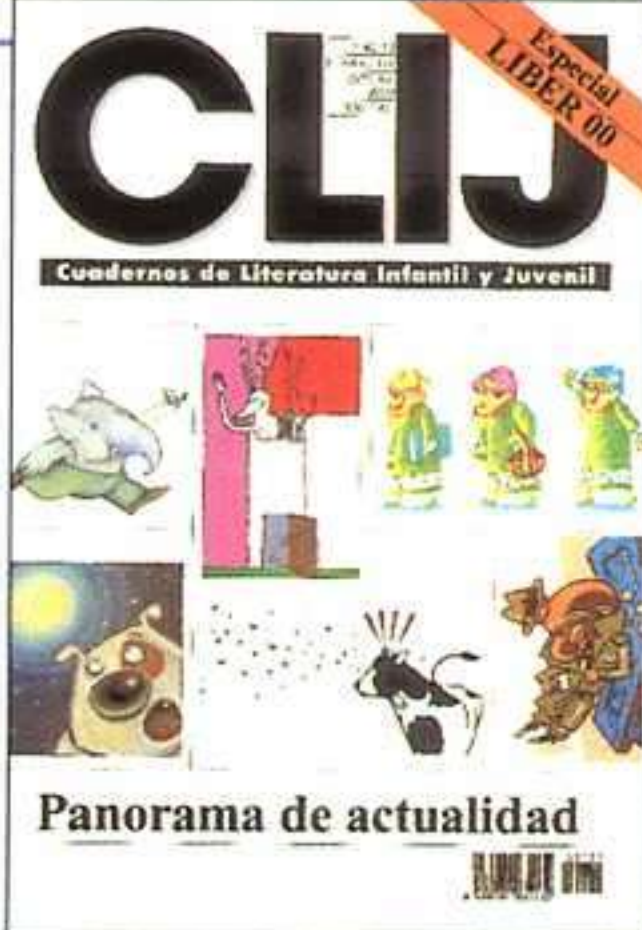
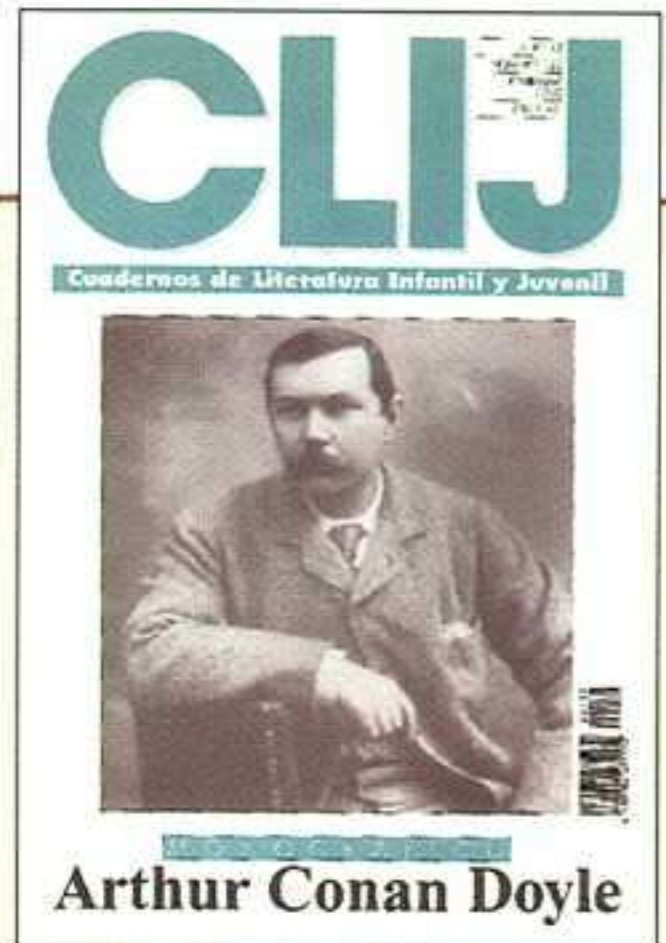
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron?
¿Qué escribieron?

**Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe,
Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle.**

Las más completas monografías ilustradas sobre los
clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

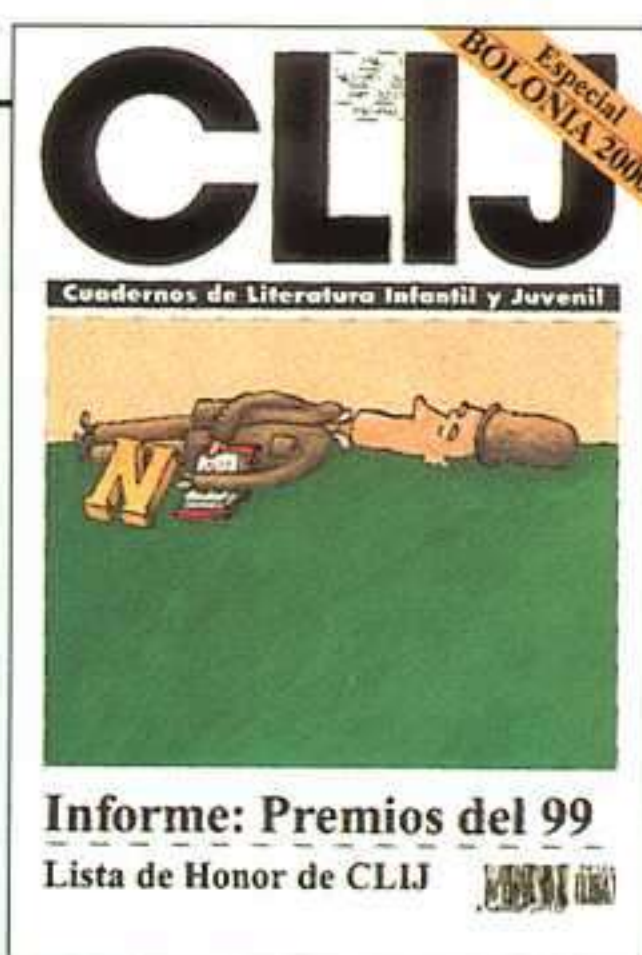
5 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121 y 132), por sólo 3.300 ptas.



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos
y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco,
Comunidad Valenciana y Asturias**, sobre el
panorama anual de la edición.

6 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98, 108, 120 y
131), por sólo 3.300 ptas.



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
**Sus biografías, sus obras, sus opiniones
sobre la LIJ.**

La mejor información sobre «los mejores del año».

6 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115 y
126), por sólo 3.300 ptas.

Recorte o copie este cupón
y envíelo a:

**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso
(más 700 ptas.gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Verano, tiempo de libros

7

ESTUDIO

Juan Farias, el maravilloso mundo de lo cotidiano

Anabel Sáiz Ripoll

24

BIBLIOGRAFÍAS

Cuentos solidarios y educación en valores

Isabel Tejerina

33

REPORTAJE

II Congr s de LIJ Catalana

Josep-Francesc Delgado

37

TINTA FRESCA

El primer día de escuela
Mercedes Neusch fer-Carl n

41

AUTORRETRATO

Jack Mircala

44

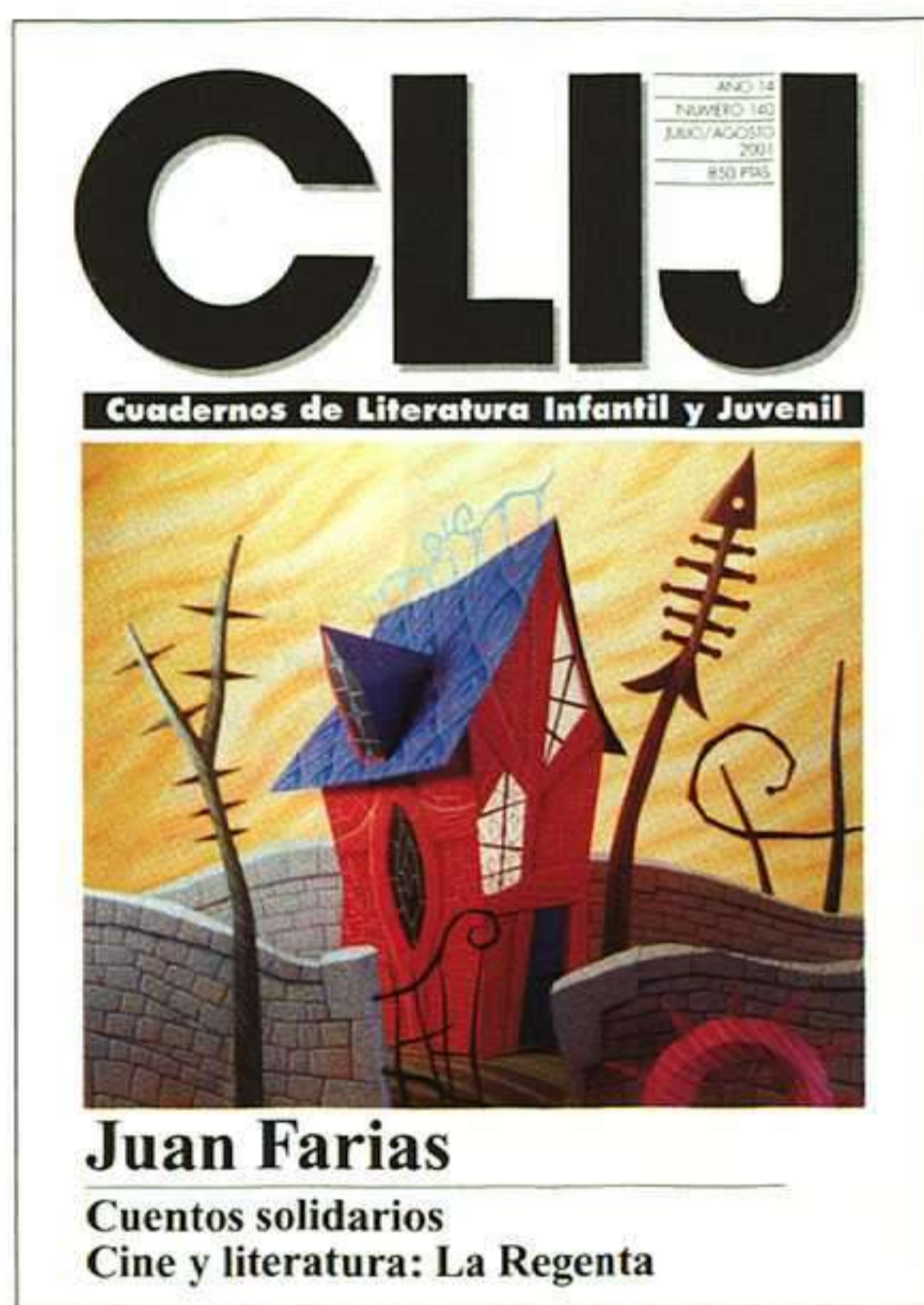
LOS 100 DEL SIGLO XX

Ansias de libertad
(*El polizón del Ulises*, de Ana María Matute)

Raquel López Royo

140

SUMARIO



Juan Farias

Cuentos solidarios
Cine y literatura: La Regenta

NUESTRA PORTADA

Jack Mircala, obviamente un seudónimo, se ha creado un mundo muy particular que bebe en fuentes del género gótico y de terror, que se alimenta de lecturas como las de Poe, Le Fan  o Meyrink, de películas de Tim Burton o Murnau, de dibujos de la Warner, de cuadros de El Bosco o Escher, etc. Es un universo de fantasía complejo que crea armado de lápices y tijeras, rescatando la labor de las manualidades, los recortables, las maquetas de cartulina, e integrando distintas disciplinas artísticas —dibujo, escultura, escenografía o fotografía—. Su trabajo, no sólo por la concepción, sino por la realización, le aleja del común de sus colegas de la ilustración del libro infantil y juvenil, pero su presencia en el ámbito es un soplo de aire fresco, un regalo para nuestros sentidos que con él despiertan al placer por explorar un universo de monstruos y sueños muy estimulante. Esperemos que el haber ganado el último Premio Lazarillo lo saque de la oscuridad.

El poder de la imaginación
(*Escenarios fantásticos*, de Joan Manuel Gisbert)

Emili Teixidor

Mirada poética sobre la vida infantil
(*Els nens de la meva escala*, de Joan Salvat-Papasseit)

Teresa Duran

Las palabras para nombrar el mundo

(*Os sueños na gaiola*, de Manuel María)

Agustín Fernández Paz

49

HISTORIETA

Peyo, el mago azul
Víctor Aldea

60

CINE Y LITERATURA

La Regenta en imágenes
Pasión y muerte civil de Ana Ozores

Fernando Lara

64

LIBROS

78

AGENDA

82

EL ENANO SALTAR N

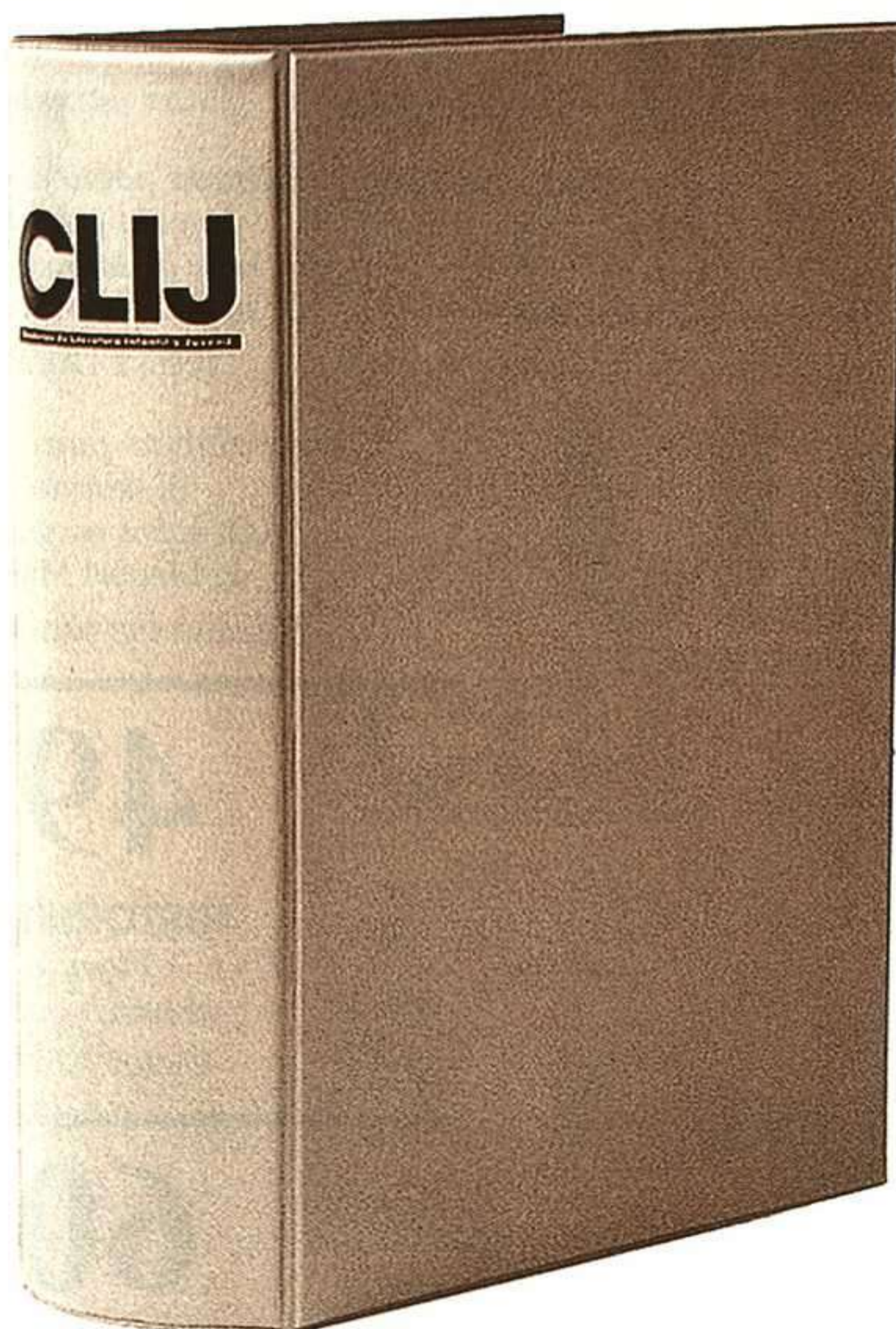
Una lectura para locos

CLIJ

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden y debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,
Amigó 38, 1º, 1ª - 08021 Barcelona (España).

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.200 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 700 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C.P Provincia.....

Firma

*Precio válido sólo para España

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Jack Mircala

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, Víctor Aldea, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil «Santa Creu» de Barcelona, Josep-Francesc Delgado, Teresa Duran, Xabier Etxaniz, Agustín Fernández Paz, Fernando Lara, Raquel López Royo, Teresa Mañà, Mercedes Neuschäfer-Carlón, Anabel Sáiz Ripoll, Emili Teixidor, Isabel Tejerina.

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: reclij@teleline.es

Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30 (de lunes a viernes).

Fotomecánica
Filma Print S.L.

Impresión
MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-41230

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

Verano, tiempo de libros

El verano viene cargado con el latido del calor pero también con su precioso regalo de tiempo. Cada cual es responsable de su uso, y hace de él lo que más le apetece. Una libertad bastante ficticia porque las sociedades desarrolladas han hecho del descanso vacacional una compulsiva obsesión por el viaje, por la actividad, por la acumulación cuantitativa de sensaciones. Para muchos el ansiado descanso estival es otra manera de cansarse, de poner distancia con las rutinas del día a día, de mudar la piel de la identidad habitual. Divertirse es hoy un deseo abiertamente generalizado, un afán que hallará sin duda el objeto de su deseo en el amplio mercado del ocio. En ese escenario de hiperactividad y rapidez, no es de extrañar que el libro y la lectura no tengan casi papel alguno.

Y es que entre libro y lector establecen un pacto de tiempo y de silencio. Un pacto tácito mediante el cual ambas partes adquieren un compromiso particular. El libro amaga su promesa de suspensión virtual del tiempo a través de su misma lectura; el lector, por su parte, debe invertir en el texto un trozo de su tiempo si quiere atender cabalmente al trato. Leer es así una actividad que precisa de una especial disposición de ánimo, de una voluntad de alejamiento del bullicio ambiental a través del afina-

miento de la escucha interior. Las palabras nos transportan a otro lugar, y permanecer fluidamente en él requiere un aprendizaje desde la primera edad, cuando no hay más que un presente denso e interminable. Hoy para muchos niños y jóvenes, crecidos en una selva de ruido e imágenes, de deseos inducidos, de modelos fáciles y de símbolos perecederos, leer es un esfuerzo excesivo sin una contrapartida inmediata. Numerosas esta-

dísticas recientes han coincidido en señalar la gran caída del porcentaje de lectores a partir de los 12/13 años. El libro se aleja con la edad. Es decir se lee mucho menos cuando emergen actitudes autónomas de consumo cultural y se marcan y diferencian los estilos de vida de los adolescentes. El libro se aleja con la edad, aunque por fortuna vuelve después si dejó una primera huella. El tiempo libre junta a veces a adultos y niños en una convivencia desacostumbrada. Así en verano, los adultos desean compartir el tiempo de ocio con sus hijos, pero no quieren ver invadido el suyo. Un libro, un buen libro escogido con cuidado, puede resolver esa paradoja del deseo simultáneo de proximidad y de distancia. Leer es además establecer una cómplice comunidad con otros lectores, por eso es recomendable que los adultos lean también los libros que destinan a los niños.

Leer es una manera de pasar el tiempo sin que se pierda en el torbellino de ese ocio compulsivo y prefabricado. Hay que ser muy valiente hoy día para enfrentar el tiempo solos, con un libro entre las manos y arropados por el silencio. Desde el umbral de un nuevo verano nos permitimos desde aquí, una vez más, animarles a leer. Leer no para esquivar la vida o para eludirla, sino para saber de qué esta hecho el tiempo. Verano, tiempo de libros.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández



NECESITAMOS MÁS LÍNEAS TELEFÓNICAS. AHORA.

En el Teléfono del Menor de la Fundación ANAR hemos contestado más de 900.000 llamadas de niños que sufren, pero todavía hay muchas otras a las que no podemos dar respuesta. Y no nos podemos permitir perder una sola llamada más. Porque para que ellos lo denuncien, necesitamos más líneas telefónicas. Ahora.

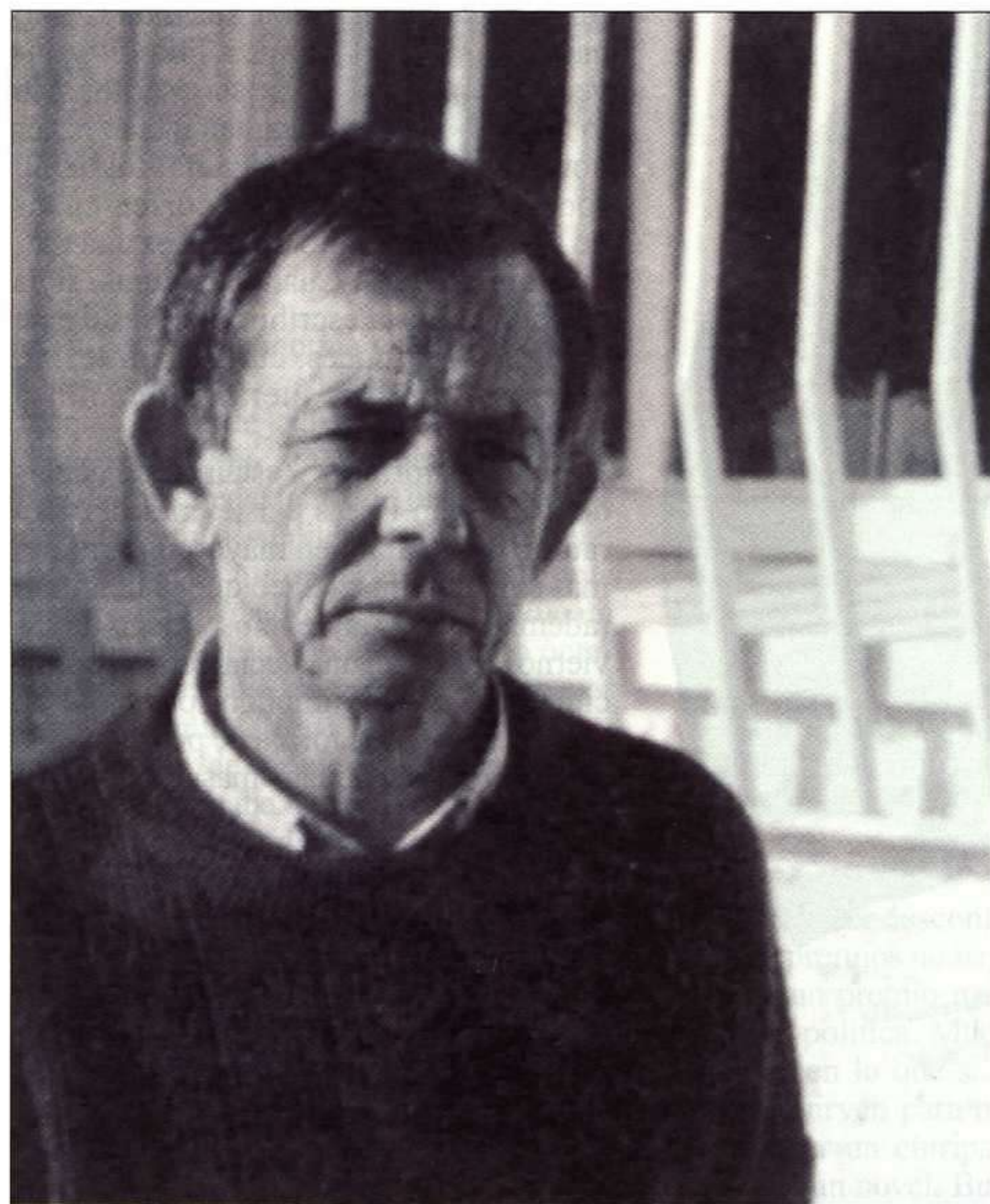
Ingresa tu aportación en la cuenta 2133-271 de Banesto.

(Oficina principal de Madrid)

ESTUDIO

Juan Farias, el maravilloso mundo de lo cotidiano

por Anabel Sáiz Ripoll*



«Lo cotidiano, lo más simple, es emocionante...». Así se pronuncia Juan Farias, uno de los mejores escritores en las filas de nuestra LIJ, que ha sabido recoger como nadie en sus libros esa cotidianidad que da color y sabor a la existencia. Él, que fue marino, que ha dado dos veces la vuelta al mundo, no refleja esos viajes exóticos en su obra, sino que nos habla, nos recuerda que lo verdaderamente excitante es el día a día, «ver crecer a los hijos, las deudas, los proyectos...». Desconfía de los premios, no le interesa escribir para adultos, y cree que a los niños se les puede hablar de todo, haciéndolo comprensible.

Juan Farias, que se define a sí mismo como «un tipo flaco, con las orejas desabrochadas»,¹ no entiende a quién pueda importarle su biografía y se sorprende que interese si es gallego o si tiene hijos o si le gusta la mar. A Juan Farias le interesa contar historias y eso es todo o... ¿es sólo el principio?

«Porque se escribe como se es» (Biografía)

Juan Farias Díaz-Noriega nació en Serantes (A Coruña), el 31 de marzo de 1935. Estudió Náutica y se embarcó en la Marina Mercante. Ha dado dos veces la vuelta al mundo y sigue viajando con sus amigos —los que están, los que se han ido—, con los personajes literarios, con sus hijos, con su mujer... Juan Farias

sigue ese viaje fascinante que es la vida, lleno de luces y de sombras. «Porque, ¿hay aventura más emocionante que la de vivir día a día? Vivir para ver a la familia como un gran barco desplazarse en el tiempo. Pasar los terribles temporales que lo hacen ponerse de punta, disfrutar las calmas chichas que es cuando los chicos duermen, el perro está en el jardín, y uno ve las cuentas y comprueba que están bien. Lo cotidiano, lo más simple, es emocionante, lo es el ver crecer a los hijos —es lo que más me gusta en este puñetero mundo— las deudas, la relación familiar, los proyectos, las broncas... Esto es lo que pienso, lo que golfeé, pirateé, navegué, si enumero una por una la lista de golfancias, las tengo todas, pero ninguna tan emocionante como la aventura de vivir lo de cada día.»²

Siguiendo con su quehacer literario,

ha escrito guiones para radio y televisión y fue director de la serie *Un personaje, un cuento*, que emitió TVE en 1976. Ha colaborado en el programa *La mansión de los Plaff* y *Crónicas de un pueblo*. En 1973, ganó el Premio Nacional de Guiones, aunque podemos señalar otros trabajos para la televisión: *Un clochard del siglo XVIII* (1968), *Los sueños del señor Vivaldi* (1969), *Don Juan* (1974) y *Cuestionario a Proust* (1976).

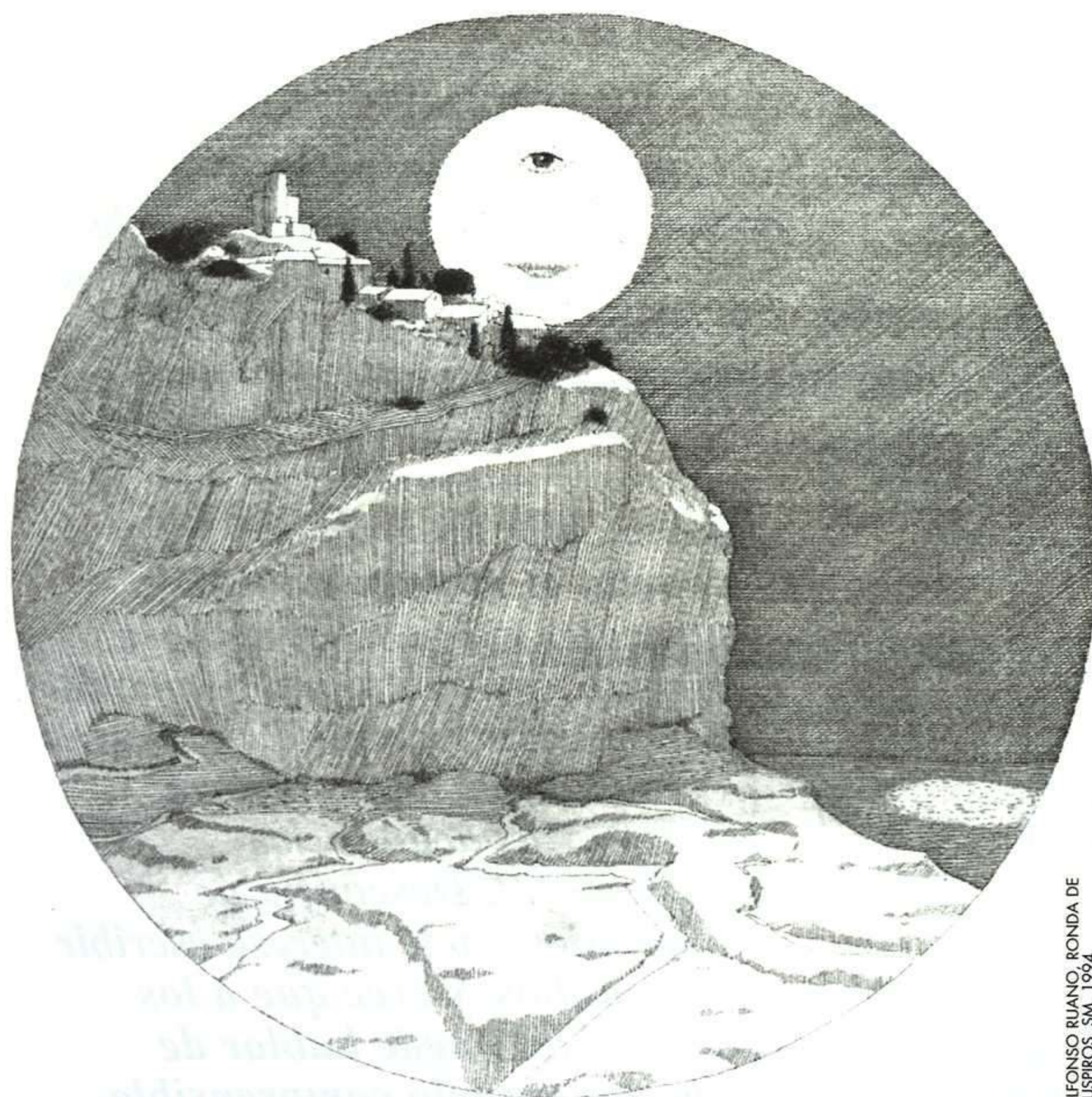
Ahora bien, Juan Farias siempre se ha mantenido fiel a sus principios y ha sido coherente con ellos. De ahí que opine que «quizá la mejor programación infantil, la más deseable, sería aquella que aumentando la calidad y el atractivo, viese disminuir, por su propio y apetecido efecto, el número de adictos y esto en beneficio de algún que otro libro, los charcos de primavera, los perros sin padre conocido y otras causas capaces de poner en marcha el talento de un niño con ganas de vivir».³

Empezó a escribir para el público adulto, aunque, poco a poco, sus intereses lo han llevado a la literatura infantil y juvenil: «Una vez sí quise ser escritor. Me lo tomé en serio. Decidí denunciar, hacer novelas de estilo y tendencia: realismo social. Pero estas cosas ocurren cuando uno se cree adulto (lo cual es una mehez importante). Cuando te curas, si es que aún te gusta escribir, escribes desde el alma. Y entonces, curiosamente, sin pretenderlo, haces literatura infantil o juvenil...».⁴

De todas formas, y estamos de acuerdo, para Juan Farias existe una sola literatura, la literatura en mayúsculas, lo demás son tonterías: «Creo que la literatura (además de ser un delicioso juego de invierno) es, al fin, una declaración de principios, un acto de impudor por parte de quien escribe, una forma de pelear a fuerza de sonrisas y de lágrimas».⁵

«Un niño es algo muy serio» (Literatura infantil)

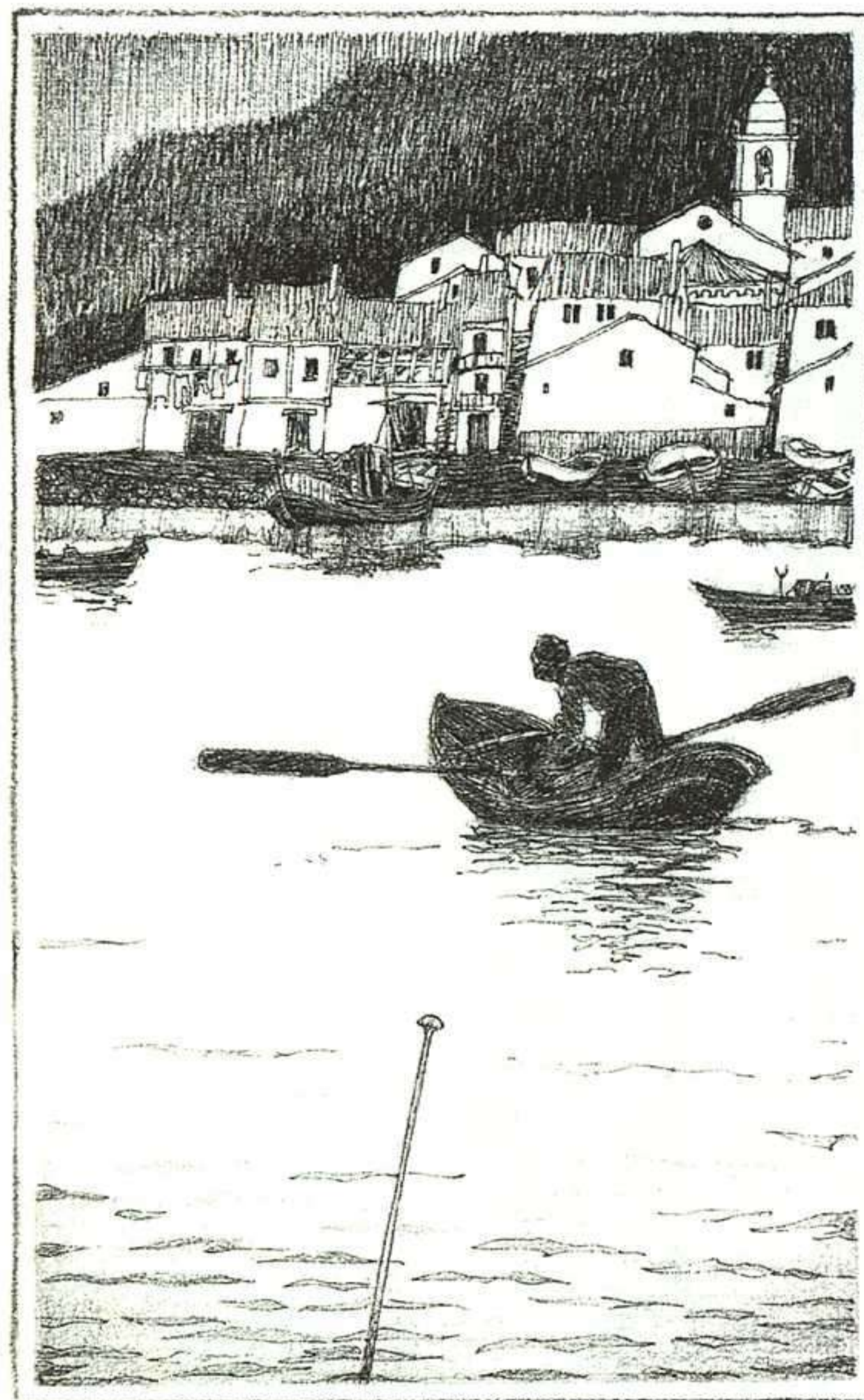
Para Juan Farias «literatura infantil es aquella que no se le cae de las manos a un niño. Todo lo demás son formas de enredar la madeja. Yo, particularmente, cuando escribo para niños me preocupo sólo de que el resultado sea comprensible».⁶ Es



ALFONSO RUANO, RONDA DE SUSPIROS, SM, 1994.



XOSÉ COBAS, ISMAEL, QUE FUE MARINERO, EVEREST, 2000.



JESUS GABAN, A LA SOMBRA DEL MAESTRO, ALFAGUARA, 1995.

más, con esa economía estilística que lo caracteriza y esa socarronería gallega, comenta el paso de la literatura para *adultos* a la *infantil* y no fue él quien lo dio porque, como queda dicho, no distingue tipos de literatura o sublitteraturas: «Un buen día —dice— alguien decidió que mis historias eran historias para niños. Fue un crítico despectivo, un culto de alto octanaje que me dejó en la miseria y no por herir mi vanidad (que ésa es de corcho), sino porque, de ser cierta aquella afirmación, me obligaba a escribir bajo una disciplina más rigurosa». ⁷ Y bien es cierto que quedó atrapado por el público infantil y juvenil porque «cuando escribe para un niño, está obligado a recuperar la esperanza». Y ése es el favor que no hizo ese crítico severo y despectivo.

A Juan Farias no le interesa mucho escribir para adultos —«esos alegres muchachos que organizan un par de tiberios por minuto»—, sin embargo, le intere-

san los niños y da lo mejor de sí para ofrecerles historias consecuentes, sin rutinas, sin edulcoradas peripecias, historias reales de ahora y de siempre. Ésa es, para el escritor, la inversión en el futuro porque «un niño es algo muy serio, quizá lo más serio, un niño es siempre la esperanza de una revolución inteligente, primero será niño y luego redentor». ⁸

«La literatura no es una carrera de bicicletas»
(Premios)

Juan Farias desconfía de los premios: «De los premios no hay que hacer ni caso. Más de un premio nacional es una componenda política. Muchas veces los jurados no leen lo que se presenta. Los premios no sirven para nada. En todo caso, pueden ser un chiripazo que le abra las puertas a un novel. Bueno, si es para eso,

vale. Pero a un *profesional* sólo le justifica un buen trabajo. Lo positivo de los premios es que le dan unos duros al ganador. Es un juego que no me gusta. La literatura no es una carrera de bicicletas». ⁹

Pese a eso, Juan Farias ha sido y es un autor premiado y de gran prestigio literario. Así que no podemos dejar, si queremos dar una visión amplia de su obra, de mencionar estos premios, no todos, por cierto, dedicados a la literatura infantil:

— 1960 Premio de novela corta Santo Tomás de Aquino, Universidad de la Laguna, por *Después amanece*.

— 1964 Premio Ciudad de Oviedo, por *Los niños numerados*.

— 1973 Premio Nacional de Guines.

— 1980 Premio Nacional de Literatura Infantil, por *Algunos niños, tres perros y más cosas*. Obra seleccionada en el VI Simposio, organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en junio de 2000, como una de las cien



MARINA SEOANE, LA CUESTA DE LOS GALGOS, ANAYA, 1988.

obras de la literatura infantil española del siglo xx.

— 1984 Lista de Honor del IBBY, por *Años difíciles*. Lista de Honor del Premio CCEI, por *Años difíciles*. Lista de Honor del Premio H.C. Andersen, por *Años difíciles*.

— 1985 Lista de Honor del Premio CCEI, por *El barco de los peregrinos*.

— 1989 Mención a la Narrativa del XI Premio Europeo de Literatura Infantil «Pier Paolo Vergerio» de la Universidad de Padua (Italia), por *El niño que vino con el viento*.

— Ha sido incluido varias veces en la Lista de Honor de la CCEI y en White Ravens de la Biblioteca Internacional de Munich.

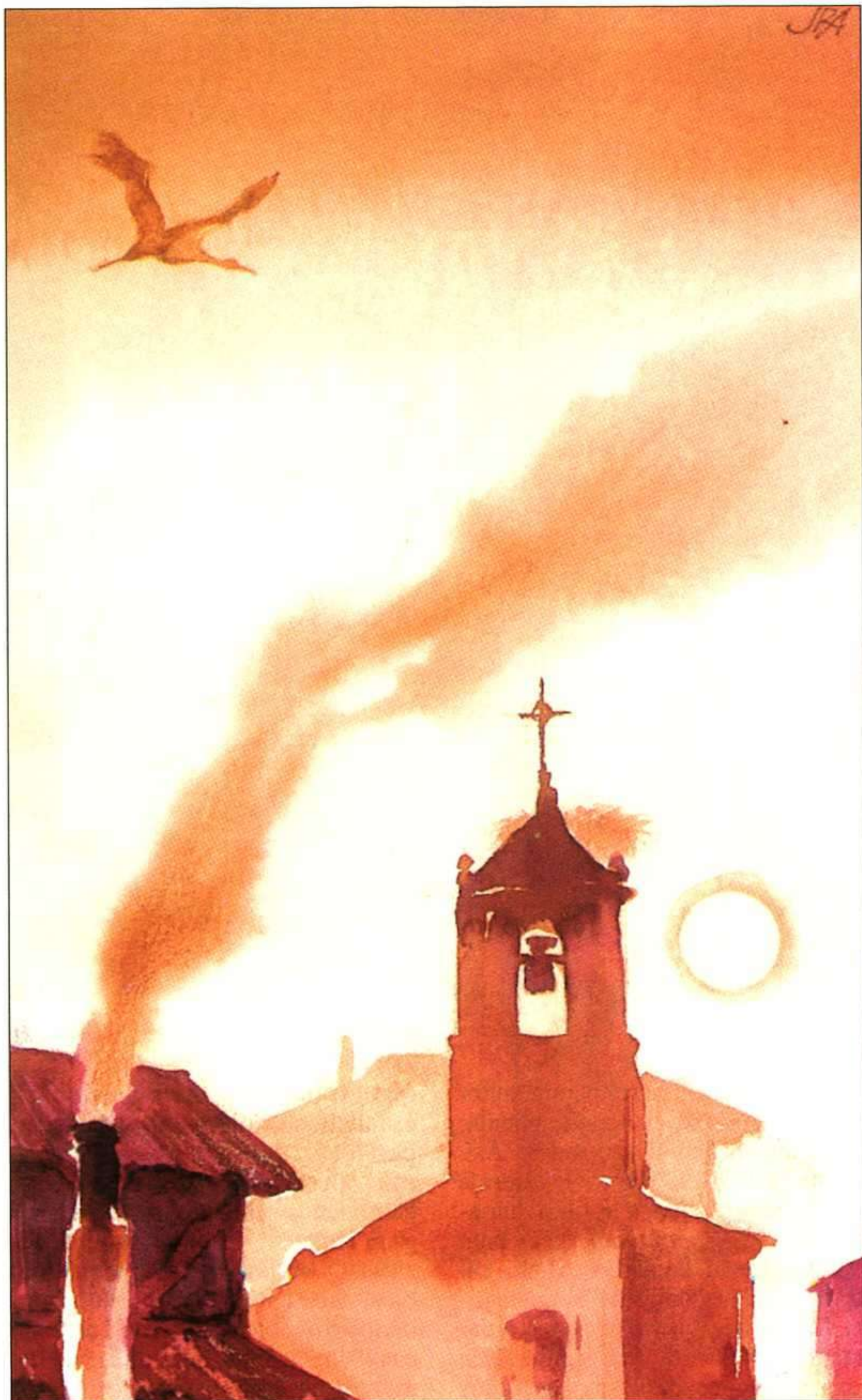
— 1994 Premio Internacional Fundación Santa María, por *El hombre, el árbol y el camino*.

«Vivir, siempre vivir» (Infancia y escritura)

Dicen que la verdadera patria del hombre es la infancia, y debe de ser verdad en el caso de Juan Farias porque él recuerda su infancia y retoma entre todos los recuerdos la figura de su padre, el contador de historias que tanto le influyó: «Cuando yo era pequeño —nos dice— tenía cinco hermanos y un padre mágico. Mi padre, que tenía un vozarrón de ogro bondadoso, solía leernos en voz alta. Gracias a mi padre, mi memoria se fue llenando de héroes». ¹⁰ Gracias a su padre, pues, entraron a formar parte de la vida de Farias, de su experiencia como niño y, posteriormente, como adulto, John Silver, Oliver Twist, Huck Finn, Alicia, Dick Turpin, la *Biblia*, Pedro y las habichuelas mágicas y tantos otros. Entre estos héroes podemos mencionar a Lázaro, aquel que fue niño con Juan, aquel niño que hizo las travesuras de su edad, aquel adulto que se fue labrando la vida con Juan; aquel hombre desengañado que recuerda sus andanzas y se las sigue contando a Juan, porque para él no hay autores, sino libros. Eso es lo importante: «Sin Huck y otros, sin Lázaro y Alicia, sin tantos, yo, sin duda, sería otra persona, a lo mejor obsesionado por cambiar de coche o ascender. Si soy como creo que soy, se lo debo a ellos, a algún amigo, a algún amor y a esas tantas cosas que alimentan los sueños» ¹¹

Juan Farias escribe para compartir con los demás lo que siente, lo que ha visto, lo que opina; aunque huye de la trascendencia de los mensajes. No cree que deba transmitir nada más allá de la emoción literaria en aquello que escribe: «En cuanto a mensajes, no se me ocurre caer en esa trampa. Yo escribo, si es que escribo, y punto. Las consecuencias que las saque el lector». ¹²

A alguien que opina así, evidentemente, ya lo hemos visto, ni le interesan los premios ni mucho menos la fama, esa idea tan traída y llevada de notoriedad pública, eso a Juan Farias no le importa, ni siquiera lo toma en serio: «Si tuviera fama, la metería en un frasco raro para ir



JUAN RAMÓN ALONSO, CRÓNICAS DE MEDIA TARDE, GAVIOTA, 1996.

a venderla al mercadillo; tome señorita, fama de escritor, échese una poca en la solapa y presuma. La fama es una me-
mez, incomoda más que otra cosa».¹³

Sin duda, Juan Farias escribe de lo que conoce y lo hace con sinceridad, con fuerza y con esperanza. Y no se pierde en escenarios insólitos o maravillosos, no describe otros mundos ni se evade,

no lo necesita porque en su vida, en lo que le rodea, en lo que ha contemplado y ha escuchado, en lo que ha aprendido encuentra más emoción que en lo irreal y fantástico: «... encuentro más emocionante lo cotidiano, más inverosímil y, a veces, maravilloso, lo cotidiano».¹⁴

Cree, y así lo iremos desentrañando, que la verdadera aventura es vivir, en-

frentarse a las realidades. En la imaginación está la llave que nos abrirá las puertas de la libertad, porque sólo el que conoce ama y eso es lo que parece querer transmitir Juan Farias. ¿Para qué hablar de dragones y princesas si hay otras realidades tan especiales como éstas a nuestro alrededor? «Si hablamos —dice Farias— de seguir la Ruta de la Seda, explorar el Ártico o correr el París-Dakar, lo más posible es que, a la vez que una ilusión, creemos un desencanto. Son cosas que no están al alcance de todos.

»Pero si la aventura que proponemos consiste en doblar la esquina más próxima, si está en el contorno cotidiano, si conseguimos despertar la curiosidad por lo que un niño ve todos los días con la indiferencia que da la rutina, si rompemos la indiferencia, entonces habremos hecho un buen trabajo».¹⁵

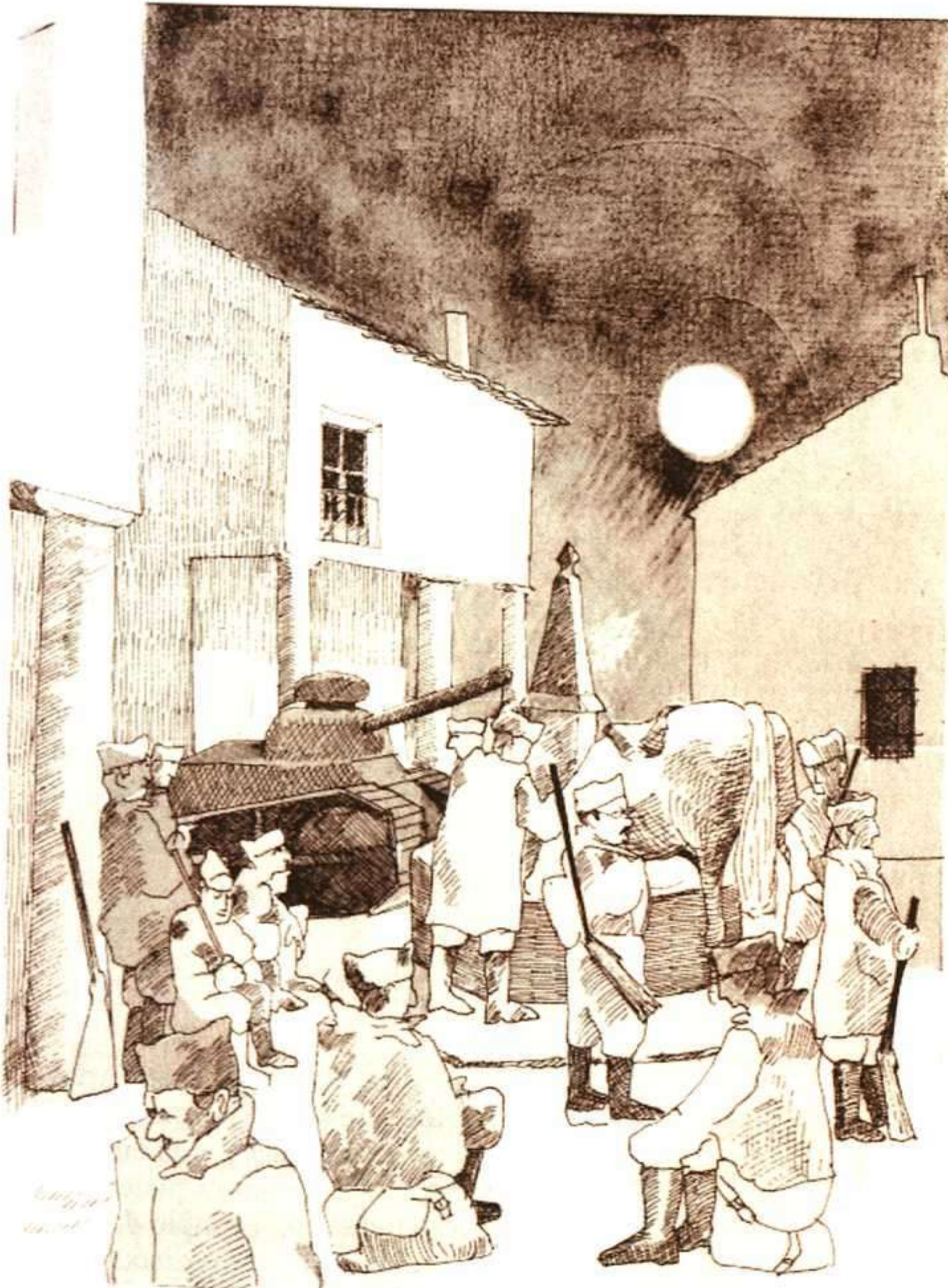
«Literatura socialmente útil» (Argumentos)

Intentar parcelar la obra de Juan Farias es poco menos que inútil, porque él huye de esas clasificaciones que lo encasillan: «Creo que mi literatura puede ser cualquier cosa menos un ejemplo de realismo crítico. Pero no quiero discutirlo. No me gusta discutir mi trabajo».¹⁶ No obstante, si queremos ser medianamente rigurosos, podemos tratar de establecer una clasificación, aunque muy general, por supuesto, pero que nos permitirá iniciar el trabajo:

— Novela histórica: aquí entraría, sin duda, el magnífico retablo que es la trilogía dedicada al pueblo de Media Tarde: *Años difíciles*, *El barco de los peregrinos* y *El guardián del silencio*; podemos añadir también, entre otras, *Los pequeños nazis del 43*.

— Novela que se centra en la aventura de vivir, en la realidad, en lo cotidiano, sin hechos extraordinarios y con un vocabulario asequible para los lectores. Serían, por poner unos títulos, *El niño que vino con el viento*, *Los corredoiras*, *Los apuros de un dibujante de historietas*, *La cuesta de los galgos...* y otros más.

— Novela de denuncia social. Estas historias son las que acercan a los niños la verdad de la vida, los hechos duros, los personajes marginados, la tristeza. Son li-



REYES DÍAZ, AÑOS DIFÍCILES, SUSAETA, 1986.



MARTA FARIAS, LA ISLA DE JACOBO, RIAIP, 1990.

bros en los que se critica la realidad sin concesiones: *Los mercaderes del diablo*, *Algunos niños, tres perros y más cosas*, *Bandido*, *La espada de Liuva*, etc.

Aunque, hay que reconocer, en estas historias se entrelazan las peripecias y en un mismo título podemos encontrar realismo cotidiano, al lado de escenas o reflexiones que nos hablan de un mundo injusto. Vamos a intentar parcelar algunos de sus temas, de sus ideas, de sus motivaciones, para tener una perspectiva global de su producción.

Juan Farias no rechaza ningún tema por difícil o escabroso que sea y los trata todos de esa manera tan personal y honesta, tan característica. Así, lo acabamos de mencionar, no es extraño que sus historias aborden los temas de la guerra, las diferencias sociales, el suicidio, la venta de niños, el hambre; pero también el amor, la ternura y la valentía. Todos ellos van uni-

dos por la coherencia narrativa del autor que suele implicarse en lo que cuenta; aunque de una manera distanciadora. Así, desde lejos, desde esa reflexión externa, llega a lo más profundo, a la fibra humana, a ese lugar que, por no saber muy bien cómo llamarlo, lo llamamos alma. Un ejemplo sería el personaje de Nuria, la niña con una deficiencia de *Un tiesto lleno de lápices*. Sobre Nuria, dice el autor: «Es real, existe, la conozco desde hace años con su deficiencia suave. Lo más enternecedor de Nuria es su madre, esa mujer sólo tiene el deseo de morir un día después de su hija».

«Nunca pasa nada» (Escenarios)

Juan Farias centra siempre sus relatos en una realidad —que puede existir o

que es un sueño, no importa—. Sobre esa realidad va levantando el edificio de pasiones y deseos de sus personajes. Jamás operan en el vacío. Juan Farias se centra en la sociedad rural, no alude a la gran ciudad —en todo caso, para rechazarla—, se limita a los pequeños pueblos, esos en los que todo el mundo se conoce; pueblos que se dedican a la pesca o la agricultura y ganadería. Generalmente, las narraciones se inician presentando, de manera rápida, pero muy poética, ese escenario que no es indiferente a los personajes, sino que se convierte en uno más, en pieza indiscutible del relato. Así dice Magdalena Vásquez Vargas, y estamos plenamente de acuerdo: «Muchos de sus libros se inician describiendo el lugar en donde suceden los acontecimientos, el cual es frecuentemente un pueblo de campesinos o de pescadores. La caracterización que se

hace de él es similar en todos sus libros, pero el tratamiento literario es distinto. Hay momentos en que se llega incluso a constituirse en personaje».¹⁷

A la sombra del maestro transcurre en un pueblo de Galicia, pequeño también, de esos que, en principio, son anónimos, pero que si lo miramos bien, descubrimos un trasfondo sólido y singular.

Ronda de suspiros se desarrolla en un pueblo tan efímero como el título de la obra: Puebla del Viento. La historia es pura ficción y se desarrolla en otro pueblo de Galicia, un lugar mágico que bien pudo existir por la alusión al mar, a las gaitas, a las brumas, a las costumbres, aunque Farias oculta el origen del pueblo, su localización: «No pregunte rumbos ni pida mapas, que no tengo respuesta. Escribí la historia dictado de un duende y los duendes, señor, son poco dados a decir dónde están las ínsulas de los cuentos» (*Ronda de suspiros*, p. 11).

Miradonde es otro pueblo especial que sigue, desde tiempos remotos, exactamente igual, en el que parece que nunca pasa nada: «El lugar de Miradonde ni crece, ni encoge, como otros. De siempre, son siete casas de pescadores, la taberna de Paco y la ermita de San Benitiño, todo a orilla del mar, detrás de las dunas y sobre las rocas» (*Por donde pasan las ballenas*, p. 25).

Miradonde vuelve a aparecer, de forma «tantalizada» en el tiempo, en *Ismael, que fue marinero*: «La aldea se llama Miradonde y está donde acaba el mundo, arriba, al noroeste de casi todo, sobre los acantilados, por encima del vuelo de las gaviotas. Miradonde, con estar en la línea de la costa y ser marca para que cambien rumbo los barcos que hacen el cabotaje, no tiene puerto ni sotavento que le dé abrigo. Aquí la línea de la costa es roca abierta a la mar y un anaco de playa a la mar abierta. Caminos de barro y piedra, casas, pocas, de piedra enmurgada en la cara que da a la lluvia, el humo a salir entre las lascas de pizarra de las techumbres, y hay días que el humo no sube, que el peso del aire lo hace bajar, a que se enrede en el suelo y con el aliento de quien pase. Aquí todo es románico, todo, la iglesia, mi casa, el cura, las casas, el caldo de berzas, el olor de los establos y el andar de la gente» (pp. 10-12).



EMILIO URBERUAGA, UN TIESTO LLENO DE LÁPICES, ESPAÑA-CALPE, 1982.

Otro de esos pueblos medio desdibujados es el de *La isla de Jacobo*. Aquí el enfrentamiento o el contraste se da gracias a la visión de Jacobo, del niño, entre dos pueblos separados por el río y el puente romano. A un lado está el pueblo viejo, típico, antiguo, con castillo, iglesia y cigüeña y, al otro, está el pueblo nuevo, sin nada que lo distinga porque

allí todos los pisos son iguales. El río baja sucio por los residuos de la fábrica y la vida rural que tanto ama el abuelo está condenada a desaparecer en principio. Algo similar se denuncia en *El último lobo*.

Y no sólo hablamos de pueblos, sino de las calles, los lugares concretos por los que transcurre la vida; así lo vemos

en *La cuesta de los galgos*, la calle del mismo nombre en que vive Pedro con su familia, o el callejón en que habitan los Piñeiro: «Los Piñeiro vivían en el Paso de Degolladores, un callejón estrecho, tanto que Xenso, si se ponía en el medio, con los brazos abiertos, tocaba su casa y la de enfrente» (*La infancia de Martín Piñeiro*, p. 20).

Quizás el pueblo más emblemático de la narrativa de Farias sea Media Tarde, que parece estar en sazón y que sucumbe al olvido, a la tristeza: «Media Tarde es un pueblo pequeño y sin importancia. No puede aparecer en los mapas ni figura en las enciclopedias» (*Años difíciles*, p. 6). Un pueblo comparable al Macondo, de García Márquez, o al Región, de Juan Benet.

Precisamente, es esa guerra que no acaba de pasar de largo la que da el golpe de gracia al pueblo que, por insignificante que fuese, tenía vida. El pueblo, en *El guardián del silencio*, se queda con un solo habitante, Justo, que tal vez ni sea real. El pueblo se pierde en la memoria y finaliza de manera dolorosa como si nunca hubiera importado a nadie: «Media Tarde tiene el color de la tierra en agosto. Ya no está en la ruta de las cigüeñas. Busqué recuerdos de todo lo que había oído contar. Encontré alguno, pero deshecho o comido por la maleza. Media Tarde, que no aparece en los mapas, que no figura en las enciclopedias, ha muerto consumido por la soledad» (*El guardián del silencio*, pp. 136-137).

Vamos viendo que podemos identificar estos lugares con la Galicia natal del autor. Algunas veces, pocas, Juan Farias da nombre a los escenarios y entonces sí se sitúan «en el mapa», como diría el mismo, aunque nunca son historias de ahora, sino del pasado. En *Bandido* hay continuas alusiones a la Tuy medieval, y *Los pequeños nazis del 43* se desarrolla en el Lugo de la inmediata posguerra.

La Galicia mítica, la musical, la brumosa, la marinera y la soñolienta es la que ha calado en la mente y en el sentimiento de Farias; pero «hablamos de una Galicia que ya no existe, que quizá nunca existió más que en mi memoria. Después de vivir tanto, empiezo a pensar que el mundo, y todo, es una visión personal, que cada uno de nosotros vivimos en un planeta distinto. Soy yo, y no Ga-



VIOLETA MONREAL, EL ÚLTIMO LOBO, SUSAEITA, 1989.

«Cada libro es una máquina del tiempo»
(Situación temporal)

Los espacios que retrata Farias son ya evocaciones, son restos de lo que fue, hablan de un pasado que no existe, de unas costumbres, de unos usos que ya se han ido. La literatura de Farias destila mucha melancolía. Así, suele escoger a algún personaje anciano como portavoz para que deje constancia, a la manera de un

licia, quien tiene que creer en los ánimos, en otra vida, en otra dimensión distinta. Mis juegos de infancia, mis ensueños, mis pesadillas le dan forma a la Galicia que vive en mi memoria».¹⁸

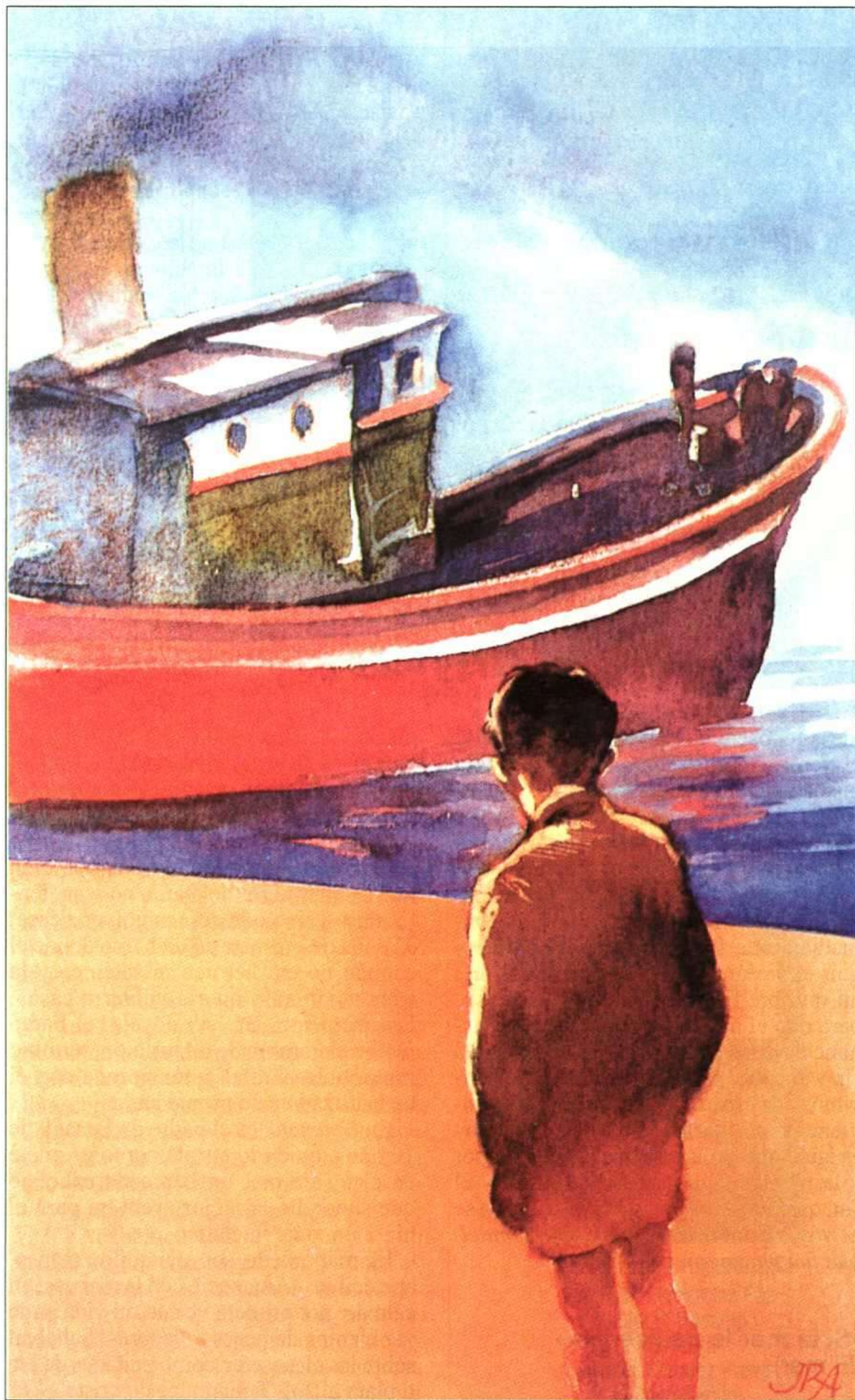
abuelo cariñoso, a los niños de esa España que ya no existe, que ha sido devorada por la industrialización, por el crecimiento urbanístico, por los intereses de todo tipo; aunque éstos no son sus únicos temas.

Juan Fariás se distancia de lo que cuenta y eso le permite dar una visión más real, sin añadidos, sin compromisos personales, sin ideas sesgadas. Se aleja de lo que cuenta, pero a la vez se involucra, porque en sus imágenes, tremendamente poéticas y nostálgicas, va un tiempo que ya no es, pero que nos marcó. Es el caso de la guerra en Media Tarde: «La guerra no pasó sobre Media Tarde como sobre otros pueblos. En otros pueblos mataban a la gente a cañonazos, deshacían las casas a cañonazos o con las bombas de los aviones. En otros pueblos la gente pasaba más hambre y más miedo» (*Años difíciles*, p. 46).

Es el pueblo de Martín Piñeiro: «Han pasado setenta años y en el puerto todo sigue igual, algún barco de bajura, barcas, trajinar de pescadores y un enjambre de gaviotas alborotadas que se apaga al caer el día» (*La infancia de Martín Piñeiro*, p. 56).

O es el paso del tiempo y el recuerdo: «Que a Martín le gusta volver despacio, por las calles que ya se quedan vacías, que la gente de ahora, por culpa de los televisores, se retira pronto, y así Martín puede, de camino a casa y por los caminos de la memoria, saludar a la gente de antes, a los que ya no están en el censo de los vivos. Martín saluda y ellos también sonrían».

E, incluso, es Juan el Viejo que pasea con su nieta Maroliña y recuerda su propia vida y desgrana, para la niña, su infancia, su juventud y su vejez, porque conocer la propia realidad, de dónde venimos, es esencial para enfrentarse al futuro: «Don Paco solía decir: 'Uno tiene que saber dónde vive'. Y nos sacaba a dar clase de eso. Íbamos con él, por las calles, que nunca fueron muchas, viendo cosas que veíamos todos los días, la casa donde vivió el verdugo, el puente que hicieron los romanos para invadir sin mojarse los pies, la campana de la iglesia, que es de bronce, y la pagó el pueblo, a escote, los legajos del ayuntamiento, en los que queda escrito cuándo naciste y de quién eres hijo, por qué hay una rana a los

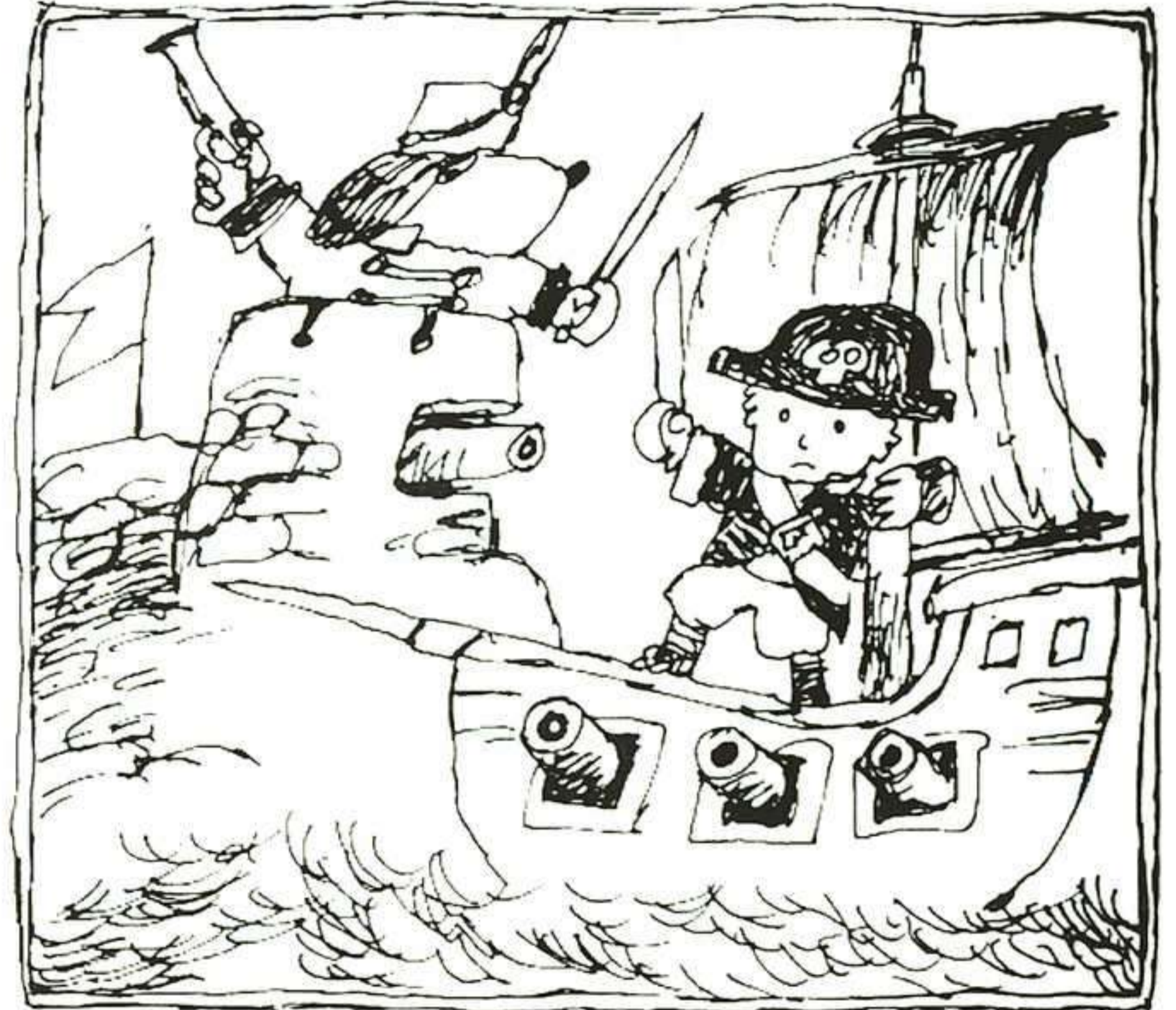
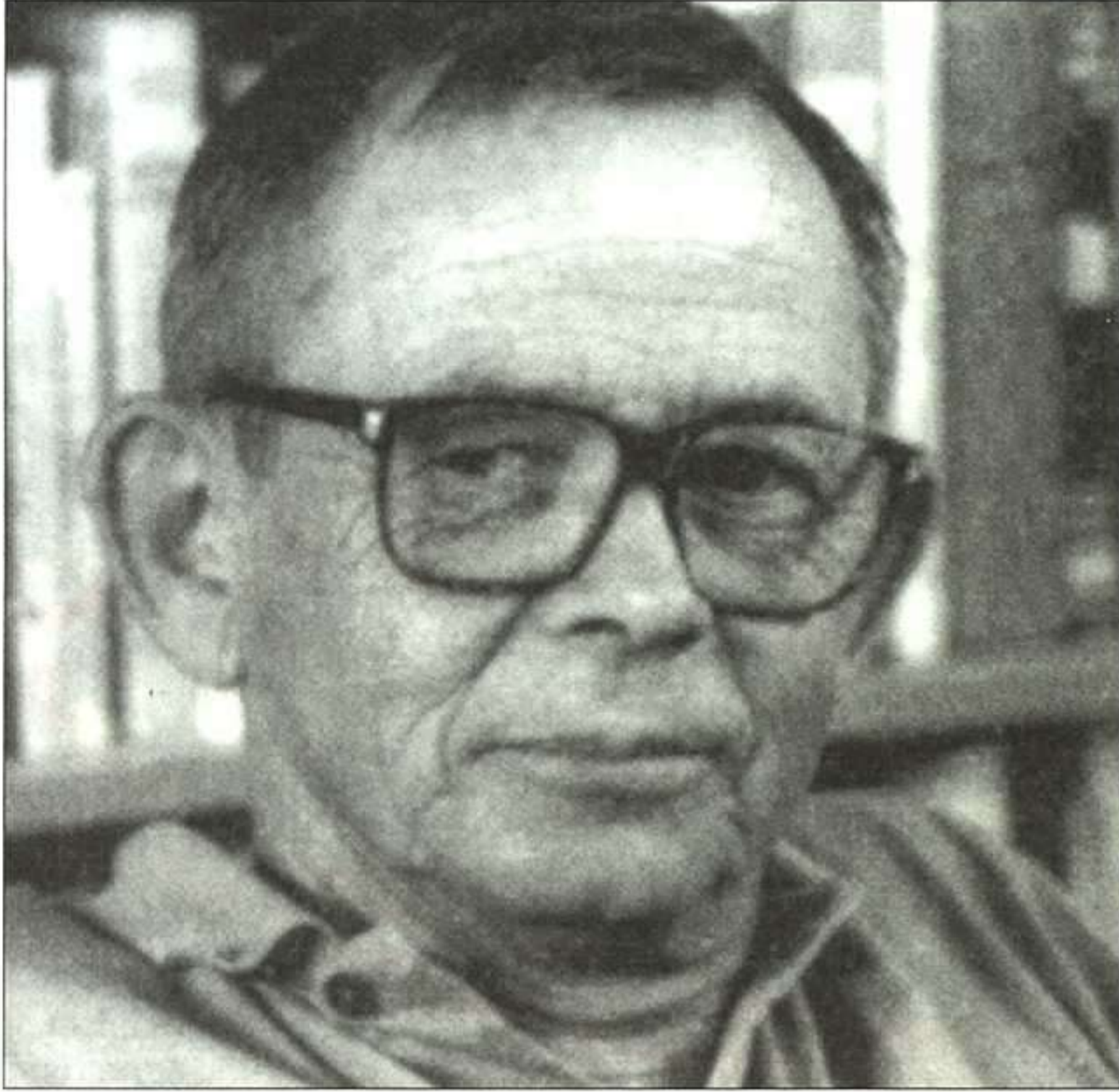


JUAN RAMÓN ALONSO, «EL BARCO DE LOS PEREGRINOS» EN CRÓNICAS DE MEDIA TARDE, GAVIOTA, 1996.

pies de la imagen de San Froilán...» (*Los caminos de la Luna*, p. 46).

A Juan Fariás no es que no le interese el presente, al contrario, lo que ocurre es

que necesita dejar reposar lo que cuenta, lo que observa, lo que ve para poder tratarlo con mayor contención y efectividad: «... primero hay que dejar que las



ARCADIO LOBATO, ALGUNOS NIÑOS, TRES PERROS Y MÁS COSAS, ESPASA-CALPE, 1981.

ideas reposen, que el tiempo las depure; el tiempo, mejor que tú, sabe lo que la historia tiene de superfluo».¹⁹

Los tiempos que evoca Juan Fariñas son los de la guerra, los de la posguerra y los tiempos remotos, casi mágicos, de la Edad Media, aunque tampoco rechaza aquellos aspectos de la realidad inmediata que le son necesarios para seguir expresándose. Con todos ellos teje un mimbres literario de primera calidad para que el niño actual no tenga que renunciar ni a su historia ni a su pasado. Al fin y al cabo, parece querer decirnos, vivimos una especie de eterno retorno, conviene no olvidarlo: «En Miradonde hoy es igual que mañana y que antes. El amor y la muerte siguen siendo el afán y el fin, quizá los dos la misma cosa, no lo sé ni voy a ponerme a pensarlo» (*Ismael, que fue marinero*, p. 107).

«Si la mar le da licencia» (El mar)

El mar o la mar es una realidad presente en muchas de las historias que nos cuenta Fariñas, ya sea la playa, la costa, los barcos pesqueros o el deseo del propio mar. Muchos de los niños protago-

nistas viven en pueblos pesqueros y saben de la dureza de esa vida, porque el mar no es siempre aventura para los personajes, sino el medio de ganarse la subsistencia diaria. Al polizón de *El barco de los peregrinos* le llama la atención que los marineros del barco no sean gentes duras, sino que deseen volver a casa: «Yo iba de grumete en un barco donde el capitán no era heroico ni satánico y la tripulación sólo quería volver a casa». Precisamente, en esta novela, el barco recibe el nombre de «Aturuxo», término importante para el autor porque con él ha bautizado a su propia casa.

En *Grumete*, es el padre de Ismael, de 10 años, quien lo enrola como grumete en el «Catoira», un barco de cabotaje que supondrá la mejor aventura para el niño, un viaje iniciático.

El mar puede ser tranquilo, manso, apetecible: «Amaneció con la mar casi en calma y por primera vez en mi vida pude ver cientos de peces voladores. Saltaban sobre las olas y eran como puñados de luz o plata al sol. Tenían alas de cristal» (*El barco de los peregrinos*, p. 54).

El mar es también ansiedad, la puerta hacia nuevos mundos, motivo para dejar volar la imaginación: «Pedro cogió su caja de colores, su cuaderno de dibujo y

dibujó la mar. Y en la mar dibujó un barco de vela. Y en el barco, un capitán pirata, con una pata de palo y un loro en el hombro, que perdía la paciencia porque no había enemigo a la vista» (*Un cesto lleno de palabras*, p. 21).

Y es, como dijimos, el lugar de trabajo, causa de angustia y de desazón, pero también de alegría y de esperanza. Veamos un par de ejemplos de *Los corredoiras*: «Y corrió a la Punta de la Nécora, que es la que más se adentra en la mar. Allí estaban las otras mujeres, y todas esperaron bajo la lluvia y el viento, durante el día y la noche, a veces iluminadas por el destello del faro de San Cidrián, a veces por el relámpago». «Pasó la noche, y al alba, con la marea baja, saliendo la luna casi a la par que el sol, amainó el viento. Los barcos pudieron hacer la maniobra, dejar la capa y aproar a tierra.»

El mar, pues, va ligado a los recuerdos de Juan Fariñas y no hace falta ser demasiado atinado para relacionarlo con su propia biografía, pero resulta esclarecedor que sea el propio autor quien nos lo cuente: «Uno siempre escribe apoyándose en la memoria, incluso cuando imagina viajes a la Luna o cosas fantásticas. De jovencito, y a un de hombre, fui marine-

ro, tengo mucha mar encima de los huesos, muchos silencios, distancias, vientos y soledades. [...]. La mar es una parte importante de mi vida, toda una enorme masa de recuerdos, experiencias, afectos y sobresaltos, con los que se puede completar no una sino cien historias. La mar, como el amor, da mucho de sí».²⁰

«Los días de Martín no hacen ruido»
(Niños, ancianos y padres)

Los niños no son los protagonistas esenciales de su obra, sino, más bien, son los ancianos, aunque quizá tampoco sea así exactamente. Lo son sus historias, mejor aún, los niños que ellos fueron un día. El abuelo Martín, en *Los caminos de la Luna*, es un ejemplo admirable de lo que queremos decir. Martín, ya anciano, acaba por entender a su abuelo y le brinda un homenaje: «Tardé años, tuve que vivir mucho, crecer y hacerme viejo para saber a dónde se iba el abuelo. El abuelo, memoria adentro, se iba a tener veinte años, a tocar el tambor en la feria de Celanova, a mirar de reojo a la pequeña bailarina de ojos claros y sonrisa triste, a mi abuela cuando ella aún no sabía que iba a serlo».

El abuelo de *Por donde pasan las ballenas* es también muy consciente de esa infancia que se ha ido, aunque no se ha perdido: «Han pasado los años, muchos, y todo sigue igual, nada se mueve más deprisa. Si tu paciencia te trajo a esta postdata, ya sabes de la infancia de un hombre común, de un pescador que al alba de todos los días sale a la mar, si la mar le da licencia».

En el recuerdo de un anciano se concentra toda la experiencia de la vida, todo el porvenir y la nobleza que intenta transmitir a los niños que parece que aún saben escuchar. De todas maneras, los padres y las madres son también personajes esenciales en varias de sus historias, puesto que Juan Fariás suele centrar lo que cuenta en el plano familiar:

— En *Los corredoiras*, Andrés y Manuela son los padres de Pedro y Marta, aunque Andrés muere en el mar. Eso desencadena un cambio en la vida de su mujer y sus hijos que, de repente, tienen que crecer.

— Martín, en *La infancia de Martín Piñeiro*, es el abuelo que vive con su hija y que recuerda. A Martín le gustaría tener grandes historias que contar a su nieto Nicolás, pero no puede competir con las modernidades (Superman, la televisión...).

— Jacobo, en *La isla de Jacobo*, es el niño que gracias al abuelo aún tendrá una herencia, aunque le toque vivir en un mundo distinto, industrializado.

— Juan el Viejo, en *Los caminos de la Luna*, sabe mucho de todo y quiere transmitírselo a su nieta, en quien siembra el poso de la ternura: «Aquel día pasaron más cosas y me acuerdo de las más importantes, de un cachorro de palleiro, que lloraba porque no encontraba a su madre, del sacristán, a medio afeitado, de Anselmo, el municipal, haciendo equilibrios en la torre del reloj para adelantar el reloj un cuarto de hora, y del sol, que vino a caerse dentro de aquel charco y me deslumbró cuando iba a ver reflejadas las piernas de Marola».

— El abuelo de Pedro, en *Un cesto lleno de palabras*, trabaja en una imprenta y le regala un cesto lleno de palabras que le sirven para crecer y para recrear su vida.

— Juan y sus padres, en *El estanque de las libélulas*, tienen una vida difícil porque son pobres, pero poseen la entereza y el amor suficientes como para enfrentarse a la vida con alegría, pese a las injusticias.

— El abuelo es el cómplice del niño, en *Por donde pasan las ballenas*: «Cuando todos dormían y papá roncaba, el abuelo vino a mi habitación, de puntillas, con las zuecas en la mano, queriendo no hacer ruido». «Claudio y el abuelo, sentados en el poyete de la entrada, debajo de la glicina, veían la mar y llevaban cuenta de lo que pasaba.»

— Acabamos con la referencia a un padre y a una madre que nos parecen especialmente bien descritos. Son los de *Un tiesto lleno de lápices*. La madre es una mujer valiente, que se ocupa de sus hijos, de la casa y lo hace con entereza, pese a tener una hija especial como Nurria, que ya hemos comentado. Y el padre es un hombre imaginativo, que contagia la alegría de vivir, que sabe crear, con sus dibujos, otros mundos e involucrar a sus hijos en ellos.



merlín
chega ó 100
Contos para voar



Catro contos para 7 anos en diante

Xoán Babarro
Fina Casalderrey
Antonio García Teijeiro
Gloria Sánchez

Ilustrado por Xan López Domínguez



Catro relatos para 9 anos en diante

Marilar Aleixandre
Fran Alonso
Xosé Antón Neira Cruz
Antonio Reigosa

Ilustrado por Fran Jaraba



Cinco relatos para 11 anos en diante

Agustín Fernández Paz
Xabier P. Docampo
An Alfaya
Miguel Vázquez Freire
Ramón Caride

Ilustrado por Miguelanxo Prado

XERAIS
xerais@xerais.es • <http://www.xerais.es>

**«En casa no suelen pasar cosas sorprendentes»
(Lo cotidiano)**

Lo que cuenta Juan no es nada que no pueda o haya sucedido ya. El niño narrador de *Un tiesto lleno de lápices* nos ayuda a entender el universo de Juan Farias. Este niño quiere escribir e intenta hacerlo sobre su familia:

«Pensé que primero debía hacer un poco de historia, contar quiénes son mis padres y cómo se conocieron, dónde nació y qué día, cuántos hermanos tengo y cómo se llama cada uno.»

«En casa no suelen pasar cosas sorprendentes, todos los días se come a la misma hora, no hay cocodrilos en el pasillo, papá no es el delantero centro de la

Selección Nacional de Hockey, ni yo soy el segundo hermano del Conde Drácula.»

«No pasa nada. Llueve y no me dejan ir de pesca. No tengo muchas cosas que contar.»

Este niño que, inicialmente, piensa que no vale la pena escribir sobre lo cotidiano, acaba sumergiéndose en su propia familia y descubriendo las grandes alegrías y sorpresas que le depara su vida diaria. Que no pase nada no quiere decir que no sea digno de ser contado. Este niño se da cuenta de que lo que le rodea es fascinante y ésta es la apuesta que hace Juan Farias con el lector.

Algunos niños, tres perros y más cosas contiene una serie de cuentos preciosos en los que se valora la imaginación, se desdén el aburrimiento y se demuestra que las cosas menos importantes son las que, al final, más cuentan, como un catalejo, una cinta azul, un pobre perro perdido o dos pájaros enamorados.

Juan Farias se introduce en la vida de los pueblos, en sus fiestas, en sus dolores y en el transcurrir de los tiempos. Alude, a menudo, a la verbena de San Juan como un momento mágico en la vida de las gentes. También hace mucho hincapié en el paso de las estaciones, que marca el sucederse de los años y que, en fin, señala el proceso que todos los niños han de seguir: crecer.

Juan Farias subraya la capacidad del ser humano para sobrevivir en tiempos difíciles y superarlos. Lo vemos en *Bandido* o en *Los mercaderes del diablo*.

En suma, el autor busca lo esencial de la vida, pan, vino, orujo, un buen pescado, cebolla, un trozo de queso...; cosas que parecen ínfimas, pero que contienen todo un mundo. Muestra el valor de la amistad y de la solidaridad, del afecto, de la entereza. Juan Farias entiende que no hay humillados, sino sólo quienes los humillan. Juan Farias no cubre la realidad con colores, sino que la destapa, pero no de manera dramática, sino cotidiana. La vida, parece decirnos, es así y eso es todo: «Me gusta lo cotidiano. Creo que vivir es una aventura emocionante. Enamorarse, odiar, ser odiado, querer, ser querido, crecerse o llorar de impaciencia... Si queréis rodearlo de chinos, de naves espaciales, de zombies, o de lo que os plazca, haced-



TINO GATAGÁN, LA ESPADA DE LIUVA, SM, 1990.



ESTHER BERDIÓN, EL GRUMETE, ESPASA-CAIPE, 1993.



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ, «EL VAGABUNDO» EN CARMELA, SM, 1992.

lo. Pero no será literatura si dentro no tiene seres humanos. Por otra parte, recordad que lo exótico, para un tipo de Tokio, es que en Pontevedra toquen la gaita».²¹

Hay algo en Farias que encandila, que emociona, que inspira ternura y ese algo es quizá la buena literatura, su humanidad.

«Las cosas existen en cuanto tienen nombre»
(El narrador)

Juan Farias se distancia, sí, pero a la vez adopta la personalidad de otro na-

rrador y puede ser un juglar o es el niño protagonista o es el abuelo o es el escudero de Amadís de Gaula, pero todo entrecerado de la riqueza propia de la literatura oral: «Yo diría que la literatura oral va por delante de las otras y disfruta de auténtica libertad, hasta el punto de permitirse formar o deformar un idioma. La literatura escrita es más lenta y padece de vanidad: cree, ingenuamente, en su importancia y perennidad».²²

En *A la sombra del maestro*, el narrador es un anodino escribiente municipal que, un día, empieza a contar las cosas y descubre que es un buen observador de su pueblo; pero esto no sucede porque sí, sino porque «se le encienden los espe-

jos», esto es, se enamora y el amor le da ánimos y nuevas perspectivas.

Farias suele acudir a formas orales a la hora de entrelazar sus palabras. En *Los corredoiras*, no es extraño encontrar fórmulas como «y aún vive, señor», «no sé si tengo dicho», «no recuerdo», «ya usted sabe». Lo mismo sucede en *Por donde pasan las ballenas*: «ya sabes», «créeme», «deja que te cuente», «ya te lo tengo contado»...

En *Carmela* y *El vagabundo*, se narran dos historias antiguas y ejemplares, al estilo de aquellos cuentos de viejo que se contaban al amor de la lumbre para ejemplificar, para mostrar el alma humana.

En *La espada de Liuva*, el narrador es

como un juglar que muestra la historia como si fuera un hecho legendario: «Liuva, señor, el héroe de esta historia, vivió en tiempos de Maricastaña, cuando aún se hablaba de dragones y encantamientos, cuando la mar no tenía más orilla que ésta y el sol, según el buen entender de los sabios, iba de un lado a otro por la gracia de un Dios creador, el artífice de los siete días, el que separó la luz de la oscuridad».

Hacia la mitad del relato, el narrador se presenta y esa presentación aporta una novedad al relato, puesto que no es el autor quien cuenta, sino el propio narrador. «Yo, señor, en aquel tiempo, me llamaba Gandalín y era escudero de Amadís de Gaula».

Es sobrecogedor el final, y allí no sabemos quién habla realmente, si el narrador o cualquier narrador del mundo, porque, como dejamos dicho en algún momento de este estudio, a Farias le interesan las historias, no quien las cuenta. Copiamos el fragmento por su belleza y por su valor en el punto que tratamos:

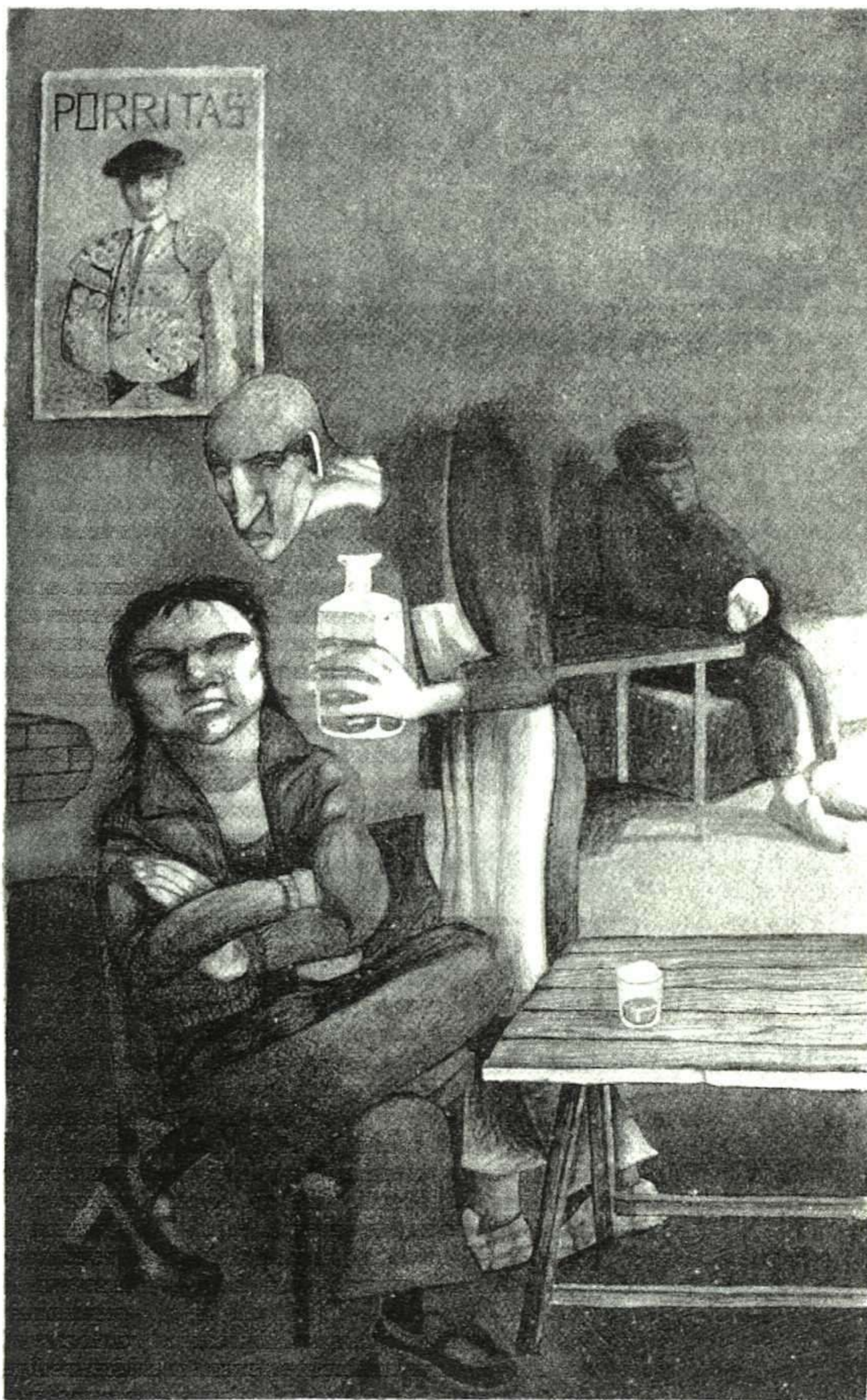
«Me preguntará, señor, cómo pude haber sido Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, y estar hoy aquí atendiendo esta computadora en la que debo registrar nombre y número fiscal de quienes compran pan a plazos. Le diré que esto bien puede ser a fuerza de cumplir años, dos mil o más, que estuve con Moisés en el paso del mar Rojo, que cargué la pólvora y los fideos que Marco Polo trajo, desde China, a la Serenísima República de Venecia. Y más, que fui criado de un poeta rico y de un político honesto que vivió a mediados del siglo XVIII. Es muy simple. Unos viven años y otros, no sé si por olvido de la muerte o voluntad de Dios, cumplen siglos y hasta milenios. También puede ser, pienso, que a fuerza de lecturas, como vino a pasarle a más de uno, me pueda permitir el lujo de subir y bajar, de ir y venir por la historia real y las imaginaciones, que cada libro, señor, es en sí una máquina del tiempo».

«Y no dijo más y dijo mucho» (Estilo)

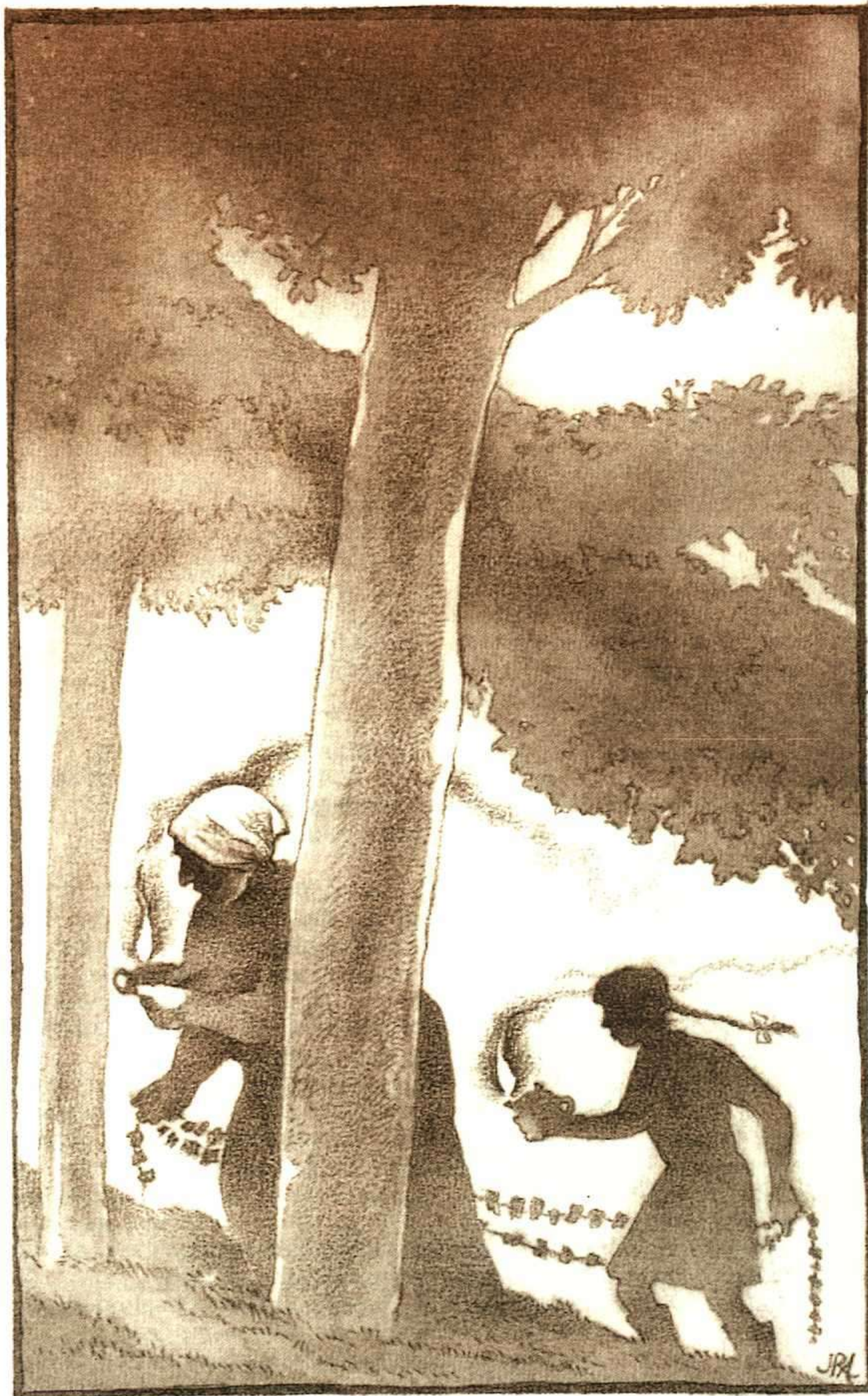
Juan Farias no obvia las situaciones más duras y critica aquellos aspectos de

la sociedad que no le gustan, como el quiero y no puedo, la ambición desmesurada, la avaricia, la falta de valores, el progreso sin sentido y la humillación a que son sometidas algunas personas por parte de aquellos que se consideran superiores.

De manera socarrona, irónica muchas veces, va marcando su propio territorio y dejando claras unas cuantas verdades indispensables. Como, en *La cuesta de los galgos*, cuando desaparece una de las chicas del pueblo y las gentes se quedan despiertas esperando, oliendo la



FEDERICO DELICADO, LOS MERCADERES DEL DIABLO, SM, 1989.



JUAN RAMÓN ALONSO, EL NIÑO QUE VIÑO CON EL VIENTO, MIÓN, 1986.

desgracia. Al final, se sienten decepcionadas porque no ha pasado nada terrible ni irreparable.

Mediante frases sencillas, con muchos puntos y aparte, economizando medios, de una manera concisa y muy concentrada, Farias va llegando al fondo de las

cosas. Parece aplicar la máxima conceptista de Baltasar Gracián: «Lo bueno, si breve, dos veces bueno». O si no, leamos un ejemplo de *Años difíciles*:

«Pasó un tanque,
un capitán a caballo,

treinta o cuarenta soldados a pie
y un camión.
Iban a la plaza.»

Esta sobriedad estilística en ningún momento está reñida con la poesía, con el uso de figuras retóricas que embellecen sus frases y añaden nuevos matices a lo que cuenta. Como no pretendemos hacer una lista de figuras retóricas, comentaremos, en general, cuáles de ellas aparecen más y, por supuesto, no nos resistiremos a poner algún ejemplo.

El paralelismo se ajusta muy bien al estilo sobrio y acumulativo del autor, que deja para el final lo más importante:

«En Media Tarde había cinco mozas de buen ver:
la hermana de Macario, que no era bizca,
la nieta de don Diego, que era bajita y gorda,
la cuñada de Angustias, que tenía el pelo rojo,
la sobrina del cura, que era muy amable,
y una prima de Juan de Luna, que tenía los ojos azules» (*Años difíciles*).

«Se dio pan a una vieja que robaba pan.
Se puso en el cepo a un tabernero de los de media de vino, media de río.
Se encerró en un convento al doncel que quiso matarse por amor.
Se juzgó a Xusto» (*Bandido*).

«A nada, a cruzar la plaza donde los viejos jugaban a la petanca.
A nada, a decir buenos días a éste y al otro y sonreír al decirlo.
A nada, a dar un grito y alborotar a las palomas» (*Un cesto lleno de palabras*).

La personificación, que le sirve para dar a las cosas matices humanos, para insertarlos en la historia como unos personajes más:

«El sol, de salir, se entretenía en los patios, enredaba con las nubes y perdía el tiempo por los tejados, a calentar el lomo de los gatos» (*La infancia de Martín Piñero*).

«La barca, tres metros y poco de eslora, blanca, aparejada con una latina azul, en cuanto se supo con viento, empezó a vivir» (*La infancia de Martín Piñero*).



MARTA FARIAS, LA ISIA DE JACOBO, RIALP, 1990.

«A mí y al viento nos gusta verle las piernas» (*Por donde pasan las ballenas*).

«El viento, el sueño y el tiempo tomaron una decisión y el padre se quedó dormido un día y otro, una semana, un mes y otro mes, un año y otro año y otro año...» (*Algunos niños, tres perros y más cosas*).

«El catalejo, impaciente, se estiraba

más que nunca para descubrir la ventana y a mi abuela, tan guapa, tan viejecita encantadora, sonriente, asomada para darle la bienvenida con una sonrisa y un delicado pañuelo de encaje de Camariñas» (*Algunos niños, tres perros y más cosas*).

Son también frecuentes las antítesis, que le sirven para confrontar conceptos opuestos; las anáforas, para ponderar

una idea, y las metáforas. Por otro lado, Juan Farias conoce bien el idioma del pueblo y maneja con soltura refranes y frases hechas, así como la paradoja, que le permite ironizar de manera distanciadora, pero efectiva.

Una peculiaridad en los libros del autor es que casi todos están estructurados en capítulos que él llama «cuadernos», como si escribiera en libretas, y cada una fuera como un nuevo comienzo.

En suma, éstos son los rasgos, de manera esquemática, más efectivos del estilo de Farias. Él añade: «Uno debe decir lo que quiere con precisión y brevedad. Me aburro cuando cojo un libro al que le sobran páginas. [...] Me entusiasma que me cuenten historias, pero me molesta lo superfluo». ²³ En este sentido, sigue las propuestas de Italo Calvino, esto es, la levedad, la rapidez, la exactitud, la visibilidad y la multiplicidad.

«Hablamos de otra cosa que es la manera de distraer a las tristezas» (Otros aspectos)

Habría, por supuesto, tantos otros aspectos que tratar de la producción de Juan Farias que aquí no podemos ya comentar para no dilatar demasiado este estudio, aunque sí quisiera esbozar algunos otros puntos que otro día bien podríamos analizar.

El amor, sin ir más lejos, es un tema presente en muchas de las novelas de Farias, el amor de la pareja y el amor en general. En *Ronda de suspiros*, el amor, en todas sus formas, mueve el mundo y le da sentido, a la solterona, al avaro, a los niños, a la madre soltera, al medio tonto y al pobre. A todos.

Bandido es otro ejemplo de historia breve que debe leerse despacio por toda la carga de denuncia que conlleva. Es la historia de un ladrón más bueno que el pan, es la historia del hambre y de la miseria, pero también del amor y del cariño.

Farias relata como nadie el paso del tiempo, lo hace con una mezcla de ternura, de nostalgia y de sentimiento de pérdida y de soledad, puesto que todos los ancianos que recuerdan lo hacen con melancolía porque no sienten ser ya vie-

jos, sino que el mundo que para ellos fue importante desaparezca y a eso se resisten, como lo hace Farias. Frente al olvido, emerge grande y poderosa la memoria, que es el antídoto que nos ofrece nuestro narrador.

Otro de los aciertos de Juan Farias es la inclusión de notas a pie de página en algunos de sus libros, lo cual no suele suceder en la literatura infantil, pero que amplía el vocabulario y la visión de los lectores acerca de las cosas y de los nuevos contenidos, aunque nunca pretenden ser motivo de actividades académicas. De éstas huye el autor. La literatura ha de ser placentera, no obligación.

¿Qué busca, en definitiva, Juan Farias? Pues denunciar las guerras y explicarlas a los niños, lo cual no es tarea baladí; busca darle la vuelta a las cosas y ponerlas en su justo sitio; contar historias breves y contundentes; recordar, aportar nuevos puntos de unión entre el

pasado y el presente; busca darse a él mismo unas cuantas respuestas. Quizá la más importante de todas, por lo difícil que es, sería obtener la respuesta al porqué de la vida y, por cierto, al porqué de esa otra compañera que no la abandona, que es la muerte. Eso acaso quiere explicarse el autor: la vida y la muerte hermanadas a través de la literatura, pero sin estridencias, porque, después de todo, el paso del tiempo, el paso de las estaciones, crecer, hacerse adulto, enamorarse, llegar a la vejez, seguir viviendo son sólo escalas de un mismo camino. ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES «Jaume I» de Salou (Tarragona).

Notas

1. «Entrevistamos a... Juan Farias», en *Peonza* 34, 1995.
2. «Charla de Juan Farias», en *Papeles de Literatura Infantil* 9, febrero 1989, p. 11.
3. «De niños, aventuras, televisión y otras cosas». Cedido por el autor.

4. José Ignacio Bermejo Alonso: «Hemos entrevistado a Juan Farias», en *Encuentros* 7, diciembre 1995.
5. En carta de 25-I-1990.
6. En carta de 22-I-1990.
7. «Juan Farias habla sobre Juan Farias», cedido por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
8. Cf. nota 3.
9. Cf. nota 4.
10. Juan Farias: «La creación literaria en la radio», en *Actas del II Simposio Nacional de Literatura Infantil*, Ávila, 1982.
11. *CLIJ* 30, p. 28.
12. Cf. nota 4.
13. Isabel Cano: «El autor y su obra», en *Primeras Noticias* 119, año XV, junio/julio 1993.
14. En carta de 25-I-1990.
15. Cf. nota 3.
16. Cf. nota 13.
17. Magdalena Vásquez Vargas: «La transformación de los pueblos en la narrativa de Juan Farias», en *Lazarillo* 1, 2000.
18. Cf. nota 4.
19. Cf. nota 13.
20. Cf. nota 13.
21. Cf. nota 4.
22. Cf. nota 10.
23. Cf. nota 13.

Bibliografía

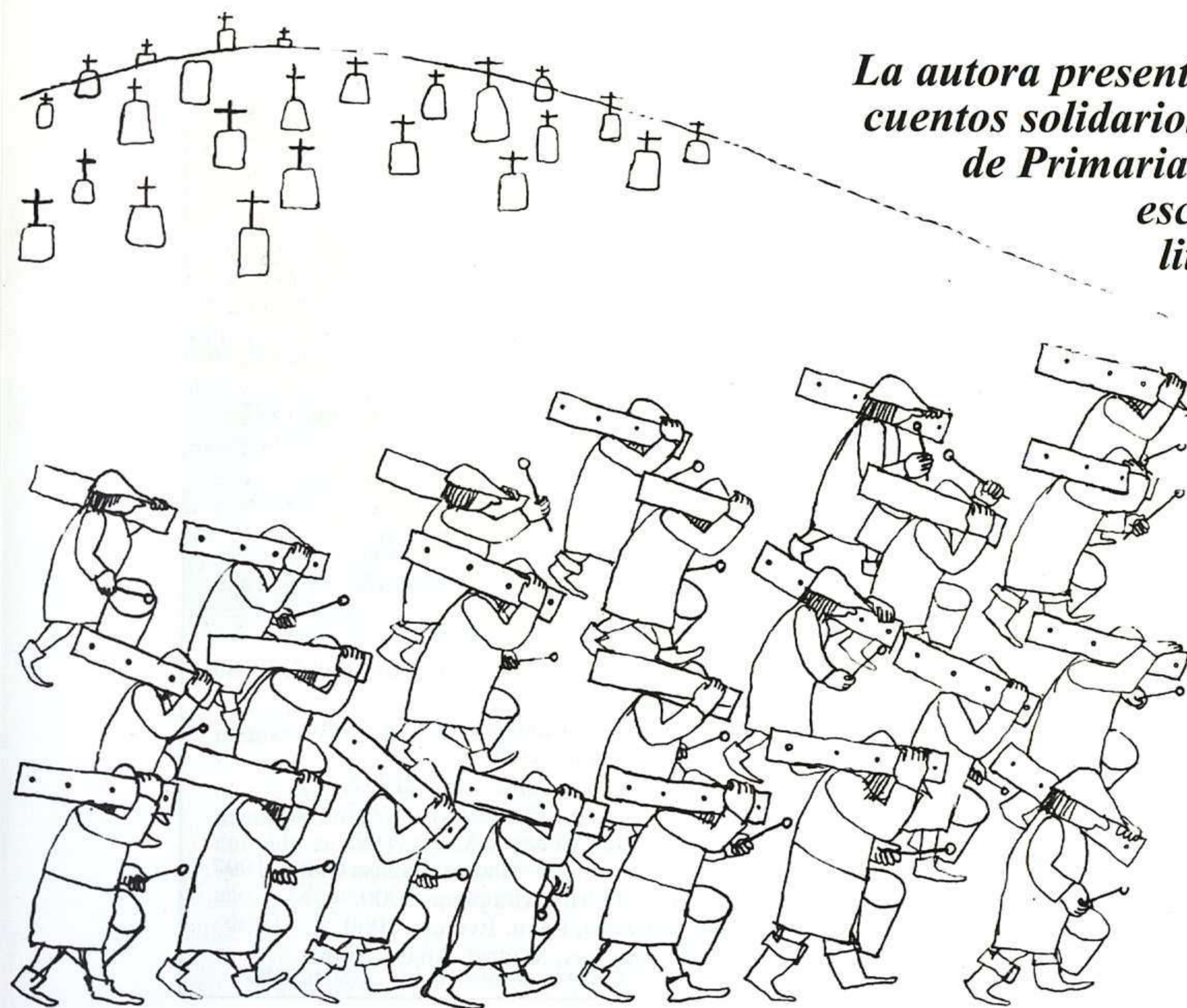
- Los niños numerados*, Salamanca: Lóguez, 1965 y 1996. Existe ed. en gallego.
- El mapa y los pájaros*, Marpol, 1977.
- El perro sin rabo*, Marpol, 1977.
- Algunos niños, tres perros y más cosas*, Madrid: Espasa Calpe, 1981.
- Años difíciles*, Valladolid: Miñón, 1982.
- Un tiesto lleno de lápices*, Madrid: Espasa Calpe, 1982.
- El barco de los peregrinos*, Valladolid: Miñón, 1984.
- El guardián del silencio*, Valladolid: Miñón, 1984.
- La isla de las manzanas/Los hijos del capitán*, Valladolid: Miñón, 1984.
- El niño que vino con el viento*, Valladolid: Miñón, 1986.
- El estanque de las libélulas*, Madrid: Susaeta, 1987.
- El hijo del jardinero*, Madrid: Anaya, 1987. Existe ed. en catalán, gallego y valenciano.
- Los pequeños nazis del 43*, Salamanca: Lóguez, 1987.
- Los apuros de un dibujante de historietas*, Madrid: Bruño, 1988.
- Los corredoiras*, Madrid: SM, 1988.
- Por tierras de pan llevar*, Valladolid: Miñón, 1988.
- Desde el corazón de la manzana*, Zaragoza: Edelvives, 1989.
- El último lobo*, Madrid: Susaeta, 1989.
- La cuesta de los galgos*, Madrid: Anaya, 1989. Existe ed. en catalán.
- Los mercaderes del diablo*, Madrid: SM, 1989.

- La espada de Liuva*, Madrid: SM, 1990.
- La isla de Jacobo*, Madrid: Rialp, 1990.
- La fortuna de Ulises*, Madrid: Anaya, 1991.
- Bandido*, Madrid: Susaeta, 1992. Existe ed. en gallego.
- Carmela y El vagabundo*, Madrid: SM, 1992. Existe ed. en gallego.
- Cuarenta niños y un perro*, Madrid: Espasa Calpe, 1992.
- Cuando Arturo se escapó de casa*, Zaragoza: Edelvives, 1993. Existe ed. en gallego.
- Grumete*, Madrid: Espasa Calpe, 1993.
- Las cosas de Pablo*, Madrid: SM, 1993.
- El hombre, el árbol y el camino*, Madrid: SM, 1994.
- La infancia de Martín Piñeiro*, Madrid: Bruño, 1994. Existe ed. en gallego.
- Ronda de suspiros*, Madrid: SM, 1994.
- A la sombra del maestro*, Madrid: Alfaguara, 1995. Existe ed. en gallego.
- Crónicas de Media Tarde*, Madrid: Gaviota, 1996.
- Los duendes*, León: Everest, 1996.
- Anacos de pan de millo*, Madrid: Anaya, 1997.
- Los caminos de la Luna*, Madrid: Anaya, 1997.
- Los cuadernos de Diego*, Madrid: Anaya, 1997.
- Por donde pasan las ballenas*, Madrid: Espasa Calpe, 1997.
- El paso de los días*, Madrid: Alfaguara, 2000.
- Ismael, que fue marinero*, León: Everest, 2000.
- Un cesto lleno de palabras*, Madrid: Anaya, 2000.

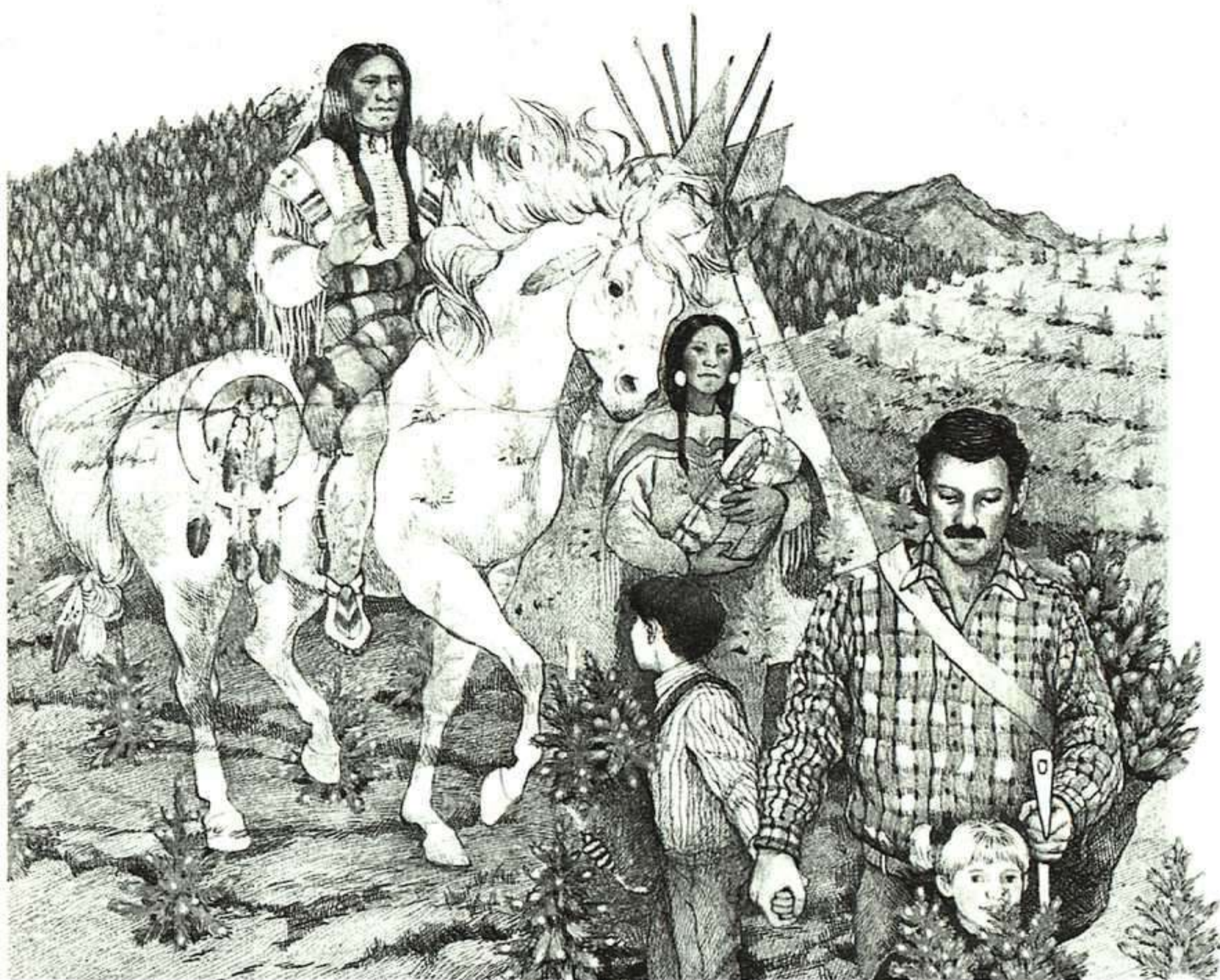
Cuentos solidarios y educación en valores

por Isabel Tejerina*

La autora presenta una selección de 40 cuentos solidarios, tanto para alumnos de Primaria como de Secundaria, escogidos por su calidad literaria y su contenido moral. Son lecturas, relatos breves, que plantean un conflicto de valores, que abordan los grandes problemas y necesidades del mundo, que denuncian situaciones opresivas y toda clase de abusos. Lecturas que pueden ser un buen instrumento, un recurso de la educación integral.



REINER ZIMNIK, ELS TIMBALERS, LUMEN, 1963.



SUSAN JEFFERS, GERMÁN ÁLIGA, J.J. DE OLANETA, 1993.

«No leemos para escaparnos del mundo, sino para instalarnos definitivamente en él.»

Gustavo Martín Garzo,
El pozo del alma.

Desde la solidaridad con las víctimas de la desigualdad y de la injusticia en el mundo, en este artículo defendemos el uso de la literatura como un buen recurso de la educación moral, en sincronía con la educación lingüístico-literaria. Sin rehuir la polémica y el ataque contra la nefasta instrumentalización de la literatura para fines puramente didácticos, afirmamos la esencia profundamente moral de la mejor literatura, a la vez que condenamos la «seudoliteratura» moralizante. En definitiva, abogamos por las obras que, con gran exigencia y calidad estéti-

ca, poseen un componente revelador y apelan a la conciencia ética y al compromiso.

Proponemos diferentes estrategias didácticas para abordar esta tarea educativa y presentamos una selección de 40 cuentos solidarios, elegidos por su calidad literaria y su elevado contenido moral. Son todos ellos relatos breves, con el fin de facilitar el intercambio de opiniones y la realización de las propuestas de trabajo en el aula con niños y jóvenes. Se agrupan en dos niveles educativos, de acuerdo con la adecuación general de los textos elegidos para la Educación Primaria y para la Educación Secundaria.

Literatura y globalización de la injusticia: los niños, víctimas

En el presente de nuestra sociedad, nos ocupamos y nos preocupamos intensamente de la animación a la lectura, mejor aún, de la extensión del disfrute

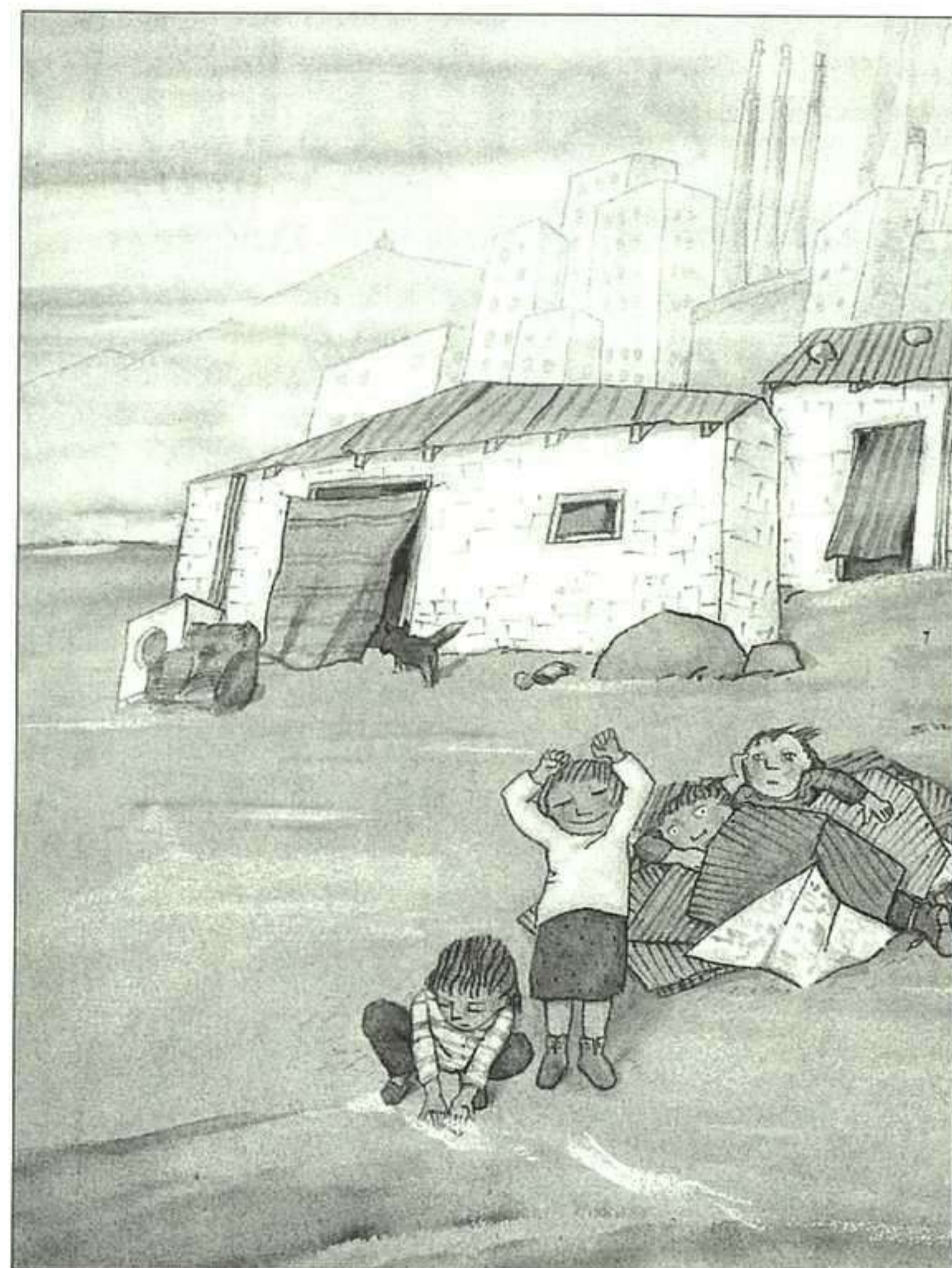
de la literatura. Y es una buena causa, no hay duda. Sin embargo, no podemos olvidar que, para millones de niños y niñas, el problema fundamental hoy no es leer, sino sobrevivir. Se calcula que en el mundo más de 125 millones de niños no van a la escuela y no tienen, entre otros muchos despojos de la supervivencia y de la dignidad humana, el derecho a gozar de la literatura. El modelo de globalización económica, además de reducir los niveles de miseria en el mundo, ha aumentado el número de los excluidos y marginados.

Las guerras que no cesan, el hambre cotidiana, el frío, la falta de medicamentos, el analfabetismo, la destrucción de culturas y lenguas, el racismo y la xenofobia, la explotación sexual y la droga..., llenan de sufrimiento a los seres más pequeños y vulnerables de la raza humana, en la edad en que tienen una mayor necesidad de protección y apoyo. Es una tragedia gigantesca que nos llena de dolor y de vergüenza a todos. Los niños, junto con las mujeres, ocupan, en muchos conflictos actuales, el primer escalafón sangriento; son un objetivo principal, invirtiendo así el antiguo precepto de salvaguarda prioritaria para ellos. Las violaciones y limpiezas étnicas, los niños masacrados en las matanzas de campesinos y de indígenas, la represión política... En Chile y Argentina, Chiapas, Argelia, Ruanda, Bosnia, Kurdistán, Kosovo, Chechenia..., se ha manifestado la crueldad atroz de los métodos de exterminio y la humillación vigentes para conseguir, al precio que sea, la victoria. Una consecuencia añadida y nefasta es la de que muchos niños y adolescentes de la guerra acaban transformados en soldados feroces en Angola, Mozambique, Ruanda, Burundi, Liberia y Colombia. Reclutados a la fuerza o alistados voluntariamente, son muy fáciles de manipular.

También las leyes capitalistas del máximo beneficio al mínimo costo, la globalización económica, las políticas que conducen al paro y a la exclusión, la corrupción política y el expolio al pueblo de muchos gobiernos en el Tercer Mundo, las leyes contra la inmigración y la mano de obra barata..., roban la infancia y el juego, y explotan sin piedad a millones de inocentes en nuestro maltrecho



ROBERTO INNOCENTI, ROSA BLANCA, LÓGUEZ, 1987.



CARME SOLÉ VENDRELL, ELS NENS DEL MAR, SIRUELA, 1991.

planeta. Los niños abandonados en la calle: *meninos de rua* brasileños, *gaminos* colombianos... Los niños esclavos del siglo XXI: pastores de Leshoto; mineros de Bogotá; curtidores de El Cairo; picapedreros de Perú; tejedores de alfombras en Turquía, Pakistán, la India o Nepal; los trabajadores a destajo en las fábricas de juguetes o ropa deportiva para las grandes multinacionales occidentales... Las cifras son escalofrantes. Se calcula que hay más de cien millones de niños obligados a trabajar, entre los 5 y los 15 años, concentrados especialmente en Asia, África y América Latina. Son obreros mal pagados y sin protección, realizan una jornada laboral que puede alcanzar las dieciocho horas y, en más de la mitad de los casos, el trabajo se realiza en condiciones insalubres y muy peligrosas.¹

Y en el Cuarto Mundo, porque hay un Tercer Mundo en el Primero, en los arrabales de nuestras ciudades, en los poblados de chabolas de nuestros suburbios urbanos y de las explotaciones agrarias, encontramos los mismos ojos

del desamparo, «las miradas con dedos que se prenden a nuestros ojos», en viva imagen de Manuel Rivas.² Son «los nadies», cuya existencia «ninguneada» denuncia, sensible y lúcido, el escritor uruguayo Eduardo Galeano:

«Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.

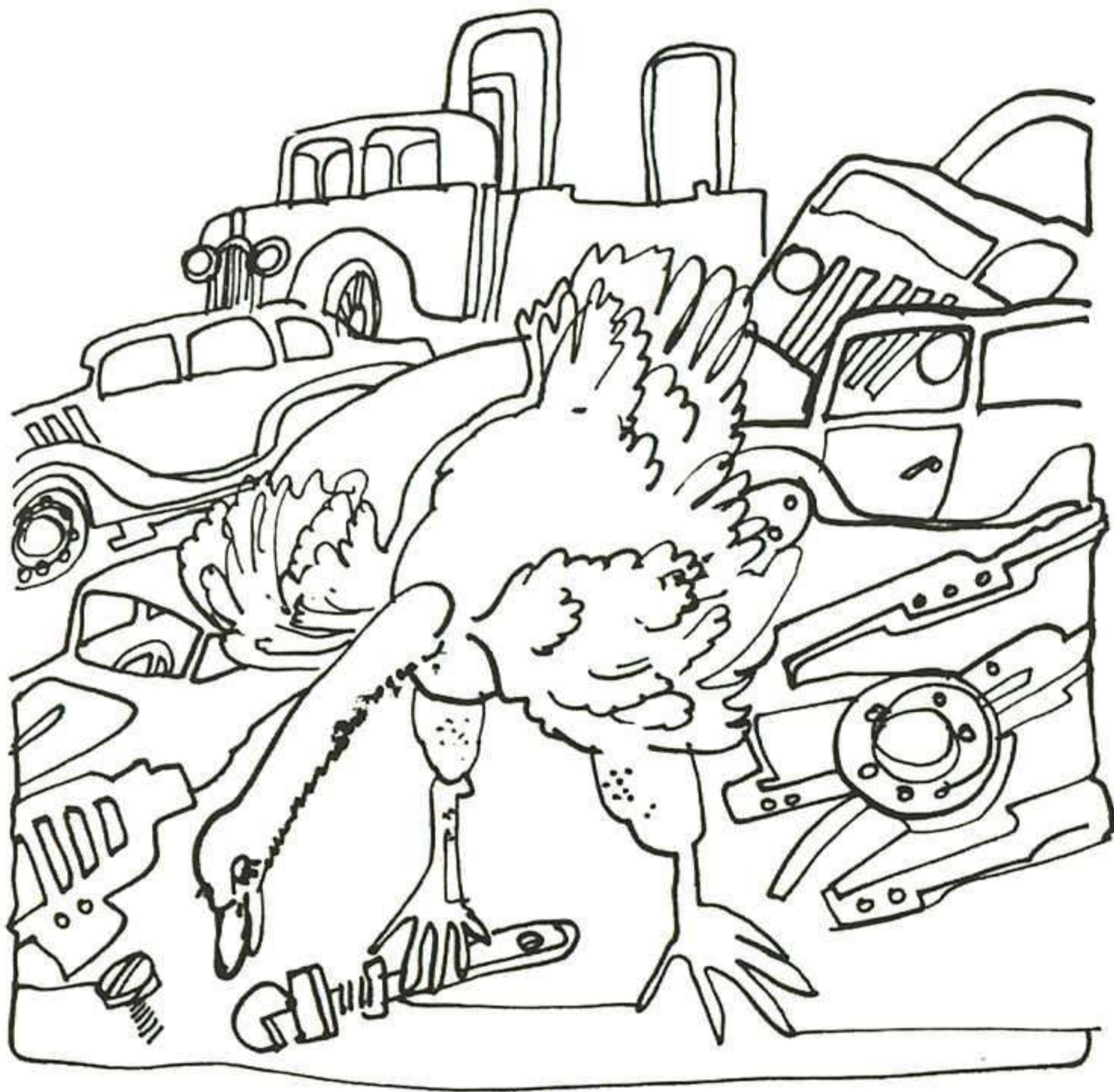
Que no son, aunque sean. [...]

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.»³

Para ellos, tenemos que iniciar y apoyar políticas que defiendan sus derechos expropiados e impulsar proyectos en su entorno para que la exclusión de la literatura, que no es sino una manifestación de su exclusión total, deje de ser la única realidad. Entre nosotros, apoyar su causa en todos los ámbitos de actuación, incluida la escuela, y difundir las ideas transformadoras, también con la literatura.

Educación moral y LIJ

Cada día asistimos, conmovidos, a la inmensa tragedia repetida que afecta a millones de inocentes, contemplamos los rostros infantiles del destierro y la esclavitud, la inocencia y el miedo, el odio y la venganza. Es «la gran geografía universal de la infamia», en la expresión borgiana de Antonio Muñoz Molina.⁴ Muchas veces, las imágenes se nos imponen, sin pedirnos permiso y sin llamarnos a la reflexión. Nos cuentan las catástrofes, pero pocas veces se nos indican las causas estructurales que generan tantos males. Se nos educa para la impotencia, como mucho para el gesto esporádico de solidaridad con los damnificados. Soy de la opinión personal que las lágrimas no sobran, pero tampoco bastan. Son imprescindibles y urgentes las medidas estructurales por parte de los gobiernos e instituciones, de aquí y de allá; cambios profundos en las altas esferas y también en nosotros, que aspiramos a ser ciudadanos de un mundo sin barreras.



MARCEL, CANGURA PARA TODO, LUMEN, 1982.



ARTUR HERAS, CAMPOS VERDES, CAMPOS GRISES, LÓGUEZ, 1997.

En el tiempo pujante del capitalismo neoliberal globalizado, en el que trata de imponerse un «pensamiento único», prenden, como las madreselvas, la resignación y la pasividad. Pero hay todavía voces que proclaman la rebeldía y la esperanza, personas y organizaciones que saben que la ayuda caritativa no sirve y que la alternativa debe ir encaminada a lograr un desarrollo sostenible en el Tercer Mundo. Un desarrollo paralelo a la necesaria modificación de la conciencia existente en el Norte o Primer Mundo, junto a transformaciones en las estructuras socioeconómicas que rigen el comercio mundial, en las que estamos involucrados todos, y cambios en nuestras vidas en favor de la justicia, la solidaridad, la paz y los derechos humanos. Está a la vista que la concentración de la riqueza es paralela a la extensión y acentuación de la pobreza, que alcanza ya a las tres cuartas partes de la población mundial. Uno tiene que preguntarse por fuerza cuánto de nuestro «bienestar» está alimentado por su «mal estar».

Ernesto Sabato en su último ensayo,

La Resistencia,⁵ reflexiona con agudeza sobre el miedo a la libertad y las razones de la falta de compromiso del hombre postmoderno: el vértigo de la vida contemporánea y la intensa preocupación por lo económico son causas principales. La velocidad no está sólo fuera, la hemos asimilado a la mente, y nuestro corazón late en clave de urgencia para que todo pase rápido y nada permanezca. «Ya nada anda a paso de hombre», comenta, se ha perdido el diálogo con los otros, y el grave problema es que en esta civilización enferma no sólo hay explotación y miseria, sino que, paralelamente, hay una correlativa miseria espiritual. La gran mayoría no quiere la libertad, la teme. El miedo es un síntoma de nuestro tiempo. Sabato nos llama a revalorizarnos como personas, y a hundirnos en la realidad de los que padecen la injusticia física y moral, para así combatir nuestra soledad y romper con el sometimiento y la masificación, es decir, para salvarnos al mismo tiempo a nosotros mismos. Es una invitación a pensar nuevas formas de rebeldía contra un

mundo envilecido que niega la dignidad del hombre y condena a la miseria a dos terceras partes de la humanidad. Una sociedad que, con la amenaza real del paro en una mano y la zanahoria del consumo en la otra, nos vuelve serviles y nos encadena a la carrera por satisfacer comodidades materiales y necesidades con frecuencia artificiales, abocándonos al embrutecimiento y la frustración. En suma, el escritor argentino nos convoca a la resistencia para crear espacios de libertad individual y colectiva.

Los educadores tenemos ante nosotros un gran reto que, como señala Fernando Savater, necesita que mantengamos la creencia en la perfectibilidad humana.⁶ La buena literatura ha tenido y siempre tendrá algo que decir en la lucha por la dignidad del ser humano y en la ingente tarea que aspira a conseguir un mundo más justo y solidario. La mejor literatura es profundamente moral, por su propia esencia y naturaleza. Claro que, hemos de constatarlo una vez más, comparto con otros muchos el rechazo a la instrumentalización de la literatura para predicar



ARCADIO LOBATO, CUENTOS NEGROS PARA NIÑOS BLANCOS, ESPASA CALPE, 1984.

valores.⁷ Al mismo tiempo, creo que es hora de matizar que algunos de quienes afirmamos ese principio general, entre los cuales me cuento, sólo estamos en contra de este uso de la literatura cuando no consigue su objetivo. Es decir, cuando el fin didáctico y ejemplar queda por encima del estético, cuando deja de ser auténtica literatura. La «seudoliteratura» moralizante tiene un efecto «bumerán»

porque pierde su eficacia educativa. Constituye un doble fracaso, no sirve ni atrae, y ello con total independencia de la altura ética de sus contenidos.⁸

En definitiva, busco afanosamente esa literatura, lejos del moralismo simplón y del panfleto maniqueo, pero que, desde un análisis crítico revelador y un empleo estético del lenguaje, descubra ángulos inéditos en la complejidad del mundo y de lo humano, y ayude, en el sentido que indicaba Antonio Gala, no a pretender ser mejor que otros, sino a conseguir alcanzar lo mejor de uno mismo. Relatos emocionantes que nos interroguen, poemas que nos acerquen a «los distintos», textos dramáticos que nos faciliten ponernos en el lugar de los demás «considerándolos como si fuéramos nosotros mismos».⁹ Obras, en fin, que acentúen nuestra sensibilidad, aporten nuevas ideas y conocimientos e impulsen el cambio de actitudes y comportamientos.

A diferencia de quienes tratan de preservar el «paraíso de la infancia», por otra parte inexistente, y ofrecen a los niños y jóvenes una realidad que oculta púdicamente sus vergüenzas, que evita tratar los temas difíciles y los conflictos políticos y sociales, una literatura que, sobre todo, trata de agradar a padres y maestros conservadores, pienso que los niños no son tontos ni sordos, conocen los ecos y las imágenes de los conflictos contemporáneos y tienen su opinión, casi siempre superficial, televisiva y mistificada, sobre los mismos. Como bien señala con ironía Marc Soriano en su último estudio crítico sobre literatura infantil y juvenil, resulta curiosa la persistencia de un tópico internacional y retrógrado según el cual las obras que se ocupan de estos problemas se consideran «comprometidas», las que los ignoran son «artísticas».¹⁰

Ofrecerles a los niños, desde muy pequeños, libros adecuados a su comprensión y con auténtico estilo literario, que les muestren que la lucha contra la injusticia, larga y antigua, sigue siendo necesaria, que les enseñen a conocer las causas de las mayores atrocidades y a interrogarse por las causas de la injusticia y la desigualdad, es una forma de educarles no sólo para evitar delirios del pasado, sino para construir desde el presente un futuro distinto. Libros contra la

guerra, la explotación, el racismo, la intolerancia, la tortura, etc., capaces de potenciar actitudes solidarias con los oprimidos y de rechazo ante comportamientos que provoquen marginación y discriminación. Obras que revelen la enorme riqueza de la diversidad y sus beneficios deseables para todos. Una literatura infantil y juvenil multicultural y comprometida que no apela a la sensibilidad y la compasión, pero sí a la sensibilidad, al análisis crítico y a la implicación personal solidaria para impulsar los cambios en el Norte y en el Sur en favor de los excluidos.

Literatura solidaria y estrategias educativas

La literatura como instrumento moral y la moral como pretexto literario es una pareja, como se ha señalado tantas veces, francamente difícil, proclive a caer en la manipulación, y que nunca puede forzarse. Sólo puede surgir de la pasión sincera de quien escribe y de la postura de compromiso personal de los educadores que, desde nuestras incertidumbres y contradicciones, la reclamamos y la difundimos.

Nuestro principio, y a la vez nuestro objetivo, es que la literatura puede ser un buen instrumento de la educación integral, un recurso apropiado de la educación moral, en paralelo con la educación lingüístico-literaria, para que nuestros niños y jóvenes alcancen un pensamiento autónomo, crítico y solidario.

Las estrategias didácticas posibles no son, tampoco en este tema, un campo cerrado. Hay muchas posibilidades distintas y, en su mayoría, son combinables.

Cabe citar, entre otras, las siguientes:

— *Lecturas sugeridas*. Tenemos que disponer de una selección de obras, un abanico amplio, para aconsejar a cada persona la lectura individual que está buscando o necesitando.

— *Lecturas dirigidas*. Hemos de preparar guías de textos apropiados para la lectura colectiva y por grupos.

Es importante, y en muchos casos suficiente, la propia lectura del texto seleccionado, el valor de digerir, solos o en compañía, lo que nos asalta y nos conmueve.

— *Clarificación de valores.* Las situaciones y los personajes ofrecen unos valores que podemos compartir o rechazar. Permiten desencadenar el proceso de poner en orden nuestras propias ideas y de tomar conciencia más clara de lo que pensamos y defendemos. Es fundamental la libertad de expresión y el respeto en el grupo, pero también que

los alumnos se impliquen y que los razonamientos sean sólidos.

— *Construcción conceptual.* Se parte de los términos frecuentes sobre temas y valores que el grupo posee, pero que no van acompañados de un concepto preciso y acorde con la realidad. Con las ideas previas y las aportaciones de los/as alumnos/as en coloquio, se busca

la comprensión objetiva y la elaboración de conceptos rigurosos.

— *Comprensión crítica.* Combinada con la construcción conceptual, busca la comprensión y la toma de conciencia de los problemas planteados a través del diálogo intenso. No sirve una simple explicación de los hechos, sino la profundización en las causas contextuales, la reflexión moral sobre las conductas y el papel de las instituciones en los conflictos planteados.

— *Discusión de dilemas morales.* Las situaciones que plantean un conflicto de valores son idóneas para impulsar la capacidad de razonar y para la maduración del juicio moral. Planteado un dilema, los alumnos deben buscar en grupo una alternativa de solución y, con posterioridad, debatir entre las que se presenten.

— *Diagnóstico de situaciones.* A partir del diálogo colectivo organizado sobre las decisiones adoptadas por el protagonista o los protagonistas literarios, esta técnica pretende la valoración de las alternativas posibles ante un conflicto, así como las consecuencias de cada una de ellas. Incluye tres fases: «identificación» y «clarificación» sobre los valores y hechos significativos de cada una de las situaciones, «valoración» de cada una de las consecuencias posibles de la decisión adoptada por los personajes y el «juicio» que emitan los alumnos después de la discusión pertinente.

— *Juegos de rol.* Colocarse en el pa-





JUAN BALLESTA, EL LOBITO BUENO, EDEBE, 1992.



TOSHI MARUKI, EL DESTELLO DE HIROSHIMA, MIINÓN, 1986.

pel de los otros, aunque sea en la ficción y el juego, ofrece una oportunidad viva de confrontación de puntos de vista. Hay que definir bien la problemática que se va a representar y que toda la clase, no sólo el grupo de alumnos voluntarios que realice la dramatización, participe en la actividad con atención. El comentario posterior valorará los distintos roles, las reacciones de los participantes y las observaciones de los espectadores.¹¹

En cuanto a los recursos, disponemos en la actualidad de no muchas, pero sí algunas bibliografías y guías de LIJ que abordan una temática amplia y muy variada en torno a los grandes problemas y necesidades del mundo, conflictos y carencias, valores y contravalores.¹² También existe una incipiente labor editorial: los casos de Alfaguara y de Ediciones del Bronce son llamativos en este campo.

La selección de lo que he dado en llamar cuentos «solidarios» recoge relatos que son expresión de toda clase de abusos y de situaciones opresivas y ofrecen un cauce, explícito o implícito, de comprensión y de apoyo a sus infortunadas víctimas. El conjunto obedece a la unión

de tres criterios. Uno, y principal, mi gusto personal y la valoración crítica de excelencia para los títulos que propongo. Son relatos que me han impresionado, desde la primera lectura, por su fuerza expresiva irresistible y por su componente ideológico de gran impacto. En esta ocasión, he descartado las muestras teatrales, debido a su longitud.¹³ El segundo criterio es la extensión limitada, su brevedad. Son cuentos que se pueden leer o escuchar en un período muy reducido de tiempo, con el fin de facilitar al máximo el intercambio entre los receptores y favorecer la realización de las propuestas de trabajo que sugiero para la clase. Por esta razón, no recojo aquí algunos textos espléndidos y muy indicados para este fin, pero que son demasiado largos. Finalmente, he procurado ceñirme a lo que puede encontrarse, no sin dificultad, en el mercado actual.

La selección presenta una muestra de 40 cuentos de la literatura universal, con atención particular a la literatura española y latinoamericana. Enumerados por orden alfabético, se orientan hacia los dos niveles educativos de Primaria y de

Secundaria, aunque ya sabemos que la supuesta adecuación y las fronteras de edad tienen límites difusos y en buena parte arbitrarios.

La búsqueda no ha sido sencilla, y he de seguir la tarea en el futuro, porque no impera precisamente la corriente beligerante y acusadora en la casi insultante carencia de un contenido social crítico en el arte actual y en la literatura en particular. No me he planteado un mensaje didáctico transformador muy directo, me ha interesado sobre todo el enfrentamiento dialéctico y el contraste inteligente de las flagrantes contradicciones de la pura realidad. Los 40 cuentos elegidos no incluyen moralejas explícitas ni ofrecen soluciones tajantes. Son relatos sinceros, directos al corazón, en una búsqueda esencial de verdad, desde un tono serio o desde el humor y la ironía. Algunos son ingenuos y llenos de ternura, pero sin falsos finales felices. Otros, los menos, crudos como la vida misma, se atreven a mirar la realidad cara a cara y nos obligan a no cerrar los ojos ante ella. Todos mantienen un palpito final de esperanza y contienen, en el fondo, un

elemento de enseñanza, sirven de ejemplo de algo, característica esta última imprescindible para que un cuento sea bueno, según la opinión autorizada de Álvaro Pombo.¹⁴

A través de personajes simbólicos, humanos y animales, abordan una temática muy variada (violencia, frustración, abandono, intolerancia, explotación...), que plasma una realidad difícil, y tantas veces encubierta o falseada, como espejo revelador y aldabonazo a la conciencia. Salvo algunos relatos emblemáticos que no he querido dejar de citar, la mayoría se localizan en los años 80 y 90 y pertenecen a una literatura que ha decidido desterrar las imágenes complacientes que ocultan las evidencias molestas.

Son 40 historias solidarias que no olvidan, como nos enseña Cervantes en *El Quijote*, que la verdad ha de saltar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.

Vivimos de verdad tiempos difíciles. Bajo la fuerte presión de valores mercantilistas y de egoísmos generalizados, crece una corriente devastadora de pesimismo. Pero estamos obligados a reflexionar sobre las causas de la injusticia abisal que domina el mundo y a romper una y otra vez con el silencio cómplice y las ideas misticadoras. Apostar por la resistencia. Si como dijo el poeta Joan Brossa «tenemos que apuntar al infinito para avanzar un metro», quiero creer que también estos cuentos «solidarios» que apelan a la conciencia ética, sin rebajar la calidad estética, pueden alentar la esperanza y estimularnos en el largo camino. ■

*Isabel Tejerina es catedrática de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria.

Notas

1. Interpueblos, Sodepaz, Ciudadanos por la Paz, *El trabajo infantil en el mundo*, Madrid, 1998.
2. Rivas, M., «Un gato y 484.143 caballos muertos», en *El País Semanal* 1.251, domingo, 17-IX-2000, p. 12.
3. Galeano, E., *El libro de los abrazos*, Madrid: Siglo XXI, 1991.
4. Muñoz Molina, A., «Retratos del destierro», en *El País Semanal* 1.251, domingo, 17-IX-2000, p. 122.
5. Sabato, E., *La Resistencia*, Barcelona: Seix Barral, 2000.
6. Savater, F., *El valor de educar*, Barcelona: Ariel, 1997.
7. Véase *CLIJ* 13 y 81, enero 1990 y marzo 1996, sobre literatura y educación moral. Artículos de

Fernández Herrero, J.L. Polanco, F. Caivano, A. Garralón y J. Comellas.

8. Tejerina, I., «Literatura y compromiso: hacer preguntas para buscar respuestas», en *Puertas a la lectura*, Universidad de Extremadura, volumen 9/10, «Lectura y Valores», pp. 180-186. Recoge este número monográfico treinta y cuatro aportaciones al tema desde diferentes planos críticos y educativos.

9. Savater, F., *Ética para Amador*, Barcelona: Ariel, 1997, p. 136.

10. Soriano, M., *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*, Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1995, p. 676.

11. Descripción amplia de estas técnicas y aplicación de las mismas a obras concretas para los tres ciclos de Primaria, en Obiols Suari, N., *Cómo desarrollar los valores a partir de la literatura*, Barcelona: Grupo Ceac, 1998.

12. Entre otras guías y bibliografías, cabe citar, por orden cronológico, las siguientes:

— Lavín, S., Mut, R., y Rifà, F., «Libros para la paz», en *CLIJ* 34, pp. 8-26.

— Grupo Estel, *Multiculturas en los libros españoles infantiles y juveniles*, Madrid: Anaya-FGSR.

— Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, *Libros para la tolerancia. Selección bibliográfica*, Madrid-Salamanca: FGSR, 1994.

— Polanco J.L., *Los derechos del niño en la literatura infantil*, Santander: MEC, 1994.

— Lage Fernández, J.J., «Psicoliteratura o libros de familia», en *CLIJ* 69, pp. 27-36.

— Homs, C., *La pau, la tolerància, l'amistat... en la literatura infantil i juvenil*, Barcelona: Biblioteca Rosa Sensat, 1996.

13. Una muestra de obras dramáticas con denuncias sobre diferentes problemas actuales puede encontrarse en mi trabajo: Tejerina, I., «La educación en valores y el teatro. Apuntes para una reflexión y propuesta de actividades», en P. Cerrillo y J. García Padrino, *Teatro infantil y dramatización escolar*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, pp. 97-118.

14. Pombo, A., respuesta a «¿Qué representa para usted el cuento en el momento actual?», en Ángeles Encinar y Anthony Percival (eds.), *Cuento español contemporáneo*, Madrid: Cátedra, 1993, p. 243.

Bibliografía

20 cuentos solidarios para la Educación Primaria

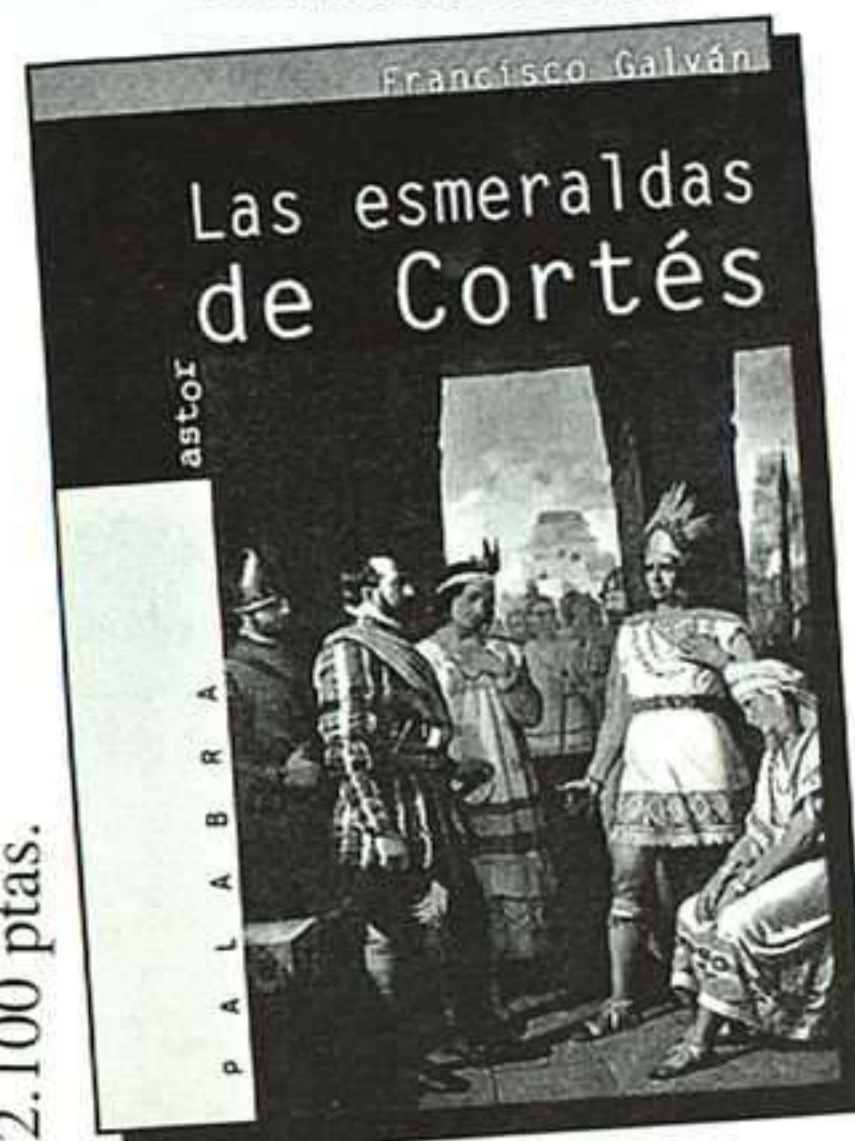
Alonso, Fernando, «El hombrecito vestido de gris», en *El hombrecito vestido de gris y otros cuentos*, Madrid: Alfaguara, 1978.

Cendrars, Blaise, «¿Por qué nadie coge al caimán para meterlo en el agua?», en *Cuentos negros para niños blancos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

colección **astor**

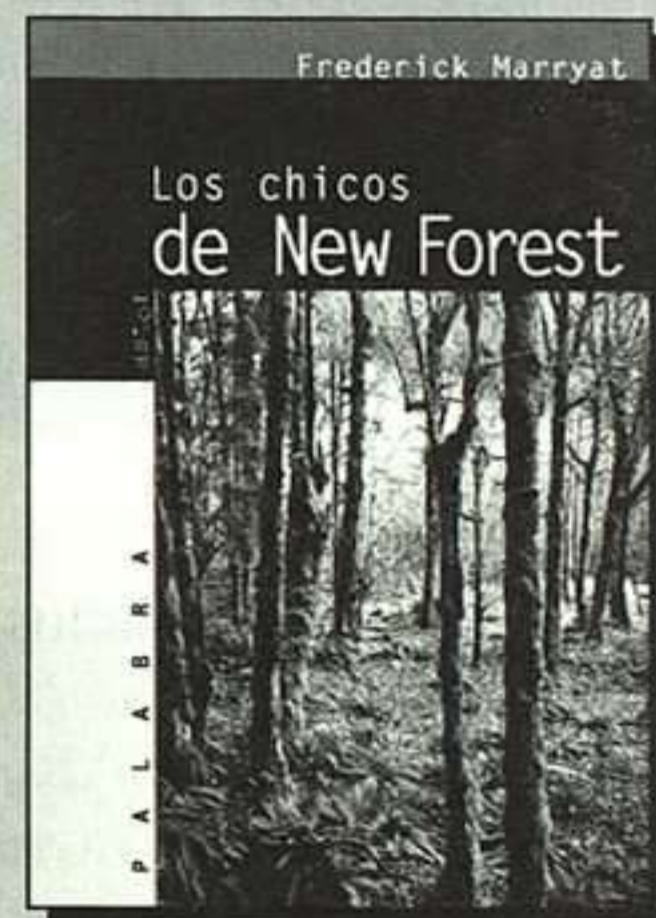
“Clásica colección de grandes relatos y de aventuras”

FRANCISCO GALVÁN



2.100 ptas.

NOVEDAD



FREDERICK MARRYAT

2.100 ptas.



TOMÁS ALFARO

2.000 ptas.



MIGUEL MARTÍN

1.900 ptas.

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID .
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
www.edicionespalabra.es



ROBERTO INNOCENTI, ROSA BLANCA, LÓGUEZ, 1987.

Cortázar, Julio, «Los venenos», en Autores Varios, *Trabajar no es un juego*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1997.

Escala, Jaume; y Solé, Carme, *Los niños del mar*, Madrid: Siruela, 1991.

Farias, Juan, «40 niños y un perro», en *Algunos niños, tres perros y más cosas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

Fuertes, Gloria, «La avestruz troglodita», en *Cangura para todo*, Barcelona: Lumen, 1967.

Gallaz, Christophe; e Innocenti, Roberto, *Rosa Blanca*, Salamanca: Lóguez, 1987.

Goytisolo, José Agustín, *El lobito bueno*, Barcelona: Edebé, 1984.

Heine, Helme, *La perla*, Madrid: SM, 1986.

Jansson, Tove, «Cedric», en Autores Varios, *Cuentos sin edad*, selección de Enrique Pérez Díaz, Gente Nueva, 1998.

Jeffers, Susan, *Hermano cielo, hermana águila*, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, 1993.

Joubert, Jean, «Los grandes cazadores de Pulguín y Pulgón», en Autores Varios, *Cuentos sin edad*, Gente Nueva, 1998.

Lindo, Elvira, «La paz mundial», en Autores Varios, *Trabajar no es un juego*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1997.

Maruki, Toshi, *El destello de Hiroshima*, Valladolid: Miñón, 1986.

Matute, Ana M^a, «Los chicos», en *Historias de la Artámila*, Barcelona: Destino, 1961.

Rodari, Gianni, «La casa de Tres Botones», en Núria Ventura y Teresa Duran, *Cuentacuentos. Una colección de cuentos... para poder contar*, Madrid: Siglo XXI, 1986.

Sennell, Joles, *La rosa de San Jorge*, Madrid: SM, 1989.

Wölfel, Úrsula, «Campos verdes, campos grises», en *Campos verdes, campos grises. Historias verídicas*, Salamanca: Lóguez, 1981.

Zimnik, Reiner, *Los tambores*, Barcelona: Lumen, 1981.

20 cuentos solidarios para la Educación Secundaria

Alonso Ibarrola, José Manuel, «Ataque masivo», en *Dos veces cuento*, Internacionales Universitarias, 1998.

Delibes, Miguel, «El refugio», en Autores Varios, *Érase una vez la paz*, Barcelona: Planeta-CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado), 1996.

Ferrero, Jesús, «Los amantes de Sarajevo», en Autores Varios, *Escritores contra el racismo*, Madrid: Talasa, 1998.

Galeano, Eduardo, «Nochebuena», en *El libro de los abrazos*, Madrid: Siglo XXI, 1991.

García Márquez, Gabriel, «La historia que más me ha impresionado...», en Autores Varios, *La mano de la hormiga. Los cuentos más breves del mundo y de las literaturas hispánicas*, Alcalá de Henares (Madrid): Fugaz, 1990.

Gómez de la Serna, Ramón, «El desterrado», en *Obra completa*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1999.

Gordimer, Nadine, «El mejor safari», en Autores Varios, *Érase una vez la paz*, Planeta-CEAR, 1996.

Goytisolo, Juan, «El niño sin lengua», en Autores Varios, *Las voces del espejo. Cuentos, poemas y dibujos del zapatismo, para construir futuro*, Madrid: Espejo, 1998.

Hatero, Josan, «La bicicleta», en Autores Varios, *Escritores contra el racismo*, Madrid: Talasa, 1998.

Monterroso, Augusto, «La oveja negra», en *La oveja negra y demás fábulas*, Barcelona: Seix Barral, 1983.

Navarro, Hipólito G., «Árbol del fuego», en *Los tigres albinos*, Valencia: Pre-Textos, 2000.

Onetti, Juan Carlos, «El cerdito», en *Cuentos completos*, Madrid: Alfaguara, 1994.

Örkeny, István, «El hogar», en *Cuentos de un minuto*, en *Quimera* 89, 1989.

Ramírez Heredia, Juan de Dios, «O tiko xundunal katar i maripen kotar Kuba» («El soldadito de la guerra de Cuba»), en Autores Varios, *Trabajar no es un juego*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1997. Edición bilingüe romani-castellano.

Rivas, Manuel, «La lengua de las mariposas», en *¿Qué me quieres, amor?*, Madrid: Alfaguara, 1996.

Sampedro, José Luis, «Como ahora. Cuento de Navidad», en Autores Varios, *Érase una vez la paz*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1996.

Sánchez Soler, Mariano, «Victimario de la calle Tribulete», en Autores Varios, *Escritores frente a la tortura*, Madrid: Talasa, 1997.

Sarrionandía, Joseba, «Franz Kafka y la niña», en Autores Varios, *Ojos de aguja. Antología de microcuentos*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2000.

Tomeo, Javier, «El miope y el enano», en Luis G. Martín (ed.), *Cuento español contemporáneo*, Madrid: Bruño, 1999.

Vázquez Montalbán, Manuel, «El niño y el perro», en Autores Varios, *Trabajar no es un juego*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1997.

II Congrés de LIJ Catalana

por Josep-Francesc Delgado*

Los días 18, 19 y 20 de mayo de 2001 se celebró en Vilafranca del Penedès (Barcelona) el II Congrés de Literatura Infantil i Juvenil Catalana auspiciado por la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana. Aunque en él no se planteaba de forma explícita el problema de la supervivencia de literaturas nacionales en un mundo globalizado, esa preocupación se respiraba en el ambiente de las mesas redondas. De una forma u otra se fueron tratando los temas que correspondían a los sucesivos coloquios y ponencias trazadas por Andreu Sotorra, Pere Martí y el equipo asesor.

El otro gran tema tratado, que coincidía de lleno también con la candente actualidad, fue el de la lectura y durante uno de los coloquios surgió la necesidad entre todas y todos los congresistas de elaborar unas conclusiones. De todo eso tratan las líneas siguientes.

LIJ y globalización

La apertura institucional del II Congrés de Literatura Infantil i Juvenil Catalana estuvo a cargo de Josep Vallverdú. El escritor repasó de forma detallada el panorama actual e introdujo alguno de los temas del congreso. En cierto momento de la disertación, el conferenciante planteó el espinoso tema de literatura y globalización. No se re-



El escritor Josep Vallverdú (a la derecha) fue el encargado de inaugurar el congreso.

fería precisamente al de lenguas de demografía no mayoritaria en un mundo globalizado, sino a algo mucho más sutil. Planteó el hecho de que algunas editoriales autóctonas tendían a solicitar a sus autores una cierta ambigüedad e inconcreción de espacios en sus obras, porque entendían que, de otro modo, si las concretaban en escenarios propios de la Península Ibérica, perdían posibilidades de exportación o de aceptación por parte de unos lectores acostumbra-

dos a los referentes mediáticos de factura hollywoodense.

Para Josep Vallverdú, estaba muy claro: no hay posibilidad de universalismo si no se localiza la obra en un espacio y un tiempo precisos. El escritor expuso el argumento con claridad para las obras de espíritu realista, ya que aquellas de carácter fantástico o futurista obedecen lógicamente a otros planteamientos.

La noche del viernes 18 de mayo se dedicó a una película: *The Island on*



Bird Street, producida por Dinamarca-Inglaterra-Alemania, en 1997. El filme se basa en la novela homónima *L'illa del carrer dels Ocells*, del escritor polaco-israelí Uri Orlev, publicada en lengua catalana y traducida del hebreo por Eulàlia Sariola, que sirvió de traductora simultánea entre Orlev y el público la mañana del sábado 19 de mayo. La novela narra la peripecia de un niño que se queda solo en el gueto de Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial. Se basa, en parte, en la experiencia del propio autor y refleja la angustia y la espera de regreso de un padre que fue deportado a un campo de exterminio. La novedad del planteamiento reside en el hecho de que el niño se las ingenia para burlar a la Gestapo y vivir en el gueto en

ruinas tomando como libro de cabecera las aventuras de Robinson Crusoe y sus métodos, lo cual da a la novela un tinte de aventura en solitario en medio del exterminio total, que explica lo singular, atrayente y magnético de la historia. La película, dirigida por Soren Kragh-Jacobsen, consigue unos momentos de gran intensidad dramática que, pese a la poca difusión del filme, lo convierten en una joya del género. También rompe con el concepto de una literatura infantil edulcorada, al poner sobre la mesa los temas más duros, legitimado por la verdad histórica: asesinato del abuelo por los nazis, deportación del padre, exterminio total...

La primera mesa de debate se dedicó al tema de la proyección exterior de la literatura infantil y juvenil catalana. Antoni Arca, escritor de la ciudad catalanoparlante del Alguer en la isla de Cerdeña, glosó las enormes dificultades de ser traducido al italiano para un escritor sardo o alguerés, aunque también expuso la enorme riqueza cultural que conlleva su trilingüismo catalán-sardo-italiano y sus posibilidades; Gemma Lienas, escritora, expuso la situación en Francia; Rosa Serrano hizo otro tanto desde su experiencia valenciana e introdujo una idea que se afirmaría posteriormente: la actitud vendedora, pero no compradora, de derechos por parte de las editoriales en lengua inglesa, idea que también remarcaron Xavier Blanch y Gemma Lienas.

En las ferias internacionales, en cambio, se evidenciaba la compra de derechos de obras catalanas por parte de países tan inesperados como Corea del Sur... Anna Soler Pont, agente literaria, defendió su proyecto de literatura multicultural, y Reina Duarte, editora, sintetizó algunos de los criterios que rigen el concepto de LIJ en el día a día de Editorial Edebé. Moderó a todos ellos el escritor y traductor Pau-Joan Hernández.

Teresa Duran presentó a la ponente Caterina Valriu, profesora mallorquina, que disertó sobre la influencia de los clásicos universales en la literatura infantil y juvenil catalana, mucho más persistente de lo que podía suponerse. Valriu puso sobre la mesa otro de los motivos que se recuperaría el último día de congreso: la ilegitimidad de algunas versio-

nes de los clásicos universales excesivamente simplificadas.

La segunda mesa redonda del congreso, moderada por Josep-Francesc Delgado, se dedicó a la promoción de la literatura infantil y juvenil en otras culturas. Paola Botta, maestra del Instituto Italiano de Cultura, evidenció que tal promoción se ha dado en Italia en los diez últimos años, por lo cual la situación era peor que en Cataluña y España. Nicole Le Groux, responsable de la mediateca del Instituto Francés de Barcelona, explicó la promoción de los libros infantiles y juveniles a través de programas en las emisoras de radio y televisión francesas, lo que no existe en nuestro país. Mary Jo Rendon, responsable de la biblioteca del Institut d'Estudis Nord-americans de Barcelona, expuso el trabajo llevado a cabo por la Biblioteca pública en Estados Unidos. Ana Rosa Delgado (Information Manager Biblioteca British Council) dio a conocer los múltiples sistemas en el Reino Unido, donde existen fundaciones que promocionan la lectura desde los años 20. Allí hay un día al año en el cual todos los escolares tienen la oportunidad de cambiar unos vales por un libro. En Gran Bretaña también se promociona la lectura de forma contundente a edades muy tempranas: todos los pediatras regalan dos libros y el carné de la biblioteca más cercana al recién nacido en sus primeras visitas médicas. El sistema británico de promoción lectora resulta tan rico en iniciativas, que justificaría un artículo aparte. Igual ocurre con el sistema alemán, que fue expuesto por Monika Klose (profesora del Goethe Institut). Ambas ponentes constataron una crisis de lectura entre los 11 y los 18 años que, según la última, podría estar relacionado con el estrés del estudiante de Bachillerato y el desalentador sistema de lecturas obligatorias que imponen algunas asignaturas de la Enseñanza Secundaria. Sin embargo, también podría tener relación con un cambio de intereses propio de la edad, en opinión de Ana Rosa Delgado. De todo ello surgió un animado debate.

El sábado por la noche se ofreció una cena y un homenaje a Editorial Vilatana y al ilustrador Francesc Salvà. La mañana del domingo empezó con una succulenta ponencia sobre la obra de Roald Dahl.

Lola Casas, maestra y escritora —presentada por Pere Martí, escritor—, expuso una buena parte de las experiencias pedagógicas llevadas a cabo con la obra del autor de *Las brujas*.

La última mesa redonda del congreso, moderada por la escritora y guionista Maite Carranza, trató de la adaptación de la literatura infantil y juvenil catalana al cine, al teatro y a la televisión. Antoni D'Ocon, creador de la serie *Rovelló*, y Marta Figueras, productora de la película *El zoo d'en Pitus*, constataron de formas diferentes la desesperación del productor en un ambiente mediático que, con frecuencia, se decanta por productos poco cuidados.

Albert Vinyoli, del equipo de guionistas de *Las tres bessones* (*Las tres mellizas*), expuso su preocupación por la violencia en los dibujos animados infantiles y en la televisión en general. La violencia parece no haber planteado problemas

éticos a productores y directores americano-japoneses. En el caso catalán, sin embargo, la inexistencia de ese ingrediente no ha impedido que *Las tres mellizas* hayan sido emitidas ya por más de cien cadenas de televisión del mundo. Parecía constatarse, por lo tanto, unas posibilidades muy claras de exportación para la aldea global y unas características propias en el contexto globalizado que ofrecen lo necesario para triunfar en el mercado: una manera de hacer diferenciada de las existentes. El problema viene de la falta de costumbre y de convicción comercial, de la inexistencia de unas redes propias de penetración en el mundo mediático internacional. Alguno de ellos constató que había conseguido vender la producción en el extranjero antes que en su propio país, por lo que cabe suponer que el apoyo, público y privado, a las producciones autóctonas para cine y televisión es escaso, pese a

que la mayoría de políticos hablan mucho durante las elecciones del respaldo a las diferentes literaturas y culturas nacionales.

Conclusiones: a favor de la lectura

Los asistentes al II Congreso de Literatura Infantil i Juvenil Catalana celebramos las intenciones del Gobierno español para fomentar la lectura. También constatamos con preocupación cómo esas intenciones, en el pasado, se han materializado básicamente en campañas publicitarias. Entendemos que descubrir al lector que todos llevamos dentro y potenciar ese descubrimiento implica un proceso que no puede facilitarse sin involucrar en él a los diferentes colectivos relacionados con la lectura. Este II Congreso ha adoptado como uno de sus te-



Hoyos, National Book Award y Newbery Medal

Chinto e Tom, Premio Lazarillo 2000

La mandrágora de las doce lunas, Premio Ciudad de Cartagena a la mejor novela histórica del año 2000

El mensaje de los pájaros, Premio El Barco de Vapor 2000

La mejor literatura infantil en *El Barco de Vapor*



mas el conocimiento de las campañas de lectura llevadas a cabo por otros países occidentales. En esa dirección, los asistentes han constatado el hecho de que, en los países de lengua catalana y en España, en general, se están haciendo muchas cosas en esa dirección que coinciden con las que se llevan a cabo en el exterior. Existe, sin embargo, una diferencia muy clara. Mientras en el extranjero las campañas de lectura parten de una financiación institucional permanente y coordinada, en nuestro caso dependen de la voluntariedad de las personas que las dirigen.

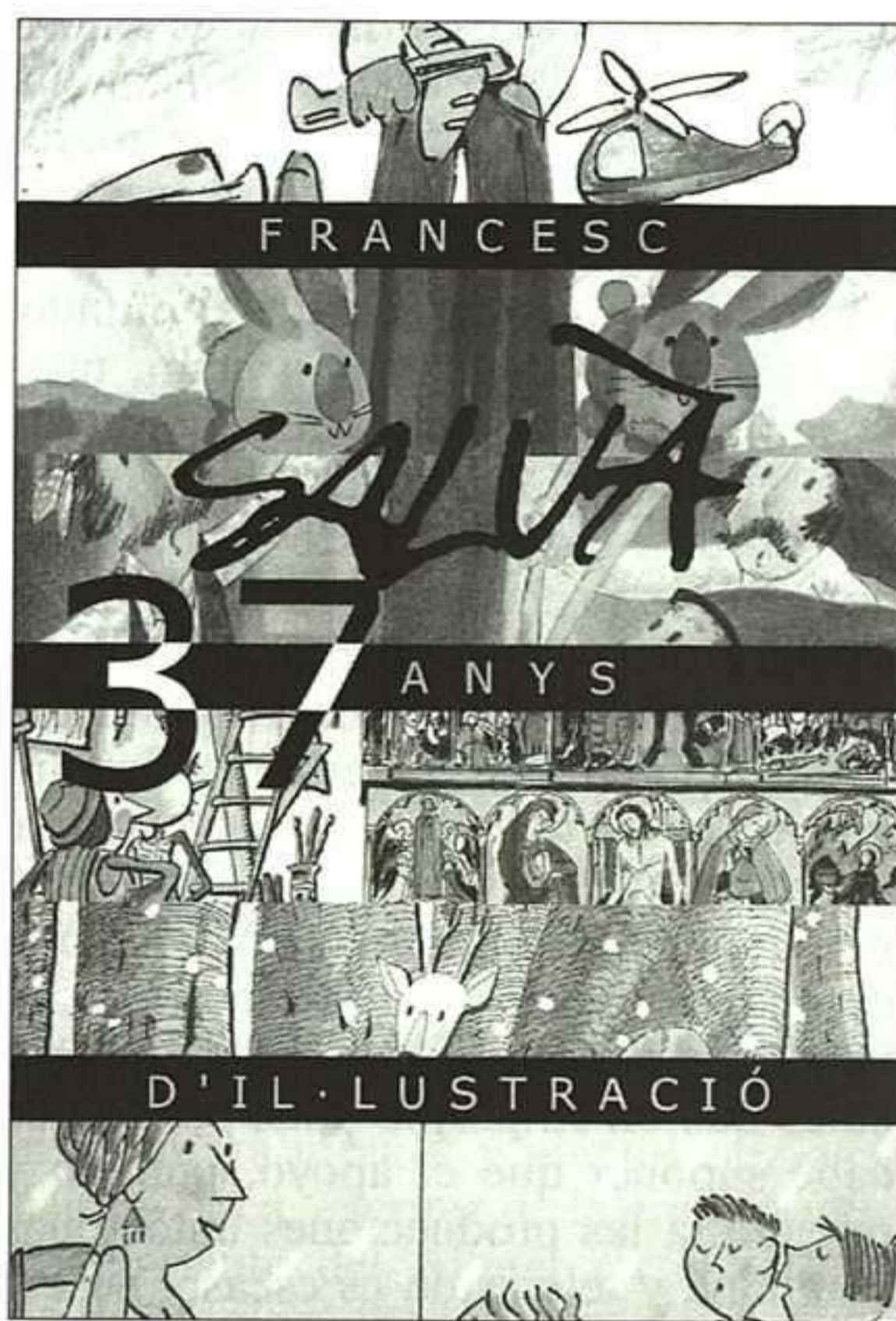
En ese sentido, solicitamos de aquellos que nos administran una mayor coordinación, financiación e integración de las campañas existentes.

Muchas bibliotecas, por ejemplo, llevan ya bastante tiempo organizando actividades de apoyo a la lectura con la ayuda de contadores de cuentos. El cuento narrado al niño prelector representa un primer paso esencial en su formación como lector y como persona. Tales actividades acostumbra a llevarse a cabo sin ningún apoyo oficial, ni tan sólo en la formación de los cuentacuentos.

Otro de los pilares fundamentales de la lectura, la biblioteca escolar, no acostumbra a gozar de un profesional que la atiende, y cuando lo tiene, son las asociaciones de padres las que deben financiar su salario.

También hay algunos ejemplos (sólo algunos) de bibliotecas especializadas en literatura infantil y juvenil, que llevan a cabo campañas en solitario con la ayuda de educadores, asistentes sociales, centros sanitarios, sin casi ningún tipo de apoyo institucional. Para potenciar la lectura es urgente generalizar esas bibliotecas y financiarlas de forma apropiada.

En el campo escolar, constatamos en toda Europa Occidental un descenso de la lectura entre los 12 y los 16 años. Hay que potenciar los encuentros entre profesores de alumnos de esas edades y el intercambio de experiencias específicas de programas de lectura para paliar esta grave situación. En ese sentido, resultaría muy útil cofinanciar, con las instituciones y colegios profesionales existentes, encuentros anuales permanentes que analicen las transformaciones constan-



tes de las preferencias de los lectores de esas edades que permitan a los profesores y profesoras adecuarse a las sucesivas generaciones con acierto.

En el campo de los premios otorgados por votación de los lectores, volvemos a apreciar su existencia también en nuestro país. Es necesario proporcionar una buena salida mediática a esos premios antes de gastar grandes sumas de dinero en anuncios publicitarios. Una buena forma de promocionar la lectura entre jóvenes y niños es la de dar a conocer, a través de la radio y la televisión, los libros que ellos mismos han votado, como ocurre con la música. Los entes públicos han hecho muy poco en ese sentido.

Existen campañas de lectura familiar llevadas a cabo en el Reino Unido que conviene conocer y adaptar al caso catalán y al español. Ese país también ha sido pionero en iniciativas de lectura llevadas a cabo a través de los sistemas de salud pública que no son caras y podrían adaptarse a nuestro entorno.

En Alemania se ha creado una feria del libro de carácter no comercial, la Feria de Oldenburg. Esta iniciativa colabora en la difusión de la lectura.

El potente sistema de bibliotecas públicas de Estados Unidos goza de una buena difusión de sus listas de lectura y,

para el verano, elabora listas de lectura que llegan a los lectores. Conviene ayudar en la elaboración y la difusión mediática de esas listas y catálogos en nuestro país.

Observamos una pérdida progresiva de espacios de difusión de la LIJ. Es necesario que los medios de comunicación consideren la LIJ y su difusión de la misma manera, por ejemplo, que en Francia, donde los programas específicos sobre libros son normales en la televisión y los de LIJ son frecuentes en la radio. La Administración del Estado debe velar por el sostenimiento de esos programas para combatir la invisibilidad de una literatura que, paradójicamente, cuenta con unos lectores que no pueden informarse de ella por canales de uso general.

Finalmente, queremos destacar algunas campañas de encuentro entre autores y lectores en bibliotecas («El gust per la lectura») y en las escuelas («Itineraris de lectura»), ambas creadas por la Institució de les Lletres Catalanes. Dichas iniciativas han dado buenos resultados, pero se encuentran limitadas por recursos públicos exigüos. Conviene institucionalizar campañas de lectura y encuentros con autores de forma permanente, contando para ello con más dotaciones, de manera que puedan integrar un abanico más amplio de autores, de escuelas, de bibliotecas y de clubes de lectura. Es imprescindible que la Administración cree fondos públicos permanentes para la difusión de la lectura y no sólo campañas esporádicas.

Los congresistas reclamamos, por lo tanto, una mayor atención a todo lo que se está haciendo con apoyo y financiación insuficientes. Nos encontramos en un momento histórico en el cual el país está lo suficientemente maduro y posee gente con la iniciativa y la preparación adecuadas para afrontar ese reto. Únicamente a través del diálogo y la atención a todos aquellos que aman las letras y comunican su amor por ellas podemos incrementar el número de ciudadanos que descubran el placer intenso y perdurable que proporciona la lectura de un buen libro. ■

*Josep-Francesc Delgado es escritor y profesor de Secundaria.

TINTA FRESCA

Mercedes Neuschäfer-Carlón



A pesar de este mi raro apellido, soy española. Cuando me casé en 1958, con H.J. Neuschäfer, las mujeres en Alemania tomaban automáticamente el apellido de su marido. Ahora este asunto, como otros muchos, ha cambiado. De todas maneras sigo siendo española y mi nombre es Mercedes Carlón Sánchez.

Estudié el Bachillerato en Gijón, en el Instituto de Jovellanos; la carrera, en la Universidad de Oviedo, mi ciudad natal y, luego, la especialidad de Lenguas Modernas, en la de Madrid. Allí me licencié en 1957.

En Alemania, di clases de español en la Universidad de Gießen hasta que mi marido, a finales de los años 60, fue nombrado catedrático en la de Saarbrücken. Dejé entonces mi trabajo —en Alemania es ley no escrita que la mujer no debe trabajar en el Departamento en que su marido es el jefe—.

Durante esa época universitaria, había escrito algunos artículos de crítica

literaria. Sin embargo, algún tiempo después, comencé algo nuevo que me iba a traer muchas, muchas, satisfacciones: empecé a dar clases a los hijos de emigrantes españoles en Alemania. Les enseñaba Lenguaje, Historia, Geografía y luego también Arte, Literatura... Para esos niños era especialmente importante saber que España, su país, había aportado grandes cosas al mundo. Y, un poco también para ellos, comencé a escribir. Les leía, ya al final de la clase, alguna página de mi primer libro, *La cabaña abandonada*, manuscrito aún, sin decirles que yo lo había escrito, y la atención con que lo escuchaban y su reacción: «Siga, siga», me dieron ánimo. Poco después, se me concedió el Premio AMADE, que aquel año 1976 fue el más dotado de España. Otro original mío había quedado finalista ya, en 1974, del Lazarillo.

Mi primera editora fue Rosa Regás, en su colección Moby Dick de la Gaya

Ciencia. La segunda, Michi Strausfeld, en Alfaguara. Y así siguió la cosa.

¿Por qué escribo para los chicos? La infancia, de la que guardo un recuerdo muy vivo, me interesa muchísimo. Yo, de niña, gocé un montón leyendo. Mis preferidos fueron los libros de Guillermo, los de Elena Fortún... Y hoy considero que el gozo de un chico, leyendo un libro que «le va», es superior al de un adulto y también la influencia que en él puede tener. El niño quiere ir conociendo el mundo que le rodea, necesita ir entendiéndose a sí mismo y a los otros. También precisa desarrollar la fantasía y disfrutar con ella. Lo que un libro puede darle no se lo da un vídeo ni un jueguito de ordenador.

LEER, LEER, LEER. Y no lo digo porque yo escriba libros. Palabra.

Bibliografía

Una fotografía mal hecha, Barcelona: Gaya Ciencia, 1976, y en Rialp, 1990. (Existe ed. en euskera —*Gaizki ateratako argazkia*—, en Elkar, 1992.)

La cabaña abandonada, Madrid: Alfaguara, 1981. (Existe ed. en alemán —*Das Geheimnis der verlassenen Hütte*—, en Spectrum/Verlag, 1979.)

Tarde de cuentos, León: Everest, 1984.

Berland, la ciudad escondida, Valladolid: Miñón, 1985, y en Susaeta, 1989. Y también dentro del volumen *La alfombra mágica*, Medellín (Colombia): Edilux, 1993.

La acera rota, Barcelona: La Gaya Ciencia, 1986, en Mondadori, 1990, y en GEA (Grupo Editorial asturiano), 1995.

Los dos castillos, León: Everest, 1987.

Antonio en el país del silencio, León: Everest, 1988 y 1999. (Existe ed. en inglés.)

Mefi, Sata y Monio, Barcelona: Lumen, 1988.

Violín y guitarra, Madrid: Rialp, 1989. (Existe ed. en fran-

cés —*Violon et guitare*—, Kid Pocket, 1996; y en alemán —*Violine und Gitarre*—, Lentz, 1999.)

Max y Moritz (traducción y recreación en verso de diez obras de Wilhelm Busch con un estudio sobre la obra y el autor), Madrid: Anaya, 1991.

«Erster Schultag», en W. Schmitt (ed.), *Unter Europäern. Die andere Kultur*, Lebach: Hempel-Verlag, 1991.

El yate blanco, Madrid: Rialp, 1992.

En la guarida secreta, Madrid: Susaeta, 1992.

Tras los muros, Barcelona: Grijalbo/Mondadori, 1995, y en Circulo de Lectores, 1997. (Existe ed. en alemán —*Mein bester Freund ist ein Gespenst*—, Lentz-Verlag, 1997.)

Die verlorene Mama, Berlín: Wolfgang Mann-Verlag, 1997.

Dani y Dino, León: Everest, 1999.

En la guarida secreta, Madrid: Alfaguara, 2000.

Piraten haben keinen Schnuller, Berlín: Wolfgang Mann-Verlag, 2000.

Plumbito no quiere crecer, Madrid: SM, 2001.

El primer día de escuela

por Mercedes Neuschäfer-Carlón

Unos golpecitos en la puerta. —¿Se puede? —La madre apareció en la clase y se acercó a la mesa de la maestra.

—Querría traer a mi niño a la escuela, es algo pequeño, ¿sabe? Tiene sólo 5 años; pero en el Kindergarten no hay plaza y nosotros pensamos que estaría bien que se acostumbrase un poco al colegio. Además, el pobrecín está todo el día muy solo. El padre trabaja, yo también, y aquí no puede entenderse con los otros niños. Le trajimos de España hace una semana...

—No sé, no sé —la maestra pasó la mirada por la clase—. Tengo muchos alumnos, ya lo ve, y el niño no está todavía en edad escolar. Apenas voy a poder atenderle y si enreda o molesta...

—¡Qué va, señorita! Eso sí que no, no se mueve apenas y es muy buenín. Ya lo verá usted —aseguró la madre.

—Bueno, ande, tráigalo y probaré; pero ya se lo digo ahora, si estorba a la clase, no puede volver. ¿Me dice su nombre?

—Francisco Javier Martínez del Río.

La profesora anotó el largo nombre en su cuaderno.

Al otro día se presentó Francisco Javier en la clase. Era un chiquillo guapo de verdad. De sedosos rizos negros y cara sonrosada. Venía, además, muy bien arreglado. Pantalón corto azul marino. Blusa y calcetines blancos. Zapati-

tos rojos, haciendo juego con la cartera del colegio, roja también. Todo nuevo. Las piernas recién lavadas y bien frotadas; el pelo oliendo a champú y a colonia fresca.

Daba gusto verle y olerle.

Muy serio se sentó en el lugar que le indicó la profesora. Era el último pupitre de la clase. Abrió la cartera, colocó sobre la mesa su cuaderno y el estuche de lápices, todo bien derechito. Sacó luego unas gafas de concha oscura y se las puso. Le daban aspecto de intelectual. Y, en silencio, esperó.

Después de un rato, se acercó a él la maestra. Traía una cuartilla, de líneas y cuadritos tenués, azul celeste.

—Vas a aprender a hacer la o —le dijo—. Verás, hago un redondel en este cuadrito y ya está. Bien redondita, tiene que tocar todos los lados del cuadro, así, ¿eh? —y la maestra hizo todavía otra o preciosa, igual que una pelota.

—Ahora tú, a ver cómo la haces —dijo luego.

Francisco Javier tomó el lápiz y... ¡qué difícil era! El redondel se salía del cuadro; el redondel se quedaba pequeño en un rincón; el círculo tocaba solamente el cuadro arriba y abajo y quedaba feísimo, como un huevo flacucho; el redondel, quién sabe por qué, se había subido a otro cuadrado. La profesora miraba.

—No, así no. Todos en la misma fila, bien seguiditos —la maestra hizo tres

oes preciosas, todas ellas en su debido sitio—. ¿Ves? Así, como yo lo hago. Ahora tú solo.

Francisco Javier trabajaba en silencio y su cartilla iba llenándose de muchas oes, bastante feas todas. Si una le saliese como las de la profesora... Una, una al menos. Pero cuando la hacía con mucho cuidado, resultaba temblorosa del todo. Al fin, una le salió bien; lo malo era que se había subido al cuadrado de arriba y así no valía. Siguió escribiendo. La página estaba ya casi llena. Francisco Javier dejó, un momento, su tarea y suspiró. Le salió un poco fuerte el suspiro y, como la clase estaba entonces en silencio, los niños, riendo, volvieron sus caras hacia él. La maestra sonrió y le dijo:

—Anda, sigue.

Francisco Javier continuó haciendo oes hasta que terminó la página. Algunas le hablan salido ya un poco mejor; la última sobre todo —en ésa había puesto especial cuidado— hasta se parecía a las de la maestra. Con un suspiro silencioso dejó su trabajo.

Llegó la hora del recreo. La clase se llenó de ruido de sillas, de voces, de risas, del crujir de papeles de bocadillos...

Francisco Javier no se movió de su sitio. Abrió el cabás rojo de cerraduras doradas y, de él, sacó un bocadillo de salchichón y un cuadrito de cartón con zumo de naranja. Comenzó a comer y, de vez en cuando, a beber del zumo con



JACK MIRCALA

una pajilla. Todo le sabía muy bien a Francisco Javier.

Cuando terminó, volvió a suspirar. La maestra levantó entonces la vista de unos cuadernos, que corregía.

—¿No quieres irte a jugar con los otros niños?

Francisco Javier la miró sin contestar.

Una chiquilla apareció entonces en la clase.

—María José, llévate este niño al pa-

tio. Que juegue un poco —dijo la profesora.

Al cabo de un rato, la maestra dejó los cuadernos y se asomó a la ventana.

Vio a Francisco Javier que caminaba solo, serio, muy serio. Se acercó luego a un cuadrado de tierra, dentro del cemento del patio, donde estaba plantado un árbol. La tierra estaba cubierta en parte por guijarros. Francisco Javier cogía los más chiquitines y, envueltos en su pa-

ñuelo, los guardaba en el bolsillo del pantalón.

Luego, serio también, corría en círculo con otros pequeños. Poco antes de llamar a clase, vio la profesora, por vez primera, un asomo de sonrisa en los labios de Francisco Javier, mientras le decía a una niña a la que había alcanzado:

—Te pillé.

Todos los niños volvieron a la clase. La maestra se dedicó al fin a mirar el cuaderno del pequeño.

—Trabajaste mucho. Está bien, bastante bien para ser tu primera página —dijo y pasó a la siguiente—. Ahora me vas a hacer un renglón todavía con unas oes tan bonitas como las últimas que hiciste. Y, más abajo, comienzas ya con la i. Mira, bien derecha como una vela y con un puntito encima, así, como ésta, hasta terminar la página.

Francisco Javier comenzó con las oes. Le salían ya bastante mejor y estaba contento. El bocadillo y el zumo le habían gustado mucho. En el recreo había jugado y corrido con niños. Y a esos niños les entendía él. Y unas niñas mayores le habían sonreído y comentado luego, entre sí: «¡Qué mono es!». Él lo había oído.

Francisco Javier, satisfecho, suspiró de nuevo con cuidado, muy bajito.

Empezó con las íes. Era más fácil. Algunas se subían algo más de la cuenta sobre la línea; otras se torcían un poquitín.

Pero bueno... Francisco Javier seguía llenando el blanco espacio de velitas, lo más derechas posible, con sus puntitos encima. Llegó, sin embargo, un momento en el que comenzó a sentirse incómodo. Cada vez que ponía un puntito, ¡huy! Con cada velita, ¡ay! ¿Tenía la culpa la vela o el puntito?

Dejó de escribir; pero no se sintió entonces mejor. Peor, peor se sentía todavía. Inquieto se meneaba en el asiento con un pequeñísimo balanceo del que nadie podía darse cuenta.

Miró hacia la profesora.

—¿Te has cansado ya, Francisco? —le preguntó ésta.

Volvió el niño a escribir. A ver si así se distraía; pero, ¡qué va! Cada vez se sentía peor.

La vela le provocaba. El puntito, más todavía.



JACK MIRCALA.

No podía aguantar más. Su inquietud era insufrible. Dejó de escribir y entonces... cedió un poco —sólo un poquitín quería él—; pero, una vez que había comenzado, ya no podía parar. Se sentía mejor, liberado al fin. Bajo sus pies estaba un pequeño riachuelo, que se iba extendiendo.

«Es agua que ha salido de entre las rendijas de la madera», quiso pensar Francisco Javier. Y luego: «Es un río, claro, limpio; pero no, no era limpio ni claro. Era amarillo. Aunque... ¿tenía necesariamente que ser, por amarillo, sucio el río? ¿No podía estar amarillo por

llevar entre sus aguas, pepitas de oro?».

Francisco Javier vio, en un campo verde y florido, un pequeño riachuelo. Los niños y las niñas de la clase se refrescaban y recogían agua en sus pañuelos. El agua se iba filtrando y dejaba allí pequeñas pepitas de oro, amarillas. También la maestra corría al río. Se había quitado el pañuelo, que llevaba alrededor del cuello y, con él en la mano, entraba en el arroyo a recoger oro también. Y estaban todos muy contentos.

Y estaban todos muy contentos.

Pero de pronto:

—¡Profesora, Francisco Javier se ha hecho pis! —dijo, riendo y con un poco de asco en el gesto, la niña que estaba sentada en el pupitre de delante.

Todos los chicos volvieron hacia él sus ojos. Unos reían; otros, los más chicos, le miraban con reprobación. Francisco Javier sentía sobre sí todas las miradas.

La profesora se acercó. El niño trataba de tapar el líquido con sus zapatitos rojos, tan nuevos. Su cara estaba ahora un poco roja también. Por lo demás, seguía serio, con la cabeza gacha, un poco metida entre los hombros; sin hablar, sin reír. Y sin llorar.

En la clase se había armado un gran revuelo.

«¡Vaya! ¿Cómo se me habrá podido ocurrir dejar venir a clase a un niño tan chico? Estos pequeños no están todavía en condiciones... Y... ¿qué hago ahora?», pensaba, disgustada, la profesora. Luego, dirigiéndose a una de las niñas mayores, dijo:

—Isabel María, guapa, llévatelo, por favor, a los servicios y mira si está todavía la señora de la limpieza y puede venir un momentito.

Cuando, bastante después, volvieron Isabel y Francisco Javier, la limpiadora había echado ya serrín en el suelo y recogía la madera mojada. Era una señora mayor que bien podría ser abuela del niño. Cuando terminó, le miró y, al verle tan serio y tan mono, sonrió y, acariciando sus rizos sedosos, negros y perfumados, dijo:

—Hier ist nichts passiert. (Aquí no ocurrió nada.)

Francisco Javier no pudo entenderla; pero, de seguro, comprendió el tono de su voz y su sonrisa.

—No hizo más en el váter —informó

Isabel María—. Ya le limpié los pantalones por abajo con un poco de agua y jabón. Ahora está algo mojado...

—No importa, hace calor —dijo la profesora.

Y luego, dirigiéndose al niño:

—Para otra vez ya sabes dónde están los servicios. No tienes más que levantar la mano y pedir permiso.

Francisco Javier la miró con asombro en los ojos.

—Y ahora, ¡ale! A ver si terminas la página de las íes —le dijo sonriendo la maestra.

Francisco Javier respiró otra vez muy bajo, antes de comenzar. Ahora ponía aún más empeño en que saliesen bien derechas para que la profesora se alegrase y, ¡qué bien! Ni la vela ni el puntito le inquietaban ya. Terminó y esperó en silencio un buen rato. Al fin la profesora se acercó.

—¿Están bonitas? —preguntó Francisco Javier, tímidamente, levantando hacia ella los ojos con ilusión y con un poco de agradecimiento, quizá también.

—Sí, sí, muy bonitas. Las últimas, sobre todo.

—Fueron las de después —explicó Francisco Javier.

La madre llegó a recogerle.

—No estorbó, ¿verdad? —preguntó con algo de miedo—. Ya le dije yo que tenía que estarse bien quieto y bien callado, sin moverse de su sitio. Que si no, usted no iba a quererle. ¿Puede volver otro día?

Tardó un momento en contestar la profesora. Luego dijo:

—Sí, puede volver. Estuvo muy callado, muy aplicado, muy quieto, no se movió de su asiento —la maestra sonrió—. Otro día hasta puede moverse un poco más...

Y, cambiando de tema, añadió:

—Anda, enseña a tu mamá las íes esas tan bonitas.

Francisco Javier sacó el cuaderno y se lo mostró a su madre. Mientras ésta lo miraba, un rayo de sol del atardecer entró por la ventana y se posó sobre la nariz de Francisco Javier.

—¡Atchís, atchís! —estornudó el pequeño y enseguida sacó de su bolsillo un blanco pañuelo enrollado. Lo abrió sobre la mesa.

¡Pepitas de oro brillaban al sol!

AUTORRETRATO

Jack Mircala

Vivo y dibujo confinado como un gaiteo, en un estrecho cuarto de mi mansión en la remota y mítica región de Estiria. Allí, armado de paciencia, lápices, tijeras y demás artillería pretecnológica, voy dando forma meticulosamente a esos paisajes, monstruos y sueños que suelen cobijarse en los pliegues más lóbregos de la imaginación.

De la infancia más gozosa y ensimis-

mada rescato la labor de las manualidades, los recortables, las maquetas de cartulina, y de ello surge un trabajo que aúna disciplinas como el dibujo, la escultura, la escenografía y la fotografía.

Algunos de mis dibujos se desarrollan en un aparente caos laberíntico, como el trazado de una ciudad medieval, lo que les confiere la fuerza hermética de una madeja enredada. Otros exhiben pince-

ladas poéticas evocadoras de un idealizado romanticismo ataviado con manto expresionista.

En mi librería se apilan interminables hileras de volúmenes del género gótico, de terror y aventuras; las lecturas de Poe, Le Fanú, Stevenson o Meyrink agitan mis pasiones en la noche perfumada por las melodías narcóticas de Goldsmith, Elfman y Kilar que destila el oxidado gramófono.

De las paredes de mi mansión cuelgan cuadros de Escher, Klee y El Bosco que, poco a poco, sustraigo de las pinacotecas aprovechando la complicidad de la luna nueva.

De tarde en tarde, llega a mi ciudad un cine ambulante y el viejo proyector estampa fugazmente, en la tapia del castillo, las luces y sombras de *Nosferatu*, *Alien*, *El planeta de los simios* y algún ciclo de Tim Burton o Murnau.

Así se suceden los días en mi vida, entre arrebatos de labor irrefrenable y el abandono melancólico al placer estético y poético de los sentidos.



Bibliografía (selección)

Cuentos y leyendas en torno al Mediterráneo, Madrid: Espasa Calpe, 1998.

El libro de los errores, Madrid: Espasa Calpe, 1999.

Qué está bien y qué está mal, Madrid: Hiperión, 2000.

Tres (historias de terror), Madrid: Espasa Calpe, 2000.

Ciudad Monstrualia, Madrid: Hiperión, 2001. (Texto e il. del autor.)

Disparatario, Madrid: Hiperión, 2001.

AUTORRETRATO



Ansias de libertad

por **Raquel López Royo***

Descubrí al polizón cuando lo leí para otros. Tardes de siesta, en verano, en las que trataba de retener a los hijos para que no se lanzaran demasiado pronto a las calles incendiadas de calor.

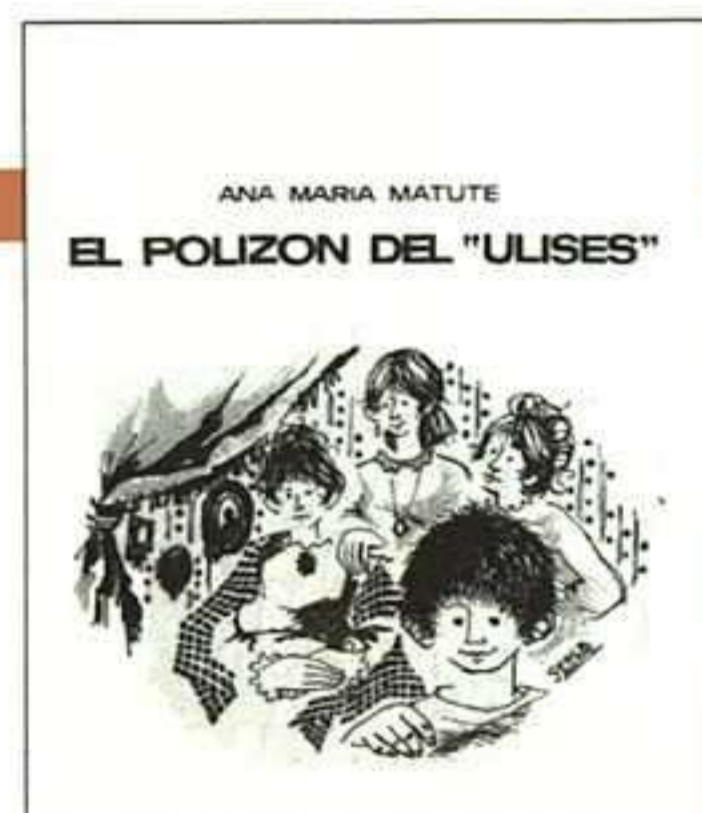
A medida que el relato avanzaba, cada uno de nosotros recibía una voz distinta, una emoción diferente que rumiaba para sí. Siempre he creído que la grandeza de los libros está ahí, en los sonidos que despliega, en sus múltiples posibilidades de ser oído y comprendido.

Al más pequeño, el libro le dio ideas para montar sus propios juegos y así, con el inicio del relato, empezó a construir algo en la terraza. Con toallas de baño y pinzas armó la popa de un barco de ficción hecho realidad que fue llenando de conchas, botes y papeles. El final del relato le proporcionó tal desconuelo por una aventura frustrada, por un engaño que él no había ni siquiera sospechado, que el barco se desmontó la misma tarde que pasamos la última página.

La mayor, más realista, vivía la peripecia del preso escondido con el desasosiego que produce el saberse cómplice de una relación peligrosa y oculta. No comprendía, sin embargo, cómo un huérfano tan bien tratado por sus tías adoptivas podía desear irse de casa para ver el mar. Ella que, sesteando, lo contemplaba desde su hamaca. La clave que la autora nos propuso al principio del relato (Jujú era descendiente de gitanos) le sirvió para explicarlo y justificar sus ansias de libertad, que ella aún no había experimentado. Tardará todavía un tiempo en saber en qué consiste la elección del propio destino. El desenlace esperanzador y abierto que traza el libro pareció satisfacerla y valoró el sacrificio del polizón en nombre de la amistad.

El polizón del Ulises

Ana María Matute.
Ilustraciones de Cesca Jaume.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1965, 1973, 1984, 1991.



Hacerse mayor

El libro dejó sus ecos, pues retomaron el cuento a lo largo del verano para volver por sí mismos a recordar capítulos y emociones. A mí el cuento me habló de la vida.

Ana María Matute construye su relato a partir del molde clásico de las novelas de crecimiento en las que la relación entre un adulto marginal y un inocente, que quiere dejar de serlo, vertebrará las aventuras. Hacerse mayor desde la pérdida, el dolor y la traición es la clave del libro. A través de una estructura que va creciendo en emoción desde las primeras descripciones de lugares y personajes, de la tensión del encuentro entre el niño y el preso, y de la elipsis final, en la que se resume el sentido del libro con una carta conmovedora, la autora nos regala una experiencia de vida y literatura.

Con qué acierto y humor están trazados los caracteres de las tres tías, que representan, en su forma de encarar la vida, los instrumentos que los adultos valoramos como esenciales en la educación de las generaciones que nos siguen. Etelvina, amante de los libros y la sabiduría. La romántica Leocadia, para quien el amor to-

do lo puede y todo lo justifica. Y Manueleta, mujer práctica, diligente y defensora del trabajo bien hecho. Y frente a este orden establecido para asegurar la felicidad, aparece el carácter de Jujú, que elige lo desconocido, lo otro, lo ajeno.

Ésta es mi lectura de *El polizón del Ulises*. Una lectura aleccionadora, como una parábola: vivir es el deseo de ir al otro lado, la atracción por lo desconocido y, a la vez, es asumir la responsabilidad por lo que aquí nos corresponde cuidar. Vivir es ser polizones en algunos barcos que nos dan cobijo y luego traicionamos; es ser Ulises que albergan polizones que nos pueden abandonar al otro lado del río.

Descubrí este relato, quizá demasiado tarde, cuando uno espera que la literatura le ponga palabras a su vida. Sin embargo, el libro supuso para los niños, a los que va dirigido, una aventura emocionante, una experiencia literaria en la que los personajes, la voz del narrador y la peripecia conforman un relato digno de ser conocido por las generaciones venideras. ■

*Raquel López Royo es coordinadora de programas del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la FGSR.

El poder de la imaginación

por Emili Teixidor*

El funcionario jubilado Dionisio Leganés, que desencadena la acción de *Escenarios fantásticos*, pertenece al tipo que, en su *Pequeño manual del perfecto aventurero*, el experto Pierre Mac Orlan define como «un aventurero pasivo que no puede conservar su cualidad más que alimentándose abundantemente de la sustancia fecunda que encuentra en los libros». Y añade el poeta que «la gran animadora del aventurero pasivo es la imaginación».

Uno de los muchos aciertos de Joan Manuel Gisbert en esa narración fantástica es la de hacer partícipes a los lectores convirtiéndoles desde el principio en «aventureros pasivos» para exigirles, a medida que avanza la aventura, que sean co-partícipes y co-autores de muchas de las tres partes. Así lo hace en los puntos suspensivos que el lector debe llenar, en los fragmentos perdidos del manuscrito que el lector ha de restaurar, en las poéticas enumeraciones que pueblan los sueños de Dionisio, desde las historias fantásticas y asombrosas hasta las preciosas músicas que pueblan la fábrica de su imaginación. La lista de personajes imaginarios que hallamos en un fragmento de la obra está compuesta por aventureros peligrosos puestos para excitar nuestra creatividad, e incluso los tipos que parecen más inocuos llevan una bomba de relojería imaginativa oculta tras su apariencia inocente, como el sabio que figura entre ellos y que no está en la nómina simplemente como sabio, un sabio a secas, sino como sabio distraído, o sea, capaz

Escenarios fantásticos

Joan Manuel Gisbert.
Ilustraciones de Miguel Calatayud.
Editorial Labor.
Barcelona, 1979.
Nueva edición en SM, 1995.
Existe edición en catalán —*Escenaris fantàstics*—, en Laia, 1983, y en Cruïlla, 1995.



de provocar clamorosas catástrofes en sus descuidos. Cada palabra, cada frase, está escogida por su capacidad de despertar estímulos imaginativos. Más adelante, el autor precisa con rigor los métodos para transportar espejismos y los divertidos juegos del parque de atracciones. Pero el rigor es, según confesión del propio mago Demetrio Iatoppec, «aproximado y fantástico para los procedimientos mágicos». En esa aproximación fantástica, mágica, es donde el autor tiende la mano al lector para que complete su juego y ejercite su fantasía. La mente del lector dispone de todos los elementos para ponerlos en funcionamiento.

Un placer para la mente

El rigor extremo es el del lenguaje, sin el que las invenciones no proporcionarían un material sólido para que los in-

ventos se levantarán firmes ni para que los lectores pudieran aprovecharlos y completarlos continuando así la aventura por su cuenta.

Hay una frase en el libro reveladora del propósito del autor: «Lo que cuenta realmente es el poder de la imaginación». Y la fascinación de ese poder es el que nos arrastra en la lectura. Se trata de la invención del juego y de la invención de la autoría del juego. De provocar imágenes bellísimas que en un momento parecen borrar la frontera entre realidad y fantasía. Se trata de establecer una física poética y un método imaginativo singular. Ese triunfo de la imaginación llega hasta tal punto, que el autor no puede dejar de avisarnos —de modo indirecto, pero explícito— que incluso del fracaso de la imaginación surgen provechos para la comunidad. Sólo le faltaría añadir que del fracaso de la realidad, en cambio, no salen provechos si siquiera para el lector.

Libro de una gran riqueza, puede parecer a primera vista un compendio de trucos imaginarios, que apunta hacia una geografía del mismo signo. Es inútil detallar si tiene más elementos de novela fantástica que de aventuras, de ciencia-ficción, de fantasía entendida por los anglosajones como género propio, de cuento maravilloso o de utopía como la de los viajes imaginarios de siglos atrás,

porque tiene algo —más en unos aspectos que en otros— de todos ellos. Lo cierto es que para lectores jóvenes conozco muy pocas creaciones que consigan el grado de originalidad, belleza e interés que tiene *Escenarios fantásticos*. Empezando por el acierto del título, un título exacto: es lo que propone el autor, diferentes escenarios fantásticos para el placer de nuestra mente.

J.M. Gisbert debería tener ya su mapa mental en el Atlas de la fantasía, los espacios descubiertos gracias a su pericia en el *Diccionario de Lugares de la Ciencia-Ficción*, y sus conquistas deberían figurar con todo merecimiento en la *Enciclopedia de las Cosas que Nunca Existieron*. ■

*Emili Teixidor es escritor y crítico.

Mirada poética sobre la vida infantil

por Teresa Duran*

En el primer tercio del siglo pasado bullían en Barcelona tendencias muy favorables y algo contradictorias a la germinación de una literatura infantil, lo que ciertamente originó que aquella literatura incipiente fuese muy dinámica.

Entre los protagonistas de aquellas letras para niños había muchos poetas, como Carner, Riba, Manent o Sagarra, que pueden adscribirse a lo que se ha dado en llamar la corriente *noucentista* de la cultura catalana. Una corriente bien pensante, burguesa, muy barcelonesa, católica y postulante del clasicismo mediterráneo (aunque al leer sus traducciones se husmean claramente sus filias o fobias pro anglófonas o germánicas, a tenor de los aires derivados de la Gran Guerra). Dichos poetas aceptaron a regañadientes la presencia pública de otro poeta, Joan Salvat-Papasseit (1894-1924), algo más joven que ellos, de origen mucho más proletario y de poesía descaradamente más vanguardista y arrebatada. Su obra es tan singular, que resulta difícil em-

Els nens de la meva escala

Joan Salvat-Papasseit.
Ilustraciones de Emili Ferrer.
Editorial Llibreria Nacional Catalana.
Barcelona, 1926.
Edición en catalán.
Existe una edición facsímil de Leteradura de 1979, y otra de Publicacions de l'Abadía de Montserrat, con il. de Montse Tobella, de 1979 y 1983.



parentarlo con corriente alguna, pero en lo que todos los críticos coinciden es que no ha habido poeta catalán más vital, desnudo y veraz en sus cantos de amor que Joan Salvat-Papasseit.

Mis vecinos los niños

Pues bien, este poeta tuvo dos hijas: Salomé y Núria, que le embelesaban. De

su manita entró en el mundo de la infancia, aceptó sus juegos y admiró lo mucho que en dicho mundo había y hay por admirar, como se ha demostrado recientemente con la publicación a guisa de homenaje público del delicioso libro facsímil *Postals a les filles* (Barcelona: La Magrana, 1986).

Cuando en 1921 (Núria todavía no había nacido y él trabajaba en la librería Catalònia) se pide su colaboración para



EMILI FERRER, ELS NENS DE LA MEVA ESCALA, LETRADURA, 1979.

las páginas de una nueva revista infantil que iba a titularse *La Mainada*, Joan Salvat-Papasseit acepta, pero no se acoge a ningún modelo literario preestablecido o predicado con ardor por los literatos o pedagogos que, por aquel entonces, opinaban y dictaminaban qué era lo que debía ser la literatura infantil. Hace algo mucho más simple y mucho más sincero: describe y presenta cómo son, qué hacen, qué temen, qué dicen los niños que él mejor conoce, los de su escalera.

Y lo hace de un modo tal, que sus crónicas traspasan el tiempo. Quizá sólo con ojos de poeta, de auténtico poeta, se pueda observar tan maravilladamente

como lo hizo él al mundo infantil. Quizá sólo con la disciplina de un poeta se pueda ser tan objetivo en la transcripción de la palabrería y fraseología infantil. Quizá sólo con la humildad de un poeta, de un auténtico poeta, se pueda dar a la literatura una prosa tan cálida, espontánea y cotidiana como la que emana de las páginas de este libro.

Un libro que sólo lo fue a la muerte, prematura, de su autor. Pocos años después de su fallecimiento alguien pensó, acertadamente, que aquellas crónicas protagonizadas por los niños que vivían en una humilde escalera del casco antiguo de Barcelona no podían expirar como la revista donde se publicaron, ni

morir con su autor. Se hizo con ellas una edición de lujo (1926), homenaje póstumo al poeta, juntando las deliciosas páginas, publicadas en *La Mainada*, bajo el sincero epígrafe de *Els nens de la meva escala*, con otras prosas inéditas tituladas *Dites d'infants*. Emili Ferrer (1899-1970) fue el artista que se encargó de ilustrarlas, con unas litografías magníficas, con monigotes mitad ingenuos, mitad Decó, que se mueven dentro de unas composiciones audaces y muy saturadas de color, lo que hace que concuerden plenamente con la brillantez desnuda del texto.

Aquel fue uno de los libros de mi infancia y una de las joyas de mi biblioteca, y todavía encuentro en él una simpática complicidad con los hechos y dichos de Salometa, Ricardito, Lluís, Miquelet, August, Anna Maria, Montserrat, Jordi y Núria, niños que subían y bajaban por una escalera de ayer que podría ser de hoy mismo, la vuestra o la mía. ■

*Teresa Duran es escritora, crítica y directora de la revista de LII, *Faristol*.

Las palabras para nombrar el mundo

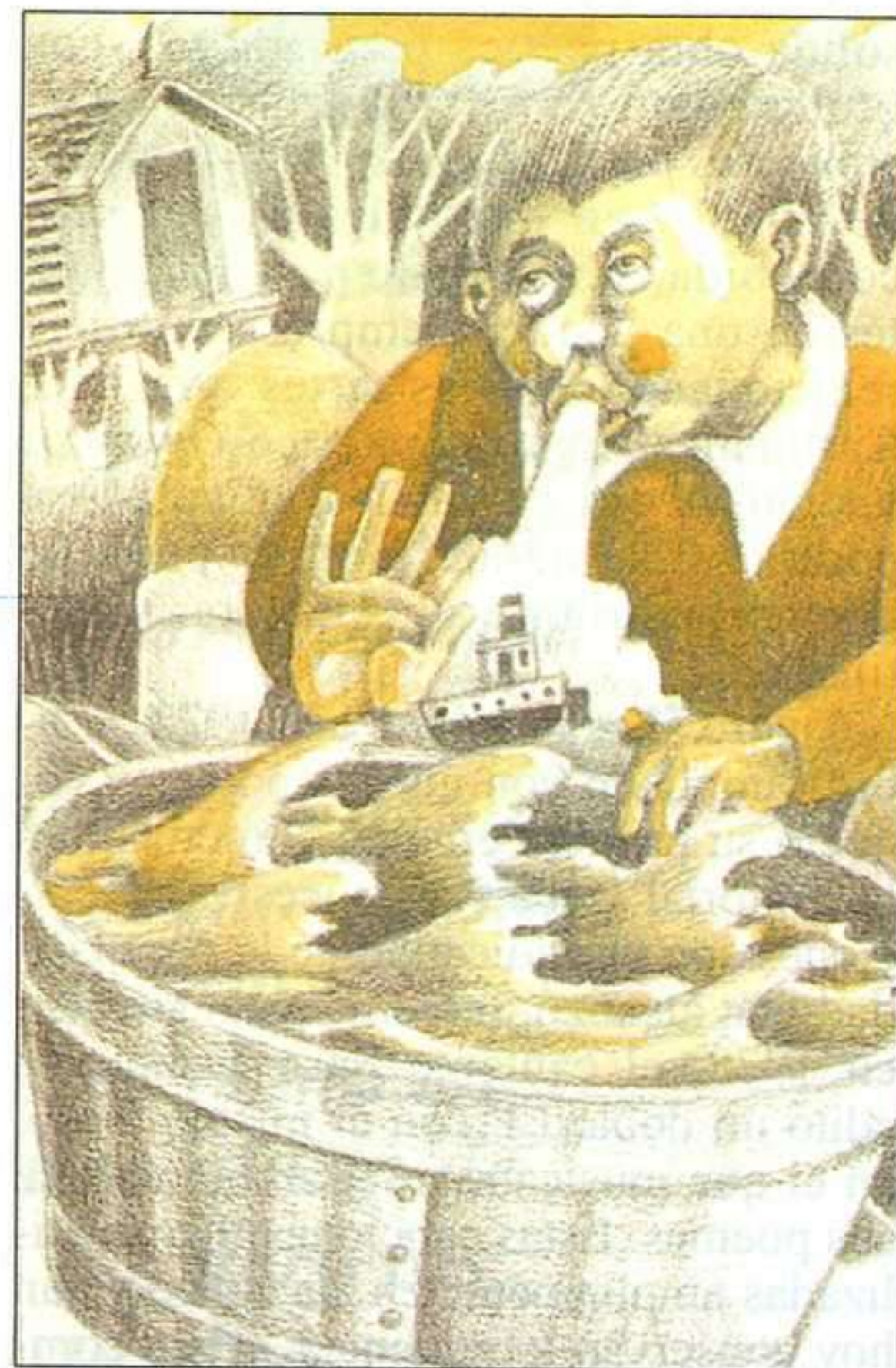
por Agustín Fernández Paz*

«Un poeta debe ser más útil que cualquier ciudadano de su tribu.»

José Ángel Valente, *Breve son* (1969).

La década de los 60 fue una etapa clave dentro de la literatura infantil en lengua gallega. Era un tiempo difícil, pues

estábamos en la larga noche de piedra del franquismo; su oscuridad se hacía sentir en toda España, pero en la cultura gallega tenía una negrura más honda. Aun así, la resistencia cultural iniciada en 1950, con la fundación de la Editorial Galaxia por parte de las personas ligadas al Partido Galeguista, comenzaba a dar



XAGUÍN MARÍN, OS SOÑOS NA GAIOLA, XERAIS, 1990.

Os soños na gaiola

Manuel María.
Ilustraciones de Xaquín Marín.
Editorial Xerais.
Vigo, 1990.
Edición en gallego.



sus frutos. Uno de ellos fue la conciencia de que era necesario editar libros dirigidos a los lectores infantiles, aunque el gallego estuviese prohibido en las escuelas y esos libros tuviesen múltiples dificultades para llegar a sus potenciales destinatarios.

Con la perspectiva que da el paso del tiempo, podemos afirmar que el año 1968 fue el más relevante de la década. En él se publicaron dos títulos que influyeron poderosamente en la producción posterior y que hoy son dos clásicos indiscutibles: *A galiña azul*, de Carlos Casares, y *Os soños na gaiola*, de Manuel María.

Manuel María ya era un autor de una sólida obra poética para adultos, con títulos como *Terra Chá*, *Advento* o *Documentos personaes*. En las Navidades de 1968 —en una edición no venal, concebida como regalo para los clientes de una pequeña empresa de Lugo relacionada con las artes gráficas, *Cartonajes Anmi*—, publicó *Os soños na gaiola* («Los sueños enjaulados» podría ser su traducción), un pequeño poemario dirigido a los lectores infantiles.

Cuatro años más tarde, en 1972, el libro (ampliado con nuevos poemas) conoció su primera edición comercial, en la Editorial Celta. Las sucesivas reediciones son un indicativo de la popularidad que alcanzó, incrementada cuando, en 1978, el cantante Suso Vaamonde editó un doble LP con el mismo título, en el que musicaba un gran número de sus poemas. Estas canciones fueron utilizadas ampliamente en las aulas, y aún hoy conservan su vigencia. Otras com-

posiciones del libro también fueron musicadas por grupos como Fuxan os Ventos u O Carro, así como por la cantante María Manuela en su disco *Cantigas para nenos e neneiros*.

En 1990, apareció la que hoy podemos considerar la edición definitiva, revisada a fondo por el propio autor. Está publicada en la colección Merlín de Xerais, con ilustraciones de Xaquín Marín, y se sigue reeditando con regularidad.

La vigencia de un libro esencial

Cuando Manuel María escribió *Os soños na gaiola*, era consciente de la necesidad de una poesía pensada para los lectores infantiles, entonces casi inexistente en la literatura gallega. Así lo expresa en una carta a los niños que abre el libro:

«Un servidor, que ya tiene canas y un gran bigote que le comienza a pesar, camina para viejo. En sus horas de soledad, recuerda su lejana infancia campesina. De esos recuerdos fueron naciendo los versos que siguen. Los versos que este humilde autor echó de menos cuando él era niño. Versos que, por otra parte, no había en la literatura gallega y que tan precisos son. Yo quisiera llenar, en parte, ese hueco. Perdonadme si no acerté».

Para escribir los poemas del libro, el autor escogió un camino acertado, intemporal, que es el que motiva su permanente actualidad. Escogió hablar de

un abanico de temas presentes en la vida de los niños y las niñas, temas que espontáneamente les interesan, porque son aquellos con los que se encuentran cuando se van abriendo al conocimiento del mundo. Así, después de un pórtico compuesto por dos poemas dedicados a Galicia («Galicia somos nós: / a xente e mais a fala.» y «Se buscas a Galicia / en ti tes que atopala»), el libro se divide en cinco grandes apartados con títulos que ya nos indican su contenido: «El mundo», «Las cosas», «Hombres, niños y niñas», «Animales y pájaros». En ellos encontramos poemas dedicados al Sol, la Luna, al río, al mar, al arco iris, a la vaca, a la muñeca, al caracol... Son ejes temáticos y contenidos universales, hacia los que los niños sienten una atracción espontánea. Animales, pájaros, fenómenos naturales, oficios... tienen un natural atractivo para ellos, independientemente de que estén más o menos ligados a su experiencia inmediata.

Este acierto en la elección de los temas se ve completado con el tratamiento poético, que bebe de la poesía de tradición oral: versos cortos, un ritmo muy marcado, constantes repeticiones y recurrencias, juego permanente con la sonoridad de las palabras, etc. Hay en estos poemas una voluntad de conectar con el folclore infantil, con el universo sonoro de los niños, en esos años clave en los que comienzan a aprender el nombre de las cosas. «La poesía es el último reducto donde el juego conserva toda su identidad y presencia», escribió Huizinga; son palabras que muy bien se podrían ejemplificar con este libro de Manuel María, un texto pionero que señaló el camino a otros hombres y mujeres que vinieron detrás. ■

*Agustín Fernández Paz es escritor y profesor de Secundaria.

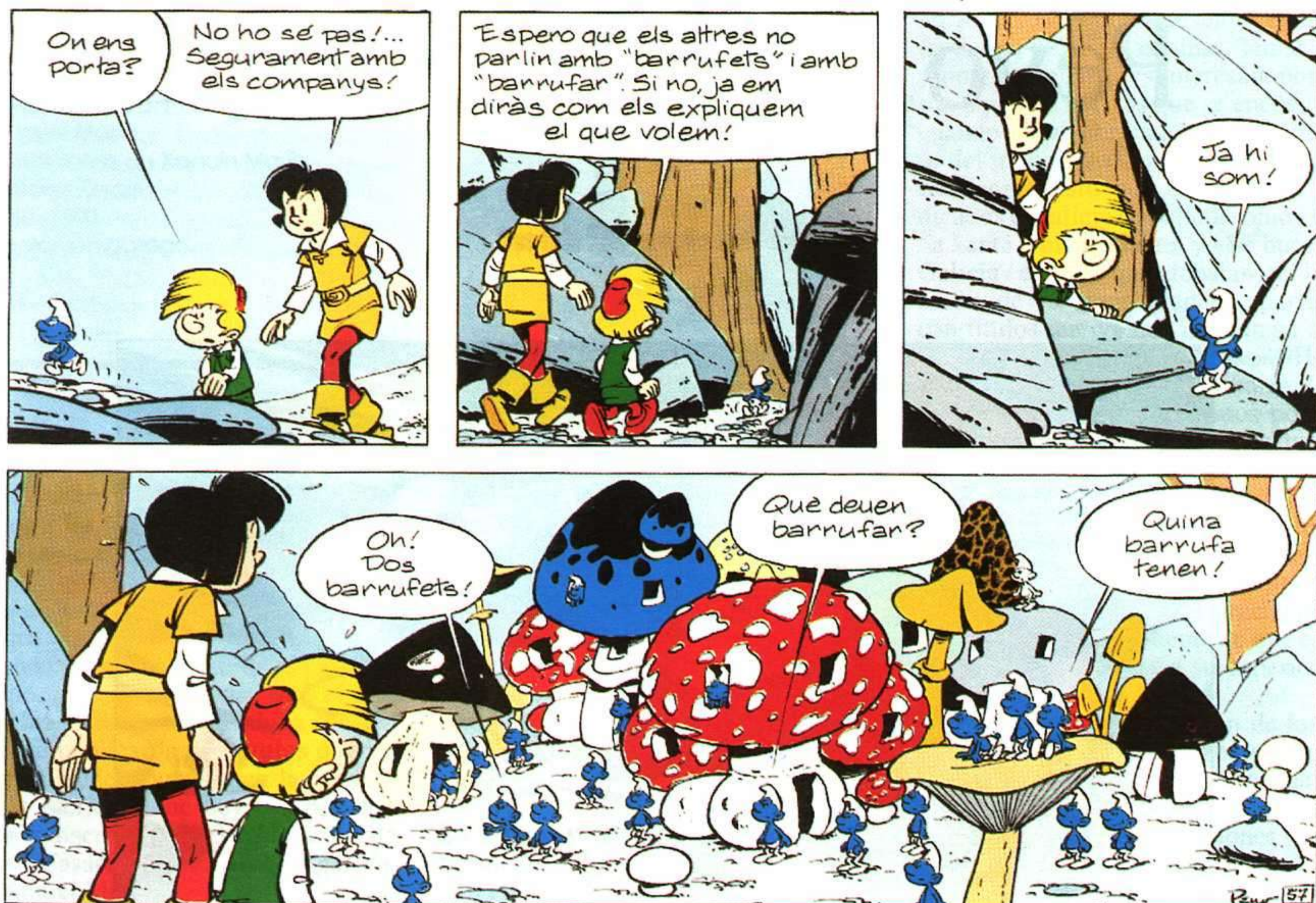
Esta sección recoge los comentarios críticos sobre los libros seleccionados como los mejores del siglo XX en el VI Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura que la Fundación Germán Sánchez Ruipérez organizó en junio del 2000. (Véase *CLIJ* 130, p. 56.)

Peyo, el mago azul

por Víctor Aldea*



Peyo, nacido Pierre Culliford, es junto a Hergé, Franquin o Morris uno de los grandes de la historieta que Bélgica ha dado al mundo. Es el padre de personajes como Johan, Pirluit, Valentín Acero o el gato Pusy, pero es, sobre todo, el creador de un universo poblado por duendecillos azules que hablan una lengua muy especial, nos referimos, cómo no, a los pitufos, que desataron en su momento una verdadera fiebre «pitufera», tanto en Europa como en América. En España, el momento de máxima gloria de los pitufos se produjo en la década de los 80, pero las actuales generaciones no los han olvidado.



Viñetas pertenecientes a La flauta dels barrufets (Norma, 1999). En catalán, los pitufos son barrufets, y Johan y Pirluit son Jan y Trencapins.

Un pitufo que pitufa pitufo es un dragón que escupe fuego», con esta irrefutable claridad susurraba las claves de la particular lengua pitufa el creador de los famosos enanos azules.

Pierre Culliford, Peyo para sus lectores, nació en Bruselas el 25 de junio de 1928. El menor de tres hermanos, un chico y una chica, compartía sangre inglesa por parte de su padre, un agente de bolsa que murió cuando el futuro dibujante de cómics tan sólo tenía 8 años, y sangre belga por parte de su madre. En casa de los Culliford, al pequeño Pierre se le conocía con el apelativo cariñoso de Pierrot, pero a un primo suyo inglés

menor que él le resultaba imposible pronunciar semejante nombre y lo más parecido que acertó a llamarle fue Peyo. Años más tarde, cuando Pierre empezó a firmar sus primeras tiras de dibujos, recuperó el curioso nombre, del que ya nunca prescindiría y al que el trabajo y la fortuna emparejarían con una de las creaciones infantiles más queridas por generaciones de niños y que acapararía la curiosidad de tantos otros adultos: el particular mundo de los pitufos.

La infancia de Culliford transcurrió como la de tantos otros niños de su tiempo. Fue a la escuela (nunca se tuvo por un estudiante meritorio, sobre todo porque se pasaba las horas de clase llenando los li-

bro y los cuadernos de estudio con un sinfín de dibujos y caricaturas que le hervían en la cabeza), jugaba con sus amigos y, de vez en cuando, recibía la visita de sus tíos y primos ingleses. Entre 1935 y 1940, Peyo desarrolló una verdadera afición al escultismo y fue gracias a su jefe escultista como decidió que de mayor nada le satisfaría más que convertirse en guionista para poder predicar con el ejemplo del líder de su grupo, un narrador excelente. A cada nueva salida, el jefe escultista improvisaba sobre la marcha los interminables avatares de un personaje de la antigua Roma muerto hacía cientos de años, pero que había vuelto a la vida en el siglo XX. El romano cayó en

tanta gracia a Peyo, que el niño plasmó algunos de los personajes de la particular historia en el papel y, a partir de entonces, empezó a fantasear con el día en que él tuviera la oportunidad de inventar sus propias historias.

Acaso fue ésa la razón por la que el pequeño se entregó con devoción a sus dibujos y a las lecturas de sus libros favoritos (entre los que se contaban las novelas del humorista inglés Jerome Klapka Jerome, autor de *Tres hombres y una barca*, y las obras de otro cultivador del humor literario, en esta ocasión francés, Alphonse Daudet, sobre todo *Cartas desde mi molino*) y de cómics franceses y americanos, con una especial admiración por otro de los grandes del noveno arte: Hergé, cuyos álbumes el pequeño Pierrot veneraba y nunca se cansaba de releerlos, hasta que llegó a aprenderse-los de memoria.

Peyo, con 16 años y después de tener que abandonar la escuela a causa de la Segunda Guerra Mundial, salió de casa en busca de trabajo y empezó a ganarse la vida como ayudante de proyectorista en un cine de barrio. Al poco de finalizar el conflicto, Peyo consiguió colocarse como acuarelista en un estudio de dibujos animados belga, los CBA, donde el aprendiz trabó amistad con otros dos futuros grandes de la escena del cómic belga, que oficiaban de animadores: Franquin (creador de Spirou, Fantasio, el Marsupilami y Gastón el Gafe, entre otros) y Morris (padre de Lucky Luke). La aventura en el estudio, sin embargo, duró poco, pues la empresa no pudo hacer frente a la competencia de las producciones americanas que, como consecuencia de la liberalización del mercado, desembarcaron en Europa, terminaron de barrer el viejo continente, debilitado

ya por los desastres de la contienda, y los CBA fueron a la quiebra. No obstante, Culliford ya había tenido su primera experiencia en el mundo de la animación y, además, había hecho amigos que compartían su mismo interés por las historietas. La semilla, pues, ya estaba plantada y ahora tan sólo era cuestión de tiempo poder recolectar los primeros frutos.

La siguiente parada en la vida profesional de Peyo fue como empleado en una agencia publicitaria, pero consciente de que el talento requiere técnica para sacarle el máximo provecho, ingresó también en la Academia de Bellas Artes de Bélgica y se apuntó a clases de Dibujo, donde, según parece, los estudiantes no podían aspirar más que a copiar bustos de yeso y cuyo profesor le pronosticó que no confiara en alcanzar ninguna meta en la disciplina artística en la que se había matriculado.



PEYO, LA FLAUTA DE LOS SEIS PITUFOS, DIÁFORA, 1981.

A la izquierda, foto de Franquin, Peyo y Walthery.
A la derecha, fotograma de *La flauta de los seis pitufos*.



Primeras oportunidades

Culliford tuvo a bien desoír el desaire de su maestro y perseveró en hacerse un hueco en el mundo del noveno arte que se producía en Bélgica. El joven llamó a las puertas de distintas publicaciones de la época, pero la suerte no le acompañó hasta que en 1946, aún sin cumplir los 18 años, consiguió publicar sus primeras creaciones en la revista *Riquet*, el suplemento infantil del periódico *L'Occident*. Se trataba de pequeñas historias para las que creó dos personajes: el escultista Puce y el indio Pic-Tendre que, sin embargo, tuvieron una vida poco menos que testimonial. Resulta fácil advertir el pequeño homenaje del joven dibujante al admirado jefe de sus tiempos de escultismo, que tanta pericia demostraba cuando de contar historias se trataba, y a quien, en gran medida, debía el gusanillo por la incipiente profesión de guionista con la que empezaba a experimentar.

El mismo año empezó a colaborar en el semanario *Le Petit Monde*, del que sólo llegaron a aparecer cincuenta y nueve números, y para el cual, en colaboración con Willy Vandersteen, escribió y dibujó las historias de un detective: *Les Enquetes de l'Inspecteur Pik*, un hombre bajito que vestía sombrero, llevaba gafas y bigote, y era un incansable fumador de pipa. Personaje muy influenciado por los hermanos Hernández y Fernández de los álbumes de *Tintín*, creados por su admirado Hergé.

Pese a estos primeros escauceos con historias de cómic, ninguno supuso para Peyo ni el éxito ni el reconocimiento que el artista perseguía, situación que dio un giro de trescientos sesenta grados cuando, aún en 1946, entró a trabajar para el periódico *La Dernière Heure* y aprovechó la ocasión para imaginar un nuevo personaje, Johan (o Jano según quien firme la traducción castellana), un joven paje al servicio de un tal Lord Aauvon. Ambientadas en la Edad Media, las aventuras de Johan, aunque dibujadas con un trazo bastante torpe y presentadas en un escenario muy pobre, entraron al público por el ojo derecho y Culliford, acaso animado por el recibimiento dispensado por parte de los lectores, siguió creando nuevas planchas hasta el año siguiente. Tres años más tarde, ya en

1950, un periódico de la competencia, *Le Soir*, recuperó los originales y los publicó con cierta regularidad hasta 1952, año decisivo en la trayectoria del padre de la criatura, porque en septiembre Peyo entró a formar parte de la legión de colaboradores de la famosa revista juvenil *Spirou*.

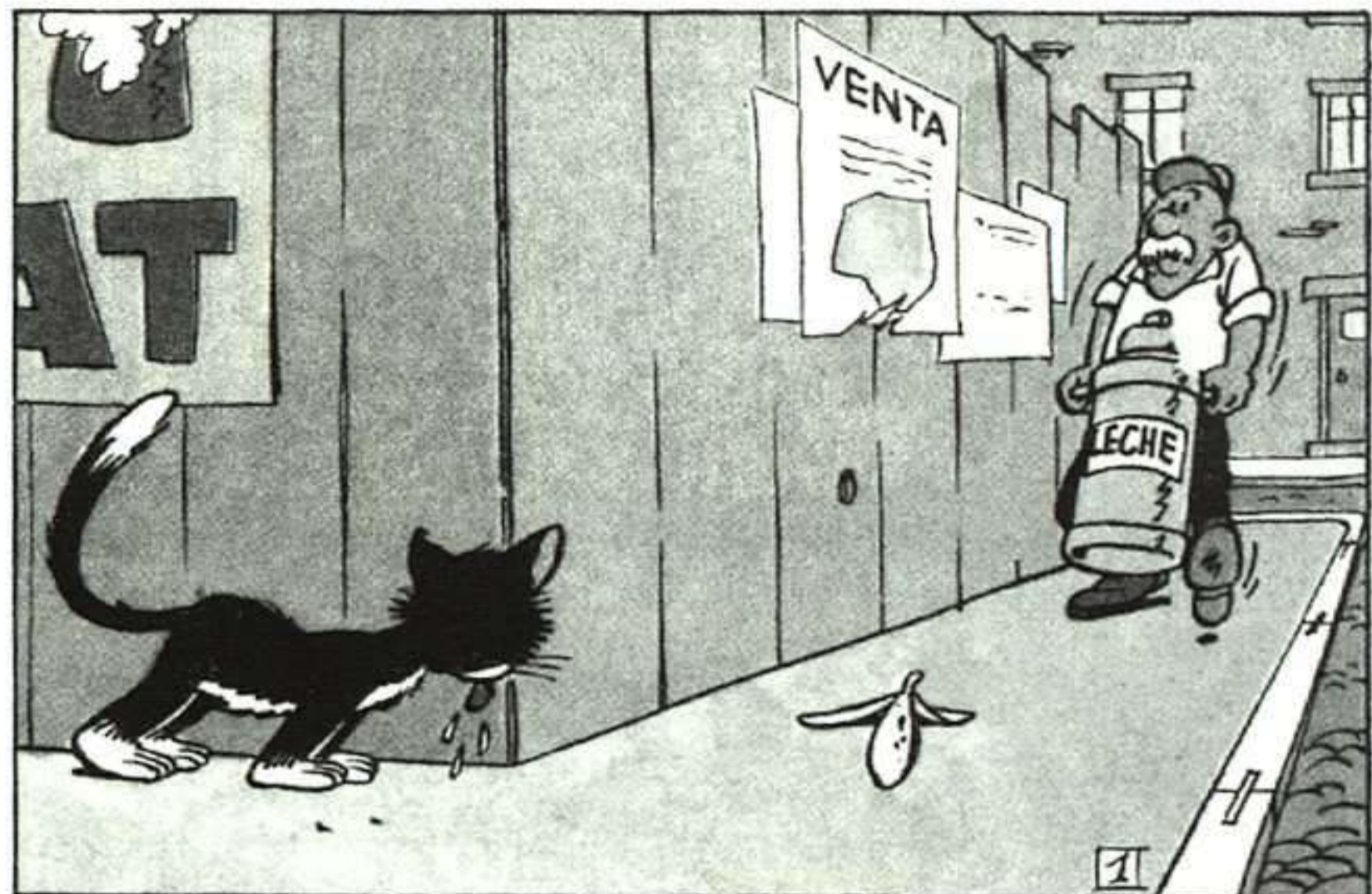
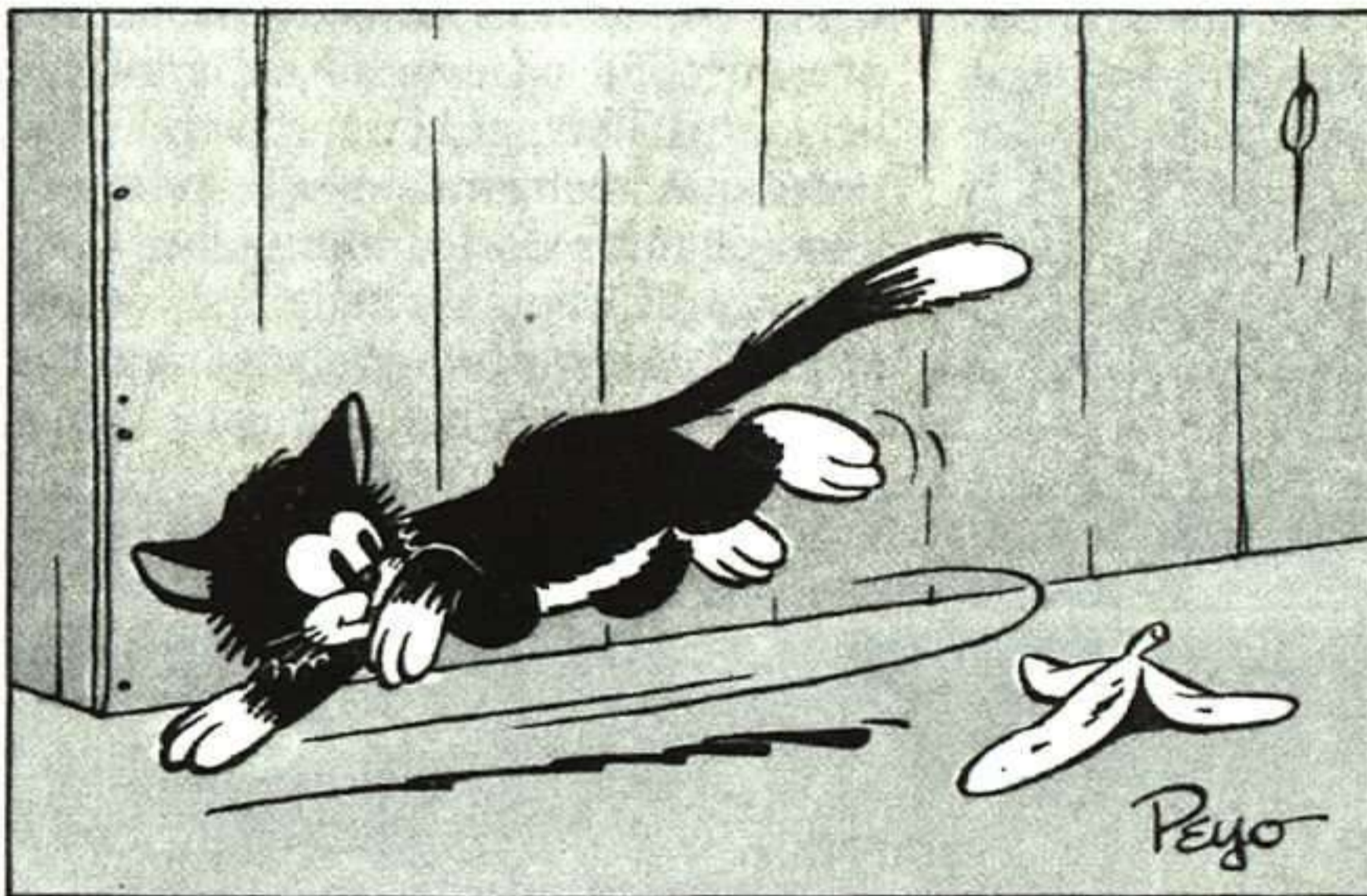
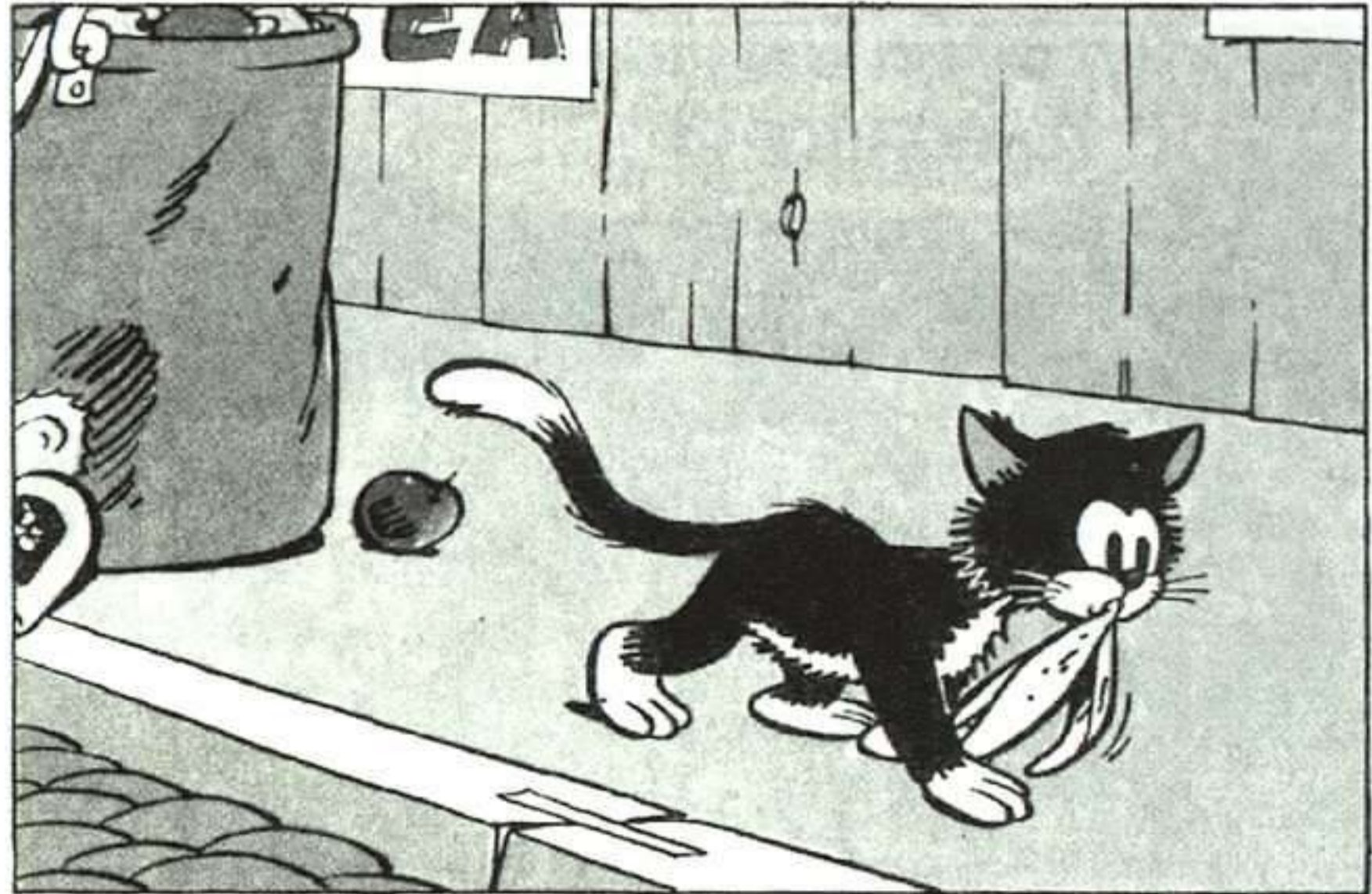
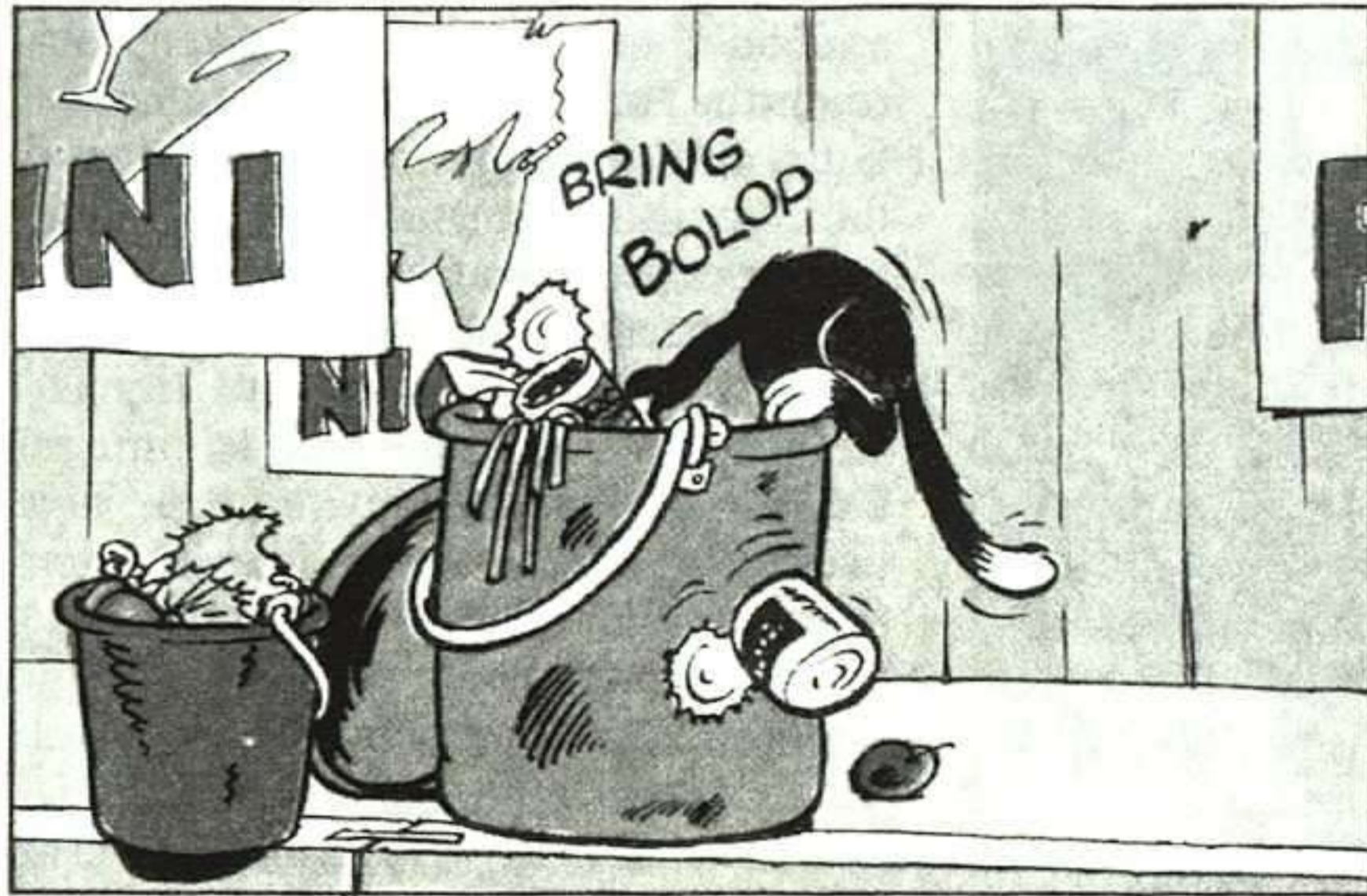
En 1937, Dupuis Editions, que ya contaba en su haber con distintos periódicos, decidió lanzar al mercado una revista semanal dirigida exclusivamente al público juvenil y así nació *Spirou* (palabra valona que puede traducirse por «ardilla» y con la que se bautizó al conocido personaje, que más tarde se convertiría en el símbolo del magacín). La revista fue un trampolín para muchos de los guionistas y dibujantes de cómics belgas del momento y gran parte de los personajes más queridos por el público valón y francés de la época —*Spirou* y *Fantasio*, el *Marsupilami*, *Buck Danny* o *l'Oncle Paul*— hicieron su primera aparición pública en sus páginas.

Cuando Peyo presentó en el semanario las nuevas aventuras de Johan, ahora convertido en un aguerrido caballero, dibujado con un estilo mucho más rico y depurado que el de las primeras historias, el éxito le sonrió desde el principio. En 1954, la editora de *Spirou* sacó a impresión el primer álbum de la serie, *Le Châtiment de Basenhau* (*El Señor de Basenhau*), que recogía las aventuras por entregas que habían ido apareciendo en el semanario.

Al año siguiente, se ofreció a Yvan Delporte el puesto de redactor jefe, cargo que aceptó y, resuelto a dar un nuevo brío a la revista, apostó por la publicación de nuevas historias autónomas y de importantes series nacionales e internacionales, lo que consiguió afianzar aún más el prestigio y la difusión popular del magacín.

Entre tanto, Peyo seguía trabajando en su serie de Johan y, en 1955, mientras dibujaba la tercera aventura del caballero medieval, *Le Lutin du bois aux roches* (*La verdadera historia del pequeño Pirluit*), dio con uno de sus mayores logros: el pequeño y alocado Pirluit (Pirluit, en castellano). El personaje, a caballo entre un hombrecillo y un niño, aportó a la serie una saludable dosis de humor. Simpático y corrosivo al mis-





PEYO, ¡VIVA PUSY!, UNICORN, 1985.

mo tiempo, pronto se granjeó las simpatías del público. Con Pirluit, Peyo logró crear al perfecto antihéroe, un comediante que desdramatiza y aporta su particular solución a muchas de las situaciones límite con las que tropieza su compañero Johan a lo largo de sus trifulcas. Hay quien ve en Pirluit un eco de la figura de Sancho Panza, aunque es cierto que con una transmutación de los atributos propios de Don Quijote: alocado, soñador y egótrico, para quien las más de las veces el fin justifica los medios y que no pone el más mínimo reparo en asomarse al puchero de la sopa boba a la primera ocasión que se le ofrece. Sea como fuere, el caso es que fue tal su aceptación que en las sucesivas entregas de los álbumes de la serie el personajillo fue cobrando protagonismo a pasos gigantados, hasta casi arrinconar a Johan a un plano diríase que anecdótico.

A partir de aquel momento, Culliford adquirió la categoría de una de las estrellas de *Spirou*, reputación que se consolidó de forma definitiva en 1958, cuando en la nueva historia del caballero Johan y de su inseparable amigo de fatigas Pirluit, aparecieron unas nuevas criaturas azules, del tamaño de tres manzanas, que vestían calzones y gorro blanco y se comunicaban con un lenguaje peculiar: Les Schtroumpfs, o lo que viene a ser lo mismo, los pitufos, que pronto se convertirían en la niña de los ojos de su creador.

Los pitufos: el éxito inesperado

La portada del número 1.047 de *Spirou*, que apareció el 8 de mayo de 1958, proponía a los lectores del semanario una nueva aventura, la novena, de la se-

rie de Johan et Pirluit que llevaba por título *La flûte à six trous*.

Pirluit encuentra una flauta de madera que cuenta sólo con seis agujeros y que tiene el poder de hacer bailar sin parar a quienquiera que escuche su música. El chico, que nunca se pierde una oportunidad de gastar bromas, consigue poner en solfa a los habitantes del castillo donde vive con Johan, haciéndoles bailar hasta que caen extenuados. La existencia del prodigioso instrumento llega a oídos de un ladrón, Mathieu Torchésac (Tornillón, según el doblaje de la película al castellano), que logra robársela a Pirluit y con la que se dedica a robar a cuantos se cruzan por su camino tras dejarlos sin sentido, después de un buen rato de escuchar su música. Johan y Pirluit corren en busca de Homnibus, el mago del reino, para que les ayude a encontrar una solución. El único modo de



PEYO, EL AEROPITUFO, EDICIONES B, 1992.

detener al rufián es presentarle batalla con su misma arma: una nueva flauta de seis agujeros, pero el instrumento sólo pueden procurárselo los pitufos, unos enanos de color azul que viven en el país maldito al que solamente se llega mediante el proceso de hipnokinesis. Los dos emisarios del rey se dejan hipnotizar por el mago y cuando recuperan la conciencia se despiertan en el país de los míticos seres, a los que convencen para que les echen una mano y les construyan un segundo instrumento. Homnibus les despierta del trance y tras un combate musical entre Pirluit y Torchesac, los dos vasallos del rey recuperan la flauta robada y devuelven los dos instrumentos a los pitufos, sus dueños originales.

Así se desarrollaba, a grandes trazos, la primera historia en la que aparecían las pequeñas criaturas y la atención que acapararon fue tan inesperada que, en *Spirou*, conscientes del diamante en bruto que Peyo les ofrecía, no dejaron pasar la oportunidad de sacar el máximo pro-

vecho a la nueva creación del dibujante y se le propuso que siguiera trabajando en los pitufos y les dotara de autonomía propia, sin que tuvieran que depender de la serie de Johan y Pirluit.

Peyo, que en 1950 ya creó un personaje en el periódico *Le Soir* para convertirlo en protagonista de una colección de historias cortas, el gato Pussy (Pusy, en castellano), puso manos a la obra y, en 1959, empezó a dibujar relatos muy breves para mayor gloria de sus duendes azules (relatos que años más tarde reharía con el propósito de publicarlos en el sello Dupuis, la editorial que se encargaba de sacar al mercado en forma de álbumes las historias que iban apareciendo por entregas en *Spirou*, y así se presentaron al público en 1972 con el título de *Histoires de Schtroumpfs* (*Historias pitufales*).

Una de las mayores curiosidades que rápidamente despertaron los pitufos fue, sin duda, el significado de su nombre y de dónde procedía. Cuenta la

anécdota que un buen día, en 1957, mientras Franquin y Peyo estaban sentados a la mesa en mitad de una comida, este último le pidió a su colega, sin pensar: «¿Me pasas el pitufo?». Y Franquin, sin saber qué cara poner, se echó a reír y le respondió: «Aquí tienes, y cuando hayas pitufado me lo pitufas». Cuando el dibujante tuvo que dar nombre a los enanos en la historia de la flauta encantada recordó la palabra y se sirvió de ella no sólo para bautizar a los duendes, sino para acuñar su particular modo de hablar.

La irrupción de los pitufos en la historia de Johan y Pirluit y en los relatos breves de *Spirou* les granjeó tal aceptación, que en 1959 un estudio de animación belga, los TVA, pidieron a Dupuis Editions que realizara para la televisión unos cuantos cortos animados, de 13 minutos de duración cada uno, con los pitufos como protagonistas. La casa editora aceptó y aquel mismo año se produjeron nueve cortos, siete en blanco y negro y dos en color. La verdad sea dicha, las películas no pasaban de ser planos semianimados de los enanos, pero el caso es que, al poco tiempo de su creación, los pitufos acaparaban ya toda la atención, muy por encima del resto de la producción de Peyo.

Aunque sorprendido por el interés suscitado por sus pequeñas criaturas y convencido de que al poco tiempo ya nadie se acordaría de ellas, en 1960, Culliford concebiría un nuevo personaje, Benoît Brisefer, rebautizado en castellano como Valentín Acero, del cual, entre 1962 y 1978, aparecieron un total de siete álbumes. Valentín Acero es un niño como el resto de sus semejantes, pero que bajo su apariencia de chico inofensivo esconde el secreto de una fuerza increíble, que tan sólo se ve diezmada cuando agarra un catarro. Al año siguiente, en 1961, el dibujante daría a conocer su última nueva creación: Jacky et Célestin, una pareja de jóvenes detectives que participarían juntos en tres aventuras y que, a diferencia del resto de la producción de Peyo, nunca llegaron al mercado español.

En 1960, Dupuis sacó al mercado el álbum de la última aventura de Johan y Pirluit y, dado el tirón popular de los pitufos, se decidió rebautizarla con el título

lo, acaso más explícito, de *La Flûte à six Schtroumpfs* (*La flauta de los pitufos*). Contra todo pronóstico de Culliford, los enanos azules habían conseguido desbancar al resto de los personajes que hasta entonces había imaginado y, en 1963, con un estilo mucho más cuidado y una producción de los dibujos y los escenarios diríase impecable, apareció el primer álbum protagonizado exclusivamente por los pitufos, *Les Schtroumpfs noirs* (*Los pitufos negros*). Desde entonces ya han aparecido dieciocho álbumes en Francia y diecinueve traducidos al castellano y al catalán (las editoriales de nuestro país decidieron publicar un álbum, *Los pitufos tienen hambre —La faim des Schtroumpfs—*, el undécimo de la colección, aprovechando una de las historias que Peyo concibió como suplemento para uno de los libros de la serie) y se prevé la aparición de una nueva entrega para los próximos meses.

Un microcosmos azul

A la hora de trabajar el marco en el que se construirían las historias de su nueva serie, Peyo, inspirado en el mundo tradicional de las hadas y otros genios de la naturaleza, tuvo que definir a grandes rasgos las características del microcosmos en donde tendrían lugar las aventuras de los duendecillos azules (particularidades que irían desarrollándose y concretándose con la aparición de cada nuevo álbum). Así, los pitufos se convirtieron en criaturas de 100 años de edad que habitaban una aldea construida por medio de setas, con los sombreros de distintos colores, que hablaban el lenguaje pitufo y que vivían bajo la salvaguarda de Papá (o Gran) Pitufo, el duende más viejo, con más experiencia y con una inevitable inclinación a la magia, que hace las veces de conciencia del resto de los aldeanos.

Al principio, Peyo imaginó solamente una comunidad de 99 enanos, cada uno de los cuales representaba un arquetipo social casi siempre exagerado en caricatura (el Pitufo Perezoso, el Fortachón, el Soñador o el Gruñón, entre otros). Por otro lado, muchos de ellos respondían a un modelo propio de la división del trabajo (el Pitufo Inventor, el Campesino, el Sastre, el Músico, etc.) en el seno de una sociedad marcadamente autárquica, en el sentido que ellos mismos cubren sus propias necesidades gracias a los recursos naturales que les ofrece el hábitat que les rodea y sin tener que recurrir al intercambio con ningún otro núcleo social. El contacto con el mundo de los humanos está prohibido y el principal enemigo de la comunidad pitufa se encarna en la figura de un brujo, Gargamel, quien, en compañía de su gato Azrael, hará las mil y una para descubrir el camino que le conduzca hasta la al-

Baja de las nubes.

Los derechos de autor no se defienden solos,
pero se defienden entre todos.

Nosotros dedicaremos todos nuestros recursos a defender tus derechos de autor. Cada año recibirás los derechos económicos que te correspondan por la fotocopia de tus obras. Asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores.

Para más información: www.cedro.org - 91 702 19 39 - asociados@cedro.org
93 272 04 45 - cedrocat@cedro.org



Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores



PEYO, LOS PITUFOS NEGROS, BRUGUERA, 1982.

dea de los duendes y poderles dar caza.

La coherencia y la seriedad con que Peyo dio forma a este particular universo, que él mismo situó en algún punto de la Selva Negra alemana, en los bosques de Centroeuropa, pasa por ser uno de los componentes de la serie que mejor ayuda a comprender el favor y el fervor de su público.

Toda Europa pitufa

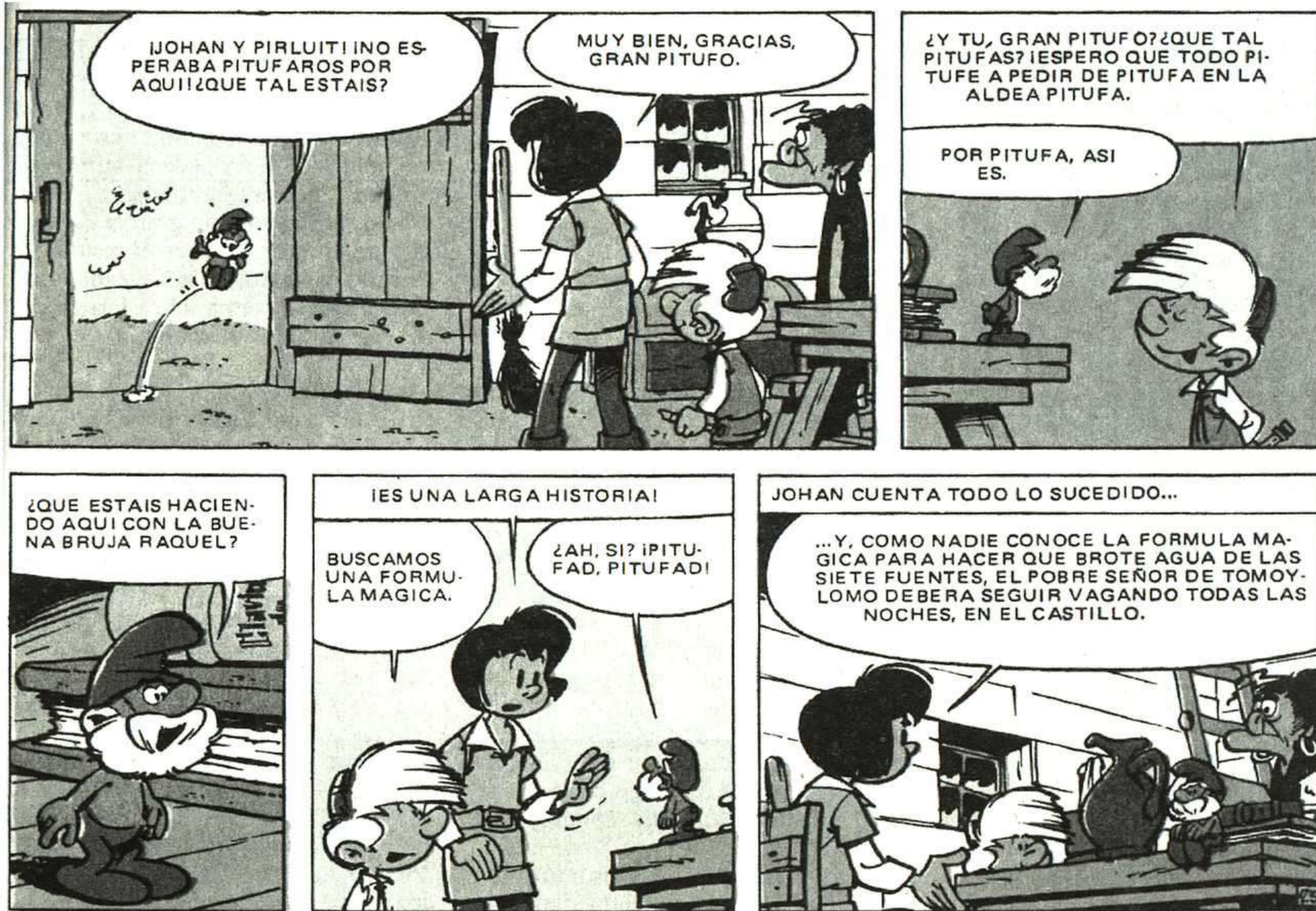
La publicación de *Los pitufos negros* desató una auténtica fiebre por los duencillos azules, que en 1965 creció más todavía con el segundo libro de la serie, *Le Schtroumpfissime (El Pitufísimo)*, y por la comercialización, por parte de Schleich, una empresa alemana, de los tres primeros pitufos de PVC que reproducían a los héroes de las historias. Desde entonces, ya son más de cuatrocientas las figuras y los

complementos que la empresa ha sacado al mercado y que el tiempo ha convertido en un verdadero fenómeno de coleccionismo entre niños y adultos.

El cariz que tomaron las cosas desbordó hasta la más optimista de las previsiones y Peyo, engullido por la creciente demanda de historias de pitufos y de otros productos que explotaran la figura de los duendes, se vio obligado a crear su propio estudio para atender la fiebre mercantil del momento. A partir de aquel momento, debería incrementar el volumen y la velocidad de producción, razón por la cual se rodeó de un sólido equipo de colaboradores, que iban y venían, de mutuo acuerdo con Culliford: Yvan Delporte, Derib, Roger Leloup, Benn, Marc Wasterlain, François Walthéry, su mujer Nina, que se encargaba de colorear los álbumes y cuya especialidad era el color azul de los pitufos (a medio camino entre el azul de Prusia y el azul marino), etc. El traba-

jo en equipo resultó ser tan fructífero que, a principios de los años 70, las dos terceras partes de las páginas del semanario *Spirou* se firmaban con nombres de dibujantes que pertenecían a la cuadrilla de Peyo.

En 1967 apareció el tercer álbum de la serie de los pitufos, *La Schtroumpfette (La Pitufita)*. Para su historia, Culliford creó tres personajes nuevos: la primera compañera femenina de los pitufos, la Pitufita, además del mago Gargamel y su gato Azrael, que a partir de entonces se convertirían en enemigos declarados de los enanos azules. El triunfo de la nueva aventura fue rotundo, como también lo fueron las voces de preocupación de algunos profesores y educadores que veían con angustia cómo la inmensa legión de niños que seguían las andanzas de los duendes, cautivados por el dialecto en el que se expresaban sus criaturas favoritas, adoptaban el lenguaje pitufo y sustituían sustantivos,



PEYO, LA GUERRA DE TOMO Y LOMO, BRUGUERA, 1983.

adjetivos y verbos por *pitufos* y *pitufar* en sus conversaciones particulares. Aquella práctica tan sólo conduciría, a tenor de los comentarios de la hueste de adultos que no entendía el juego de los niños, a un paulatino empobrecimiento del idioma y del acto de comunicación de los escolares. Por supuesto, también fueron algunos docentes los que aprovecharon aquel divertimento lingüístico de sus alumnos como la excusa perfecta para trabajar el léxico y preguntarles, cada vez que se les ocurría sustituir una palabra por *pitufos*, a qué se referían exactamente, ayudándoles, con eso, a desarrollar una de las áreas más complejas de la fenomenología lingüística: la concreción léxica. En cualquier caso, la anécdota proporciona pistas suficientes para entender el impacto social que las criaturas de Peyo se afanaban en pertrechar entre sus seguidores.

Las décadas de los 60 y 70 fueron testigos, nunca silenciosos, de la conquista

europea de los pitufos: entre 1963 y 1976, Dupuis Editions publicó diez álbumes con sus historias, mientras que la serie de Johan y Pirluit sólo ganó dos títulos (en 1963 y 1970). También la serie de Valentín Acero agotó sus primeros siete álbumes entre 1962 y 1978, y las tiras cómicas del gato Pusy se recogieron en tres libros, publicados entre 1976 y 1977, por el mismo sello editor.

Estrellas mundiales del cine y la televisión

A principios de los años 70, los estudios de animación Belvision, que habían fijado su interés en las criaturas azules de Peyo y que conocían la buena fortuna de los nueve cortos protagonizados por los pitufos que, en 1959, la TVA encargara a Dupuis, quisieron llevar aquella primera experiencia de ani-

mación más lejos y propusieron a Peyo realizar un largometraje basado en el álbum *La flauta de los pitufos*. Culliford aceptó encantado y él y su estudio pusieron manos a la obra.

El equipo tardó dos años en dibujar el último fotograma de la película y finalmente, en diciembre de 1975, la película se estrenó como una coproducción entre Dupuis Editions y Belvision Studios. La acogida fue tan espectacular, que propició la aparición de muchos objetos relacionados con la cinta de animación; se reimprimió el álbum original, se sacó al mercado el libro de la película, donde se combinaba fotogramas de la cinta con dibujos realizados expresamente por Peyo (en España el libro fue editado, en 1981, en castellano y, en catalán, por la Editorial Diáfara con el título de *La flauta de los seis pitufos*) y se editó la banda sonora de la película, con partitura y canciones del compositor francés Mi-



En catalán, Valentín Acero fue rebautizado como Benet Tallaferro.

chel Legrand (que a nuestro país llegó de la mano de la compañía discográfica Belter, en 1980). La avidez de los seguidores de los enanos azules parecía no satisfacerse nunca y, a partir de entonces, se incrementó la producción de artículos que explotaban la imagen de los pitufos: la firma Schleich siguió produciendo muñecos de PVC sin parar (el catálogo actual ofrece más de 400 figuras y complementos), y empezaron a comercializarse pósters, prendas de ropa, puzzles, juegos de cartas, adhesivos, llaveros, postales, vasos, álbumes de cromos, objetos de escritorio, etc.

Sin embargo, pese al fructífero negocio en el que los pitufos se habían convertido, lo cierto era que las posibilidades de explotación en Europa parecían haber tocado techo y que se necesitaba la intervención de un país como los EE.UU. para conseguir la expansión de los duendes azules allende las fronteras europeas.

En 1979, durante uno de sus viajes a Inglaterra, Wallace Berrie, un industrial de Los Ángeles, se cruzó con las figuras de los pitufos que producía la casa alemana y los juguetes le hicieron tanta gracia, que

decidió introducirlos en el mercado norteamericano. No obstante, los primeros productos con los motivos de los enanos azules que aparecieron en los Estados Unidos fueron muñecos de peluche que el mismo hombre de negocios se encargó de promocionar y poner a la venta.

Un buen día, un directivo de la cadena de televisión norteamericana NBC compró uno de los peluches para su hija y el hombre reparó en el detalle de que la niña nunca se separaba de su nuevo juguete. A Fred Silverman, que contaba con una sólida experiencia como publicista, le pareció una buena idea explotar en televisión el filón de los pitufos, que empezaban a gozar de éxito entre los niños americanos, y propuso crear una serie de dibujos animados con los duendes como protagonistas.

La serie sería una coproducción entre SEPP, una sociedad belga encargada de la explotación audiovisual de algunos de los personajes que publicaba Dupuis Editions, y unos estudios californianos de dibujos animados, Hanna Barbera. La realización de los primeros capítulos se puso en marcha y, el 12 de septiembre de 1981, los niños norteamericanos pudieron ver por primera vez a los pitufos en televisión. El éxito fue inmediato, de suerte que la serie se mantuvo en antena durante nueve temporadas (1981-1990), para la cual se produjeron alrededor de 400 episodios.

En España, los dibujos llegaron al año siguiente de su estreno en los EE.UU. y todavía hoy algunos capítulos son repuestos por una u otra cadena del Estado. La aceptación de los dibujos animados convenció a los coproductores para poner en marcha una serie paralela, basada esta vez en las aventuras de Johan y Pirluit; sin embargo, el poco entusiasmo demostrado por los televidentes, no consiguió que la serie siguiera adelante y la NBC decidió suspenderla tras su primera temporada en antena.

En 1984, los estudios Hanna Barbera estrenaron la segunda incursión cinematográfica de los pitufos, *La gran pitufiesta*, un refrito de tres de los episodios de la serie televisiva, que pasó sin pena ni gloria. El tercer largometraje de los enanos azules, *Les Petits Schtroumpfs*, basado en el álbum homónimo publicado en 1988 por Peyo y que Ediciones B

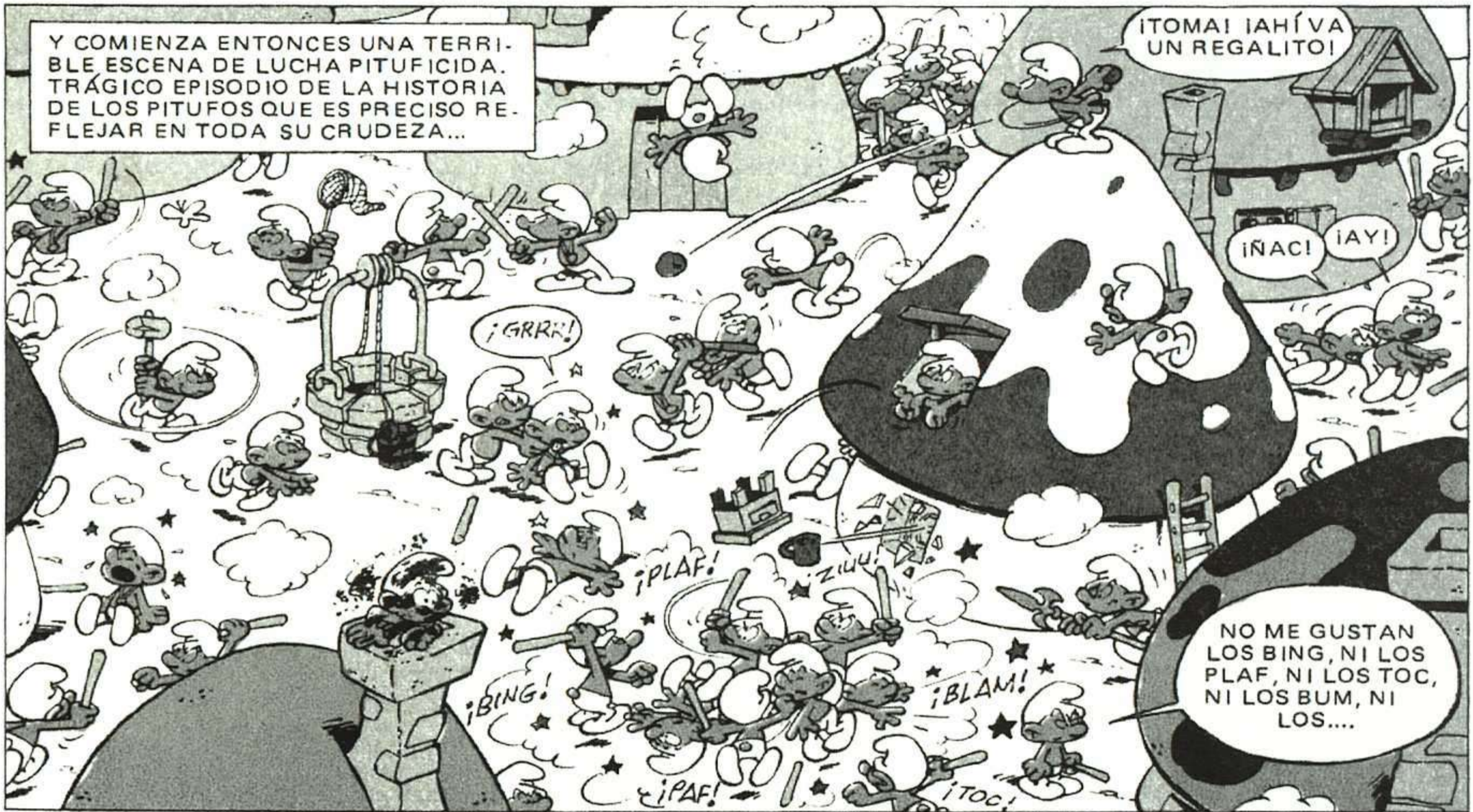
tradujo en 1990 como *Los pitufos y los pitufitos*, tan sólo encontraría distribución en salas comerciales en Cataluña, debido acaso al hecho de que en aquel momento TV3, la cadena autonómica catalana, siguiera emitiendo la serie de dibujos animados con gran éxito de audiencia, mientras que en el resto de España las aventuras de los duendes azules parecían ya haber pasado a formar parte del archivo de la memoria.

Su huella en España

Durante la década de los 80, los pitufos vivieron su momento de máxima gloria en nuestro país. Las múltiples ediciones de los álbumes de los enanos azules por parte de la extinta Editorial Brujuela en castellano y de Edicions Junior en catalán, la publicación de un buen número de colecciones basadas en las aventuras de los duendes (la mayoría de las cuales partían de la serie de dibujos animados) y la aparición de infinidad de objetos relacionados con los pitufos llegaron casi a saturar el mercado español.

La otra cara de la moneda se produjo durante los años 90, con la titubeante aparición en el mercado de nuestro país de los álbumes de la serie de mano de Ediciones B y, más recientemente, de Norma Editorial. Esta última ha adquirido los derechos de traducción y reproducción de los álbumes de Los pitufos y de Johan y Pirluit en castellano y en catalán y, a finales de 1999, lanzó una nueva traducción de *La flauta de los pitufos* y del último libro de la serie protagonizada por los enanos azules más famosos del mundo, *Le Schtroumpf Sauvage (El Pitufo Salvaje)*.

Cabe destacar el empeño que la Editorial Planeta puso entre 1995 y 1996 con una colección de seis libros, en cada uno de los cuales se proponía al lector tres nuevas historias de pitufos, que, sin embargo, no pareció acaparar la suficiente atención del público para seguir publicando nuevos títulos. A su vez, la Editorial RBA, con motivo del 40 aniversario de la creación de los personajes, puso a la venta una colección de 30 vídeos y 30 libros que recogían algunos de los capítulos de la serie de televisión.



PEYO, EL PITUFÍSIMO, BRUGUERA, 1980.

Los pitufos: un imperio en expansión

Mientras tanto, a raíz del triunfo catódico de los pitufos, Peyo se vio literalmente desbordado por la demanda de artículos con motivos de sus personajes, de modo que la sociedad SEPP, que para entonces ya se encargaba de gestionar la promoción y la explotación de los hijos mimados de Culliford, no tuvo más remedio que diversificar sus esfuerzos para atender semejante interés y no dejar perder ninguna oportunidad de negocio. Al mismo tiempo, empezaron a traducirse los álbumes de los pitufos a infinidad de lenguas como el chino, el japonés, el coreano e, incluso, el hebreo.

El hijo de Peyo, Thierry Culliford, fundó en 1984 su propio estudio de animación, el Cartoon Création, cuyo cometido es crear y supervisar la calidad de los dibujos que la producción ofrezca al mercado, amén de dar el visto bueno a cualquier tipo de explotación que se haga de los personajes concebidos por Peyo, amén de pu-

blicar, hasta 1992, los álbumes de las series dibujadas por su padre, año en que se confió la publicación a Editions du Lombard. En 1991, el estudio lanzó al mercado una revista mensual que, con el nombre de *Schtroumpfs*, ofrecía nuevas historias de los pitufos, cuentos, entretenimientos, regalos y todo aquello que pudiera colmar la devoción de sus lectores. La revista se exportó a Alemania ese mismo año y apareció en los quioscos rebautizada como *Die Schlümpfe*.

Por su parte, Veronique, la otra hija de Peyo, asumió la dirección de la agencia IMPS (International Merchandising, Promotion and Services, SA), con sede en Bruselas, que se encarga de otorgar y renovar las licencias pertinentes a todas aquellas empresas que deseen utilizar cualquiera de los personajes de Culliford con fines de explotación comercial.

Una de las conquistas más espectaculares de los pitufos tuvo lugar en 1991, cuando se inauguró un parque de atracciones temático en la localidad de Hagonage, cerca de las fronteras entre Bélgica,

Luxemburgo y Alemania. El complejo, sin embargo, no funcionó tan bien como cabía esperar y tuvo que cerrar sus puertas. Al poco tiempo, el grupo Walibi decidió hacerse cargo de la gestión del parque, que volvió a abrirse con un nuevo nombre, Walibi-Schtroumpf, ahora sí, con una aceptable respuesta por parte del público.

Peyo falleció en Bruselas el 24 de diciembre de 1992, a la edad de 64 años, víctima de un paro cardíaco. Poco antes de su muerte aparecía en el mercado francés el álbum *Le Schtroumpf Financier* (*El Pitufo Financiero*), que en España se publicó dos años más tarde.

La muerte del creador de los pitufos fue sentida por los miles de admiradores repartidos por los cinco continentes, que siguen disfrutando del inmenso legado de Culliford, que desde 1958 ha sabido reportar unos beneficios superiores a los 100.000 millones de pesetas. Expresado así, ¿quién se empeña todavía en creer que el verde es el color del dinero? ■

*Víctor Aldea es escritor.

«La Regenta», en imágenes

Pasión y muerte civil de Ana Ozores

por **Fernando Lara***

Ficha técnica

Versión cinematográfica

La Regenta

Dir.: Gonzalo Suárez. Prod.: Emiliano Piedra (España, 1974). Guión: Juan Antonio Porto basado en la novela de Clarín. Int.: Emma Penella, Adolfo Marsillach, Keith Baxter y Nigel Davenport.

Versión televisiva

La Regenta

Dir.: Fernando Méndez-Leite. Prod.: TVE (España, 1994). Guión: Fernando Méndez-Leite basado en la novela de Clarín. Int.: Aitana Sánchez-Gijón, Carmelo Gómez, Juan Luis Galiardo.



El centenario de la muerte de Leopoldo Alas *Clarín*, fallecido en 1901 a consecuencia de una tuberculosis intestinal cuando sólo contaba 49 años de edad y era catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Oviedo, es el momento oportu-

no para revisar las adaptaciones que de su obra maestra, *La Regenta*, publicada en 1885, se han realizado dentro del espacio audiovisual. Una vez más, las siempre conflictivas relaciones entre cine y literatura subyacen en este análisis.

Versión cinematográfica: reducción del original

En dos ocasiones ha sido *La Regenta* trasladada a imágenes: la primera, en 1974, por Gonzalo Suárez, con Emma Penella como Ana Ozores; la segunda,

veinte años más tarde, dirigida por Fernando Méndez-Leite, que eligió a Aitana Sánchez-Gijón para ese papel protagonista. Dos adaptaciones muy diferentes entre sí. Película de hora y media en el caso del filme producido por Emiliano Piedra, quien intentaba repetir así su empeño anterior con *Fortunata y Jacinta*, de Galdós. Miniserie de cinco horas en el de la versión para la pequeña pantalla, que se emitiría dividida en tres capítulos y que supuso uno de los últimos trabajos emprendidos por Televisión Española dentro de este formato.

La simple descripción de las características de una y otra adaptación ya determinan en buena parte su personalidad concreta. Mientras que, en 93 minutos, la película sólo puede aspirar a ser una reducción muy comprimida del texto original (con 676 páginas a cuerpo pequeño en la famosa edición de bolsillo que Alianza publicase en 1966), la serie televisiva poseía, si no todo, al menos el tiempo imprescindible para llevar a buen puerto la decisiva obra de Clarín. Una de las dos cumbres, con la citada *Fortunata y Jacinta*, de la novela española del período de la Restauración, el más acabado ejemplo de la narrativa naturalista escrita en España, *La Regenta* significa la recreación de un complejo universo de personajes y situaciones, la descripción en profundidad de una realidad peculiar en la que se penetra con mano maestra. O, dicho en palabras de la profesora Francisca Rubio, «una novela acabada, moderna si por ello se entiende que expresa la conciencia de su época como una totalidad, y una escritura tan perfecta como no existe otra en lengua española en el XIX». Si ya es sabido que resulta mucho más sencillo convertir en imágenes un relato breve que otro extenso, uno de menor valía literaria que otro de gran calado, cabe imaginar qué grado de dificultad alcanza trasladar a otro medio expresivo un libro de tal entidad.

Quizá por ello, Juan Antonio Porto —responsable del guión de la versión para cine— prefirió, al concepto de «adaptación», el de «basada en personajes de la novela homónima de Leopoldo Alas Clarín». Se trataba de una prevención lógica, aunque no plenamente justificada porque lo que se ponía en juego no era una inventiva desplegada a partir de

las ideas del autor zamorano recriado en Asturias, sino que se proponía —como antes hemos señalado— reducir el original para que cupiese en los límites habituales de una proyección, pero manteniendo lo que se entendía como sustancial del desarrollo narrativo. Inevitablemente, por ese camino se llegó a un claro esquematismo, a descarnar *La Regenta* de casi todo aquello que no incidiera de forma determinante en su núcleo argumental: las relaciones de Ana Ozores con el Magistral de la Catedral, don Fermín de Pas; el conquistador local, don Álvaro Mesía, y el ex Regente de la Audiencia, don Víctor Quintanar, marido de la atribulada joven de 27 años. Apenas unos apuntes sobre la hipócrita sociedad de Vetusta (trasunto literario de la ciudad de Oviedo), algunos planos de gentes del pueblo que trataban de ambientar el relato en un medio social concreto, ciertos indicios de que la triste historia de adulterio que acabaría viviendo la Regenta iba mucho más allá de cualquier otra aventura similar de las que pueblan nuestra literatura decimonónica... El filme dejaba así en su puro esqueleto lo que Clarín veía como el principal problema de la protagonista, «discernir si debe perderse por lo clerical o por lo laico».

Para compensar las notorias supresiones, las fuertes elipsis, la ausencia de episodios fundamentales de la novela (¿cómo imaginar *La Regenta* sin la procesión de Viernes Santo en la que Ana Ozores sale de penitente con sus pies desnudos?; ¿cómo entender el fundamental papel que desempeña Petra, su criada, sin la maraña de relaciones eróticas en que se halla envuelta?), Juan Antonio Porto pone en pie determinadas situaciones capaces de servir de resumen y subrayado de lo que no es posible mostrar con mayor detenimiento. Valgan como ejemplo dos escenas, no pertenecientes a Clarín, que recogen estos diálogos entre Ana y, respectivamente, don Álvaro y el Magistral:

«Don Álvaro: Deseaba que estuviéramos solos. Pero no es fácil escapar de las miradas en Vetusta.

Ana: No es fácil escapar de tantas cosas...

Don Álvaro: Pero yo creo que tenemos derecho.

Ana: Sí, tenemos derecho a celebrar



Aitana Sánchez-Gijón encarnó a Ana Ozores en la serie de TV.

el santo de los Vegallana, a ir a la iglesia, al teatro por fiestas, a pasear por el Espolón, a vivir siempre con el temor a la crítica y a no ser nunca nosotros mismos.»

«Ana: No he hecho nada que tenga que preocuparle.

Magistral: Pero, ¿y don Álvaro? Es él quien se le aparecía en sueños, ¿no es cierto? ¡Respóndame!

Ana: ¿Me lo pregunta como sacerdote?

Magistral: No como sacerdote, como hombre. ¡Respóndame! Es él quien se le aparecía en sueños, ¿verdad?

Ana: Como hombre... no; como hombre yo no tengo nada que responder.

Magistral: Pues respóndame como sacerdote.

Ana: No, ahora no podría, estoy muy confusa. Creo que lo mejor es que se marche.

Magistral: ¡Respóndame, respóndame, Ana, por caridad!



En *La Regenta* de Gonzalo Suárez, Ana Ozores fue una Emma Penella poco adecuada para el papel.

Ana: Es inútil, no se esfuerce más. ¡Váyase!»

Lo que en Clarín son mil matizaciones a lo largo de muchas páginas, viene dado en los ejemplos transcritos —y no sólo en ellos— de forma excesivamente rotunda. No por culpa del adaptador, que efectúa un apreciable trabajo desde el punto de vista de la técnica de guión, sino a causa de las limitaciones temporales a que se ve constreñido. Dicho de otra manera: no es posible sintetizar una novela de la magnitud de *La Regenta* en hora y media de metraje.

Otros son los valores que deben adjudicarse a la película: su poder de divulgación de un libro al que, por su presunta irreligiosidad y su presentación del adulterio, se había cubierto bajo un manto de silencio durante el franquismo, del que le sacó el éxito popular obtenido por la mencionada edición de Alianza; el esfuerzo de producción llevado a cabo cuando todavía existía la censura, que en este caso o en el de *Tormento* o *Pepita Jiménez* aceptaba a regañadientes que se adaptaran obras clásicas para hablar de un tema tabú como el de los sacerdotes sujetos a pasiones terrenales; momentos de interpretación de

Emma Penella y Adolfo Marsillach (sobre todo, en la parte final, la mejor de la película), pese a la inadecuación de la actriz para este papel y los excesos caricaturescos en la concepción del personaje de don Víctor, defectos en cualquier caso de menos importancia que la equivocada labor de los dos intérpretes británicos, Keith Baxter como el Magistral y Nigel Davenport como don Álvaro; algunas imágenes en las que Gonzalo Suárez, que sustituyó al inicialmente previsto Pedro Olea, escapa del academicismo que domina su realización... En definitiva, logros apreciables pero que no bastan para establecer un mínimo paralelo creativo entre el impresionante texto de Clarín y su traducción en la gran pantalla.

Versión televisiva: modelo de adaptación

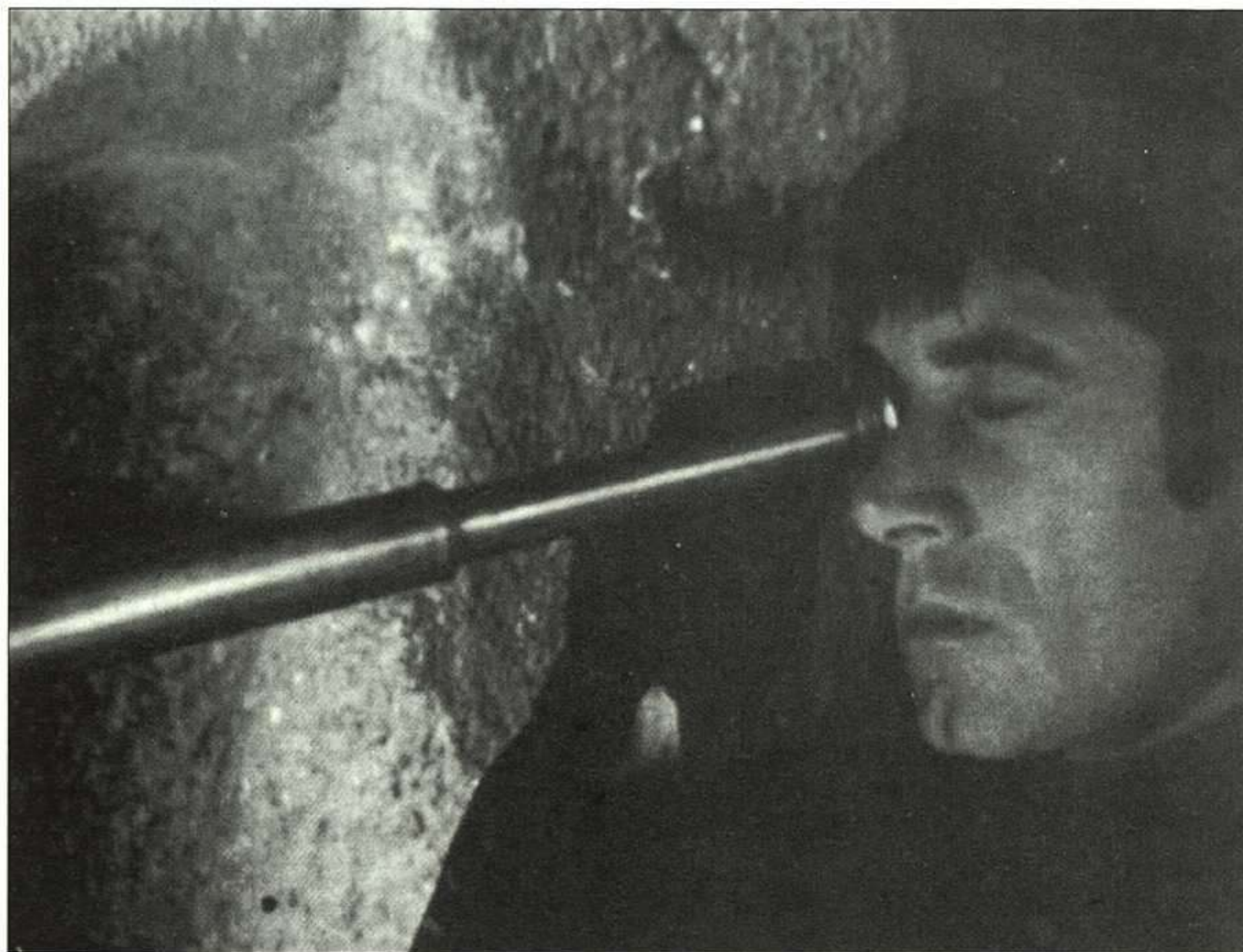
Habría que esperar dos décadas, y un decidido empecinamiento por parte de Fernando Méndez-Leite, para que ese paralelismo ya no fuese disparatado. Porque, en frase que no debe sonar demasiado rotunda, la miniserie televisiva sobre *La Regenta* supone un verdadero

modelo de adaptación, que fue llevada a cabo por el propio director: extremadamente fiel en su seguimiento del relato, pero sin renunciar a los principios de la estética audiovisual; respetuosa con la voz de Clarín, pero aportando una «lectura» hecha desde más de un siglo después; analítica en cuanto a personajes y episodios, pero sabiendo dinamizar la estructura dramática hasta el último de sus trescientos minutos.

Esa fidelidad queda plasmada en la propia ordenación de la historia. Así, el capítulo 1 de la serie recoge los 15 primeros de la novela; el 2, hasta el 26 inclusive, y el 3, finaliza con el desenlace que alberga el capítulo 30 del libro. Como queriendo dejar patente esta aceptación de ir de la mano de Clarín de extremo a extremo de la narración, Méndez-Leite sitúa al principio una voz en *off* con la frase inicial de la novela y el comienzo de su segundo párrafo («La heroica ciudad dormía la siesta... Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica»), recurso que sólo vuelve a utilizar en el último plano, con la Regenta desmayada en el suelo de la Catedral («Ana volvió a la vida rasgando las nieblas de un delirio que le causaba náuseas. Había creído sentir sobre la boca el vientre viscoso y frío de un sapo»).

Se trata de una especie de marco de respeto, de aceptar que se está sirviendo a un texto preexistente, aunque sin por ello renunciar a la creatividad, que surge de modo diáfano en diversos aspectos de la serie.

Uno de ellos, quizás el fundamental, es la profundización dada a los personajes, especialmente en los casos de la Regenta y el Magistral, que se apoyan en las excelentes interpretaciones de Aitana Sánchez-Gijón y Carmelo Gómez, al frente de un notable reparto exento de fisuras. Profundización que incluye que los comportamientos eróticos —fundamentales en un relato donde la represión condiciona buena parte de las conductas— sean más explícitos que en la novela y, desde luego, que en la película, pasados ya los temores censurales de años atrás. La relación sexual entre don Fermín de Pas y su



El actor británico Keith Baxter compuso un flojo Magistral en *La Regenta* cinematográfica.

criada Teresina, así como con Petra; las de ésta también con su primo Antonio, don Álvaro e incluso los escarceos con don Víctor, o el adulterio de la Regenta, todo ello queda patente en la serie para mejor perfilar la inabarcable tela de araña en la que unos y otros aparecen atrapados. Y, en el centro de esa tela, el confesonario del Magistral, verdadero icono de la adaptación televisiva, símbolo supremo de un mundo teocrático donde el ser humano se pierde y confunde.

Como le sucede a Ana Ozores, víctima inocente de una superestructura ideológica y moral que jamás llega a dominar y que la aplasta inmisericordemente. Tampoco, por el lado del libertino don Álvaro, con Visitación en el papel de enlace —según la serie destaca con acierto—, la señora de Quintanar consigue liberarse, pese a su profundo deseo de vivir de otra manera a como lo ha hecho en sus más de diez años de aburrido matrimonio («Si ahora, por un milagro, Álvaro se presentase aquí y me abrazase, ¿qué haría sino perder el sentido en sus brazos?», piensa Ana). *La Regenta* es un personaje patético en el sentido literal del término, y el espectador, antes lector, asiste impotente a su pasión y

muerte civil, al linchamiento moral que sufre por haber pretendido traspasar el umbral de una puerta que para ella siempre estaría cerrada. Clarín supo escribirlo. Méndez-Leite supo filmarlo.

Evidentemente, por meticulosa y exacta que sea la versión televisiva, resulta imposible —además de equivocado, al tratarse de dos medios expresivos muy diferentes— pretender que todo cuanto aparece en el libro tenga su traducción en imágenes. No obstante, se echan en falta algunos pasajes o elementos de gran capacidad significativa, que probablemente no figuren en la serie por cuestiones de producción o de límites máximos de tiempo. Sin tratar de ser exhaustivos, éstos son algunos de ellos:

— La cotidiana observación de Vetus-ta que hace el Magistral con un catalejo desde la torre de la Catedral, síntesis del paisaje y del paisanaje de la obra.

— El paseo de Ana y Petra por el bulvar, donde la Regenta se pone en contacto con una clase popular que desconoce.

— El episodio del columpio en que queda encajada, a tres metros y medio de altura, Obdulia Fandiño, y que provoca el primer enfrentamiento directo entre el Magistral y don Álvaro. (La pelí-

cula de Suárez lo sustituyó, torpemente, por una especie de duelo en la apertura de una botella de champán.)

— La Misa del Gallo en la Catedral, donde confluyen la Regenta y don Álvaro, celosamente vigilados por el Magistral.

— La ausencia destacada de personajes como el carlista Francisco de Asís Carras-pique y su hija monja, sor Teresa, o —sobre todo— de don Pompeyo Guimarán, quien, tras proteger a Santos Barinaga de la presión eclesiástica para que se confiese en el lecho de muerte, acaba abjurando de su proverbial ateísmo. También se elimina al joven doctor Benítez, que cura a la Regenta: su papel lo desempeña hasta el final el médico «de-toda-la-vida», Robustiano Somoza, que previamente la había cuidado sin mayor éxito.

— El diario que Ana Ozores redacta en el Vivero, aunque los hechos que recoge en él vienen debidamente transformados en materia narrativa dentro del tercer capítulo de la serie.

Estos y otros detalles aparte, lo esencial de lo escrito por Clarín está no sólo conservado, sino potenciado por el lenguaje audiovisual. Eso es lo que importa. Eso es lo que hay que resaltar. ¿O no es perceptible en las imágenes que, como señalara Pedro Salinas, «Leopoldo Alas vive quizá con más intensidad que nadie el proceso espiritual de estos tiempos; se siente entre dos mundos, en ninguno de ellos hace asiento»?... Exactamente, igual que su protagonista. ■

*Fernando Lara es director de la Semana Internacional de Cine de Valladolid (Seminci).

Bibliografía (selección)

- La Regenta*, Madrid: Alianza, 1963 y 1994.
La Regenta, Madrid: Castalia, 1984 y 1990.
La Regenta, Madrid: Espasa Calpe, 1985 y 1995.
La Regenta, Madrid: Cátedra, 1989.
La Regenta, il. de Juan Llimona, grabados de Gómez Pol, Barcelona: Optima, 1999.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

La bruja Zelda y su tarta de cumpleaños

Eva Tatcheva.

Ilustraciones de la autora.

Editorial Molino.

Barcelona, 2001.

2.950 ptas.

Existe edición en catalán

—*La bruixa Zelda i el seu pastís d'aniversari*—.

«Un malvado libro-sorpresa», así se publicita este *pop-up* de procedencia británica que utiliza todos los recursos de la ingeniería del papel para contar una historia típica de brujas. El argumento, al servicio de la ilustración y de elementos móviles y troquelados que la enriquecen, nos presenta a Zelda, una hechicera *comme il faut*, es decir, fea y mala, que decide celebrar su cumpleaños por todo lo alto. Encarga a unos *chefs* ilustres la elaboración de un pastel espectacular de calabaza, al que añade un toque personal. Los invitados no volverán a ser los mismos después de probarlo.

Una trama que, sin ser original, da pie a un trabajo de ilustración inquietante, con unos personajes feos de verdad, cuyas caras son, en algunos casos, producto de un *collage* casi imperceptible, pero de notable efecto. Es un estilo poco frecuente en libros de este estilo, donde prima el terror cómico, pero no esperpéntico. Sobre esta base, se integran, con eficacia, los elementos manipulables que proporcionan atractivo e interactividad a la lectura, ya sea asistida o *self service*. Se recomienda no dejarlo en manos demasiado tiernas o torpes, pero, a partir de los 5 años, lo pueden disfrutar.



Any y Fritz en la playa

Martina Mair.

Ilustraciones de la autora.

Traducción de Humpty Dumpty.

Editorial Lumen.

Barcelona, 2001.

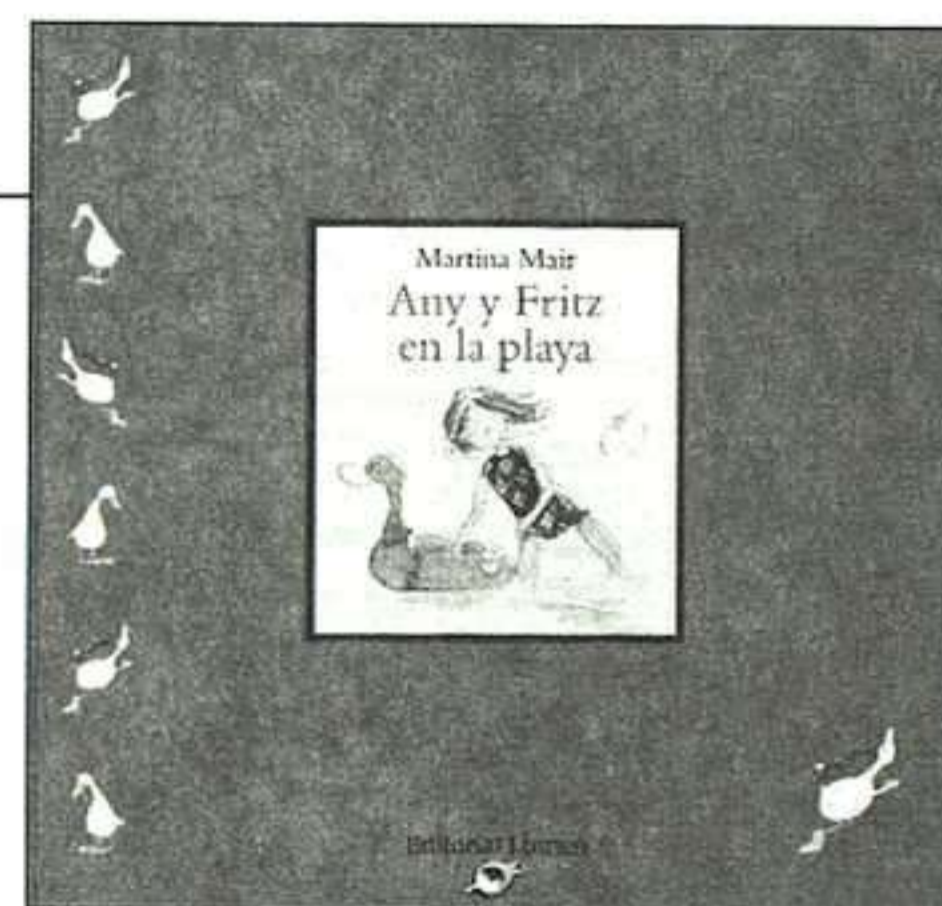
1.800 ptas.

Existe edición en catalán

—*L'Anna i en Fritz a la platja*—.

Martina Mair es una joven ilustradora alemana creadora de esta serie de libros sobre la amistad, protagonizados por una niña, Any, y su inseparable Fritz, un simpático pato al que sólo le falta hablar. La amistad entre ambos se pone a prueba en diversas circunstancias, pero demuestra ser sólida y profunda. En el episodio playero que nos ocupa, Any hace más caso a un pato de plástico, regalo de cumpleaños, que al de carne y hueso. Fritz está apenado, pero sabrá ayudarla cuando Any lo necesite, sin rencores.

Es una obra dirigida a los prelectores, pero aun así la ilustradora, también en tareas de escritora, ha optado por unos textos breves pero no meramente



descriptivos, sino con numerosos adjetivos, que enriquecen la otra lectura, la de unas imágenes que hablan por sí solas. Son dibujos delicados que se integran en unos fondos amarillo pálido (sobre los que también se asientan los textos), con pocos pero escogidos elementos, que nos sitúan en los distintos escenarios, en los que siempre sobresalen los personajes, dotados de movimiento y expresividad. La paleta de colores es reducida y muy matizada —inusual en los álbumes para los más pequeños—, en la que destaca el vestido siempre rojo de Any y el cuerpo blanco de Fritz. La guinda la pone una edición cuidada, en cartóné, papel satinado y un diseño elegante, pensado para llamar la atención del adulto. Otros títulos disponibles son: *Any y Fritz van de excursión* y *Any y Fritz juegan a ser otros*.

Ocho

Juanvi Sánchez.

Ilustraciones del autor.

Colección Números.

Ediciones SM.

Madrid, 2001.

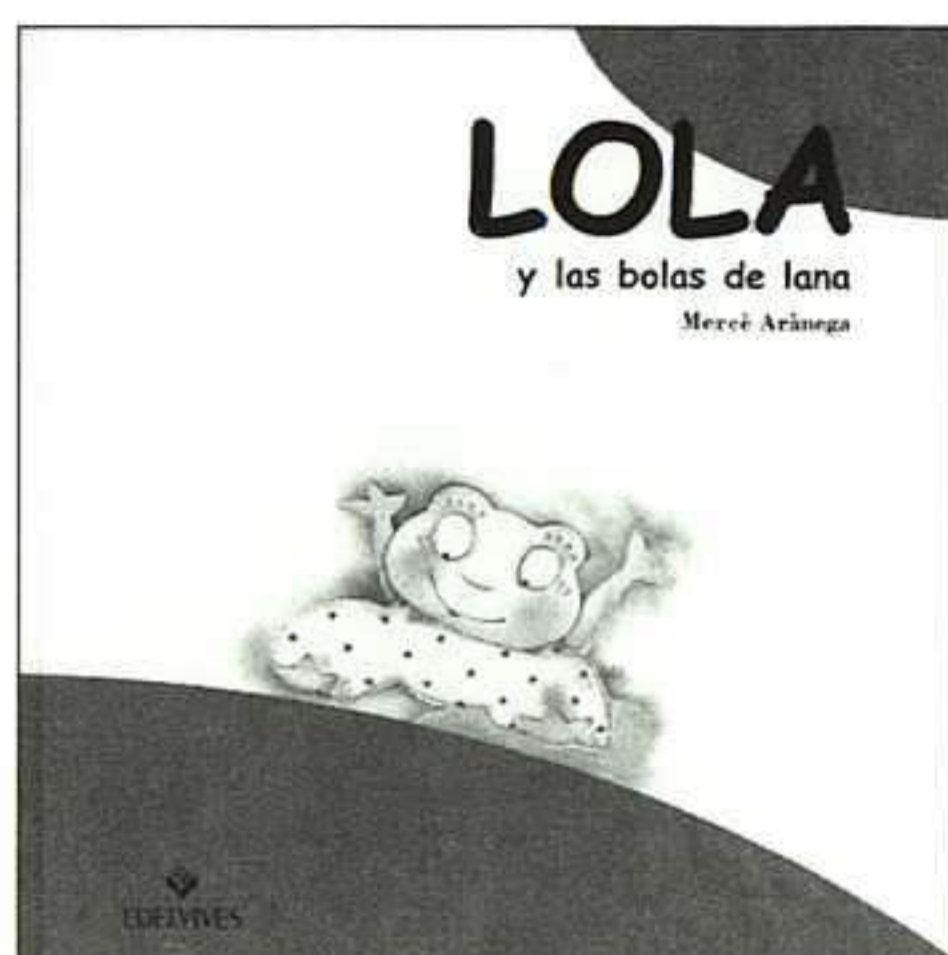
695 ptas.

Juanvi Sánchez ha convertido los números en graciosos personajes, casi humanos, con mucho carácter. Y resulta que el 8 es un número inquieto, al que le gustan los deportes de riesgo, como el paracaidismo, y también los oficios peligrosos, como el de bombero. Pero tiene cuerpo para eso y para mucho más, como lo muestran estas imágenes sugerentes, con detalles llenos de humor, que presentan escenarios reconoci-

bles, aunque poblados por ochos en vez de personas.

Suponemos que el objetivo último de este pequeño álbum de cartón plastificado, preparado para resistir lo que haga falta en manos de los curiosos prelectores, es familiarizarlos con los dígitos que mueven el mundo, pero aquí se hace prescindiendo de nociones matemáticas, para poner el acento simplemente en las formas caprichosas de estos símbolos.





Lola y las bolas de lana

Mercè Arànega.

Ilustraciones de la autora.
Colección La Rana Lola, 2.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 2001.
555 ptas.

Mercè Arànega es una excelente profesional, con muchas horas de vuelo, que se ha propuesto con esta colección ofrecer a los más pequeños un personaje que mire con sus ojos, que descubra el mundo que le rodea al mismo tiempo que los lectores, que atesore en su personalidad lo mejor de las cualidades de la infancia, aunque sea una rana. Bautizada como Lola, esta ranita humanizada, va cobrando cuerpo en cada nuevo título. En el primero, *Lola es vergonzosa*, conocimos a su familia y nos desveló un rasgo de su carácter, la timidez. Y, en esta entrega, vemos que Lola también es observadora y curiosa. Mientras está de inspección cae sobre una gran bola blandita que se desplaza cuando oye un silbido. Las ilustraciones nos hacen creer al principio que se trata de una nube, pero en realidad es una oveja. Y es la primera vez que la ranita ve a estos animales.

Lo que el texto manuscrito explica con sencillez descriptiva, con abundantes repeticiones para facilitar la lectura a los principiantes, se refleja luego fielmente en unas imágenes ricas, pero no recargadas, en las que destacan las figuras de los protagonistas. El colorido vivo, sin ser estridente, la variación en los encuadres, la simpática y expresiva figura de la ranita son elementos perfectamente pensados y ensamblados que dan vivacidad, fluidez a una historia que se lee visualmente sin problemas. El personaje, en todo caso, parece tener lo necesario para ser admitido en el club de los entrañables amigos de papel de los niños. El álbum tiene una factura atractiva y un tamaño manejable o más que suficiente para que luzcan las ilustraciones.

Una sopa de piedra

Anaïs Vaugelade.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Julia Vinent.
Editorial Corimbo.
Barcelona, 2001.
1.300 ptas.
Existe edición en catalán
—*Sopa de pedra*—.

Cuando la fuerza nos abandona, hay que echar mano del ingenio. Esa podría ser una de las moralejas de esta fábula protagonizada por un viejo lobo que para comer tiene que servirse de una argucia que funciona gracias a la curiosidad y la candidez de los animales que se cruzan en su camino. El caso es que llama a la puerta de la gallina y le pide poder hacer su sopa de piedra en el fuego de su chimenea. La anfitriona se atreve a decir que ella pone apio en sus sopas, y el lobo acepta el nuevo ingrediente. Lo mismo hacen el resto de animales que se acercan a casa de la gallina; cada uno aporta un



producto a la extraña sopa, hasta conseguir un rico caldo que comparten en una animada velada.

Buena parte de la fuerza, del impacto, de este delicioso cuento que no sólo trata del ingenio, sino de lo positivo de unir esfuerzos y de compartir, radica en las imágenes. Impresionante, por tanto, la figura del viejo lobo que aún conserva su prestancia, pero algo deslucida por su delgadez. Y también son excelentes el resto de animales que la ilustradora ha humanizado, pero sólo haciéndoles caminar erguidos o, en el caso de los que tienen dos patas, adornándolos con un collar o un sombrero. Se centra, además, en la expresión de los rostros que transmiten desde curiosidad o admiración por el lobo (la oveja lo mira con devoción), hasta tristeza cuando se va. Es un álbum valioso tanto para prelectores, como para los que leen de forma autónoma.

El conejito juega al fútbol

Mathew Price.

Ilustraciones de Atsuko Morozumi.
Traducción de M^a Rosa Mut.
Editorial Elfos.
Barcelona, 2001.
1.290 ptas.
Existe edición en catalán
—*El conillet juga al futbol*—.

Libro interactivo, es decir, con mecanismos que permiten un cierto movimiento de elementos troquelados de las imágenes, que hacen más participativa la lectura y entretenida la historia. El argumento, como en la mayoría de este tipo de obras, no va más allá de una anécdota que, en este caso, se centra en un conejito y su familia que juegan al fútbol en la playa. Un golpe desafortunado del padre manda la pelota a un nido de

gaviotas que, como represalia, la pico-tean y la pinchan. El progenitor le compra entonces a su hijo un auténtico balón de fútbol.

Con este planteamiento tan sencillo se consigue, sin embargo, dar forma y contenido a este álbum de dulces imágenes, que recuerdan, por su estatismo y expresión, a los dibujos de los *manga* (no en vano el ilustrador parece japonés), aunque el colorido no es estridente, sino de tonos suaves. Un texto breve y dialogado apuntala lo que la parte visual explica claramente, con ayuda de piezas móviles que, sin ser espectaculares, cumplen su función.



DE 6 A 8 AÑOS

M'ho ha dit el vent

Núria Albó.

Ilustraciones de Núria Giralt.
 Editorial Columna.
 Barcelona, 2001.
 1.970 ptas.
 Edición en catalán.

Núria Albó reúne, en este libro de gran formato, un buen manojito de poesías que ofrecen una mirada poética sobre algunos de los centros de interés que se trabajan en Primaria con los niños: los animales, juegos y motores, naturaleza y elementos/estaciones del año, naturaleza y plantas, y las personas. Porque la obra, merecedora del Premio Guillem Viladot de poesía, va destinada, según explicita la autora en la introducción, a los alumnos de Primaria, para que sea una herramienta de placer y de aprendizaje, y se pueda trabajar y comentar en clase. Esa finalidad, sin embargo, no quita lirismo, intensidad, belleza, a estos poemas vitales, que laten con el ritmo habitual de la poesía tradicional y se prestan con docilidad a los juegos de memorización y recitación. Tampoco ha renunciado Albó a introducir dos muestras del decasílabo clásico —los magníficos «Boira» y «Absència»—; a utilizar un rico léxico, muy sugerente en imágenes y sentimientos; o a insistir en aquellos sonidos que resultan difíciles de pronunciar a los niños.

El formato del libro deja respirar a los poemas —dos o tres— en la página, muy bien acompañados por las ilustraciones, tipo detalle, que crean un conjunto alegre y luminoso.

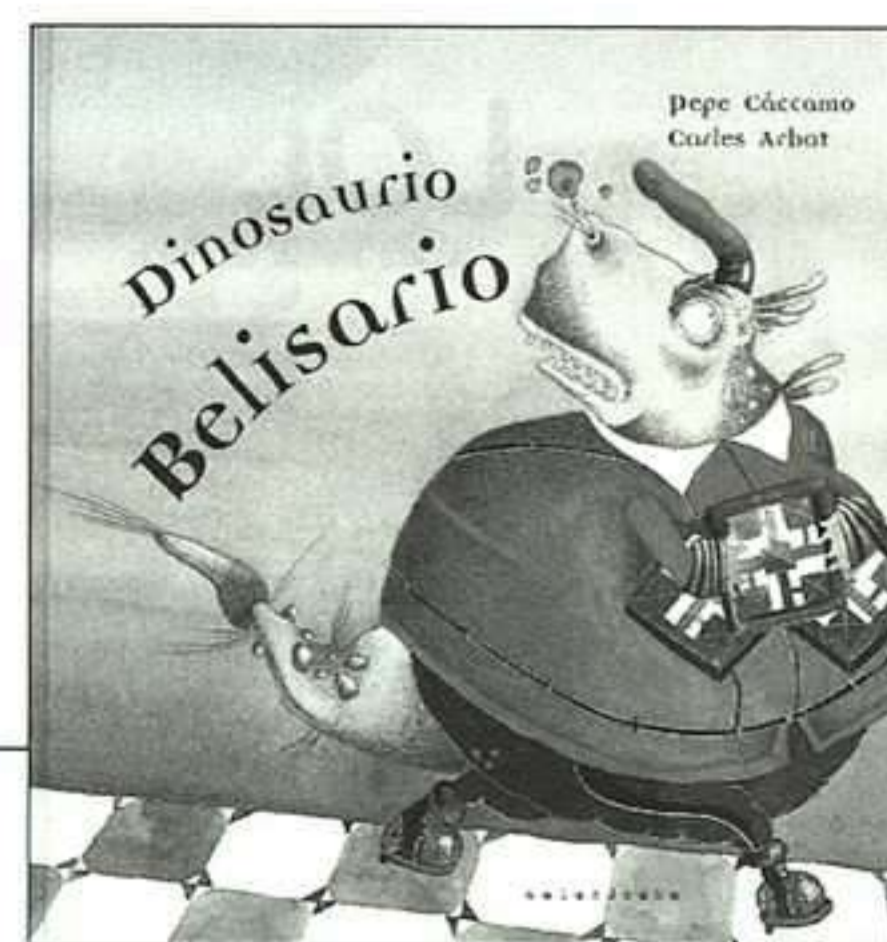


Dinosaurio Belisario

Pepe Cáccamo.

Carles Arbat.
 Colección Libros para Soñar.
 Editorial Kalandraka.
 Pontevedra, 2001.
 1.600 ptas.
 Edición en gallego.
 Existe versión en castellano.

Xosé María Álvarez Cáccamo, Pepe Cáccamo para los amigos, es un conocido poeta, narrador y crítico literario que, de vez en cuando, se asoma a la LIJ para ofrecernos historias en verso tan divertidas como *Dinosaurio Belisario*, para hablar de cosas tan serias como el abuso de poder. Porque lo descabellado de las imposiciones que este «dictador animal» llamado Belisario ejerce sobre sus súbditos —los pájaros deben calzar zapatos, ilegaliza juegos como el parchís y la oca, etc.— no qui-



ta que sean graves afrentas a su libertad y dignidad.

A través de sencillos versos rimados, el autor describe el delirio de grandeza de Belisario, que no esconde más que una enorme soledad, y resuelve la situación ejerciendo otro poder, el de la palabra. Unas palabras dichas a tiempo por un grupo de niños producen un efecto mágico, un encantamiento por el que Belisario queda desarmado.

Esta parodia de sutil humor es llevada hasta la exageración, el delirio, gracias a las ilustraciones de Carles Arbat, que despliega todo tipo de recursos para imprimir carácter al texto. Su Belisario es una figura patética y tierna a la vez, y de un impacto visual tremendo, que se mueve por escenarios de atrevida concepción, llenos de detalles, en los que el humor suaviza el horror. Un divertimento para lectores algo avezados.

La gallina que puso un huevo

Hanna Johansen.

Ilustraciones de Käthi Bhend.
 Traducción de Ana Garralón.
 Colección Sopa de Libros, 57.
 Editorial Anaya.
 Madrid, 2001.
 875 ptas.

Las tres mil trescientas treinta y tres gallinas que se apiñan en una gran nave cerrada se conforman con su suerte, todas menos un pollito que dice aspirar a poner huevos de oro. Pero primero quiere aprender a cantar, a nadar y a volar. Sus congéneres se ríen de él, pero gracias a su iniciativa logran finalmente escapar del gallinero, respirar aire puro, vivir más dignamente en un corral en condiciones. Convertido ya en gallina, el protagonista pondrá un huevo...

Sin sueños es difícil vivir y mejorar en

la existencia. Ése sería el mensaje final contenido en esta historia que, en clave metafórica e irónica, habla también de libertad y dignidad. Desde luego, no es *Rebelión en la granja*, pero con un planteamiento más sencillo, menos ambicioso, trata de lo mismo. Narrado con agilidad, el relato debe su fuerza e impacto a los dibujos en blanco y negro de Käthi Bhend, que retrata con precisión naturalista a las gallinas y otros animales de la granja (la imagen del gran gallinero tiene una calidad casi fotográfica), pero esto le sirve de base sobre la que trabajar la expresividad y la composición, en un registro más fantasioso. No es la primera vez que autora e ilustradora colaboran, con resultados tan satisfactorios como éste.





TJ y la carrera de los girasoles

Rose Impey.

Ilustraciones de Anna Currey.
Traducción de Ricardo Regidor.
Colección La Mochila de Astor,
Serie Ya sé Leer, 2.
Editorial Palabra.
Madrid, 2001.
600 ptas.

TJ es una niña muy activa, siempre enfrascada en alguna «cruzada», pero con muy buen corazón, que protagoniza una nueva serie dentro de la colección La Mochila de Astor, dirigida a los que leen con cierta soltura. El formato, de libro de bolsillo, y el tipo de ilustración, en blanco y negro, imprimen carácter y un *look* de «libro para mayores» a estas historias reales como la vida misma. En esta ocasión, TJ y su amiga Alba se inventan una carrera de girasoles. Su vecina y proveedora de semillas les ha dicho que pueden llegar a ser tan altos como una casa, así que deciden plantar unos cuantos cada una y ver cuáles crecen más. Pero aunque ellas no lo saben, Josi, la hermana pequeña de TJ, también está por la labor, y ha plantado su girasol en su escondite secreto entre los rosales.

Entretenido relato, no falta de gracia, como el resto de los títulos de la serie. Éstos se centran siempre en aspectos de la vida cotidiana de TJ que tienen que ver, además, con la naturaleza. Aquí son las plantas, y en el otro título —*TJ y el pajarito*—, los animales domésticos. Narrado con concisión y agilidad, que le dan en parte los diálogos, la historia se lee también con los ojos, gracias a unas ilustraciones integradas en el texto que aportan la información que éste no da. Un buen tándem.

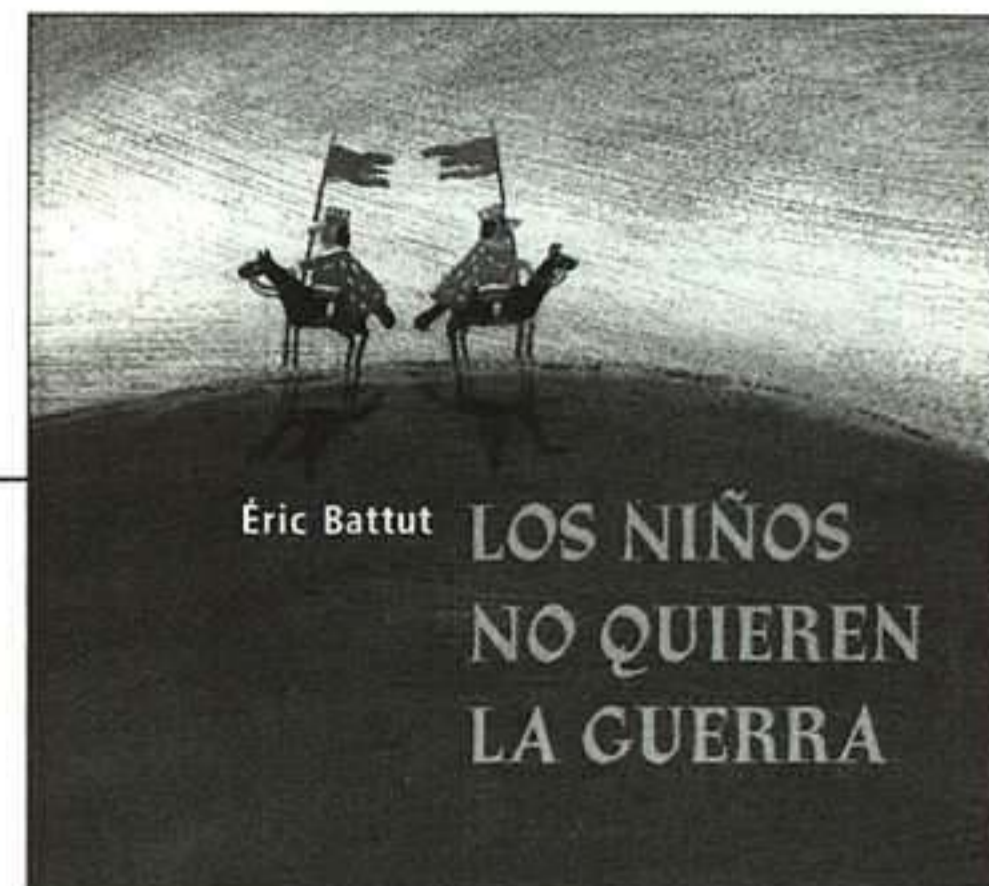
Los niños no quieren la guerra

Éric Battut.

Ilustraciones del autor.
Traducción de Christiane Reyes.
Editorial Juventud.
Barcelona, 2001.
1.800 ptas.
Existe edición en catalán
—*Els nens no volen la guerra*—.

Lo absurdo de las guerras queda patente en este álbum de origen francés, que en su lengua original se titula simplemente *Bataille*. El argumento, muy sencillo, nos presenta dos castillos vecinos, uno rojo y otro azul, cuyos monarcas y súbditos se llevan la mar de bien hasta que, por una estupidez, se declaran la guerra. Sólo deponen las armas cuando los niños rojos, rehenes del rey azul, y los niños azules, rehenes del rey rojo, deciden correr los unos hacia los otros y empezar a jugar.

Las imágenes (escenarios concebidos como si fueran tableros en los que



se mueven las pequeñas piezas de este especial ajedrez) se complementan perfectamente con el texto, de suerte que cada uno nos ofrece parte de la información que conforma la historia. Por ejemplo, es la ilustración la que nos muestra un castillo rojo y otro azul, porque para el texto sólo existen «dos castillos, uno tan bonito como el otro».

Es una obra muy bien concebida y ejecutada, visualmente atractiva y distinta de lo que es habitual en los álbumes para niños. Son imágenes de carácter pictórico, que nos recuerdan las miniaturas, con esas figuras diminutas y abundantes, que en este caso se mueven con la precisión de las figuras del ajedrez por un tablero que, al final, deciden compartir en paz y armonía. El azul y el rojo son los dos polos de una gama cromática amplia que no se agota ahí. Una lectura para el disfrute y la reflexión, a partes iguales.

Mister Daffodil eta bere denda

Asun Balzola.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de J. Ormazabal.
Colección Lamia, 5.
Editorial Elkarlanean.
San Sebastián, 2001.
620 ptas.
Edición en euskera.

Asun Balzola nos presenta un breve cuento alegórico, donde las pesadillas se convierten en pequeños trozos de queso con la forma de la Luna o las estrellas, porque el reciclador de pesadillas arroja éstas hasta la Luna en días de luna llena.

Nina, una niña que descubre la maravillosa tienda de Mister Daffodil, es la

que nos presenta esta breve y entrañable historia donde la tradición y la modernidad se dan la mano, en la que las tiendas tradicionales y los correos electrónicos están al servicio de un bien común.

Narrada en un estilo sencillo y agradable, con abundantes ilustraciones de la autora, este breve cuento nos hace soñar con los sueños, jugar con las palabras y disfrutar con las imágenes. *Xabier Etxaniz*.



DE 8 A 10 AÑOS

Marimuki, ziber mamua eta zopa

Antton Dueso.

Ilustraciones del autor.
Traducción de Miel Anjel Elustondo.
Colección Matxinsalto, 16.
Editorial Ibaizabal.
Euba, 2001.
1.085 ptas.
Edición en euskera.

Nueva entrega de esta protagonista de aventuras «políticamente incorrectas». En este caso Marimuki se enfrentará, por una parte, a un ciber-fantasma que desea entrar en contacto con sus familiares en América; y, por otra, se ve obligada a estar un día sin comer a cuenta de un plato de sopa (alimento odiado al principio, pero que deseará con ansia al final).

Antton Dueso es un conocido autor de cómic y eso se nota en sus libros, escritos para ser «vistos», con pocas descripciones y mucha acción, donde los diálogos predominan sobre los demás textos y en los que el chiste, la anécdota humorística, las ocurrencias... tienen un gran peso. Todo ello, junto con las ilustraciones que acompañan y completan el texto, hacen que sus cuentos (y estos dos son un ejemplo de ello) se lean muy fácilmente, de un tirón, y con la sonrisa en los labios. *Xabier Etxaniz.*



El oso que leía niños

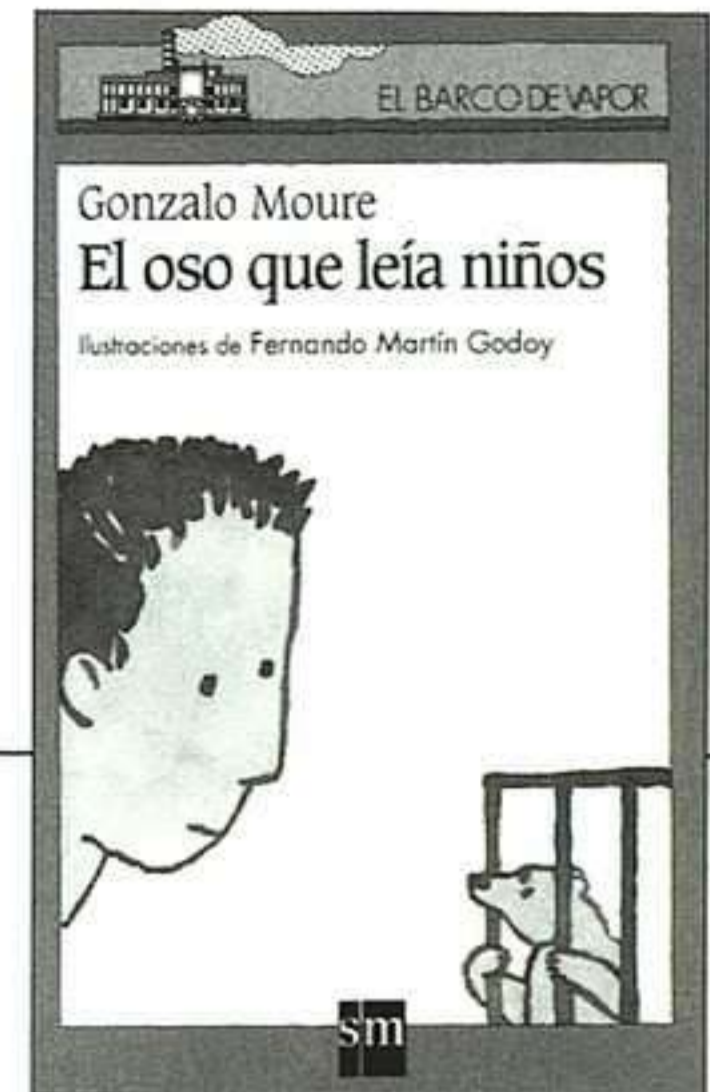
Gonzalo Moure.

Ilustraciones de Fernando Martín Godoy.
Colección El Barco de Vapor,
Serie Azul, 96.
Editorial SM.
Madrid, 2000.
825 ptas.

El osezno Ñum-Ñum vive feliz con su familia en la montaña, hasta que un cazador lo atrapa y lo vende a un zoo europeo. En su triste encierro, el oso descubre que su historia está escrita en un libro y que, cada vez que un niño la lee, él también puede «leer» la historia de ese niño a través de sus ojos, e incluso comunicarse con él. Así llegará a conocer al hijo del cazador.

Sugerente cuento con trasfondo ecologista, en el que el autor enreda

dos historias —la del oso real y la del oso del cuento que leen unos niños—, haciéndolas converger en un feliz desenlace. Un recurso narrativo muy eficazmente utilizado que, aderezado con el poder mágico del oso para leer en los ojos de los niños, presta emoción y sorpresa a un relato triste, aunque esperanzado —el oso recuperará la libertad gracias a la compasión del hijo del cazador y al arrepentimiento de éste—, sobre la crueldad del hombre con los animales y las prácticas ilegales que ponen en peligro la supervivencia de las especies salvajes como el oso. Un bonito cuento con el que Moure se aleja de los caminos trillados en la LIJ, ofreciendo a los lectores pequeños una pieza literaria muy elaborada y resuelta con admirable sencillez.



Cómo convertirse en un príncipe azul en diez lecciones

Didier Lévy.

Ilustraciones de Isaac Bosch.
Traducción de Eduard Márquez.
Colección Grumetes, 49.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2001.
850 ptas.
Existe edición en catalán —*Com esdevenir un príncep blau en deu lliçons*—.

Completo y sensato decálogo útil para todo aquel que siendo rana quiera mejorar su *status* y convertirse en príncipe. Como sabemos por los cuentos, el único sistema para conseguir tan fabulosa metamorfosis es ser besado por una princesa, pero hay que saber elegir a la dama, luego está la dificultad de llamar su atención, por no hablar de conseguir que el beso sea en la boca y no en la vis-

cosa mejilla, etc. El narrador, una rana que no quiere volver a ser príncipe, nos ofrece estos diez consejos fruto de su propia y desgraciada experiencia.

Un relato en clave obviamente cómica, pero comedida que, sin ser el colmo de la originalidad, divierte y entretiene. Quizás echamos de menos una dosis más fuerte de «absurdo», pero aun así, resulta una narración ágil, fresca, que en la lección 4 (así se denominan los capítulos) deja de ser una relación de consejos, para convertirse en el relato de la experiencia personal del narrador, a todas luces ejemplar. Las ilustraciones a color inciden en lo grotesco de la historia.



DE 10 A 12 AÑOS

La maledicció del cavaller Nomormai

Eduard Márquez.

Ilustraciones de Bartomeu Seguí.
Colección El Vaixell de Vapor, 108.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2001.
850 ptas.
Edición en catalán.

Otra aventura de la pareja Maria y Eloi, dos chicos que no dudan en meterse en líos con tal de matar el aburrimiento o ayudar a quien lo necesite. En esta ocasión, durante una visita cultural a un castillo medieval, los protagonistas, hartos de escuchar a la guía, se despidan por su cuenta y encuentran a Nomormai, un caballero condenado a la inmortalidad. Sin pensárselo dos veces, Eloi y Maria se toman un brebaje que les hace viajar hasta la Edad Media y allí, con ayuda del mago Agilbert, consiguen pasar las tres pruebas que desharrán el maleficio del caballero.

Acción trepidante, aventura y fantasía, todo pasado por el tamiz del humor, es lo que ofrece esta novelita de rápida digestión que recurre a los tópicos del género: mago bueno en lucha con hechicera mala, pruebas para superar el encantamiento, héroes sin fisuras, como estos dos chicos que se mueven con la misma naturalidad en su mundo, que en el de hace seis siglos atrás. Son personajes planos que, simplemente, impulsan una historia donde lo principal es la acción. Producto de entretenimiento de impecable factura. Por cierto, Eloi y Maria protagonizaron antes *Hoax* (número 100 de esta colección).

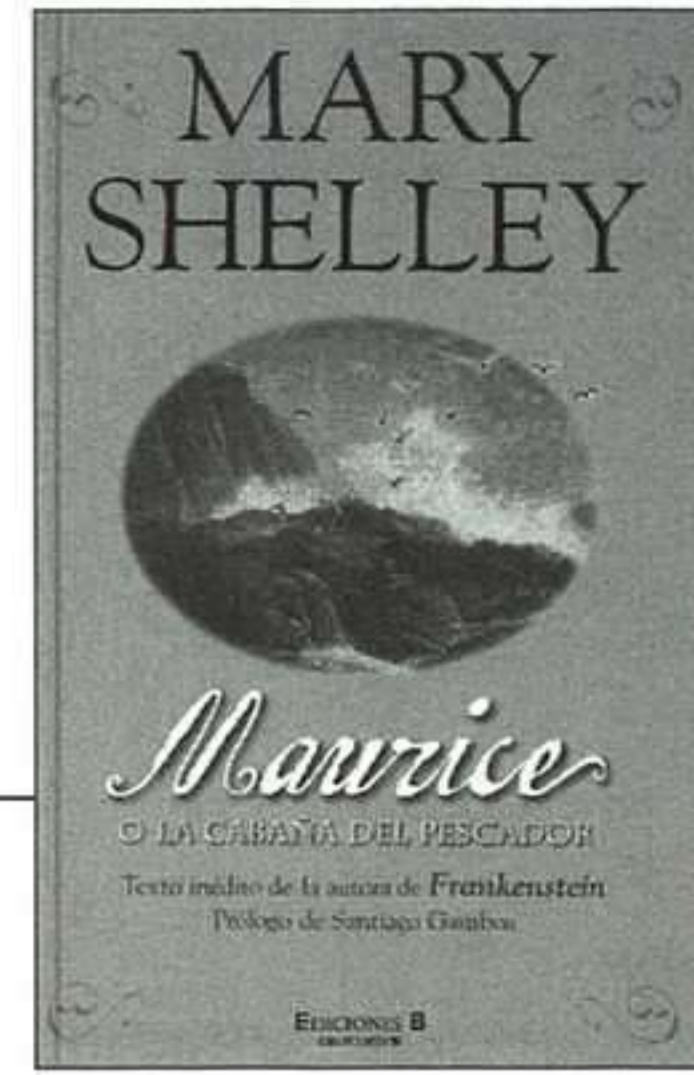


Maurice o La cabaña del pescador

Mary Shelley.

Ilustraciones de Pablo Schugurenski.
Traducción de Rita da Costa.
Colección La Escritura Desatada.
Ediciones B.
Barcelona, 2001.
1.500 ptas.

Recuperación de un texto inédito de Mary Shelley, la autora de *Frankenstein*. Se trata de un cuento para niños, escrito en 1820, cuatro años después de la obra que la consagró como figura imprescindible del romanticismo inglés, y que permaneció oculto durante ciento setenta y siete años en un baúl que contenía diversos escritos y recuerdos personales de la autora.



Cuenta la historia de Maurice, un huérfano de origen desconocido, que es acogido por un pescador viudo, con el que vive en feliz armonía. A la muerte del pescador se abre ante el niño un incierto futuro, pero el azar y las virtudes de Maurice —bueno, amable y servicial— permitirán que encuentre a sus verdaderos padres. Un cuento que bebe de las fuentes tradicionales —la búsqueda de la identidad, la fortaleza del héroe ante la desgracia, la recompensa a la bondad—, ejemplar como lección de vida, y en el que la autora hace su particular apuesta por los viejos ideales de verdad, belleza y bondad. Breve, fácil de leer y en una cuidada edición ilustrada, es una buena ocasión para acercarse al universo romántico que representa Mary Shelley.

País de dragones

Daína Chaviano.

Ilustraciones de Rapi Diego.
Colección Espasa Juvenil, 160.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 2001.
1.100 ptas.

Esta autora cubana, hoy afincada en Estados Unidos, recoge en este volumen once relatos cortos sobre dragones, «leyendas», como ella los denomina, que nos hacen viajar en el tiempo a una época remota en que estos animales poblaban un mundo sin fronteras, que compartían con los hombres. Son textos que destilan imaginación y poesía, escritos con una prosa a veces artificiosa, en la que abundan, por contraste, descripciones muy sensuales de lugares, sentimientos, situaciones, personajes, etc. El amor, los sueños, la fantasía, o la belleza, esos motores que deberían mover el mundo, y que una vez lo hicieron, son los temas de fondo de unas historias con unos dragones «distintos», quizá porque,

en ese momento de su vida, no estaban en peligro de extinción.

Sin embargo, hay en *País de dragones* —libro que mereció el Premio Nacional de LIJ «Edad de Oro» en Cuba, en 1989— relatos más conseguidos que otros, como es el caso de «El guardián de los molinos», un excelente homenaje a Don Quijote, ese gran soñador; «Piedra de vida»; «La ciudad silenciosa» o «Tocata y fuga para una dragona». En los textos de presentación de cada leyenda, la autora no sólo habla de ese mundo de dragones que ha imaginado para nosotros, sino de filosofía de la vida. Obra adecuada para lectores algo expertos que no pretendan encontrar acción y aventura, sino fantasía y reflexión. A destacar también el notable trabajo del ilustrador en la creación de esta galería de dragones.



DE 12 A 14 AÑOS

Viatge per l'Àfrica

Josep-Ramon Bach.

Ilustraciones de Francesc Rovira.
Colección Sopa de Llibres, 40.
Editorial Barcanova.
Barcelona, 2001.
925 ptas.
Edición en catalán.

El África que nos describe Josep-Ramon Bach en este libro exquisito se parece más a la que ofrecen los documentales, que a la que aparece en los telediarios. El autor se sirve de dos personajes, Kosambi, un contador de cuentos, y su compañero Abdul, que recoge canciones y poemas, para mostrarnos cómo viven, qué piensan distintas etnias y comunidades a lo largo y ancho de África Central. Los dos amigos emprenden a pie este viaje tan físico como sentimental, y el autor nos los cuenta a través de unos textos breves —que incluyen diálogos entre los dos hombres—, muy descriptivos del paisaje y del modo de vida de las diferentes etnias. Pero no son frías descripciones de enciclopedia, sino instantáneas delicadas, miradas casi poéticas sobre culturas que aman y respetan la naturaleza y los animales, porque saben que si agotan los recursos naturales, condenan su futuro.

Estos textos aparecen en las páginas pares, mientras que las impares están reservadas a los poemas y canciones que Abdul recoge en cada poblado. Están dedicados a las plantas y los animales, y dicen mucho de la filosofía de vida de las gentes de estos parajes. Es un libro de lectura reposada, que invita a soñar con estos «paraísos», pero que también despierta nuestra curiosidad por situar cada paraje en el mapa del continente. Redondea la obra el trabajo, entre delicado y divertido, de Francesc Rovira.



Ibaia maitasunaren oztopo

Begoña Bilbao.

Ilustraciones de Manu Ortega.
Colección Auskalo Bumeran, 28.
Editorial Erein.
San Sebastián, 2001.
1.025 ptas.
Edición en euskera.

Este bello cuento de la escritora Begoña Bilbao, ganador del Premio Lizardi 2000, es un alegato contra el racismo, contra la falta de comunicación y comprensión entre las personas, escrito con un lenguaje que a veces roza la poesía.

El río, eje central de la narración, es el vínculo que une a la protagonista del cuento, una chica de 13 años



llamada Nora, con Gartzen; pero, a su vez, ese mismo río simboliza la frontera (natural, en un principio, y creada por las personas, posteriormente) que impide la unión entre ambos jóvenes.

El lector se introduce, poco a poco, en una narración donde la belleza de las descripciones se une a la crudeza de la realidad de las relaciones humanas, en este cuento interesante, aunque tenga algunos altibajos en la narración. *Xabier Etxaniz.*

Los sueños de Nassima

Mercè Rivas Torres.

Colección El Corsario, 1.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2001.
1.200 ptas.

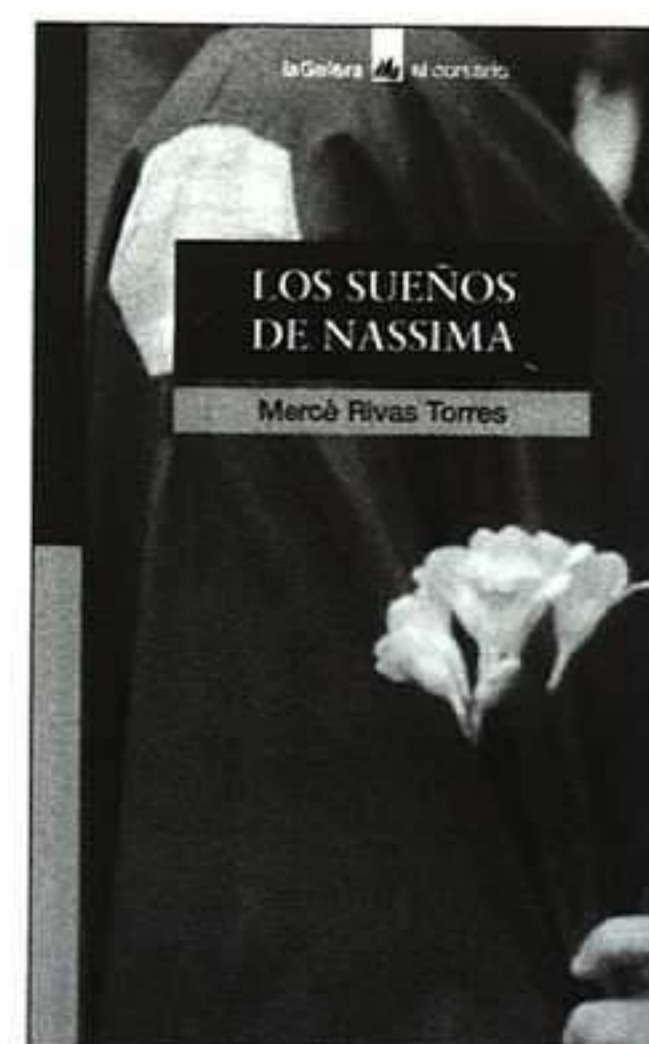
Existe edición en catalán

—*Els somnis de la Nassima*—
y en gallego —*Nassima, á sombra dos talibán*— en Ir Indo.

El padre de Nassima, una niña de 10 años, está dispuesto a sacar del país, Afganistán, a su hija y a su mujer, para ofrecerles un futuro. Tiene un plan arriesgado que consiste en esconderlas entre las alfombras que piensa trasladar a Pakistán, para venderlas. Ha conseguido de los talibanes, un permiso para viajar, pero todo se tuerce cuando su hija, junto a su amigo Mohamed, se escapan para pasar un último día juntos. Esta chiquillada, que en otro país hubiera sido sólo eso, en Afganistán se convierte en una tragedia para las familias de los chicos. Al final, tanto Nassima co-

mo su madre deciden quedarse y resistir, no pasivamente, sino ayudando a montar una escuela y un taller clandestino para niñas y mujeres.

El libro tiene la emoción de una aventura, y la tensión y la tragedia de un reportaje que habla de la grave situación que viven los hombres y, sobre todo, las mujeres afganas bajo el terror del gobierno talibán. La travesura de Nassima es utilizada por la autora, una prestigiosa periodista, para mostrar no tanto el horror de la vida de estas gentes, sino su capacidad y sus mecanismos para sobrevivir y resistir frente al enemigo. Y también hace hincapié en sus sueños y en el recuerdo de sus vidas sin los talibanes. El contraste es brutal. Agilidad en la narración, ausencia de morbosidad, pero sin escatimar la dureza de los hechos, son virtudes de esta novela-denuncia.



MÁS DE 14 AÑOS

El vengador del Rif

Fernando Marías.

Colección Senderos de la Historia.
Editorial Anaya.
Madrid, 2001.
980 ptas.

Un guionista recibe el encargo de hacer el guión de una película histórica sobre El Rif. Según su productor, el cliente que financiará la película quiere que se titule *El vengador del Rif*, y ha puesto como condición que, para documentarse, el guionista se ponga en contacto con un militar retirado, que también es escritor, y que es la máxima autoridad sobre el tema. Cuando lo hace, resulta que el viejo militar tiene un antiguo manuscrito que se titula, precisamente, *El vengador del Rif*, en el que se narra una turbia historia de guerra y codicia acaecida en 1908.

Intrigante y muy amena novela histórica ambientada en el Marruecos español de principios del siglo xx. Muy bien construida, con un principio y un final de enredo muy convincentes, y con un cuerpo central —el texto del manuscrito— planteado como una emocionante novela de intriga, Marías (Premio Nadal 2001, por *El niño de los coroneles*) ofrece un fidedigno retrato de un período (1909-1912) especialmente turbulento de la presencia española en el norte de Marruecos, caracterizado por las revueltas de las tribus rifeñas contra el expolio español. Una estupenda y muy recomendable novela, en la que destaca el hábil tratamiento de la documentación, que forma parte de la nueva colección Senderos de la Historia, de Anaya.



Samba per a un «menino da rua»

Gabriel Janer Manila.

Colección Nómadas, 9.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2000.
1.100 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano
—*Samba para un «menino da rua»*—.

En un barrio de favelas de Río de Janeiro, Benedita espera impaciente la visita de su hijo Paulinho, un «niño de la calle» del que no sabe nada desde hace días. Temiendo que haya muerto, sale en su búsqueda y, en su angustioso deambular, va recordando su propia vida, desde que siendo adolescente dejó la modesta casa del sertao para irse a la ciudad en busca de un



futuro mejor, iniciando un desgraciado itinerario marcado por la mala suerte, los amores desgraciados, la precoz maternidad, la soledad y el miedo.

Janer Manila propone en este relato una impresionante crónica de la miseria, mostrando la cara oculta de una ciudad habitada por seres humanos convertidos en simples supervivientes. Los sueños rotos de los adultos, los niños sin más horizonte que la calle y el hambre, los salvajes métodos «de limpieza» de los batallones de la muerte, son los protagonistas de esta historia de desheredados, tan actual y a la vez tan olvidada por la sociedad del bienestar. Contra el olvido, precisamente, está escrita esta novela amarga y desoladora, en la que no queda lugar para la esperanza.

El mundo de Ayub

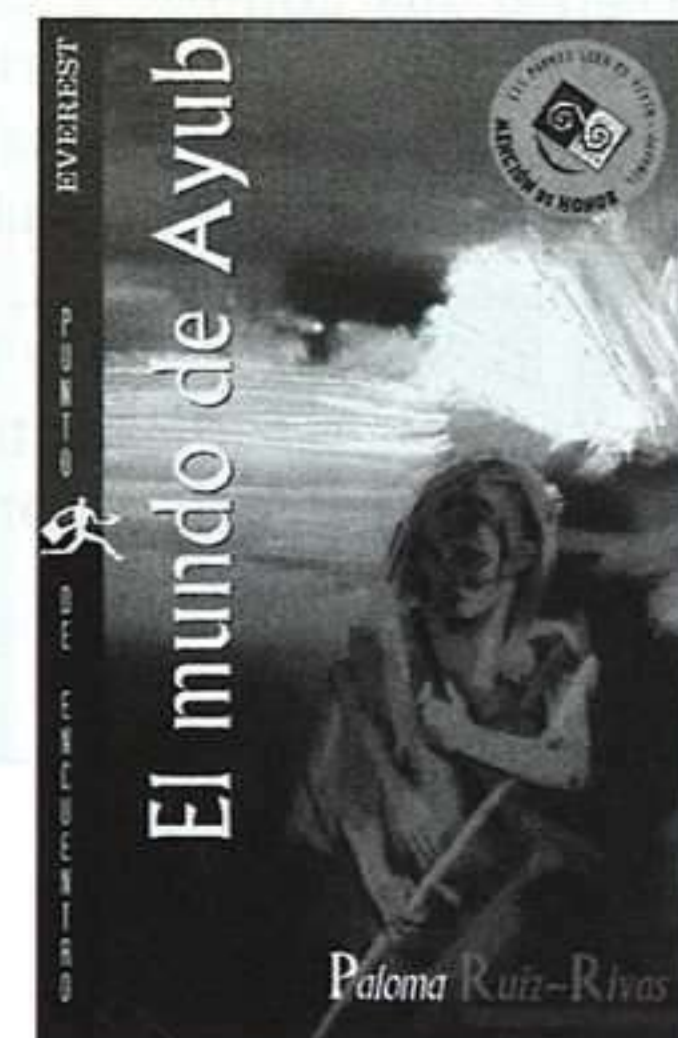
Paloma Ruiz-Rivas.

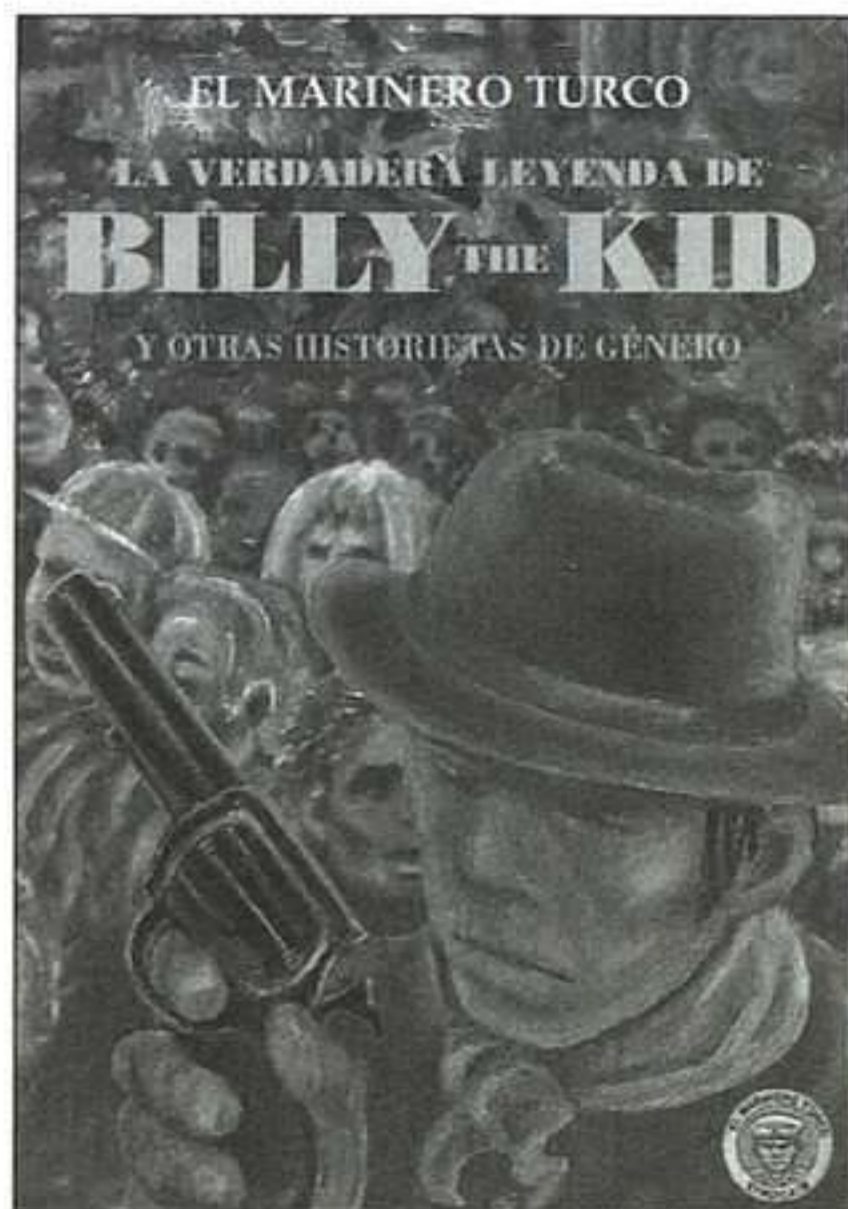
Ilustraciones de Teo Puebla.
Colección Punto de Encuentro.
Editorial Everest.
León, 2001.
995 ptas.

Ayub es un joven kilai, un pueblo «primitivo» que vivía de la tierra y de la caza, que no necesitaba jefes ni leyes, en el que todo se compartía y todos actuaban según su conciencia. Era un mundo ideal, aunque el trabajo era duro y se presentaban también dificultades y adversidades. Pero Ayub no estaba tranquilo, oía el lamento de la tierra, pero sin entender el qué o el porqué. Así que dejó mujer e hijo, lo que más quería en el mundo, marchó en busca de un sabio para hablarle de su inquietud. Inicia un viaje largo que le conducirá a otros poblados que han sido conquistados, «civilizados» por hombres del Norte, encabezados por Tolek, que han impuesto leyes, castigos para quienes las infrinjan

y se han otorgado el papel de jefes y de mediadores entre Dios y los hombres. Contra todo eso tendrá que luchar Ayub.

El que inicia Ayub es un viaje por los diferentes estados de sociedad que ha vivido la humanidad, simbolizados en los diferentes poblados que visita, cada uno más «civilizado» que el anterior. A más «civilización», menos libertad individual. Ésta sería una lectura posible de esta notable obra que puede ser vista como novela de aprendizaje, simplemente de aventuras o, incluso, como novela de tesis, pues plantea un conflicto de ideologías y entre el bien y el mal. Es un buen texto, narrado con simplicidad y limpieza, que mereció una mención de honor en el III Premio «Leer es Vivir».





La verdadera leyenda de Billy The Kid y otras historias de género

Guión y dibujos de El Mariner Turco.

Colección Solysombra.
Ediciones de Ponent.
Onil (Alicante), 2001.
1.600 ptas.

El Mariner Turco, dibujante y editor argentino, sorprende por la combinación de una aparente sencillez en el guión y una cuidada meticulosidad en los dibujos en este libro. Compuesto por varios relatos que abarcan desde el *western* («La verdadera leyenda de Billy the Kid») y «Un pellejo en juego» son sensacionales), la novela negra o la ciencia-ficción kafkiana de «Nuestro amigo Wdrla Sbbbb», el libro da buena cuenta del talento de este magnífico artista, desconocido aún en nuestro país. El atractivo del trabajo del autor hay que buscarlo, no obstante, fuera de los rígidos cánones que, en apariencia, muestran las viñetas de este tebeo. Es necesaria una lectura más detenida para apreciar una narrativa sencilla, casi infantil, que esconde un realismo contundente. La trágica vida de un pistolero, condenado a huir constantemente por mucho que intente abandonar una vida llevada al límite, la desesperación de un soldado que, sabiendo que va a morir, cumple con su cometido de avisar a sus compatriotas de la llegada del enemigo... son historias cortas, pequeños cromos que resaltan la humanidad de unos seres normales inmersos en situaciones extremas, que se reafirman en los trazos duros y los encuadres de las viñetas, perfectamente aplicados al ritmo del guión por el autor. *Gabriel Abril*.

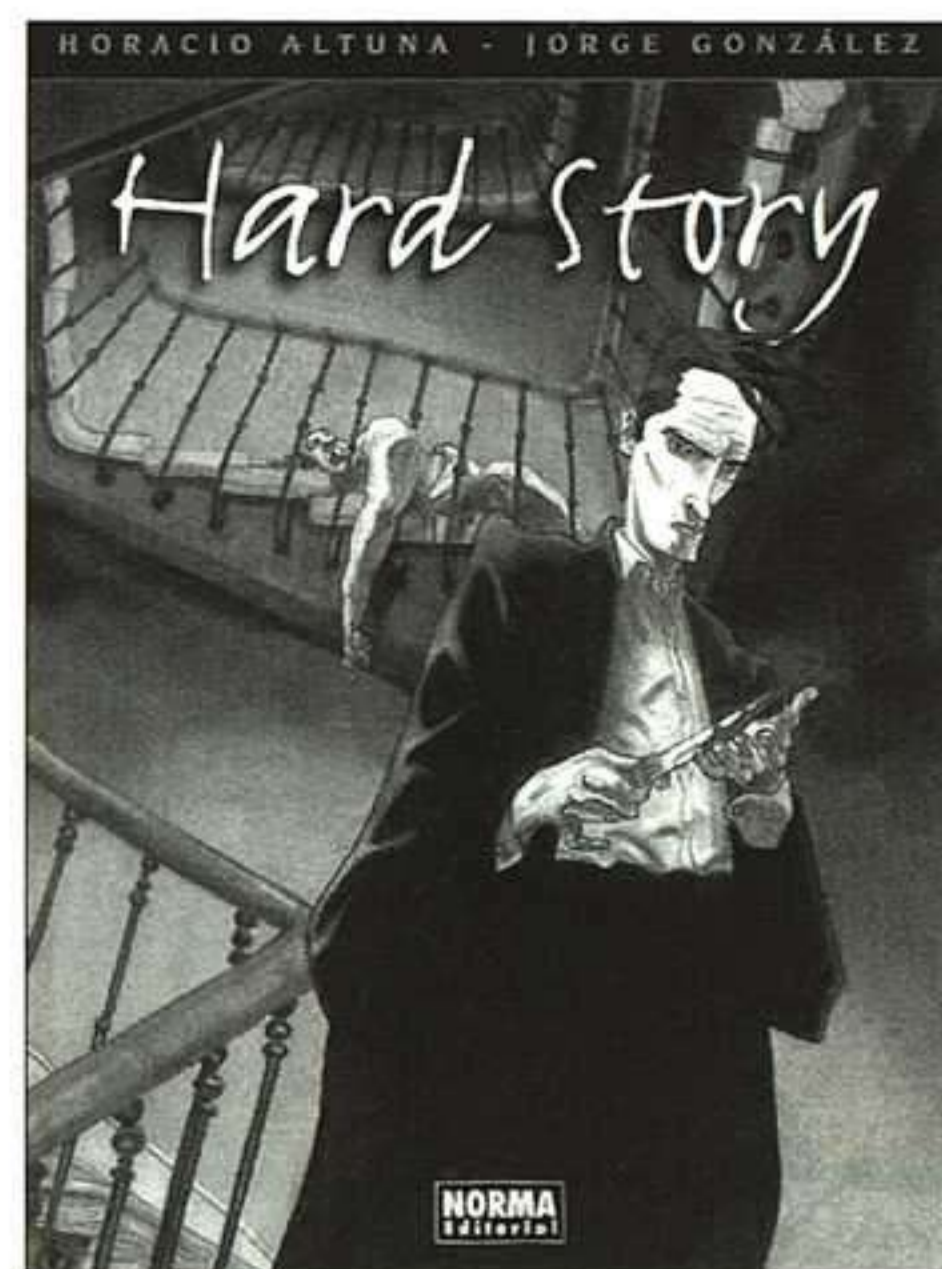
■ A partir de 14 años.

Hard Story

Guión de Horacio Altuna.

Dibujos de Jorge González.
Norma Editorial.
Barcelona, 2001.
1.600 ptas.

Desde la aparición del *manga*, de una manera más o menos camuflada, han ido apareciendo en los tebeos de hoy grandes dosis de violencia y sexo soterrados bajo un manto de dibujos más o menos infantiles. Dado que la generación juvenil, que puede ser actualmente la aficionada al cómic, está curada de espanto, no sorprende ver a niños de tierna edad visionando películas de contenidos salvajes. *Hard Story* presenta al lector una historia dura y escabrosa, pero sería injusto juzgar con tan nimias premisas un trabajo como éste. Debemos partir primero de la gran labor de Horacio Altuna, que deja los pin-



celes y el lápiz para dedicarse tan sólo a narrar una historia de celos y de amor extremo en un guión oscuro y desasosegante, cargado de influencias cinematográficas. Jorge González, por su parte, no sólo es un mero retratista de lo imaginado por Altuna, sino que impresiona con los paisajes humanos que retrata. Sólo hay que observar la desesperación en el rostro compungido de la protagonista, Natalia, o el cruel tormento que arrastra Jimmy, atrapado en una espiral de celos y pasión que no entiende. *Hard Story* es, sobre todo, una historia bien desarrollada, en palabras e imágenes, un gran trabajo artístico de férreo hilo argumental. Cómic en estado puro. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

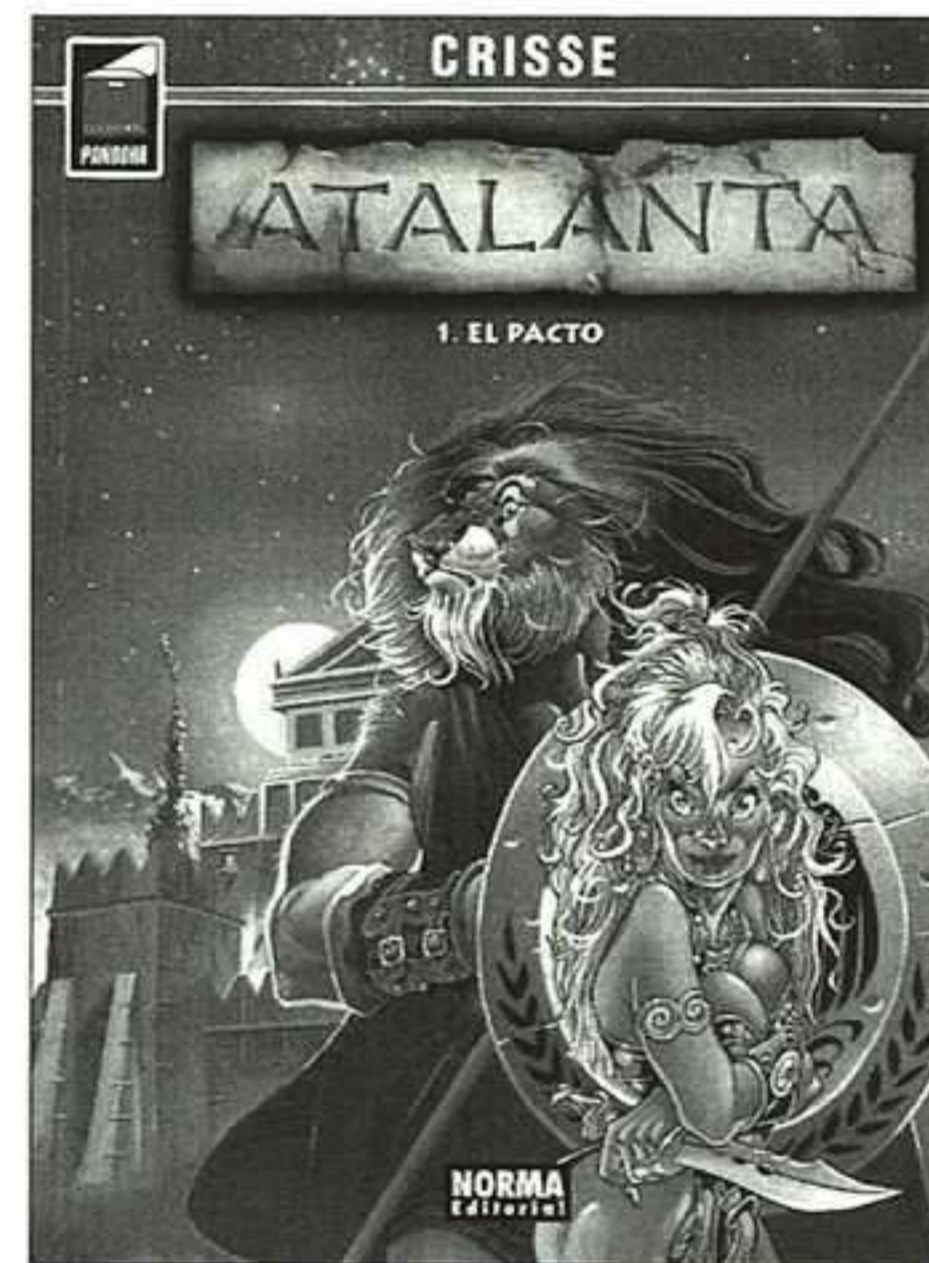
Atalanta

Guión y dibujos de Crisse.

Colección Pandora, 90.
Norma Editorial.
Barcelona, 2001.
1.250 ptas.

Crisse inicia, con esta primera entrega, una trepidante historia orientada hacia el público más joven, que mezcla fantasía y mitología griega. Nos encontramos en el corazón de un bosque donde el rey Yaso ha decidido abandonar a su hija, enfurecido al no conseguir un vástago que le suceda. Adoptada por las extrañas criaturas que lo pueblan y protegida por las hadas que la dotan de especiales poderes, Atalanta, así se llama la niña, pronto se convertirá en una bella joven. Años más tarde, nuestra protagonista ya vive en la ciudad con los humanos. Allí conoce a Jason que prepara su primer viaje con los Argonautas en busca del Vello de Oro.

Atalanta quiere ir con ellos para llegar a la tierra de las Amazonas, feroces guerreras a las que desea unirse, pero



para ello debe convertirse en luchadora y, con ese fin volverá al bosque para solucionar una grave disputa entre los centauros y los demás habitantes del paradisiaco lugar. Emocionante y con ritmo, *Atalanta* promete una larga saga de ciencia-ficción que bebe de las fuentes de *El Señor de los Anillos*, *Conan el bárbaro* y todos los mágicos personajes de leyenda. *Gabriel Abril*.

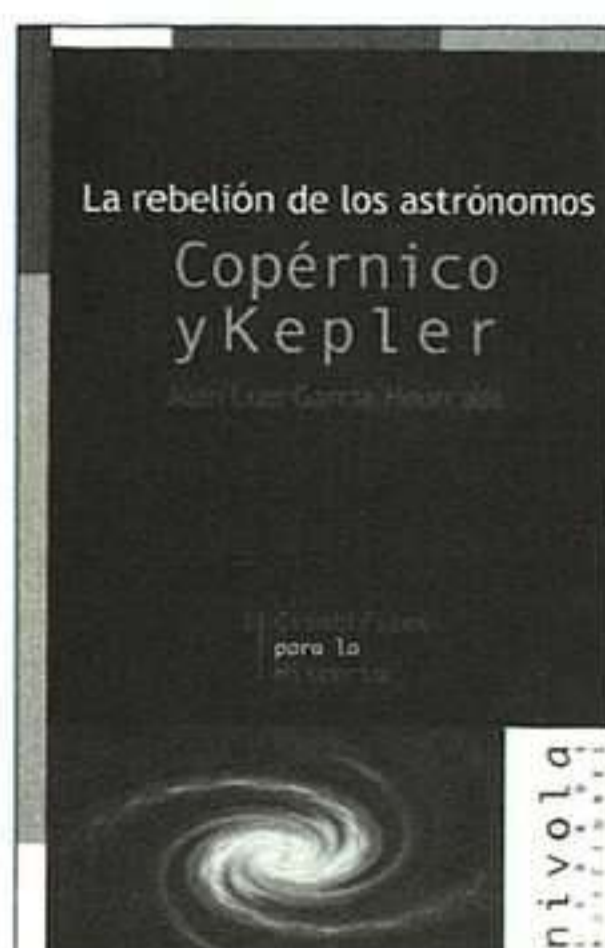
■ A partir de 14 años.

CIENCIAS

Copérnico y Kepler. La rebelión de los astrónomos

Juan Luis García Hourcade.
Colección Científicos para la
Historia.
Editorial Nivola.
Madrid, 2001.
2.950 ptas.

El autor ha decidido juntar en este primer volumen las biografías científicas de dos astrónomos, Nicolás Copérnico y Johannes Kepler, coetáneos, que se rebelaron contra las teorías existentes. En la convulsa Europa a caballo entre el siglo XV y XVI, estos hombres, de muy distinto talante —el parco y desconocido Copérnico y el extrovertido y prolífico Ke-



pler—, pusieron patas arriba la concepción egocéntrica del mundo. Copérnico inició esta *revolución* con su nueva hipótesis del movimiento de la Tierra y de los demás planetas alrededor del Sol, publicada en 1543. Por su parte, debemos a Kepler el descubrimiento de las leyes del movimiento de los planetas.

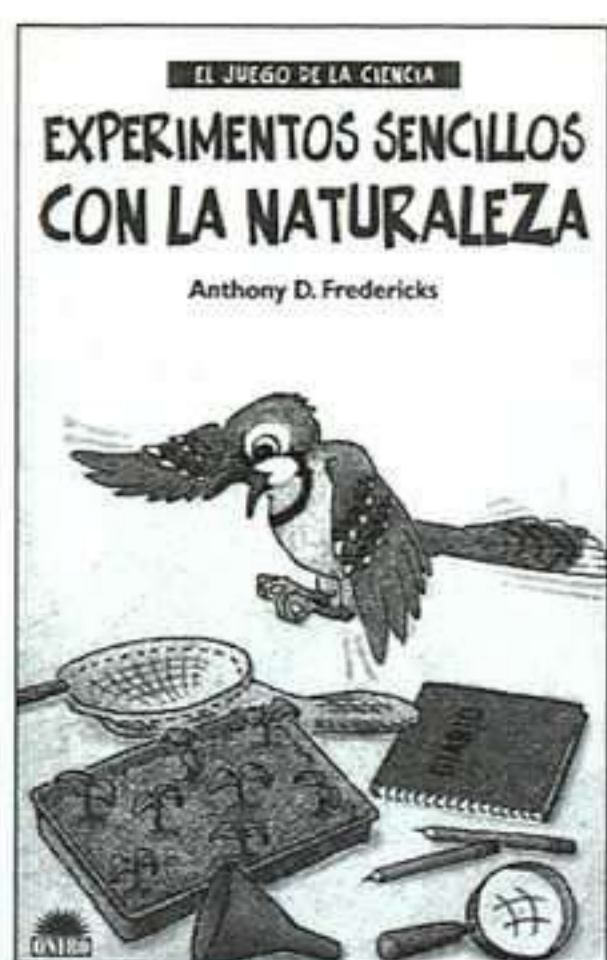
El libro se inicia con Copérnico, e intenta no sólo reconstruir la vida del científico con los pocos datos personales de los que se dispone, sino ofrecer un fresco completo de la época y situar sus descubrimientos en relación a las teorías preexistentes que él dinamitó, y lo mismo hace con Kepler. El libro se completa con abundante y variada documentación gráfica, y con un diseño que integra de manera atractiva y comprensible, textos e imágenes. En la misma colección, *Mendel*, el fundador de la genética.

■ A partir de 14 años.

Experimentos sencillos con la naturaleza

Anthony D. Fredericks.
Ilustraciones de Frances Zweifel.
Traducción de Irene Amador.
Colección El Juego de la Ciencia, 1.
Editorial Oniro.
Barcelona, 2001.
950 ptas.

En un tono desenfadado, con titulares que te dejan algo atónito o que despiertan la curiosidad, el autor te invita a explorar y comprender la naturaleza, y a apreciar las conexiones que existen en-



tre todos los seres vivos y el mundo que los rodea, así como a preservar el medio ambiente en el que vivimos. Y todo ello a través de unos experimentos explicados con sencillez, para los que se necesitan materiales fáciles de encontrar pero, sobre todo, capacidad y ganas de observar y sacar conclusiones. Las propuestas van desde crear un ecosistema miniatura propio, hasta conservar telas de araña, o medir la polución atmosférica de tu barrio. La tierra, el agua, las plantas, la fauna, los ecosistemas y los problemas ecológicos son los ejes a partir de los que se conforma esta obra de divulgación científica basada en la experimentación, porque la mejor forma de comprender los principios de fundamentales de la ciencia es verlos en acción.

Ameno y rigurosamente científico, el libro se completa con ilustraciones divertidas, unas veces, y necesarias, otras. En la misma colección encontramos *Experimentos sencillos de química*, *Experimentos sencillos sobre el espacio y el vuelo* y *Experimentos sencillos de geología y biología*.

■ A partir de 10 años.

MÚSICA

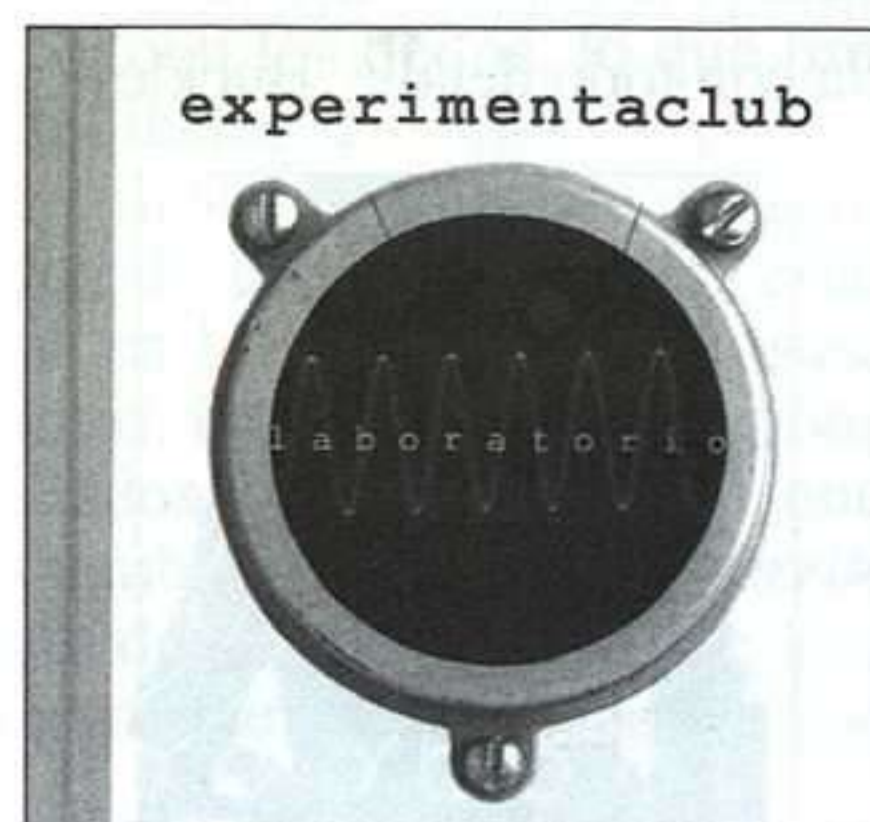
Experimentaclub

Autores Varios.
Colección Lcd, 22.
Editorial El Europeo/52 P.M.
Madrid, 2001.
2.500 ptas.

Experimentaclub es una curiosa combinación de elementos unidos con un único fin: la difusión de un tipo de música sin fronteras, arriesgada y experimental en la que toda combinación de géneros tienen cabida. Proyectado por Javier Colis y Javier Piñago, *Experimentaclub* utiliza formatos virtuales para hacerse un hueco en un estancado panorama que no da opción a una serie de artistas tan válidos como los que habitan dentro del *pop* más convencional. La tecnología más reciente, como los sintetizadores de última generación, se unen con preciadas reliquias sónicas, como el Theremin (el más primitivo de los teclados) o los sonidos de los teléfonos móviles y los *samplers* más arriesgados.

En este libro-disco hay también un componente literario y otro de diseño de vanguardia que ilustran las composiciones de los verdaderos protagonistas: orfebres del sonido moderno como Victor Nubla (ambiental, clásico, atonal...), Javier Colis (mezcla de guitarras y *loops* bailables), Mastretta (el más conocido y preciosista, con cierto aire decadente), o Mark Cunningham (inquietante y misterioso), suman hasta diecisiete interesantes cortes que son una pequeña muestra de un género menor cada vez más a tener en cuenta. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.



Bob Dylan en España

Francisco García.
Colección Música, 10.
Editorial Milenio.
Lleida, 2001.
2.185 ptas.

Son innumerables los textos que se han escrito sobre Bob Dylan. Sus devaneos musicales que abarcan desde la canción de autor, el *folk*, el *country*, las bandas sonoras para películas y, por supuesto, el rock, suponen una mina inagotable para libros y artículos en prensa. Tiene doble mérito, por lo tanto, encontrarle un punto original a un nuevo libro sobre el artista. Francisco García no es sólo un escritor aficionado con un libro en el mercado y algunos artículos publicados sobre el tema, sino que fue el líder del grupo musical «La gran esperanza blanca», lo que le da un currículum suficiente como para abarcar, de

una manera seria, todas y cada una de las visitas que Bob Dylan ha realizado en nuestro país. Uno a uno, García desgana repertorios de conciertos (Dylan es famoso por sus cambios constantes), anécdotas sobre cada uno de ellos, recopila artículos de prensa y da su opinión (a veces desmedida en admiración a su ídolo) de cada visita.

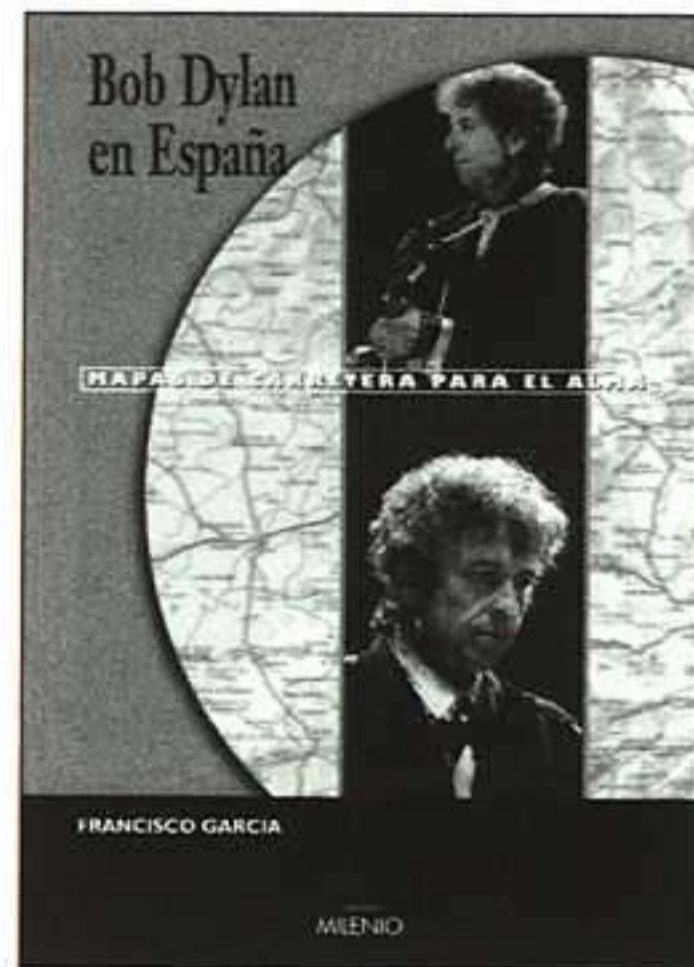
Mapas de carretera para el alma es una entretenida recopilación de una parte de la biografía de uno de los iconos del rock más importantes de nuestro tiempo, que se lee con facilidad y que se complementa con una cuidadísima discografía en la que se incluyen, a color, las portadas de los discos editados en España. La única pega: la innecesaria venganza del autor contra todos los periodistas que, de una forma u otra, no supieron ver las cualidades de Dylan en sus apuntes informativos. *Gabriel Abril*. ■ A partir de 14 años.

David Bowie. Una extraña fascinación

David Buckley.
Colección Memorama.
Ediciones B.
Barcelona, 2001.
3.500 ptas.

Entre el exceso y la fascinación, David Buckley ha hilvanado una completísima biografía de una de las mayores estrellas del rock mundial de todos los tiempos: David Bowie. El famoso cantante tiene una carrera tan sólida y extensa que, para contarla con todo detalle, Buckley ha ne-

cesitado cerca de quinientas cincuenta páginas en las que el autor-fan narra con todo lujo de detalles la vida del cantante. Esto puede ser, no obstante, un arma de doble filo, ya que por un lado conocemos casi al detalle qué hizo Bowie cada día de su vida desde que comenzó a grabar su primer disco, los flirteos con uno y otro sexo, sus incursiones como actor, su papel como «inventor» del *glam rock*, su rivalidad con el también cantante Marc Bolan, su constante investigación en las nuevas tecnologías aplicadas a sus canciones, etc. Pero, por otro, puede que el lector se encuentre de pronto con un buen número de nombres (productores, *managers*, grupos o incluso estilos musicales) que diluyen la parte más narrativa del texto. No obstante, *Una extraña fascinación* es hasta ahora la más completa biografía del cantante, quien, pese a ofrecer su colaboración en el libro, se desentendió más tarde. La información procede, pues, de las entrevistas publicadas y de las declaraciones y los textos de sus colaboradores más cercanos. *Gabriel Abril*. ■ A partir de 16 años.

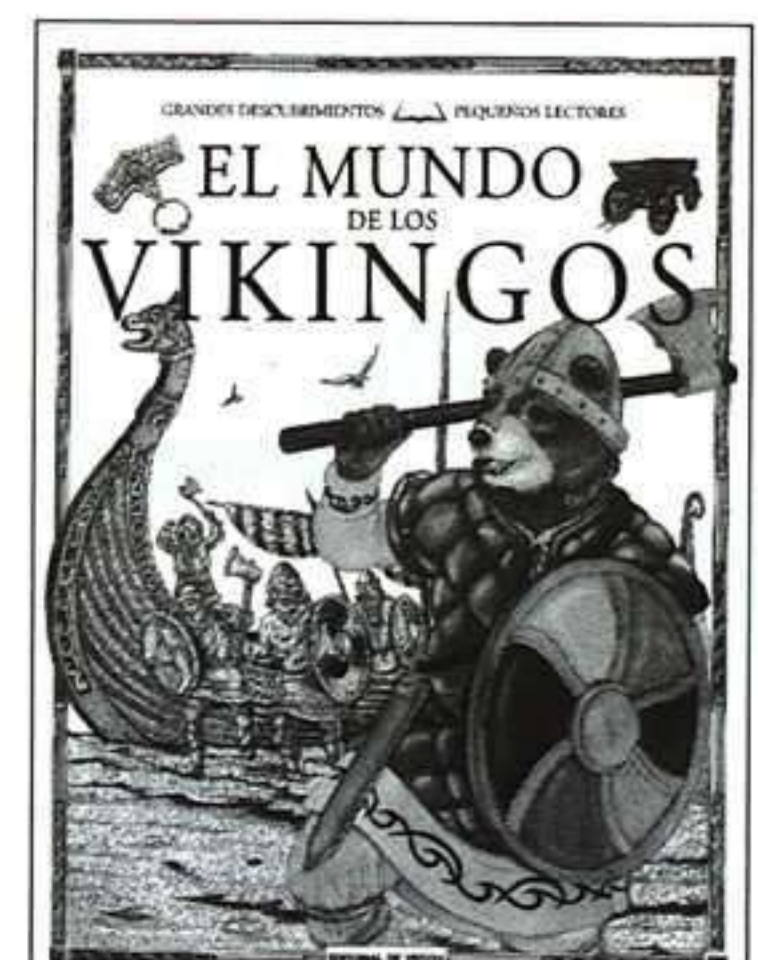


SOCIALES

El mundo de los vikingos

Renzo Barsotti.
Ilustraciones de Maria Mantovani y Mara Ferrando.
Traducción de M^a Guadalupe Romero,
Colección Grandes Descubrimientos.
Pequeños Lectores.
Editorial De Vecchi.
Barcelona, 2001.
990 ptas.

Todavía quedan muchos secretos por desvelar sobre los vikingos, originarios de Noruega, Suecia y Dinamarca, que hacia el año 800 d. de C. invadieron nuevos territorios donde instalarse en Islandia, Escocia, Groenlandia o Rusia, entre otros lugares. En este álbum, donde tiene igual peso el texto y la imagen (ilustraciones a color), se pone al alcance de los lectores, a partir de 10 años, toda la información de que se dispone sobre este pueblo singular de magníficos navegantes, que llegaron, aunque por equivocación, a Norteamérica, feroces guerreros, que ofrecían sacrificios, a veces humanos, a los dioses. Pero más que los hechos históricos, la obra nos descubre su cultura, cómo eran sus casas, qué tipo de barcos construían, cómo vestían, qué comían, cómo combatían o qué creencias tenían. Las ilustraciones detallistas nos ayudan a comprender cómo era esta vida y, para hacerlo más simpático, en cada página se incluye la figura de un oso u osa caracterizados de vikingos. Son el reclamo, quizás innecesario, para llamar la atención sobre un libro que tiene méritos de sobra, empezando por el tema. ■ A partir de 10 años.



Els teus amics

Núria Roca.

Ilustraciones de Rosa M^a Curto.
Colección Des de...fins a...
Editorial Molino.
Barcelona, 2001.
1.600 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano
—*Tus amigos*—.

Nueva colección que, a través de sus distintos títulos —*Tu cuerpo*, *La familia*, *Los sentimientos* o *Tus amigos*—, intenta ayudar a los más pequeños en su proceso de autoconocimiento y crecimiento. La obra que nos ocupa nos presenta a Joan en un trance difícil de su vida: la familia se ha trasladado a otro pueblo y, aunque los padres le han dicho que en la nueva escuela encontrará amigos, él echa de menos a los de antes. La galería compuesta por las nuevas y las viejas amistades sirve para reflexionar sobre la amis-



tad, lo que significa —aceptación del otro, con sus cualidades y defectos, compartir, ponerse en el lugar del otro—, qué actitudes hieren a los amigos, los distintos tipos de amistad, etc.

En su concepción y su realización, la colección nos parece adecuada y atractiva. El contenido está bien tratado en forma de narración, dentro de la que se inserta con naturalidad la «teoría», los consejos sobre el tema, todo ello en un lenguaje directo y sencillo. En la forma, el libro presenta un buen equilibrio entre texto e imagen, que se complementan perfectamente. Las ilustraciones ponen la nota de color y de humor necesaria para hacer llegar el mensaje a los destinatarios, que lo entenderán mejor si pueden compartir la lectura con un adulto o en clase.

Al final, hay descritas unas actividades de juego y manualidades, y una guía para los padres.

■ A partir de 6 años.

Dalai Lama

Genevieve Blais.

Traducción de Miguel Hernández.
Colección Guía para Jóvenes.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 2001.
1.550 ptas.

Después del Papa, Su Santidad el Dalai Lama es el líder espiritual más conocido del mundo. Su presencia en los medios de comunicación, a veces al lado de figuras carismáticas de otros ámbitos, como el cine, que apoyan su causa, lo ha convertido en una figura familiar para muchos jóvenes. Pero, al margen de esta popularidad mediática, poca gente sabe de verdad cuál es su lucha y su pa-

pel tras la ocupación de su país, Tíbet, por parte de China, hace ahora cincuenta años.

De una forma muy inteligible, la autora aborda la biografía del Dalai Lama exponiendo los hechos, los conceptos, las ideas que la alientan. Empieza, pues, explicando qué es el budismo tibetano, porque la religión impregna todos los aspectos de la sociedad del Tíbet, y luego comienza el relato de la vida de este líder espiritual y político que, desde su exilio en La India, intenta negociar con China la devolución del Tíbet a sus habitantes originarios. Para facilitar la retención y la comprensión de la información esencial, en cada capítulo hay varios recuadros con las «palabras clave» y su significado, y un resumen de los acontecimientos más destacados al final. Es una estructura de libro de texto, pero que no molesta en esta obra divulgativa, en la que no faltan algunas ilustraciones y mapas. Una incursión fascinante en la vida de un personaje extraordinario. En la misma colección: *Einstein*, *Freud* y *Shakespeare*.

■ A partir de 12 años.

VARIOS



Éste no es mi osito

Fiona Watt.

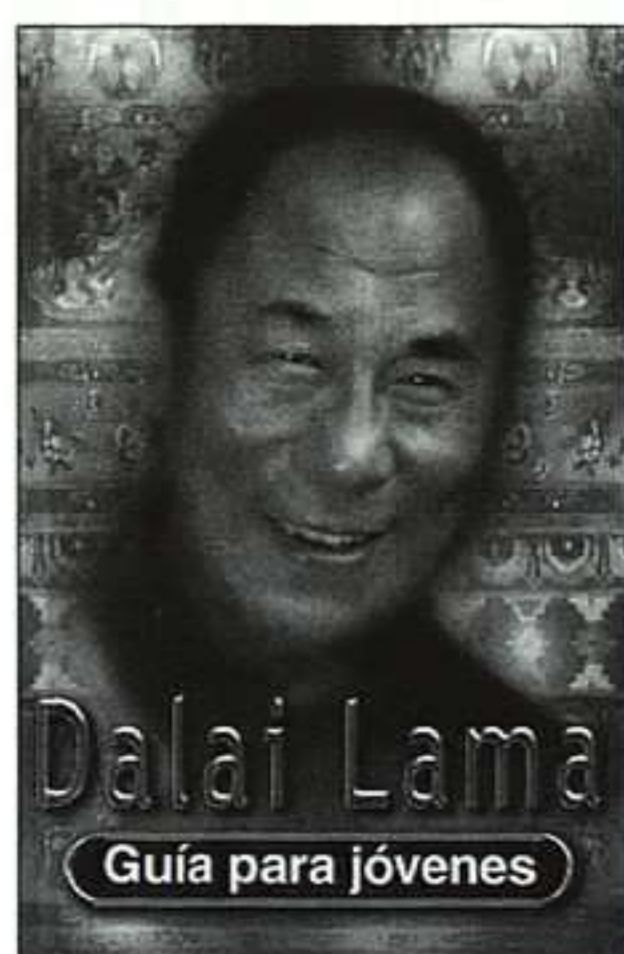
Ilustraciones de Rachel Wells.
Traducción Pilar Dunster.
Colección ¡Toca, toca!.
Editorial Usborne.
Londres, 2001
1.250 ptas.

Pequeño libro de cartón plastificado que incluye texturas variadas en sus ilustraciones. El juego consiste en ir descartando ositos, uno porque tiene las orejas sedosas, otro porque tiene la patas ásperas, o un tercero a causa de su nariz suave, hasta encontrar el verdadero, el de la barriga peluda.

Es una obra que permite desarrollar el lenguaje —a través de la repetición de frases que tienen el mismo principio, pero distinto final— la observación y el tacto. También es un buen material para los niños invidentes, aunque las formas de los animales no se pueden distinguir con los dedos, lo que limita las posibilidades.

Las ilustraciones, que juegan sobre fondos de distintos colores, están centradas en las figuras de los osos, todos distintos. En la misma colección, y con resultados tan espectaculares, encontramos también *Éste no es mi perrito...*, no exento de humor.

■ A partir de 18 meses.





El león y los números

Sue Harris y Gill McLean.
Ilustraciones de Claire Chrystall.
Colección Comienzos Brillantes.
Editorial Beascoa Internacional.
Barcelona, 2001.
2.450 ptas.

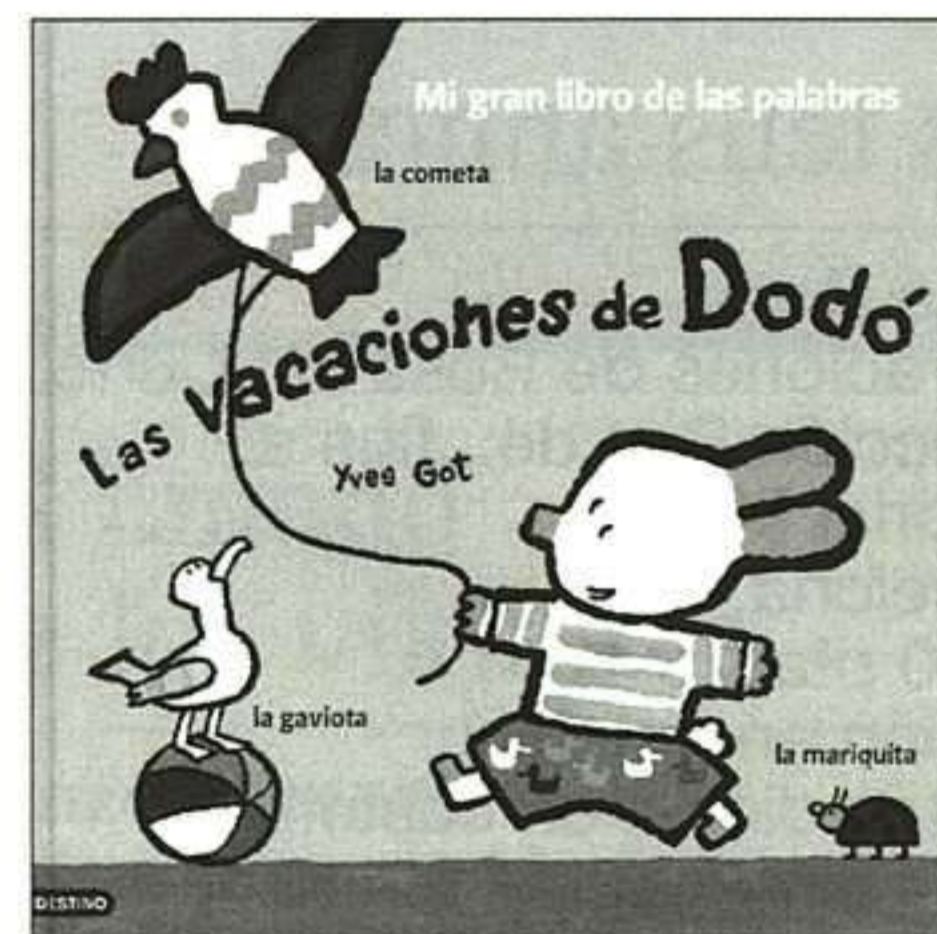
El curioso nombre de la colección sólo se entiende cuando se tiene el libro delante. Porque se trata de un *pop-up* que incluye en sus troquelados papel brillante de diferentes colores. El efecto de prestancia, destaca una serie de elementos de la ilustración como la melena del león, los gorros de los pingüinos, las manzanas del árbol de la serpiente o los globos que infla el hipopótamo, y le da al conjunto un aire algo *kitsch* que llamará la atención de los destinatarios de la obra. Y estos no son otros que los niños que se inician en los aprendizajes básicos, como los colores o los números. Y éste álbum con páginas de cartón sirve para las dos cosas. Ayudan, en estas tareas de adquisición de conocimientos, los animales del zoo que preparan una fiesta de cumpleaños para el único león del recinto. Y se puede contar de todo, desde animales, a velas, regalos, lazos, burbujas, globos, etc. La cuestión es fijarse bien en las estampas, llenas de detalles divertidos, colores y brillanteces, muy bien integradas en los dibujos divertidos y expresivos. En la misma colección, *El oso y los colores* que, además, presenta profusión de medios de transporte.

■ A partir de 3 años.

Las vacaciones de Dodó

Yves Got.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Jordi Giménez.
Editorial Destino.
Barcelona, 2001.
1.700 ptas.
Existe edición en catalán
—Les vacances d'en Didó—.

La fórmula de este «diccionario» visual, de este libro de las primeras palabras no es original, pero está bien realizado. La gracia reside en las ilustraciones de Yves Got, al estilo Lucy Cousins, es decir, de contornos de trazo grueso, coloristas y de formas simples, pero menos estáticos. El personaje principal es el conejito Dodó, de notable carisma, que con la excusa de sus vacaciones nos muestra desde el contenido de su maleta hasta su visita al acuario. En cada doble página se presenta un te-



ma o ambiente (juegos en la playa, de compras en el supermercado, de visita a la granja, etc.) a través de una gran ilustración única, o de varias viñetas, donde destacan los elementos y sus nombres correspondientes al lado. Es un viaje al país de las palabras, de las más cotidianas, a las más exóticas.

El álbum, de generosas proporciones, en cartón, tiene una factura impecable, de notable impacto plástico, y promete dar juego a ese aprendizaje necesario que propone.

■ A partir de 2 años.

¿Quién vive en la granja?

Heather J. Gondek.
Ilustraciones de Chris Givan-Cartwright.
Traducción de Silvia Senz.
Editorial Montena.
Barcelona, 2001.
1.995 ptas.

El título en inglés, que traducido sería *¿Quién es quién en la granja?*, nos parece más adecuado para esta obra que propone una serie de adivinanzas sobre los animales que viven en la granja y, en cada caso, tenemos tres pistas y un dibujo semiescondido para ayudarnos a dar con la respuesta. Las pistas son textuales, pero la palabra clave aparece en forma de dibujo primero y, si levantamos la lengüeta, encontraremos la palabra escrita debajo. Es, pues, un juego con diversos niveles de adivinación pensado para los prelectores, con el concurso de un adul-



to o un hermano o compañero mayor.

La idea se ha utilizado ya muchas veces, pero no podemos negar la gracia a este álbum bien concebido y diseñado por Heather J. Gondek, con troquelados sencillos pero efectivos, y muy bien arropado por unas ilustraciones de fuerte colorido que tienen más guasa de la que parece, y si no vean esa vaca de ojos rasgados, o esa gallina que nos muestra, en un mismo lado, sus dos apéndices de la visión.

■ A partir de 2 años.

Explorar el sentido de la realidad

Francesc Torralba Roselló.

Colección Innova.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2000.
1.900 ptas.

Este libro se propone analizar un aspecto de la educación que suele estar ausente o bien queda sepultado bajo la urgencia de las tareas cotidianas. El autor reta al lector a que le acompañe en su reflexión nada menos que «sobre el sentido». Se trata de una cuestión de honda raíz filosófica que sólo al final da sus frutos: una práctica consciente de la actividad educadora. El objetivo es exigente: educar para vivir con sentido. A pesar del calado teórico de tales cuestiones últimas, el autor consigue algo notable y poco frecuente. Por una parte, mantenerse a ras de suelo y sugerir así orientaciones prácticas para avivar esa



conciencia del sentido en el alumnado; y por otra, no perderse en el usual laberinto de las palabras que, por grandes y por abstrusas, acaban por no referirse a nada real. Esta encomiable voluntad de permanecer en tierra se hace patente tanto en la propuesta de ejercicios prácticos para cada cuestión, como en la simplicidad, sólo aparente, del tema de cada uno de los capítulos: aprender a ver, a pensar y a hablar; aprender a leer, a callar y a preguntar; aprender a disfrutar, a amar y a vivir. Un libro que es en sí mismo una prueba de que el sentido, algún sentido al menos, sólo se revela a quien se atreve a salir, a pesar de todo, en su búsqueda. Quizás el núcleo mismo del sentido esté finalmente en asumir con prudencia esa actitud desprejuiciada y optimista de investigación. *Fabricio Caivano.*

La imaginación y el arte en la infancia

L.S. Vigoskii.
Colección Básica de Bolsillo Akal, 16.
Editorial Akal.
Madrid, 2000.
490 ptas.

Quinta edición del conocido texto de divulgación del psicólogo soviético L.S. Vigoskii (1896-1934). Un libro que fue escrito y publicado en el año 1930, con la finalidad de dar a conocer al público no experto algunas de sus tesis acerca



de la construcción de la inteligencia en la infancia, y que consta de ocho breves capítulos que giran en torno a la imaginación artística en el niño. A pesar del tiempo transcurrido, el contenido reflexivo del libro es, en buena parte al menos, de una sorprendente actualidad, aunque su prosa revela el peso de las ideas sociopolíticas de su época. Quizá los capítulos que dedica a la creación literaria, el teatro y el dibujo en la escuela Primaria, planteados como ejercicios prácticos, se resienten más del paso del tiempo, puesto que se trata de ámbitos que se han ido desarrollando dejando atrás los tópicos populares y los prejuicios educativos del pasado. Sin embargo, la precisión de sus reflexiones teóricas, el rigor con el que plantea las cuestiones sin por ello oscurecerlas, y la capacidad de convicción de sus ideas respecto al papel central de la imaginación como energía intelectual de acercamiento/alejamiento de la realidad, hacen de este breve libro una razonada defensa de la creación artística en la edad escolar. *Fabricio Caivano.*

Memorias 27º Congreso del IBBY

Autores Varios.
Editorial Fundalectura.
Bogotá (Colombia), 2001.

Del 18 al 22 de septiembre de 2000 se celebró en Cartagena de Indias (Colombia), el 27º Congreso del IBBY. Organizado por Fundalectura y las secciones latinoamericanas del IBBY, en él se reflexionó sobre el libro para niños y jóvenes bajo la perspectiva del intercambio cultural. Fundalectura acaba de publicar el volumen *Memorias*, en el que se recogen los textos de las conferencias impartidas en el Congreso por prestigiosos especialistas como Margaret Meek, William Ospina, Mitsumatsa Anno, Katherine Paterson, Fernando Cruz Kronfly, Nima Gonçalves, Teresa Colomer, Michele Petit y Graciela Montes, así como las intervenciones registradas en las mesas redondas y en los seminarios. Un valioso material documental, que puede solicitarse a Fundalectura (E-mail: fundalectura@cable.net.co).

La literatura infantil en el siglo XXI

Autores Varios.
Colección Estudios, 81.
Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
Cuenca, 2001.
2.000 ptas.

Recopilación de los trabajos presentados en el I Encuentro Literatura Infantil y Universidad, organizado por el CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil) de la Universidad de Castilla-La Mancha, que tuvo lugar en Cuenca en octubre de 2000. Bajo el título «La literatura infantil en el siglo XXI», y coordinado por Pedro C. Cerrillo y Jaime García Padrino, el Encuentro reunió a quince conocidos especialistas (Mendoza, Sotomayor, Colomer, Pelegrín, Martos y Kenfel, entre otros) que expusieron trabajos sobre dos grandes áreas temáticas: «Teoría, crítica e investigación de la LIJ» y «Nuevas tecnologías y Didáctica de la LIJ». Interesante como material de documentación.



CARMEN MARTÍN GAITE, CAPERUCITA EN MANHATTAN, SIRUELA, 1990.

El mundo de Martín Gaité en una exposición

El mundo de las letras sufrió un duro revés el 23 de julio de 2000, con el anuncio de la muerte de Carmen Martín Gaité, que dejaba como testamento la inacabada novela *Los parentescos*. A modo de homenaje, Círculo de Lectores ha montado una exposición, bautizada como *Lo raro que es vivir*, título inspirado por una de las últimas obras de la autora salmatina, *Lo raro es vivir*, que reúne los objetos más diversos, los documentos, manuscritos, fotografías, dibujos, libros, etc., que conforman la parte material, física de su vida y su obra. La muestra, comisariada por Santos Sanz Villanueva, se inauguró el pasado 30 de mayo, durante la Feria del Libro de Madrid, que la autora tanto frecuentó, y permanecerá abierta, en el Centro Cultural del Círculo de Lectores, hasta el 22 de julio.

Estructurada con un cierto orden cronológico, en la exposición se pueden ver fotos de familia; hojear la correspondencia que Carmen Martín Gaité mantuvo con su padre; las cartas que le escribieron Juan Benet, Álvaro Pombo o Miguel Delibes; las narraciones y dibujos que Gaité y su marido, Rafael Sánchez Ferlosio, hicieron para su primer hijo, Miguel, que murió antes de cumplir los nueve meses; el manuscrito de preparación de *Caperucita en Manhat-*

tan, así como los dibujos originales, de la propia autora, que acompañaron la edición del libro; las cartas, algunas en forma de *collage*, que Martín Gaité envió a su hija Marta, muerta antes de cumplir los 30 años; cuadernos escolares, orlas, títulos de enseñanza, primeras ediciones de sus obras, etc. Todo un mundo atrapado en objetos de la más diversa índole.

La próxima parada de *Lo raro que es vivir* será Salamanca, en el mes de septiembre, y, a partir de ahí, itinerará por otras ciudades de la Península para venir a morir en Barcelona, en fechas que todavía están por determinar.

Pacto andaluz por el libro y la lectura

En la Comunidad de Andalucía, gobierno autónomo y entidades culturales, municipales, profesionales y sindicales han llegado a un Pacto por el libro y la lectura, cuyo objetivo es colocar al libro en el centro de atención de la vida ciudadana de los andaluces como motor de cambio de sus hábitos culturales. En este sentido, los firmantes del acuerdo —representantes de las consejerías de Cultura, Educación, Empleo y Desarrollo Tecnológico, de la Federación Andaluza de Municipios y Provincias; del Canal Sur RTVA; de los sindicatos UGT y CC.OO; de la Confederación de Empresarios de Andalucía y de las Asociaciones de Editores y Libreros, integrados en el Consejo Asesor del Pacto Andaluz por el Libro— se comprometen, entre otras cosas, a estimular y requerir a todos los medios de comunicación, tanto públicos como privados, para una acción de movilización ciudadana a favor del libro y la lectura; a facilitar el acceso a los libros y la lectura al mayor número de ciudadanos de la Comunidad, mediante la mejora sustancial en la dotación y funcionamiento de la red de bibliotecas públicas, y también propiciando el cumplimiento de la LOGSE en los preceptos de bibliotecas escolares de aula y del profesor.

Además, los que suscriben el Pacto, promoverán, potenciarán y consolidarán

el desarrollo de una industria editorial en Andalucía; fomentarán la creación de obra escrita, defendiendo y protegiendo socialmente a los autores y creando un nuevo tratamiento fiscal para el libro; se promoverá la colaboración del sector librero para mejorar la red de librerías de la Comunidad; y se realizarán periódicamente sondeos estadísticos de hábitos de lectura y compra de libros.

Para la ejecución del Pacto, que se suscribió el pasado mes de abril, se contará con los recursos públicos de la Junta de Andalucía y con los fondos del Mecenazgo y Patrocinio aportados por corporaciones privadas.

Benjamín Prado triunfa en Europa

Dónde crees que vas y quién crees que eres, de Benjamín Prado, ha sido considerado como libro del mes por la Academia Alemana de Libros para Jóvenes. La obra, publicada por Anaya en 1996, era la primera incursión del autor y poeta madrileño en la LIJ. Para tal estreno, y sin renunciar a su narrativa de aliento poético, Prado escogió hacer un homenaje a los llamados «clásicos de la LIJ» a través de la peripecia de un adolescente que acaba de perder a su padre y encuentra en su despacho un libro titulado *Dónde crees que vas y quién crees que eres*. A partir de ahí, se inicia una aventura apasionante que tiene como objetivo salvaguardar un secreto que atañe a obras de autores como Andersen o Dickens.

La novela ha sido también seleccionada por la revista *Focus* y la emisora de Radio Alemana como uno de los siete mejores libros para jóvenes. Además, la obra de Prado verá la luz en países como Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Dinamarca, Grecia y Portugal.

Cine infantil para el verano

De la avalancha de películas para el público infantil que van a desbordarnos



DREAMWORKS, SHREK, EDICIONES B, 2001.

este verano, queremos destacar dos, de muy distinta procedencia y de géneros cinematográficos también diferentes, que tienen en común que sus personajes proceden del mundo de la LIJ. La primera en asomarse a nuestras pantallas ha sido *¡Mola ser jefe!*, título de la segunda entrega de las aventuras de Manolito Gafotas en el cine. Paradójicamente, el argumento de la cinta, basado en los personajes creados por Elvira Lindo, nos lleva hasta las vacaciones de Navidad, que el protagonista pasará en familia y con la idea fija de convertirse en jefe de una pandilla. El filme, además, incorpora a un nuevo equipo de actores que, bajo la batuta de Joan Potau, el director, dan vida a los personajes de siempre. El nuevo Manolito es Doro Berenguer, muy bien arropado por El Gran Wyoming y María Barranco, como progenitores, y Vicente Haro, como el abuelo.

El otro estreno con referente literario es *Shrek*, un éxito en Estados Unidos, que llega a los cines del país el 13 de julio. Se trata de una producción de animación, de la factoría Dreamworks, inspirada en un clásico moderno firmado por William Steig, sobre la vida de un horrible y tierno ogro. Para que puedan comparar las dos obras, Ediciones B se ha encargado de editar el álbum original *¡Shrek!*, además del libro sobre la película, ésta realizada íntegramente por ordenador con imágenes tridimensiona-

les de enorme impacto, que recrean un mundo poblado por seres procedentes de los cuentos de hadas.

La Maratón de los Cuentos de Guadalajara cumple diez años

Comenzaron de manera tímida y discreta y, diez ediciones después, la Maratón de los Cuentos de Guadalajara es un evento de referencia en España y a nivel internacional. Para celebrar como se merece el acontecimiento, el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara, la entidad que organiza la actividad, preparó del 14 al 17 de junio, además de la Maratón, un Congreso Europeo de Narración Oral, con especialistas de toda Europa que reflexionaron sobre el estado actual de la oralidad en el mundo, y sobre las nuevas formas que adopta la palabra dicha. También se montó un Festival Europeo de Narración Oral, con participación de narradores profesiona-



X MARATÓN DE LOS CUENTOS
14 15 16 17 DE JUNIO DE 2001
GUADALAJARA, PALACIO DEL INFANTADO

les de todos los países de la Unión Europea.

Naturalmente, el acto estrella fue la X Maratón de los Cuentos, cuyas señas de identidad fueron el amor y Europa. El amor fue el motor de las narraciones que se oyeron durante esos cuatro días de fiesta de la palabra. Paralelamente, hubo una Maratón de la Música, y la III Maratón de Cuentos Viajero, una manera de descentralizar el evento, a la que se apuntaron diecisiete pueblos de la provincia de Guadalajara que, esos mismos días, contaron con la presencia de cuentacuentos que les regalaron los oídos con historias. Para aquellos que no podían trasladarse a teatros, plazas, etc., donde tenían lugar las sesiones, éstas se organizaron en hospitales y residencias.

El precioso cartel anunciador de todos estos actos lo debemos a Javier Serrano.

Convocatorias

- Banca Reig de Andorra convoca el Premi Laurèdia de cuentos destinados a lectores de 7 a 13 años. Los trabajos han de ser inéditos y escritos en catalán, y llegar a destino antes del 31 de agosto. El premio para el ganador será de 700.000 pesetas.

Información: Banca Reig. Avda. Meritxell 79. Andorra La Vella. Tel. (376) 872 872.

- El Hospital de Sant Joan de Déu, Cercle de Lectors y La Galera están detrás del Premi de cuento infantil en catalán «Hospital de Sant Joan de Déu», dirigido a niños de 6 a 9 años. Hay tiempo hasta el 31 de octubre para presentar los originales. El autor del texto premiado se llevará 500.000 pesetas en concepto de derechos de autor, y verá su obra publicada como álbum y con las ilustraciones de un destacado artista. La Galera y Cercle de Lectors editarán la obra también en castellano.

Información: La Galera. Diputación 250. 08007 Barcelona.

- También el 31 de octubre es la fecha límite de entrega de originales para el Premio de libro ilustrado A la Orilla del

Viento que convoca la Editorial Fondo de Cultura Económica, en el que pueden participar escritores e ilustradores de cualquier nacionalidad, pero que escriban en lengua castellana. La dotación del premio es de 60.000 pesos mexicanos, a cuenta de los derechos de autor cuando se publique el libro, que no debe exceder las 32 páginas.

Información: FCE. Miguel Ángel de Quevedo 115, 2º. Colonia Chimalistac, Delegación Álvaro Obregón, 01070, México D.F. E-mail: andreaafs@fce.com.mx

- La Secretaria per a la Societat de la Informació, Televisió de Catalunya y la Editorial Grup 62 convocan la tercera edición del Premio On Line de relatos cortos de ficción en lengua catalana. Los originales, que deberán tener un máximo de 2.400 palabras (6 hojas) y un mínimo de 1.200 (3 hojas), se enviarán por correo electrónico a cctv3@grup62.com

Cada mes, a partir de junio y hasta diciembre próximo, se escogerán dos clasificados, de entre los que saldrá el ganador. El 20 de cada mes se cierra el plazo para presentar textos. Los que se clasifiquen verán sus textos colgados en la página web de TVC On Line (<http://www.tvcatalunya.com/relats>)

El primer clasificado de cada mes recibirá una impresora Canon BJC 2100, un escáner Canon y una *web cam*, y el segundo, un *set top box* Argonet (aparato de conexión a Internet mediante televisor o línea telefónica).

- La Galera con el patrocinio de Enciclopèdia Catalana, convoca el Premi Josep Maria Folch i Torres de novela en catalán para lectores de 9 a 12 años. Los originales deben ser remitidos a la editorial antes del 15 de octubre. El premio será, este año, de 12.000 euros, a cuenta de los derechos de autor.

La editorial también nos presenta el Premi Joaquim Ruyra de narrativa juvenil en catalán dirigida a lectores de 12-17 años. El 15 de octubre es también la fecha límite para entregar textos, mientras que la dotación económica del galardón es de 6.000 euros.

Información: La Galera. Diputación 250. 08007 Barcelona.

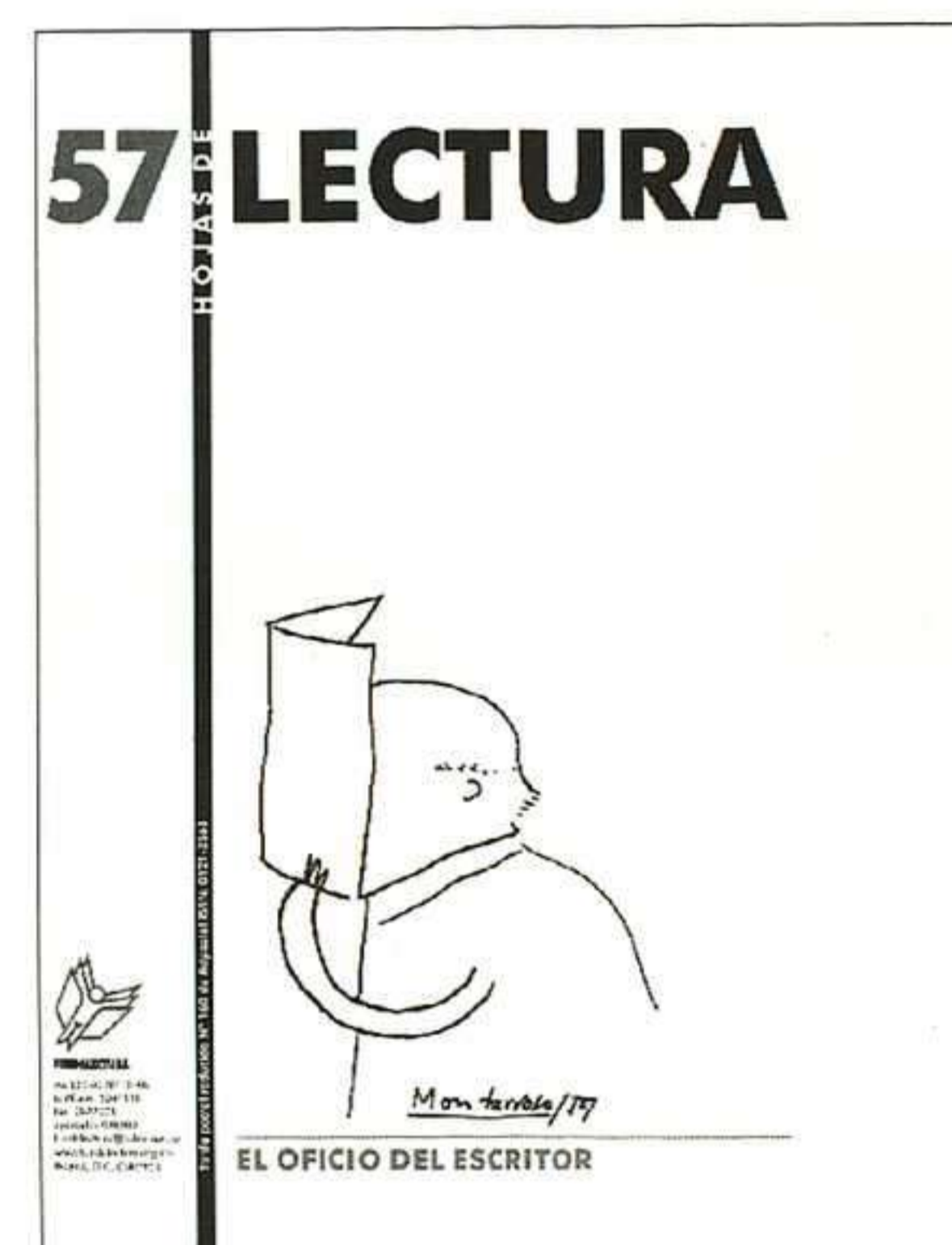
Publicaciones

- El último número de *El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, BILE*, que edita la Fundación Giner de los Ríos, está dedicado íntegramente a la LIJ, y cuenta para ello con firmas de prestigio que tratan diferentes aspectos de la literatura para niños y jóvenes. En principio, Fernando Savater escribe sobre Richmal Crompton, la autora de Guillermo; Elvira Lindo habla de los cuentos que le contaron de pequeña y de lo que padeció y disfrutó con ellos; por su parte, Antonio Muñoz Molina trata el tema de Manolito Gafotas; la editora Micchi Strausfeld se refiere a «La globalización de las cabezas en la literatura infantil y juvenil. Testimonio de una editora, desde la transición al siglo XXI»; otros artículos hacen referencia a fenómenos como el de Harry Potter, a cargo de José Antonio Millán; a autores clásicos como Milne o a ilustradores como Salvador Bartolozzi. Adela Turin, Teresa Colomer, Alberto Urdiales o Marilar Alexandre, que hace la crítica del álbum de Paco Abril y Pablo Amargo, *Resdan*, son otros de los colaboradores en este número del BILE correspondiente a mayo pasado. A partir de ahora, en todos los números de la publicación habrá un espacio para la reflexión sobre la LIJ.

- En la revista *Fura*, de información general de la comarca catalana del Alt Penedès, correspondiente al mes de abril pasado, aparece un artículo sobre las revistas infantiles y juveniles catalanas que existen hoy en día, firmado por Pere Martí i Bertran, profesor, escritor y especialista en LIJ. Es un estudio exhaustivo de las publicaciones, que incluye una detallada ficha técnica de cada una. Un valioso material para todos los implicados en el mundo de la LIJ en Cataluña.

- *Hojas de Lectura*, así se llama la revista que edita Fundalectura (Fundación para el Fomento de la Lectura) que es la Sección Colombiana del IBBY, la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil. El último número que ha llegado a nuestras manos, de abril pasado, incluye una serie de artículos que

son una reflexión sobre la lectura desde la perspectiva de los autores. Ana María Machado, la escritora brasileña que ganó el último Premio Andersen de creación, abre el fuego, y le siguen la argentina Ema Wolf, Bartholomeu Campos de



Queirós y Enrique Pérez Díaz. Desde otro punto de vista, escriben sobre la lectura y su relación con otros lenguajes un director de cine y una pedagoga. El número se completa, a modo de homenaje, con una entrevista a Carmen Martín Gaité realizada poco antes de su muerte, hace ahora un año, y aparecida en la página digital de la Editorial Círculo de Lectores.

- Las guías de lectura viven momentos de efervescencia en verano, cuando hay tiempo para la lectura placentera. La Biblioteca Pública Municipal «Pere Lluís Galiana» de Ontinyent (Valencia) ha editado una bibliografía sobre libros de aventuras, de viajes, sobre actividades de naturaleza, deportes, etc. Por su parte, el Seminario de Bibliotecas Escolares de Zaragoza ofrece dos guías de lectura, una con sugerencias para lectores de 12-15 años, y otra para jóvenes a partir de 15. No contienen muchos títulos, pero si que están todos comentados.

EL ENANO SALTARÍN

Una lectura para locos

«Con los cuerdos estar cuerdo, con los locos estar loco».

Juan Ruiz.

Mi bosque tiene un claro, un abierto prado, junto al torrente. En él han plantado su poblado unos zingaros de idioma indescifrable. Creo que debe de ser una variante magiar del finlandés. Una niña de ojos azules y con un hermano colgado de su cuello, como un tití

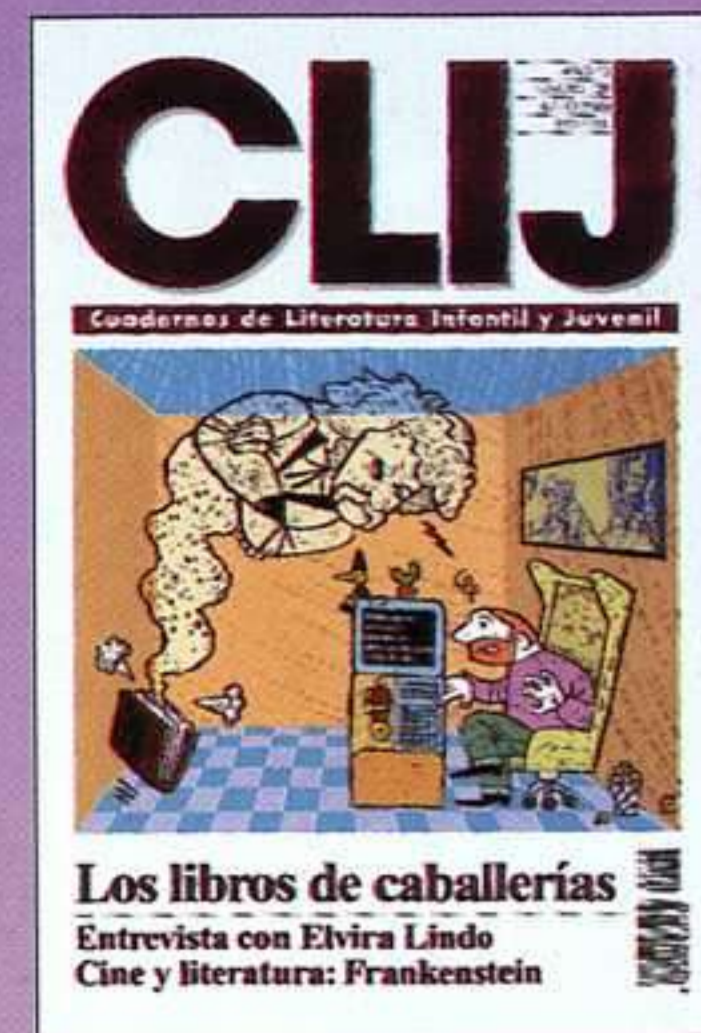
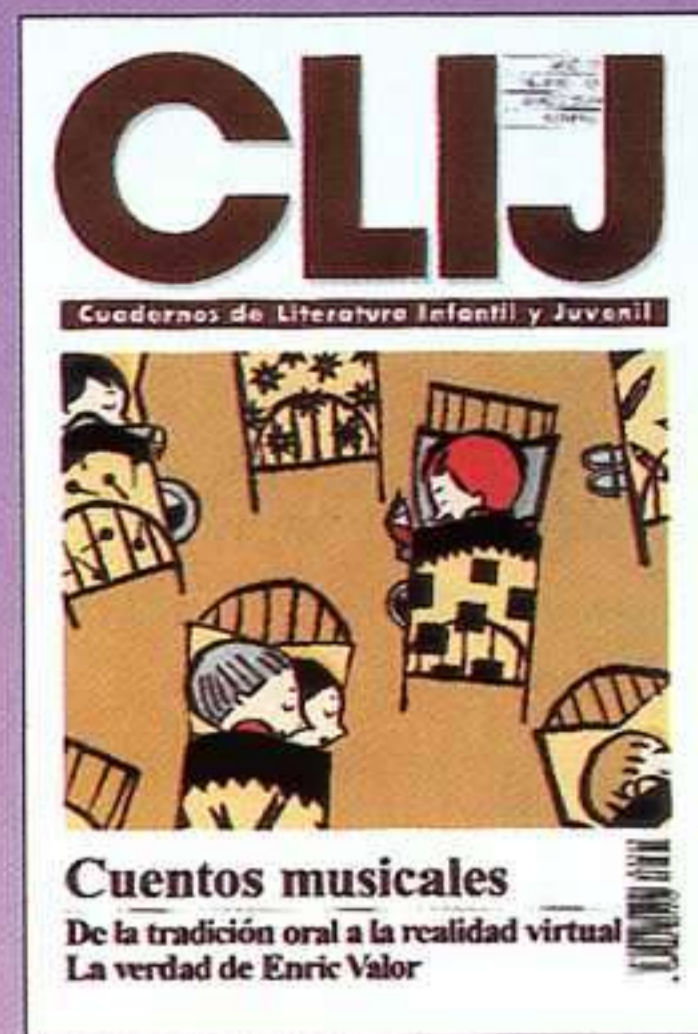
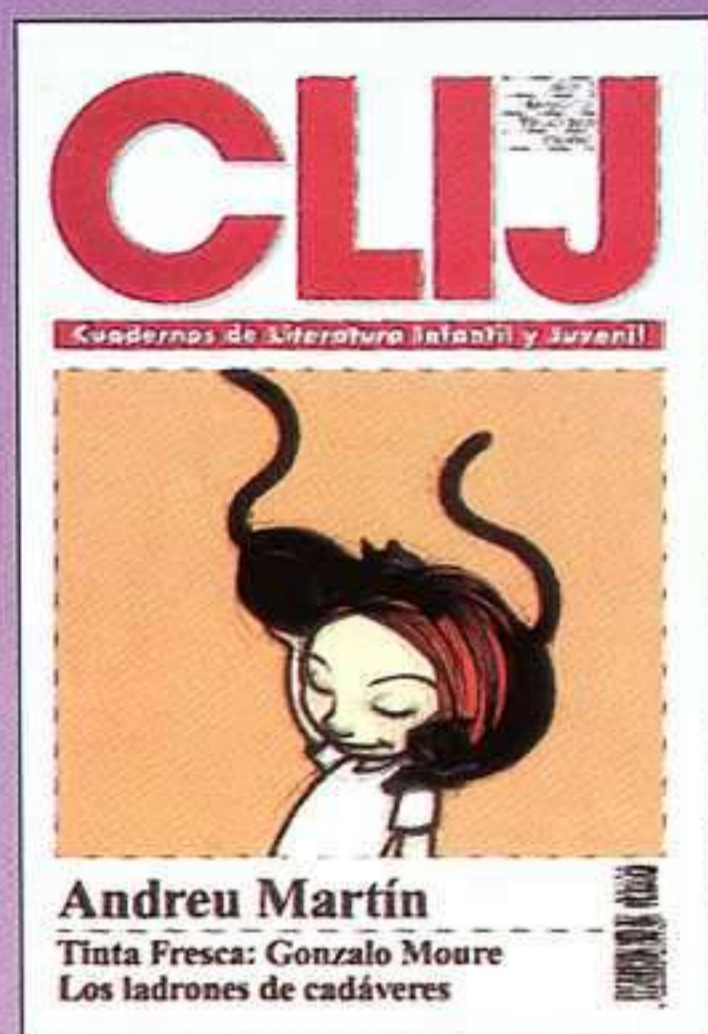
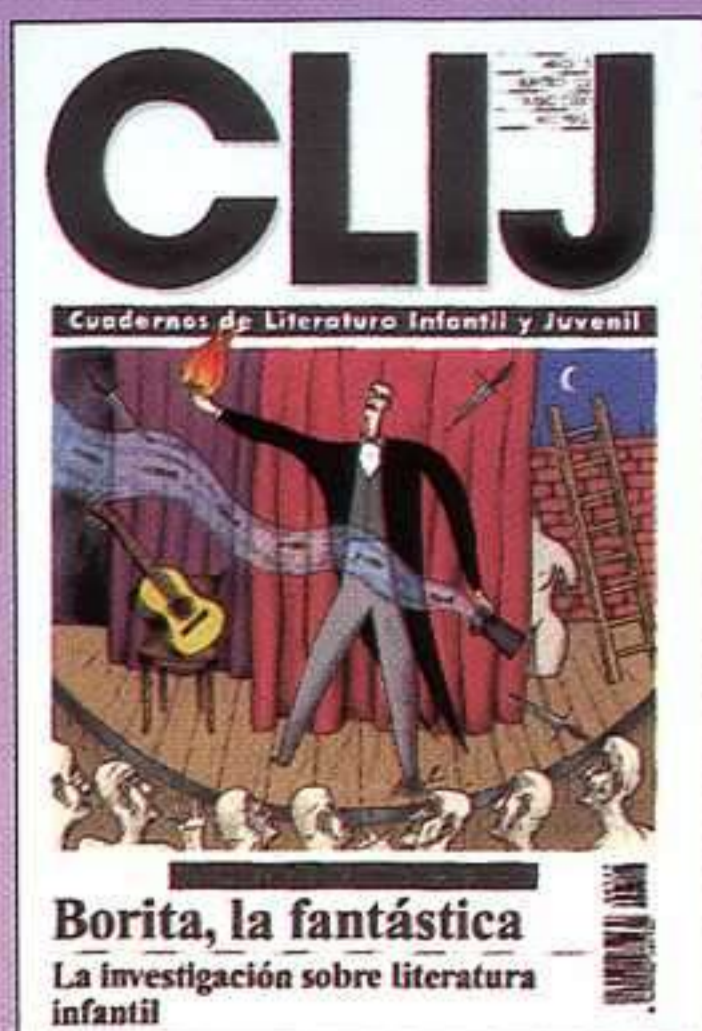
retraído, llamó a mi puerta. Por gestos me invitaba a que la siguiera para ver algo, y se tocaba el pómulo derecho componiendo una expresión de asombro. Me cogió de la mano y me llevó sendero abajo hablando en su musical y enigmático idioma. Al llegar al claro, luego de andar bastante rato, afortunadamente bajo la sombra protectora de las encinas, me mostró su campamento: tiendas de lona, automóviles y dos viejos remolques con grandes letras rojas: Circo Mundial. Media docena de caballos ramoneaban cansinamente junto a una vieja jirafa, altanera y desteñida. La niña me llevó hasta un grupo de adultos sentados en el suelo junto a una hoguera agonizante. El más viejo de ellos, blancos bigotazos en punta, se levantó y me dio la mano sin decir palabra y con gran solemnidad. Entró luego en uno de los remolques y salió al punto con un libro en la mano. Me lo ofreció acentuando aún más la reverencia y se sentó trabajosamente. La niña me sonrió. Al momento no entendí qué querían de mí, ni era capaz de comprender los gestos de sus manos abiertas que, con las palmas hacia arriba, las acercaban a la cara. La niña de ojos azules, más alta que yo, se puso en pie, abrió el libro, lo acercó a mis ojos y me rozó los párpados con su dedo índice. Entonces comprendí lo que querían: que leyera en alta voz ese libro. Lo abrí. Era un tomo encuadernado, de color marrón y muy manoseado. Lo abrí con reparo y vi que era una edición abreviada y muy ilustrada de un texto de Juan Ruiz, *El libro de buen amor*. ¿Cómo habría llegado hasta aquí ese texto pagano y jovial del Arcipreste de Hita? Misterio. Pero más incompresible era aún que aguardaran con expectación que yo les leyera un texto del siglo XIX... en un idioma que no entendían. La niña tomó el libro, lo abrió, mostró al corro la primera ilustración y me lo entregó nuevamente, sentándose junto a mí.

Y allí me tienen ustedes: erguido, sosteniendo el pesado volumen y leyendo a un grupo de zingaros analfabetos el desternillante episodio de la reyerta de Don Carnal y Doña Cuaresma. Lo increíble es que, sin duda alguna, comprendían la parodia que les leía, me escuchaban con atención desmesurada, algunos movían los labios, otros sonreían y los más estaban en trance, sorbiendo mis palabras como si hubiesen tomado una poción mágica. Y así estuve largo rato, yo leyendo pausadamente y ellos sin perder palabra, atentos a la música de las palabras como danzantes inmóviles, casi sin aliento y riendo como pícaros cuando el lance lo exigía. Acabada que fue la lectura, devolví el libro con igual reverencia al de los blancos mostachos. Se pusieron todos en pie. La niña me tomó de nuevo la mano, me acompañó hasta la puerta de mi casa, me besó en la mejilla y salió corriendo sendero abajo como un alegre cervato. Justo antes de desaparecer de mi vista, acercó ambas manos a la boca y gritó: «¡Gracias!».

El Enano Saltarín

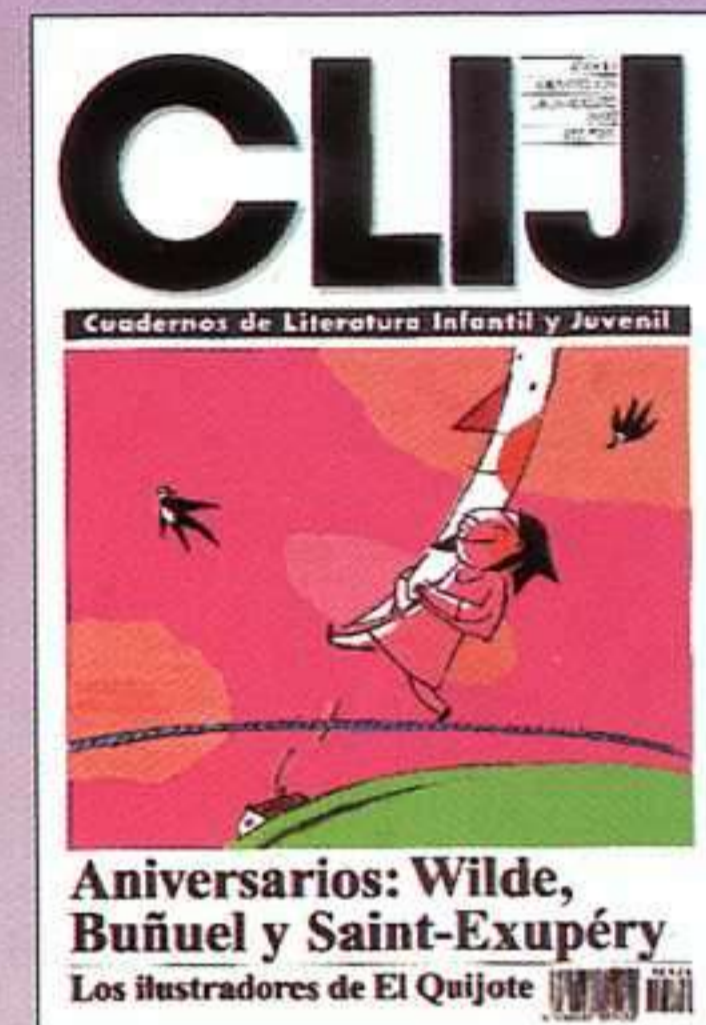
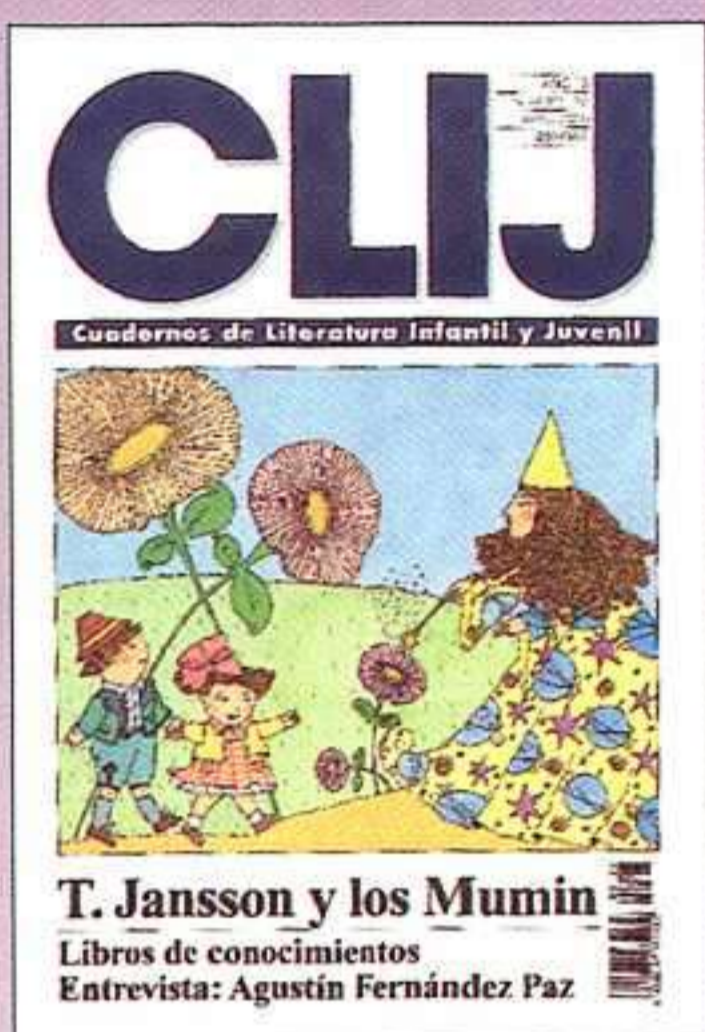


JACK MIRCALA



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



OFERTA ESPECIAL

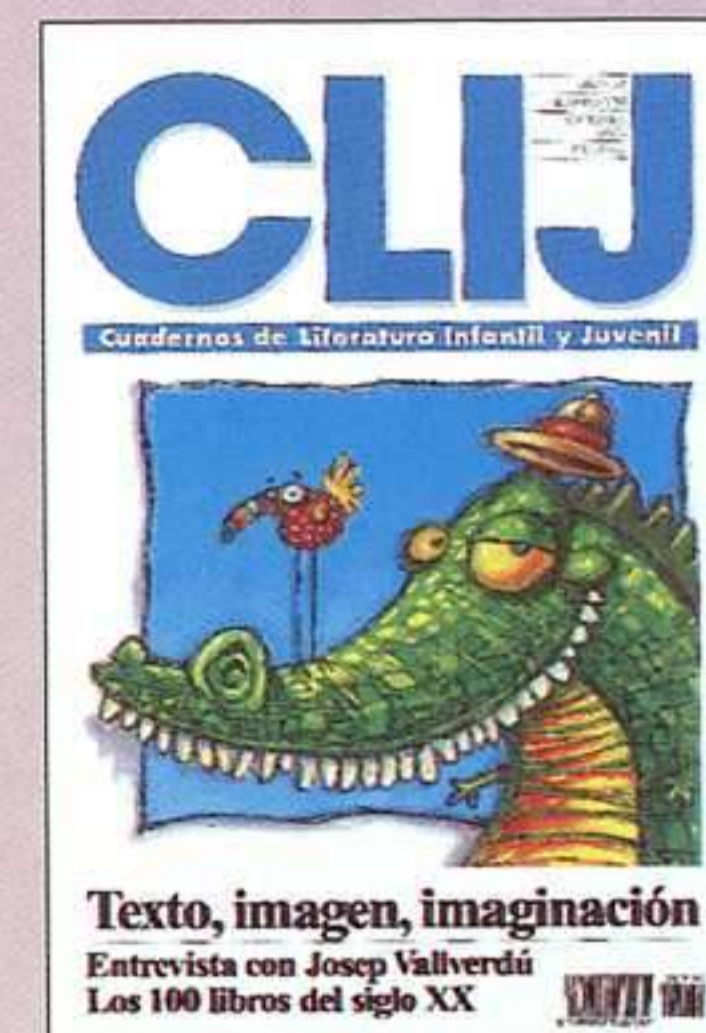
ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 6.500 PTAS.

NÚMEROS SUELTOS: 700 PTAS.*

CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61, excepto números 62, 63 y 66)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso

(más 700 ptas. gastos de envío)



Aprender y aprobar la E.S.O. es más fácil con la colección Chuletas.



Para sacar adelante la E.S.O. lo único que se necesita es la colección Chuletas de Espasa, la primera y única colección de este tipo en el mercado. ■ Literatura, Física, Química y Biología, cuatro volúmenes con resúmenes, esquemas, cuadros, sinopsis y apuntes para consultar y entender las asignaturas de la E.S.O. sin dificultades. Recomiéndela ya, tarde o temprano sus alumnos la van a necesitar.